

Vida Maberino de Prego

Un aniversario... un festejo por un aniversario, y tan importante como éste, provoca emociones diferentes.

Alegría, por lo que se logró en estos años; nostalgia por el tiempo pasado; recuerdos y dolor por los que ya no están acá hoy.

Todos saben que no soy muy buena para hablar, ni elocuente, y especialmente en esta ocasión... pero siempre es bueno recordar.

Por ejemplo cuando muy en los comienzos, Luis Enrique (Prego) empezó su análisis de formación y yo sentía, no sé, celos, curiosidad por ese ambiente "extraño", cierto rechazo. En la fiesta de fin de año, que antes, siempre tenía lugar en la casa de alguno de los analistas, (casi siempre en la casa de los Garbarino) me invitaron... y fui, con todos mis prejuicios.

Enseguida Héctor vino a saludarme y se quedó un rato charlando conmigo. Luego vino Mercedes... y ahí, nació mi deseo de ser analista.

Si así eran los analistas... valía la pena.

Los comienzos de mi análisis con Willy Baranger a quien le pedí hora... tenía mucho miedo... pero Willy me dijo que sí; así que empecé.

Los Seminarios: también tenía miedo. Eramos cuatro: Chela Porro; Gloria Mieres, Carlos Mendilaharsu y yo. Tres eran brillantes

Pero el apoyo y el cariño que encontré en ellos, fue invaluable.

* Miembro Titular de APU. Estero Bellaco 2666. E-mail: cliprego@adinet.com.uy

Esos seminarios, que al principio me habían asustado, se convirtieron en algo muy especial para mí.

Recuerdos y cariños entrañables.

Las supervisiones: Mercedes como Hector y Made fueron mis primeros supervisores.

Todos saben la generosidad, el entusiasmo y el cariño que transmitían, el enorme caudal de sus conocimientos.

Mi primer paciente; un adolescente, que supervisé con Mercedes.

Al recibirla lo que más me extrañó fue que esa sesión, la primera, me pareció tan natural y me sentí tan bien, como si lo hubiese hecho siempre.

Ese día en el consultorio, tenía flores que me había mandado mi padre. Yo le había dicho a mi analista repetidas veces, que cuando me autorizaran, sólo me interesaría trabajar con niños.

Eso dio lugar a muchas sesiones trabajando el cómo y el porqué. Pero a pesar de que trabajé también con adultos siempre dediqué muchas horas al trabajo con niños.

Mi primer paciente niño, Guillermo, tenía dos años y dos meses cuando empezó su tratamiento. Y él me enseñó mucho. Principalmente aprendí con él, que muchas de las cosas de M. Klein, que había estado estudiando en los seminarios, y que a veces me habían parecido muy locas, Guillermo ya las sabía...

Trabajaba con entusiasmo y se sentía muy orgulloso de ser "paciente". Decía: "Soy tu paciente, ¿verdad?"

Un día coincidió que mientras esperaba a que la madre lo viniera a buscar, salió del consultorio un paciente de Luis Enrique. Era un hombre grande. Guillermo quedó sorprendido. Se bajó de la silla y tirándole del saco para que lo mirara le dijo: ¿Pero cómo, tú también sos paciente?"

Ese mismo niño, cuando terminó su análisis, en la última sesión, me hizo un dibujo de regalo. Mientras dibujaba me explicaba que era un desierto y que por ahí viajaba un dromedario.

"¿Tu sabés porqué tienen jorobas?", me preguntó.

Por que cuando van solos, ahí llevan agua y otras cosas que

necesitan... para el camino.

Y yo pensé, si eso no era de alguna manera, dicho por un niño, lo que es el trabajo que hacemos con nuestros pacientes. Prepararlos para un viaje, con las cosas que los ayuden a enfrentar las dificultades de ese viaje, que es el vivir.

Yo deseo que esta APU, que ahora es ya muy numerosa, pueda sentir, y seguir sintiendo, el asombro jubiloso en el quehacer con nuestros pacientes... con las lecturas, que pueden parecer nuevas, aunque hayan sido leídas una y otra vez y en el conocimiento, que se sigue haciendo en el día a día, de cada uno de nosotros mismos.

Este es mi mensaje y mi agradecimiento.

De experiencias y resistencias

*Javier García**

Es muy grato y un honor para mí integrar este Panel por el 50º Aniversario. Un panel multi-generacional, como es nuestro grupo. No tenemos, como en algunas universidades, los cuadros ordenadamente colgados de cada generación, tenemos una mezcla y trabajamos desde esta mezcla.

Por eso este momento de reconocimiento tan especial y tan merecido a las primeras generaciones, a los “Miembros de honor”, es también un momento de reconocimiento a todas las generaciones, incluyendo a los miembros y candidatos más jóvenes. Todos en el mismo crisol.

Reconocimiento a los que estamos aquí y también a los que por diferentes razones no están aquí, pero sí en nuestra historia y en nosotros.

Partiré de una pregunta: **¿cómo pueden estar las historias de APU en nosotros?** No me refiero a las versiones de ellas, sino a las “*experiencias*” que la constituyeron. Es decir, algo que no sé y seguramente ni siquiera sea posible saber, pero sí pensar y dejar que nos provoque evocaciones a cada uno. Un lugar de cruce virtual entre historia y actualidad, y de límite “*real*” entre “*experiencia*” y relatos¹.

No podemos estar demasiado seguros de saber cómo están presentes experiencias de otros en otro tiempo y de muchas

* *Miembro Titular de APU. Bvar. Artigas 2654. E-mail: gp@adinet.com.uy*
1. “Real”, porque escapa al discurso hablado o pensado.

generaciones intercaladas que constituyen el mismo grupo. No es algo predominantemente conciente. Tenemos anécdotas, recuerdos, textos. Pero, ¿qué de todas esas experiencias están hoy “perturbándonos”?

Con: “*perturbación*” me refiero a algo como lo que provoca la irrupción del sueño. Aquello de la experiencia pasada y actual, propia pero desconocida y de otros, que mueve a producir.

La transmisión es lo que hace a las experiencias más difícil de precisarlas y pensarlas, a la vez que es lo más fuerte en caracterizarnos.

Cuando hago referencia a “*experiencias*” no me refiero a una idea de vivencia, ni a experiencia como acumulación de actividades realizadas, ni a una noción de experimentación científica. Me refiero a distintos niveles donde palabras, pensamientos, afectos, actos y textos se producen con otros y producen sujetos. El grupo produciendo y produciéndose.

Esto es algo que socialmente ha perdido peso hace ya mucho tiempo. El dispositivo social-económico-cultural-mediático anticipa o sobre-imprime imágenes sobre los relatos que tratan de dar cuenta de alguna experiencia, generan demandas necesarias para sostener el sistema y no deja espacio ni tiene interés de que se produzcan sujetos sociales y de deseo. La respuesta puede ser el anonadamiento o la violencia disruptiva.

Entonces esta importancia de la “*experiencia*” contrasta con el momento cultural que vivimos, donde ellas no sólo no están jerarquizadas, sino que están especialmente devaluadas y rechazadas.

Haré dos referencias al respecto. Una en relación con la idea de “*experiencia*” y su extinción en la cultura actual, siguiendo a Giorgio Agamben en “*Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*”. La otra en relación con la necesidad de “*resistir*” -resistencia- a la elusión del sujeto, tomando algunas ideas no textuales de Jacques Derrida en “*Resistencias*”.

Agamben sitúa la experiencia como una característica

humana por haber sido infante, por lo inefable de esa realidad infantil. Para hablar, el hombre debe constituirse como sujeto del lenguaje, debe decir yo (pp. 71, 72) y es en esta “diferencia, en esa discontinuidad (que) encuentra su fundamento la historicidad del ser humano” (p- 73) y la posibilidad de “producir cada vez al hombre como sujeto” (p.66).

“Así como fue privado de su biografía -dice Agamben-, al hombre contemporáneo se le ha expropiado su experiencia...” (p.7). La destrucción de la experiencia parece estar en los modos de vida diaria en las ciudades, en la relación con los otros, en las formas prevalentes de la investigación y el conocimiento, en el privilegio de los fenómenos “macro” sobre los “micro” en la economía dominante. Hay una lejanía y pobreza entre las vidas y al mismo tiempo el hombre hoy tiene un exceso de acontecimientos que lo extenuan pero sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia. La transmisión queda afectada pues está estrechamente ligada a la experiencia, mucho más que a la comunicación formal.

El correlato de la experiencia está para Agamben en la autoridad, es decir, en la palabra y el relato. Actualmente -dice- ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y, si dispone de ella, ni siquiera es rozado por la idea de basar en una experiencia el fundamento de su propia autoridad. Esto no implica “que hoy ya no existan experiencias. Pero éstas se efectúan fuera del hombre. Y curiosamente el hombre se queda contemplándolas con alivio” (p.10). Los grandes problemas sociales y de los países se gerencian, las emociones y conflictos humanos se medican, sin que nada de lo humano interfiera. Re-ubicar los problemas en cada sujeto, en el grupo y en la sociedad, genera renuencia e incredulidad. Se espera que alguien resuelva.

Nosotros sabemos las dificultades actuales de sostener nuestra experiencia clínica y formativa y de sostener un discurso psicoanalítico con la autoridad de esa experiencia. La tendencia es a buscar la autorización afuera, en otros métodos y a armar, no un discurso consecuente sino, una difusión mediática.

Ser sujeto de experiencia tiene su costo y sus resistencias.

Estamos en el medio de estas resistencias al sujeto. Resistencia a lo que habla desde una experiencia que no es totalmente decible y que es, por lo menos hasta cierto punto, opaca. La existencia de un sujeto requiere de cierta opacidad. No todo es visible, afable ni traducible. La imagen mediática en vivo y los doblajes generan la ilusión de hacer global y conocible lo singular y enigmático. Claro que, el efecto, afecta las singularidades, las aplasta hasta que su fino perfil no distorsione la imagen.

En este contexto, no hay vacunas para los psicoanalistas, ni en nuestras prácticas ni en nuestras instituciones. El Psicoanálisis como área de trabajo con el sujeto del Icc., así como la antropología social como disciplina del sujeto social, están a contrapelo de las tendencias culturales actuales. Lo que está a contrapelo se resiste.

El concepto de “resistencia” no es unívoco. Freud describió un abanico de resistencias² no menos de 5 tipos, y dejó ver que no hay una resistencia ni un sólo lugar de resistencia e insistencia. Dentro de ellas, reconocidas la represión, la transferencia, el beneficio de la enfermedad y la culpa por mejorar, el hueso duro de roer es lo que Freud muchas veces llamó resistencia del Icc., que es la insistencia del Icc., ubicada junto a un “trabajo a través” o “per-elaboración”, siempre con resto. Derrida dijo: “Si no hay una resistencia, no hay el Psicoanálisis” (p-38). Y esta afirmación parece ser cada vez más actual, no sólo para el Psicoanálisis. Si no hay “resistencia” no hay sujeto. Y si no hay “resistencia” al modo de relación del hombre con la naturaleza tampoco habrá vida.

Resistencia del sujeto a su borramiento, resistencia en el sentido “*partisano*” como resistencia a la invasión, a la destrucción, **resistencia a la consideración del hombre como máquina tanto en la fábrica como en la sociedad, en su**

2. “Estudios sobre la histeria”, “La interpretación de los sueños”, “Addenda” a “Inhibición, síntoma y angustia”.

cuerpo y en su mente. Resistencia a que la sexualidad humana se maneje con un manual de usuario de técnicas, resistencia a un criterio de normalidad sin conflicto, asintomática, porque no molesta y, resistencia, a que la experiencia se sitúe por fuera del hombre, desde la afectividad hasta la función política.

En el origen del Psicoanálisis estuvo la osadía de incluir los síntomas y el conflicto en el sujeto y en la sesión analítica en transferencia. Sigue siendo un desafío renovado y cada vez mayor para cada nueva generación. Los pioneros tuvieron que abrir camino pero sería ingenuo pensar que la vía quedó expedita. Lo más fuerte que nos donaron no fue la cosecha a recoger sino el modo en que sembraron. Un compromiso social y ético con nuestro objeto de trabajo que, mucho más que un objeto cedido es un rasgo transmitido. Esta diferencia no creo que sea menor, pues socialmente me he preguntado con preocupación muchas veces qué le dejamos a las generaciones jóvenes. Una sociedad empobrecida al máximo, una pérdida de las cosechas realizadas en la primera mitad del siglo pasado. Pero en estos tiempos hemos tenido en nuestro país oportunidades de reencontrarnos con intensas experiencias del pasado actualizado, difíciles de relatar y de saber cómo las hemos transmitido a nuestros hijos, cuyo tesoro es disponerlas y sentir cómo las nuevas generaciones las han heredado y relanzado. Qué herencia sino una transmisión de sesgos éticos de deseo, con todos sus errores prácticos a la vista. Pero claro, sobre esto, poco se puede saber con certeza.

En este vértigo social, en esta exigencia permanente que el mundo actual hace de movimientos y actos, de estar siempre con agenda completa: niños, adultos o instituciones, podríamos hablar, si ustedes quieren, de la posibilidad de detenernos. Quizás, como Paolo y Francesca, el movimiento permanente aparezca como castigo por la sexualidad y para salir de ella, evitar los enigmas de los otros y los propios y consumirnos en una voracidad narcisista.

Si no es detenernos, al menos, sentir el roce, la resistencia de transitar con otros y de caminar con una herencia de vidas,

que nos “perturban” con su compañía en nuestros recorridos.

Nosotros disponemos de gestos comprometidos, curiosos, tiernos y fuertes, de vidas largamente productivas, otras tempranamente acabadas, que nos los han dejado o donado. Ojalá resistamos a poner la experiencia fuera y los rasgos que heredamos de las viejas-jóvenes generaciones nos ayuden a seguir produciendo nuevas experiencias.

Ojalá.

Montevideo, Febrero de 2005.

44º IPAC
Río, Julio 2005.

Especificidad de la tortura como trauma. El desierto humano cuando las palabras se extinguen

Marcelo N. Viñar¹

"En el momento en que escribo, seres humanos altamente civilizados, vuelan sobre mi cabeza con la intención de matarme. No albergan ninguna hostilidad hacia mí, en tanto individuo, ni yo hacia ellos. Simplemente "cumplen su deber", como se dice.

La mayoría de ellos, - estoy seguro - son hombres de corazón, respetuosos de la ley, jamás pensarían cometer un crimen en su vida cotidiana. Si alguno de ellos me redujera a polvo con una bomba juiciosamente arrojada, dormiría tranquilo el sueño del justo. El sirve a su país, que tiene el poder de absolverlo de toda mala acción". (Traducción personal.)

Georges Orwell
England, your England. 1941
Tomado de "Modernidad y Holocausto" de
Zygmunt Bauman.

"La verdad, tan simple como aterradorante, es que las personas que, en condiciones normales, hubieran podido quizás soñar crímenes sin jamás nutrir la intención de cometerlos, adoptaron en condiciones de tolerancia completa de la ley y la sociedad, un comportamiento escandalosamente criminal."

Hanna Arendt

¹ Joaquín Nuñez 2946 C.P. 11300
Telfax: (598 2) 711 7426 - 711 3194
E-mail: maren@chasque.apc.org
Montevideo - Uruguay

La tortura en el mundo actual.

Hace ya muchos años, (en Humanismo y Terror) Maurice Merleau Ponty, señalaba que la medicina y la tortura guardan entre sí una afinidad tópica en el sentido de que ambas se alojan en y colonizan el espacio de intimidad del cuerpo sensible de alguien humano: una para salvarlo, la otra para destruirlo.

Cierto estupor brota al pensar juntas nociones tan antinómicas como las de medicina y tortura, pero su virtud es apuntar y hacer elocuente y central ese espacio de intimidad donde habitan desde siempre, en forma virtual y potencial, miedos ancestrales como el terror al dolor infinito. No tanto el miedo a morir, sino a algo peor aún, el miedo a la agonía interminable y sin fin, que es figura universal y temporalidad eterna de los mitos, de las fobias de la literatura y los cuentos infantiles y algunos mitos religiosos. **Un universal que nos habita desde nacer hasta morir.**

La enfermedad y la tortura trocan en actual y patente, esa virtualidad que desde siempre conocimos y que estuvo allí, merodeándonos, asediándonos en silencio, indicando un zócalo fundante de la condición humana: el cuerpo sensible y la palabra que lo expresa.

Pero la zozobra de la vecindad de las Parcas no es la misma. En ambos casos la amenaza y lo ominoso pulverizan el bienestar del sentimiento de estar vivo. La irrupción de la enfermedad desata el combate con lo desconocido del destino, convoca la voluntad de dioses malignos que hacen trastabillar la razón como causalidad ordinaria. Pero el entorno humano que nos funda y nos sostiene, no sólo se hace más patente, sino que habitualmente se vuelve más tierno y solidario, lo que puede volvernos aún más humanos.

En las antípodas, la tortura institucionalizada hace añicos la red social que nos constituye como humanos. Su causa es nítida e identificable: son nuestros semejantes los que nos convierten en bichos acorralados y asustados y es su voluntad triunfal y arrogante la que nos arroja al sufrimiento interminable. "Ud. (s) habrá(n) de morir o sufrir martirio interminable, porque son de otra raza, religión, o convicción política. Ud., lo suyo, los suyos, todo eso que Ud. fue o creyó, todo eso se hará polvo."

El padecimiento que produce esa racionalidad irrefutable, la certeza incuestionable y delirante de esa afirmación del poder vigente, produce una angustia que presumo específica y sin parangón, que es indecible, pero de por vida imborrable, para la mayoría de los sobrevivientes. Fuente segura de un rencor que presumo que - como inscripción psíquica - durará generaciones.

Frente a la masificación de la barbarie y al uso mediático del horror como espectáculo, conviene rescatar el carácter central de la intimidad. Es menester poder preservar la singularidad del padecimiento y sus antídotos. Identificar también cómo cada quien sucumbe o se defiende. El universo estadístico, de

magnitud monstruosa debe contarse entonces, unidad por unidad. En el oprobio extremo, un solo ser humano es toda la humanidad, a la vez único y distinto, representante y portavoz de todos.

Es esa zona de secreto y de opacidad, cogollo de lo que llamamos lo más propio e íntimo del sí-mismo, lo que se ve asediado e invadido en la tortura, un punto colindante con la locura: "Ya no seré el mismo, ... seré otro ... desconocido ... ¿me reconoceré?" Ese fantasma de metamorfosis del psiquismo, de su descomposición y ruina, es agobiante. El protagonista de "1984" de Orwell y su sumisión al Big Brother es una figuración paradigmática del efecto del terror político. Esta definición del efecto de la tortura me parece más veraz y elocuente que su definición instrumental (por los instrumentos de martirio físico y moral) y define con precisión y pertinencia el objeto que quiero tratar.

Reedición actual del desamparo originario que nos funda como humanos en una dependencia extrema, en un desvalimiento que sólo transitamos exitosamente en el cuidado amoroso (alimento y mirada, refugio y palabra) de quienes nos rodean. En esta reedición de la indefensión de los frágiles comienzos, que el dolor del cuerpo promueve, el otro de la medicina se ofrece como salvador y el de la tortura como monstruo aniquilador que ríe triunfal cuando gemimos. En un pasaje inolvidable, Primo Levi evoca el momento de su ingreso al Campo de Concentración, el encuentro de miradas con el médico que procedía a su admisión, el Dr. Pankow, donde bastó un instante para que él leyera el mensaje de esa mirada: "Tú eres un sub-hombre".

Con esta perspectiva quiero arrancar el tema de un extravío habitual que es el de la victimología y la medicalización, las que con un recurso beato al altruismo segregan y alienan al torturado de su condición ciudadana, de su condición de semejante y alter-ego.

La tortura no es una enfermedad del torturado, es un mal endémico de la civilización, que crece y se expande con el progreso como cualquier tecnología perfectible y robotizable, como cualquier industria. La tortura moderna, decía Michel De Certau, no es un barbarismo retardatario, sino una necesidad del poder en la sociedad moderna, su reverso abyecto pero necesario. "No soy un enfermo, sino expresión de mi época", clamaba David Roussett saliendo del Campo. Desde aquí a las descripciones sintomáticas del Post Traumatic Stress Syndrome, hay un abismo, el de la aseptización del quirófano.

Hablar de la tortura, **desde el punto de vista del autor**, entonces, no es hablar de víctimas y afectados, de sus estigmas y secuelas, sino usar su testimonio y humanidad para denunciar un orden de convivencia que sólo puede fundar su existencia y sobrevivencia en la destrucción del Semejante. Sólo se puede escuchar a un torturado y atisbar una comprensión de su persona, si nos atrevemos a asomarnos al orden opresor que lo destruyó. No sólo para restañar sus heridas, sino para restituirlo a un orden humano y a su condición de Semejante.

La Tortura desde una perspectiva psicoanalítica.

Creo recordar - lo leí hace una década volviendo de Dachau para una conmemoración del medio siglo de cierre de los campos de concentración - un pasaje que narra Jorge Semprún en "La Escritura o la Vida".

Un resistente polaco había visitado el ghetto de Varsovia - en la víspera de la solución final - para obtener el registro vívido del horror que allí ocurría. Comisionado por la resistencia debía comunicarlo a los aliados. La escena se sitúa en Washington y es un diálogo con un juez de la Suprema Corte. El relato de Semprún se recorta del siguiente modo: "Sr. Juez, ¿acaso Ud. no me cree?" Enigmática respuesta: "Tengo la certeza de que Ud. dice la verdad. Soy yo, que no puedo ni debo creerle."

Como sabemos, en los confines de lo humano y en la desmesura del horror, el problema de la credulidad-incredulidad se plantea siempre agudamente. Para dar mejor lugar a los laberintos y triquiñuelas de la memoria, no transcribo la cita exacta, sino mi evocación. Recuerdo que el pasaje me golpeó, y por eso lo escojo para iniciar este relato.

¿Qué estatuto darle a la incredulidad del juez, como acto psíquico? ¿Por qué en lugar de una respuesta llana y unívoca: "No le creo", con cualquier variante o matiz de amabilidad o autoridad, elige dejar abierta una variante equívoca en dos segmentos: "Ud. dice la verdad, yo (¿me impongo?) no creerle."

Muchas veces me pregunté si ese lacónico mensaje decía algo obvio, como podría ser la disociación entre la reacción humana espontánea y la inherente a su cargo y función pública. O algo más hondo a interrogar, una paradoja donde reinan simultáneamente la empatía y la extrañeza, algo intrínseco a la distancia entre el funcionamiento mental ordinario y el pensar desde el horror. ¿Podemos hoy, en Latinoamérica saber o creer algo de las matanzas de Rwanda, o del terror en Gaza e Israel, en Irak o en Chechenia, o aún en esos lugares mudos, de terror político silencioso, inaccesible? Ese juego de distancias, en el espacio y en el tiempo, ¿qué efecto producen en la temática a dilucidar? Distancia espacio - temporal, en la geografía objetiva y en la interior, "geografía patética", dice V. Jankélévitch.

La parábola del juez me permite sostener el suspenso, la distancia entre la verdad y el par credulidad - incredulidad, que en nuestro tema jamás es fácil de recorrer y que esboza dos registros de saber: el ordinario que circula en la noticia, y el encuentro vivencial que solo el amor o la sesión analítica pueden proveer. Es la pesadilla recurrente de Primo Levi, que sueña que narra su experiencia del campo a sus seres queridos y estos se alejan, ajenos e indiferentes, dejando al soñante, anonadado y en una desolación extrema. O el delirio tóxico de Roberto Antelme al salir del campo de concentración, que en su fiebre disentérica no quiere callar, porque su deber es testimoniar y teme, al curarse, perder la frescura de la experiencia originaria que debe perentoriamente transcribir.

¿Cómo pensar el intervalo (o la distancia) entre la experiencia del trauma - avalancha de espanto y horror, sideración del Sujeto -, y su configuración como relato, como experiencia representable, narrable a un tercero? ¿Cómo actualizar ese lugar psíquico - franja de la locura - que empalma (articula) el registro de percepción y alucinación, de la experiencia de vigilia con la onírica?

Aunque la analogía parezca grotesca, dificultades similares - aunque de modo fugaz - ocurren para traducir en palabras el orgasmo o la pesadilla y sólo la artesanía del poeta o del paciente en transferencia lo logran parcialmente, metaforizando como pueden la intensidad afectiva, la vivencia incandescente de la que la palabra ordinaria carece.

En un mundo de impostura y simulación, donde el terror es un espectáculo cotidiano y trivializado, distinguir entre el simulacro de la catarsis abreactiva y la palabra veraz del testimonio, requiere largos e insistentes recorridos, que a veces sólo el espacio psicoanalítico puede proveer².

La victoria del verdugo es crear ese lugar de horror cuya invocación o convocatoria se vuelve imposible. Una figuración de la angustia que la vuelve intolerable. Esta ruptura entre la experiencia y su representación, entre la experiencia vivida y el relato de la misma, ¿no son constitutivas de la experiencia traumática, si usamos el término en su acepción freudiana? La distancia y el intervalo entre la experiencia y su relato, crea al psicoanálisis problemas de difícil dilucidación concernientes a la representación y lo irrepresentable, los temas de figurabilidad en lo concerniente a la angustia. La mayor angustia no es la pérdida del objeto, sino la ausencia de su representación.

La gente común no sabe que todo es posible, decía Jean Amery para testimoniar del horror del mundo concentracionario. De la tortura, opinaba Michel De Certeau, nadie quiere saber ni puede creer, dando cabida al desconocimiento activo que el horror convoca y provoca. Para el espanto, agrega Maurice Blanchot, no hay la buena distancia posible, solo la evitación o la fascinación. El que mira está o demasiado cerca - implicado y capturado - o demasiado lejos - ajeno, quizás insensible.

Este no es sólo un problema entre el protagonista y el testigo, o si se quiere entre el afectado (la víctima) y el terapeuta (quizás un psicoanalista): es un problema esencial del sujeto mismo en su fuero interior. Vean el inicio del libro testimonial de Paul Steinberg³, que narra medio siglo después (a los 70 años) su experiencia de adolescente en los campos nazis.

Su libro comienza así:

"Comprender, hacer comprender, todo el mundo habla de comprender, el que escribe, el que lee. El animalúnculo mítico que vive en una hoja de papel y se desplaza en dos dimensiones, ¿puede acaso concebir la tercera?" "Hacer comprensible aquel mundo, reconstruirlo, es la dificultad a la que nos enfrentamos todos: Primo Levi, Frances, Semprún y los demás....." "Y, para empezar, o para acabar, ¿sigue existiendo para nosotros mismos? ¿Hemos podido vivir realmente cincuenta años, el resto de nuestras vidas, conservando intacto el recuerdo de aquel mundo tal como era? Nos

² Ver el prefacio de Zygmunt Bauman: *Modernite et Holocauste*. Lafabrique Editions, Set. 2002.

³ Steinberg, Paul. *Chroniques d'ailleurs*. Ed. Ramsay, París, 1996. Memorias de un mundo oscuro. Ed. Montesinos, Barcelona, 1999.

hubiera matado. Mató a algunos de nosotros. Los que, como yo, sobreviven, han encontrado un acomodo. Profilaxis mental."

"Nuestra memoria es dulce, benéfica, crea zonas vagas, borra aquí y allá."

"Mi única certeza es que el hecho de escribir me va a privar de mi equilibrio, de ese frágil equilibrio tan cuidadosamente construido. A su vez, este desequilibrio influirá sobre mi escritura, haciéndola más cruel o más manierista."

Y doscientas páginas después concluye.

"He guardado estas páginas en mi interior durante medio siglo para escribir. Sabía que tendría que vivir con mi pasado las veinticuatro horas del día durante dos o tres meses. Para ello, he esperado hasta el momento de mi jubilación," "Sin duda, ha llegado la hora de dar una respuesta a mis dudas. La respuesta es : sí, la escritura me ha hecho bien."

"Mi retorno del campo no se distinguió en nada del de otros que han sabido describirlo. Los que me esperaban se taparon los oídos. Los que pudieron me esquivaron." ... "El precipicio era infranqueable. Saqué las conclusiones pertinentes y me callé."

Esta extensa cita de Steinberg me permite situar el intervalo entre la experiencia del trauma - experiencia de espanto y desorganización - y el a posteriori del relato, es decir de una eventual perlaboración. Cuando digo relato me refiero a la narrativa de los procesos concientes. La perlaboración es una inferencia deductible del cambio psíquico, proceso válido, aunque no tenga la precisión y validez que pretenden las ciencias empírico-naturales.

Se puede leer lo que precede como un planteo introductorio. Yo entiendo que estamos en el cogollo mismo de la problemática específica para el psicoanálisis en este tipo de trauma. ¿Será infranqueable el precipicio (como dice Steinberg) o es inherente a la función analítica estar a la altura de poder acoger este Trauma?

Trauma definible - como dijimos antes - como el horror de lo que el Hombre hace al hombre; donde la etiología es definible como la acción calculada, metódica e intencional de lo que una parte de la humanidad le hace a otra parte de la humanidad. Donde el otro humano no es un semejante sino el enemigo a destruir como la plaga o una enfermedad infecciosa, donde el logro es la exterminación. ¿Qué efecto tiene en la mente humana este resquebrajamiento de la unidad de la especie, que funda los umbrales identitarios, **tal como se concibe desde la antropología y desde el psicoanálisis?** ¿Cómo poder semiotizar la génesis de mentalidad cerrada del xenófobo, de la mentalidad abierta⁴⁻⁵ a la diversidad, disponible a correr los riesgos de la alteración por el

⁴ Gómez Mango, Edmundo. *La Identidad Abierta*. En: ¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión. Ediciones Trilce, 1998. Pág. 41.

pluralismo? La epidemia genocida danza erráticamente en el planeta durante todo el siglo XX y hay consenso académico para designar al nazismo y al stalinismo como sus puntos culminantes y paradigmáticos en el siglo XX, ejemplares modélicos pero no únicos. Por eso el tema sigue vigente en el mundo de hoy y su vigor mortífero no se atenúa, lo vemos en Irak, Rwanda o Israel y Palestina, en Guatemala y en Colombia. Una tesis central del libro de Zygmunt Bauman⁶, es que las condiciones que desencadenaron la Shoah no son contingentes, sino inherentes a la racionalidad actual y por ende pueden reproducirse.

¿Qué podemos aportar los psicoanalistas a la erradicación de esta endemia?
¿Qué podemos como ciudadanos y qué con las herramientas de nuestra teoría?

El dispositivo mediático, sobre todo visual-televisivo quiere mostrar que podemos saber, que viendo sabemos, que el horror cotidiano es condensable o compendiable en la noticia visual o escrita, resumible al tiempo disponible y con el poderío de llegar simultáneamente a cientos de miles de espectadores, que mascan chicle o beben, mientras ven ciudades destruidas y cuerpos destripados. Es cierto, los televidentes somos gente informada, ciudadanos sensibles que se implican en los dolores del mundo, en causas y movimientos épicos y pacifistas, por la paz o por la causa, que en general es guerrera. ¿Con esto, qué estatuto de saber adquirimos? Yo no juzgo con desdén el empeño de muchos corresponsales de guerra, ni el empresarismo mediático, que informando y aún lucrando por transformar el horror en espectáculo, se constituyen por esa vía en una de las denuncias más eficaces al atropello de los crímenes de lesa humanidad. Sin la televisión, la denuncia de los crímenes y abusos execrables de Pinochet, Milosevic o Guantánamo, seguirían siendo una conspiración izquierdista y las purgas stalinistas, una conjura de la propaganda imperialista. Los asesinos de hoy están seguramente nostálgicos y envidiosos de la discrecionalidad y secreto de los criminales de antaño.

Tal vez una reflexión psicoanalítica no pueda competir en eficacia con el mundo mediático, pero ello no nos exime de dar un punto de vista más específico desde nuestra disciplina y nuestro oficio. Digámoslo con palabras de Jorge Semprún, que tomo del trabajo de B. Winograd:

"En todas las memorias hay chimeneas que humean"

"Krematorium Ausmachen!"

"Esta realidad carceral-concentracionaria, no es procesable como memoria, es dolor insoportable y siempre actual. Algo de sí queda siempre allá, otra funciona "como si" se pudiera seguir amando, odiando, trabajando, haciendo proyectos o enfermándose. Estas dos conciencias de sí alternan y muchas veces se confunden y como dice Semprún, la evocación del campo es como si jamás había salido de allí, como si jamás saldría de allí. No pretendo un mero testimonio, quiero evitarme la enumeración de sufrimientos y horrores, Necesito un "yo", un yo de la narración que se haya

⁵ Gil, Daniel. *Des-encuentro con el otro y etnocidio*. En: ¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión. Ediciones Trilce, 1998. Pág. 67.

⁶ Bauman, Zygmunt. Op cit.

alimentado de mi vivencia pero que la supere, que sea capaz de insertar en ella lo imaginario, la ficción. Una ficción que fuera tan ilustrativa como la verdad, por supuesto que contribuiría a que la realidad pareciera real, a que la verdad fuera verosímil.”

La creencia del carácter inenarrable (no compartible) de la experiencia, la distancia infranqueable entre el sufriente y el que escucha, siempre me ha interrogado, porque el drama que denuncia Steinberg⁷ y tantos más, sobre el carácter inaudible de su padecimiento, es una bofetada a la vocación del psicoanalista. (**"Mi retorno del campo no se distinguió en nada del de otros que han sabido describirlo. Los que me esperaban se taparon los oídos. Los que pudieron me esquivaron."... "El precipicio era infranqueable. Saqué las conclusiones pertinentes y me callé."**)

Entiendo que es necesario (y es difícil) discriminar entre dos niveles de comprensión que se interfieren mutuamente. Un nivel es discernir si la información que se recibe es verdadera o calumniosa, una legítima sospecha en la veracidad de la fuente. ¿Se trata de hechos acontecidos o "reminiscencias históricas"? El segundo nivel es el carácter intolerable de la información recibida, capaz de movilizar una angustia no metabolizable que provoca el alejamiento. Recuérdese el esquema freudiano de las paraexcitaciones: cuando el estímulo desborda la capacidad del aparato psíquico, éste se bloquea y no registra. Da por no advenido lo que es excesivo y lo desborda. Es a este ejercicio de trivialización al que nos invita el compacto informativo cotidiano que en diez minutos nos "informa" sobre las penurias y horrores del mundo y nos acorrala en la disyuntiva entre la indiferencia (traducir la percepción como no acontecida) o una captura pasional en un delirio justiciero.

Si la intimidad del cuerpo sensible es lo más secreto y opaco que tenemos cada uno (o el oximoron de lo que nos es más propio y más ajeno), hablar públicamente sobre la tortura y el torturado no es una operación ni simple ni inocente, ya que subvierte la barrera entre lo íntimo y lo público. El recato del testimonio no puede ser pervertido en la escena pública del espectáculo. Y esto siempre se presta a deslices y a errores bochornosos. Por eso Imre Kertész culmina su libro "Sin destino"⁸, sobre la figura conmovedora del adolescente judío saliendo del campo de concentración, con escenas de incomunicación entre el retornante y quienes lo reciben, incomunicación que va desde el desdén con los viejos conocidos, a la furia en el encuentro con el periodista humanista. Figura esta, la de la incompreensión entre los que vivieron el horror y los otros, que también desasosegaba a Primo Levi, Robert Antelme, Steinberg, a Zygmunt Bauman, Carlos Liscano, yo diría a la unanimidad de los retornantes.

Esta distinción entre palabra pública (la del testimonio) y palabra íntima (la del amor y la de la transferencia) es crucial en este tema, tanto o más que lo que remite a la vida sexual.

⁷ Steinberg, Paul. Op Cit

⁸ Kertész, Imre. *Sin Destino*. Ed. Acantilado, Barcelona, 2002. Traducción: Judith Xantus.

Metáfora de dos mundos incomunicados y no miscibles, de una radical heterogeneidad que alimenta la sordera entre el mundo de los afectados y de los supuestos indemnes y llevaba a Michel de Certeau a exclamar con simplicidad elocuente. "De la tortura: de eso, no se quiere saber, ni se puede creer". Este nudo confirma la vigencia de la afirmación de Ferenczi de que lo más traumático no es el trauma mismo, sino la desmentida del hecho traumático. Sordera activa, por una parte peligrosa porque encierra al sufriente en un ghetto, también imprescindible porque nadie puede vivir sólo en la melancolía, sofocado por lo más abyecto de una acción humana.

Cuando el psicoanalista recibe un Sujeto marcado por estas situaciones extremas (torturados, sobrevivientes del campo o de masacres) ¿cuál es su posicionamiento como terapeuta y cómo investigador?

Estamos en el núcleo de la Einfüllung freudiana, experiencia singular en las antípodas del sentimentalismo ordinario o del mito del analista espejo que alguna escuela psicoanalítica alguna vez legitimó. La especificidad de este trauma; el origen humano, intencional y calculado de otro humano que quiere nuestra destrucción, es un desafío a la escucha psicoanalítica. Ya Freud advertía que la catástrofe natural promueve solidaridad y la catástrofe política originada por otro humano induce odio y rencor interminables.

Quiero articular esta afirmación con mi convicción de que las teorizaciones de Donald Winnicott o de Jacques Lacan sobre el espejo, proveen la matriz simbolizante donde se produce un pilar de humanización: la identificación a lo humano a través del rostro acogedor del progenitor, sosteniendo la fragilidad de la indefensión originaria. Es este pilar fundacional el que se resquebraja o se derrumba en la experiencia de la Tortura y del campo de Concentración, donde el otro cesa en su condición de semejante y se transforma en el monstruo sonriente que se deleita con la aniquilación de la víctima. De allí la frase que inmortalizó Primo Levi, cuando ante la interrogación implorante de un prisionero, la sentencia de respuesta del SS es "**Heir ist Kein Warum**" - **(Aquí no hay ningún por qué)** La creación del sin sentido como causa explicativa del martirio, el dolor infinito y sin escapatoria en el cuerpo, combinado con la arbitrariedad y la crueldad como móviles centrales de causalidad psíquica, configuran un núcleo traumático de temible especificidad.

Lo imposible de saber.

¿Qué "materia" traen a elaborar en análisis los sujetos de estos vejámenes; los afectados y su entorno?

Siempre hay un grado de imposible en poder establecer la realidad en el horror, aún si se quiere preservar el referente objetivo que buscan el jurista o el historiador; pero más aún si se quiere privilegiar el espacio interior de subjetividad que supongo que es la meta del saber de un psicoanalista. ¿No es acaso sistemático en el discurso light, después que la violencia política se distiende, la justificación de que fuimos condescendientes con el abuso porque

no lo sabíamos, que si no nuestra resistencia hubiera sido mayor y nuestra complicidad menos activa y silenciosa?

Después del genocidio indígena - según T. Todorow el más grande de la historia - los pueblos nuevos de América, productos del melting pot y de un aquerenciamiento acelerado gracias a espacios y recursos abundantes - desconocíamos en América las guerras étnicas que asolaron a Europa y Oriente en nombre del fundamentalismo de la fe y de la raza. Cuando en la infancia de los que hoy somos viejos se hablaba en América Latina de los horrores de la 2ª guerra mundial y la exterminación nazi, respondíamos simple e ingenuamente "Aquí no, el horror es de allá", de Europa. Invocando la actualidad renegábamos el genocidio antes citado, ocurrido hace menos de dos siglos, en nuestros orígenes como nación. Lo mismo creyeron los neoyorkinos hasta el 11 de setiembre del 2001.

Ese **estado de inocencia pretraumática** existe (o se configura) a posteriori, como punto de partida para pensar la desmesura de la experiencia traumática, tábula rasa donde se inscribe el espanto ... o la incredulidad. Extremos que propician la desmentida e impiden la acumulación de memoria histórica.

El comité organizador del 44 IPAC nos pidió que enfocáramos la perspectiva del trauma desde la experiencia de la tortura y las desapariciones durante las dictaduras militares latinoamericanas. Sin duda entre la Shoah y esta experiencia hay una diferencia de escala: entre miles y millones. Que una culminó en una industria de la muerte y Latinoamérica mantuvo su nivel artesanal, (aunque con el bombardeo en Panamá, con la población indígena guatemalteca y la actual en Colombia, la estrategia de tierra quemada adquirió magnitud de genocidio y exterminación).

La herencia, la marca del horror extremo de la violencia política, tiene algunos caracteres que recortan su especificidad de otras formas de experiencia traumática. Reducirlo a una categoría común de Trauma es conceptualmente erróneo, además de ser éticamente condenable. La creación de las figuras de la victimología y la reparación económica de las víctimas, trocan la deuda simbólica en una transacción mercantil que la empobrece y la corrompe. No digo de no hacerlo, sino que ese acto es insuficiente y para ello no es necesario el psicoanálisis.

La perspectiva de la Clínica Psicoanalítica.

¿Cómo definir el trayecto entre la situación extrema de la Tortura y su ulterior perlaboración (Durcharbeiten) de un trabajo analítico?

La silueta que intenté esbozar de lo inalcanzable de la representación ordinaria para significar el horror, va con el fin de desbaratar la ilusión corriente y frecuente de creer que la solución de este trauma es accesible por la vía catártico-abreactiva, (adscribiendo la problemática del trauma al modelo

metapsicológico de la histeria) y superponiendo la noción de "curación" a la de silencio sintomático.

La meta terapéutica no es la resiliencia. La vocación normalizante me parece tonta. La meta terapéutica busca un reencuentro con la temporalidad psíquica, con un devenir y una reapropiación del fuero interior que permita discriminar el pasado del presente, que el sujeto pueda acceder a su actualidad con cierta frescura y no quede incrustado, anclado, al Trauma, como fuerza de atracción irresistible que satura de significación todos los ámbitos de experiencia psíquica, que contamina el presente y el futuro en un determinismo lineal y fatal con aquel pasado.

Cuando el trabajo terapéutico es favorable y elaborativo se percibe la báscula desde ese tiempo psíquico anclado en el pasado o lastrado por él, a otro devenir donde hay un futuro posible, donde la dimensión actual y prospectiva es posible. Donde palpita algo de la incertidumbre del por-venir y no el agobio de la amenaza permanente de una catástrofe que se repite interior e interminablemente.

Como dice lúcidamente René Rousillon: nada de lo humano se revela en una monocausalidad, ésta es siempre hipercompleja. La situación extrema resalta la pertinencia de este axioma, lo que no impide identificar y dar relieve a algunos factores relevantes. Como señala este autor, se trata de leer no tanto en el Trauma (como causa desencadenante) sino en como cada sujeto lo registra, lo inscribe y significa: la singularidad de la respuesta. Cómo lo nuevo e inesperado de la situación extrema se intercala en un curso de vida, en las estrategias y medios para seguir viviendo.

Hay "musulmanes" (entregados a la muerte en el sentido de Bettelheim), pero no todos lo son. La marca honda de la situación extrema no siempre es secuela, es decir minusvalía y deterioro, ni retorno a las condiciones originarias previas a la experiencia extrema. Puede no ser sólo inscripción de terror y dolor psíquico, de agujero sin representación, impensable y no figurable, sino seguir un destino sublimatorio y conquistar itinerarios de creatividad.

¿Cómo acompañar analíticamente esta experiencia extrema? El analista debe pues estar abierto y disponible para esta doble vertiente de lo indescifrable y de la cicatriz de algo muerto o destruido en un núcleo de la vida psíquica. El sentimiento de haber sobrepasado un límite más allá de lo humano, de una rotura del contrato narcisista que nos liga a la humanidad, de un espacio psíquico más allá del temor y del deleite; obligan a reconfigurar caminos humanos que reintegren a la vida psíquica la experiencia vivida.

La marca irreparable de algo melancólico, de un tiempo actual y retrospectivo sin esperanza y sin anhelos, suele estar en el punto de partida. Restablecer la temporalidad, anudar pasado con futuro, rehistorizar el tiempo vivencial. Rehabitar la propia historia personal más allá de ese espanto que como un agujero negro absorbe toda la vida anímica, compactándola en un dolor siempre actual, siempre vivido en presente, son direcciones de trabajo que he ido cosechando de la experiencia.

Si esta reintegración no es factible, el splitting, el desprenderse o des-identificarse y alojar en el pasado ese horror insuperable, procurar que esa parte destruida no invada y contamine todo, reconquistar un proyecto en primera persona, (rescatar el nombre de pila, dice Rousillon), parece ser a veces la única vía posible de resubjetivación. Se trata de repersonalizarse: cuando se está fuera de sí es necesario rehabilitarse .

Un modo de fracaso es cuando el analizando se instala irreversiblemente en la posición de víctima y espera que el mundo y todos lo resarzan y reparen del mal que ha padecido. La astucia freudiana del beneficio secundario del síntoma logra aquí su monstruosa caricatura, para mal del sujeto y de su entorno, eternamente culpables de lo irreparable; resentimiento padecido en la esfera psíquica o actuado en la escena social. El mundo está lleno de este tipo de casos, que a veces saturan la demanda en instituciones de rehabilitación inspiradas en pautas victimológicas.

Lo dicho hasta aquí nos coloca fuera de las categorías diagnósticas consensuales, de sus usos y mal usos, (por ejemplo: Post Traumatic Stress Syndrome, Resiliencia, etc.), y atarse a ellas lleva a un empobrecimiento conceptual y a una distorsión de la visibilidad social del problema, que es una de sus dimensiones esenciales. Es menester no ceder a la demanda social de psiquiatrizar el problema, de preservarlo como problema humano y político de enormes proyecciones y no reducirlo a un problema sanitario, que es la trampa perversa que acomoda al establishment.

La Perspectiva de Psicología de las Masas.

A lo largo del siglo XX, los descubrimientos freudianos sobre la sexualidad infantil no sólo tuvieron incidencia en los casos tratados, sino además un enorme impacto en diversas facetas de la cultura del siglo. Una tarea titánica de la misma envergadura nos espera respecto a la crueldad ejercida colectivamente y los psicoanalistas pueden dar su contribución profundizando el eje socioantropológico abierto por S. Freud en "Psicología de las masas y análisis del Yo". Por supuesto que el tratamiento de casos -la clínica y su reflexión- sigue siendo la columna vertebral de nuestro oficio. Pero la experiencia acumulada nos permite afirmar que la experiencia de terror marca no sólo al sujeto agredido, sino a su grupo y a su descendencia. Podemos asumir la evidencia de que ese efecto atraviesa las generaciones y marca el futuro de la especie. Podemos denunciar la falacia de una dicotomía entre indemnes y afectados y mostrar que en la denuncia y comprensión del problema, el lugar del testigo es tan crucial como el del sufriente. El reconocimiento social del genocidio y del crimen, la abreacción que comporta, tiene un efecto benéfico crucial para los afectados a través de la restitución de la verdad histórica y lo contrario resulta de su desmentida, que acorrala a los afectados a la condición de diferentes - como la gente de Verona temía al Dante porque había visitado el infierno - y propicia soluciones de auto o heteroagresión, luego catalogadas como secuela o como sociopatía.

Incluir la problemática de la tortura y el terror político en una dialéctica entre la razón y la locura atañe a la humanidad entera y no a los sujetos sufrientes o

afectados por una dimensión inica de la condición humana. Es a todos los humanos y no sólo a las víctimas, el hacer las operaciones significantes, es en la humanidad entera y no en los sufrientes que se juega la antinomia entre normalidad y locura. El ideal de salud es también político y el acontecimiento traumático es indispensable pero insuficiente para calificar la causa y los efectos en un sujeto dado, sea éste un veterano de Vietnam o un campesino de Rwanda o Guatemala. Es una lógica de este tipo que adopta en sociología Z. Bauman en la obra citada.

La frontera divisoria entre sin razón y simbolización, no son individuales ni victimológicos, sino societarias. El operador significativo para calificar la normalidad es concomitantemente comunitario e individual.

El desgarramiento del órgano psíquico, su rotura, límite de metaforización. Identificación a la especie. Presencia del otro, vigencia de un cuerpo erótico investido. Credulidad confiada.

En el esquema nocional que heredamos los freudianos - (las series complementarias son de esto una reliquia o un ejemplo) - la pulsión es la violencia o el empuje que viene de adentro, (de lo endopsíquico) el trauma viene de afuera. Del otro, del Nebens-mensch (ch) íntimo (doméstico) o social. Hoy este esquema dicotómico resulta empobrecedor. Prefiero renunciar a la verdad nítida de la dicotomía mundo interno - mundo externo, como organizadores de nuestra comprensión. También a un desarrollo lineal que subordine mecánicamente las experiencias actuales a la neurosis infantil. Experiencias extremas como las de la guerra y la tortura, son capaces de sacudir y reconfigurar la organización psíquica una vez adquirida.

La Tortura sistemática y sofisticada como noxa o agente etiológico de daño psíquico, requiere especificar alguna de sus características. Desde la edad media, pero sobre todo en el siglo XX, se han perfeccionado sus técnicas y procedimientos con no menos progresos que otros avances tecnológicos. Desde la experiencia de la Gestapo y los servicios secretos británicos, o la guerra contra la independencia de Argelia, la escuela de Panamá del Comando Sur de USA, han producido técnicos y expertos de una tecnicidad temible. Por ello es menester desterrar la idea de un barbarismo retardatorio y salvaje y reconocer que los TERMINATORS no son sólo creaciones lúdicas y figuras de ficción destinadas al entretenimiento infantil, sino organizaciones eficientes que ocupan un lugar privilegiado en la institucionalidad del mundo moderno.

Del mismo modo que no podemos tener una representación del mundo sin escuelas, hospitales, iglesias, estadios deportivos, en ese firmamento de representaciones ordinarias de instituciones, figuran también una policía secreta y su cortejo de realidad y ficción del horror extremo (el "1984" de George Orwell es la representación novelada más universalmente conocida).

Esta sumisión a un poder omnímodo, donde las agonías primitivas de Winnicott, o angustias sin nombre, parecen tener lugar no sólo como reliquia de los comienzos, sino como una inquietante y actual vecindad, son parte de las representaciones que nos hacemos del mundo. Con el pretexto de la inteligencia militar de obtener información sobre el enemigo, el dispositivo de tortura puesta a punto es capaz de llevar al ser humano a la condición

infrahumana de ser pura carne sufriente. El cuerpo sensible se ha diluido en el anonadamiento y el otro humano que es condición de la propia humanidad, ha desaparecido como tal. El hombre desposeído de su cuerpo sensible y de la palabra que lo instituye. "The breaking of bodies and minds", para utilizar el nombre del libro de Elaine Scarry. Lo más elemental y originario que funda la condición humana: la conjunción del cuerpo sensible y la palabra que lo sostiene.

La sentencia terrible de Primo Levi es que los verdaderos testigos son aquellos que no han vuelto. Décadas más tarde un sobreviviente del Goulag, Vladimir Chalamov escribe que el riesgo del testimoniar sobre situaciones extremas es que si se habla la lengua de los muertos, los vivos no entenderían y para hacerla audible hay que traicionarlos.

El terror es destrucción del valor metafórico del relato, es destrucción del órgano psíquico (Gantheret), la victoria del verdugo es volver al recuerdo insoportable. Por eso el testimonio crudo nos resulta obsceno, psíquicamente inmetabolizable, nos empuja solo al espanto o a la ajenidad, y en estos extremos el pensar analítico, que necesita de la representación habitada de afecto, no tiene cabida.

Al testimonio - New developments on Trauma - en Río de Janeiro, ciudad llena de calor, de color y alegría - símbolo de la exuberancia del deleite - configura una paradoja, una antinomia difícil de superar entre el contenido del texto a comunicar y el lugar donde se profiere. ¿Cómo hacerlo sin sentirse traidor y profanador de memorias? ¿Cómo contaminar con el terror un encuentro que uno espera intelectual y vivencialmente productivo? Esta culpa - culpa de sobreviviente -, culpa de estar vivo, se refuerza en la evidencia de que hay un pico de suicidios o accidentes, en el momento de franquear la línea hacia la libertad.

Tal vez el título de Jorge Semprún, - "La escritura o la vida" - obra que testimonia su experiencia del campo y que tuvo que incubar cuatro décadas para poder formularlo, señala con elocuencia la heterogeneidad radical entre la cosa (innombrable) y su representación como relato. Nombrar lo innombrable⁹, marcar algunos hitos para un itinerario de reflexión del tema no tiene la misión de ilustrar o saber más sobre ese núcleo inaccesible del terror. La única justificación de nuestra empresa de escribir aquí, empresa pues, condenada por anticipado al fracaso, es salir del silencio, o una omisión aún más condenable.

Los referentes Tortura y Desaparición, términos que definen a las dictaduras militares sudamericanas, sostenidas técnica y materialmente por asesores del Pentágono, no son el objeto exclusivo a estudiar como New Developments on Trauma. No es la semiología de las víctimas y sus secuelas físicas o psíquicas más o menos terribles. Entiendo que el desafío del tema de este Congreso es

⁹ Amery, Jean: *Más allá del crimen y el castigo. (Ensayo para superar lo insoportable)* La tortura es el acontecimiento más horrible que pueda guardar en el fondo de sí, pero de lo que estoy seguro es que desde el primer golpe se pierde lo que podemos llamar provisoriamente la "confianza en el mundo ... con ese golpe primero, una parte de nuestra vida se apaga para no volver a encenderse jamás.

concebir el trauma no como un compendio descriptivo, clínico o epidemiológico de las secuelas de las víctimas para instalar o propiciar una disciplina victimológica, sino estudiar cómo el terror concebido por hombres para destruir otros hombres, que se instala en condiciones sociopolíticas o históricas de un tiempo y lugar del terror en la vida cotidiana de modo latente o actual, modificando todas las condiciones de funcionamiento psíquico. Cuando el terror político planea en la ciudad e impregna la vida cotidiana, una lenta y larvada usura se instala en las mentes y divide (esto es esquemático) dos grupos humanos. Unos para quienes el nuevo orden es deseable porque elimina el desorden y la incertidumbre, y otros que se debaten entre la rebelión y la sumisión a la tiranía de un poder unívoco.

Esta atmósfera en el "ágora", que establece la dicotomía de los ciudadanos aptos y los sospechosos o subversivos, teje una trama social insólita que reordena los lazos sociales, aún los que parecen distantes de la órbita de lo político en la pluralidad democrática, porque aún en el espacio educativo y en el familiar, la dicotomía pro y anti régimen marca todos los vínculos.

En el terror no se piensa, sólo se sobrevive o sucumbe; pero la noción ordinaria de pensar, no acontece durante el trauma - dure éste un minuto o muchos años -, sino después, en esa etapa ulterior que llamamos de elaboración de las marcas y secuelas.

El testimonio desde la corte de La Haya y la firma de la Convención Internacional contra la Tortura, Amnesty, American Watch o la más modesta SERPAJ latinoamericana, designa y establece un nivel público de comunicación que es crucial e imprescindible, el tan ambivalentemente valorado y denigrado movimiento por los derechos humanos. Pero para que la subjetividad y el sujeto del psicoanálisis ingresen al ámbito de reflexión, se requieren pasos suplementarios y difíciles. El testimonio público – como la noticia – dice y oculta. Establece un núcleo de saber informativo que merodea el horror – que lo nombra de un cierto modo estereotipado -, pero que elude el impacto de sus efectos, de sus marcas y secuelas. Para el testimonio público es suficiente un sujeto convencional, (aquí las nociones de víctima y reparación pueden ser operantes).

Cuando la misma experiencia debe ser tramitada en la esfera privada y de la intimidad, la simple extrapolación de la palabra común no resulta suficiente. La transmisión confidente y el compartir (el partage) con el cónyuge, los hijos o el amigo, troca la escena pública en otra - íntima - cuya textura es a explorar. Sin duda es un desafío para el psicoanalista tener acceso a ese espacio de intimidad, construirlo al mismo tiempo en que se lo convoca. No quedarse en una semiología exterior objetivante que habla de secuelas, sino fundar una semiología relacional, donde desde la experiencia íntima el sujeto transforma la secuela en marca creativa que define su retorno a la condición de ser humano singular.

La memoria del Terror es tan vieja como la humanidad. Lo novedoso de este siglo es que la misma globalización que fomenta la concentración de la riqueza y el aumento de la injusticia, también nos habilita a congregarnos a pensar

contra la guerra, la tortura, el genocidio y forjar la utopía irrenunciable de un planeta sin estas plagas.

Medio siglo después del estalinismo y del régimen nazi, tiempo que ha permitido a la historia contemporánea acumular estudios profusos y exhaustivos de historiadores, sociólogos y politólogos, sobre el ascenso, el funcionamiento y derrumbe de estos regímenes, la perspectiva psicoanalítica del tema de la violencia totalitaria no puede limitarse a un enfoque victimológico de la atención de las víctimas y secuelas, sino que integrando los aportes de las ciencias sociales, debe retomar el camino iniciado por Freud, desde Tótem al Moisés, (pero sobre todo en Psicología de las Masas) para procurar entender la articulación entre el Sujeto de la intimidad y el de la multitud y explorar incansablemente esta interfase. Más aún, cuando todos los estudiosos que conozco del tema (H. Arendt, Z. Bauman, T. Todorow, C. Browning) apuntan con insistencia a la importancia de los factores subjetivos, a los fenómenos de sugestión e hipnosis que el psicoanálisis ha explorado y dejado de explorar, como factores importantes para facilitar o impedir el ascenso del totalitarismo.

El estudio de procesos inconscientes puede aceptar o traicionar el desafío de abrir una nueva ventana de comprensión a esta humanidad abyecta, única especie en la que uno de sus rasgos distintivos es la de emprender la destrucción sistemática de sus congéneres.

¿El saber del psicoanálisis sobre la mente del torturado y el torturador es complementario o heterogéneo a los saberes múltiples que abordan el mismo objeto? ¿Cómo definir su especificidad sin diluirla en la necesaria, loable y altruista meta de rehabilitar a las víctimas y luchar como ciudadanos para la vigencia de los derechos establecidos en una carta universal, consagrada y traicionada cada vez?

Me parece trivializador llamar a esto Post Traumatic stress disorder, definición sindromática que hace cargar sobre el afectado, sobre los afectados, lo que es una herencia y un destino maldito de toda la especie. Es aceptar segregar y alienar en otros, lo que a todos nos pertenece, operación renegatoria que Lacan recupera en su conocida fórmula: “lo que se expulsa del universo simbólico retornará desde lo real”.

Se puede tomar a la víctima como espectáculo, volviendo al momento, hoy ridículo, pero históricamente fecundo, de Charcot con sus histéricas en La Salpêtrière, o se puede tomar ese absurdo de la crisis mayor con la seriedad que el fundador dedicó a estas pacientes, aceptando el histrionismo de la catarsis como un rito revelador (aunque accesorio) de un proceso cuya envergadura y alcance incluye y desborda el caso singular. ¿Por qué con tanta constancia y tenacidad, tanto a nivel individual como colectivo, el hombre se vuelve lobo del hombre? Investigar la tortura y las raíces de la crueldad y no sólo en el marco restringido de la sexualidad infantil, se vuelve un capítulo esencial de la investigación psicoanalítica.

Una enfermedad de la Civilización.

Entonces, como sostiene Michel De Certeau, pensar y decir la tortura y el genocidio implica un nuevo estatuto de la palabra en su relación a la crueldad e

inaugura una nueva dimensión de la función política de la palabra. No hay una relación biunívoca entre la materia discursiva y su función y una empresa de exterminio.

El declarar no tematizable, olvidable y sin consecuencias este tema, es un desafío a la comprensión histórica en sus facetas políticas y científicas, en la frontera de distintos saberes y discursos.

No nos dejemos engeguercer por el escándalo de la negación, por una falsificación que no sólo es profanación de memorias, sino que amenaza a nuestro presente y futuro como comunidad humana. Pensemos en algunos efectos y consecuencias de esta negación.

La afirmación de inexistencia del horror – por negación o banalización – no es sólo una falsedad sino la afirmación de un sin sentido. Son acontecimientos cuya existencia se sabe y se oculta. Es por lo tanto la afirmación de un ocultamiento; se trata no del silencio sino de la inscripción activa de un agujero: la abolición de un real acontecido, que suprime la argumentación y por consiguiente la posibilidad de inscribir su significación.

"La historia es una pesadilla de la que estoy tratando de despertarme", hace decir Joyce a un personaje. Hago mía la frase como disparador para reflexionar. Es difícil pensar el tema al margen de un catastrofismo pesimista, o de la ilusión y la inocencia de un mundo justo y armonioso.

Sabemos que el bien y el mal brotan de la misma fuente. Eros y Tanatos son fuerzas eternas de la naturaleza humana, dice Freud en muchos textos (sobre todo en *Warum Krieg*), lo que, por explicar todo, no explica nada. Y el fatalismo de esta conclusión no es inocente porque conduce a un pesimismo paralizante. Son los mismos hombres los que construyen la cultura y la democracia, y la dictadura y el totalitarismo. Porque, quién dijo que los horrores son sólo los del nazismo y del estalinismo? ¿Quién nos asegura que no van a resurgir? ¿Acaso no lo hacen históricamente con machacona y macabra insistencia? Ayer fueron el Apartheid y los Balcanes, las dictaduras militares de América Latina, hoy Bagdad, Faluya, Rwanda, Gaza, Jerusalém, Colombia.

Los conceptos freudianos sobre los ideales y el poder no pueden prescindir de la historia, si no se entroncan con ella se vuelven conceptos retóricos o figuras de estilo, un pretendido "esencialismo" sobre la "naturaleza humana", cuando el desafío no es descubrir "esencias", sino "procesos" históricos concretos que construyen el progreso o el horror. Descubrir la dinámica y los factores de esa génesis sí es el desafío. No se debe usar un concepto freudiano - dice Michel De Certeau - para tapar púdicamente lo que no entendemos. Los conceptos no explican sino que ayudan a circunscribir lo inexplicado o lo inexplicable preservando lo singular e integrando experiencia por distinción y contraste.

El logos, emblema de la modernidad, meta de la ilustración y el racionalismo, portador de la esencia de las cosas por su rango científico y su valor de discurso verdadero y prescriptivo caduca, ante el horror de la guerra y los campos. ¿Enigma o escándalo? La muerte de dios que proclama Nietzsche, no es sólo renuncia al teocentrismo, sino que cuestiona a la racionalidad como fundamento. Desde la Revolución Francesa, el juicio ya no es divino, en el más

allá, sino "orden" vigente que resulta de las relaciones que los hombres tramam entre ellos. Es una construcción histórica, de la que la razón humana debe dar cuenta. ¿Cómo dar cuenta de los campos de concentración (Auschwitz, Siberia, Guantánamo, los cuarteles de la dictadura), que son expresión de una forma extrema del poder que siempre nos ronda cuando la negociación de la enemistad ya no es posible?

La tiranía y los verdugos y las víctimas a que da lugar ¿son actos humanos o inhumanos?, discuten Primo Levi y R. Antelme. En estos bordes de la abyección del poder y los ideales, la palabra cesa su función ordinaria de expresar la completud fallante de un sujeto, y pasa a la impostura de la palabra fanática que pretende hacer cuerpo con las cosas que nombra y no tener un resto - ombligo del sueño -, donde alojar la incertidumbre.

Los soldados venían **mudos** de las trincheras de Verdún, escribió Walter Benjamín en 1936, en "El Narrador". No volvían enriquecidos en experiencia comunicable, sino despojados de ella. La narración, la capacidad humana de compartir e intercambiar experiencias mediante el lenguaje, estaba abolida.

En esto se debe ser radical: no hay humanidad sin esta facultad de compartir experiencia mediante el lenguaje. El horror genera espanto, no genera experiencia comunicable.

Los hombres viven juntos. Sus rasgos, - eso que llamamos la identidad -, sólo se conforman en el paisaje de co-pertenencia a la especie.^{10 11} Por eso la facultad inalienable de intercambiar y compartir experiencias mediante la narración es coextensiva o constitutiva de la humanización.

Todo gesto civilizatorio contiene un potencial de barbarie. ¿Cómo el hombre se hace enemigo del hombre y luego de milenios de progreso civilizatorio, puede hacer de su exterminación el ideal supremo? Esta pregunta, es encrucijada en este congreso ... en el mundo de hoy.

Christopher Browning, historiador norteamericano contemporáneo, investigó en la última década la historia testimonial del Batallón 101, batallón asesino de la policía de reserva del tercer Reich. Pudo entrevistar extensamente, 30 años después de los acontecimientos, a 125 de los 250 sobrevivientes de un batallón de 500 hombres cuya tarea durante un año, fue exterminar en Polonia varias decenas de miles de judíos. No del modo industrial de las cámaras de gas, sino artesanalmente, uno por uno, sacándolos de sus casas, haciéndoles cavar sus

¹⁰ "La Humanidad de los hombres - dice Hanna Arendt - sólo se define y hace relieve sobre la tela de fondo de su pertenencia al mundo de otros hombres. Esta tesis permite escapar o superar la trampa de una mismidad identitaria autorreferida, que nos ha atrapado durante siglos. Una identidad - mismidad que desata la ficción solipsista de una raíz, de un origen único, transparente y excelso." Hanna Arendt.

¹¹ "Hubo teorías políticas fundadas en el supuesto de una naturaleza humana perversa o malvada (Homo Homini Lupos). Hoy, se prescinde de las esencias y se trata de establecer una negociación y arreglo de la enemistad. En la relación al diferente o enemigo, hay posturas que aceptan la posibilidad de su existencia y otras que tienden a la eliminación del diferente. En la construcción del enemigo, es más problemático el increíble que el hereje y el que se desprende del que siempre estuvo afuera. Democracia (Lefort) Desalojar al Uno que encarna el poder y lo ocupa, creando un lugar vacío de tensión y conflicto." Alvaro, Rico

fosas y luego disparándoles al rostro o a la nuca, uno por uno: hombres, mujeres y niños. De una investigación minuciosa e implacable (las descripciones son escalofriantes), llega a formular una aterradora conclusión, que está implícita en el título de su libro: "Los hombres ordinarios" (Ordinary Men), mal traducida por "Los hombres grises".

¿Cómo es que estos hombres corrientes, que antes y después del asesinato en masa llevaron una vida ordinaria de empleados o comerciantes, que no habían sido seleccionados por criterios de adhesión al régimen nazi, ni habían sido sometidos a un adoctrinamiento particular, es decir, que fueron una muestra sociológica de hombres comunes, de un barrio de Hamburgo, se habían convertido en feroces perpetradores de crímenes abyectos? En el capítulo de conclusiones, luego de una detallada argumentación de posibles factores causales: propaganda adoctrinamiento, rasgos sociopáticos particulares, sumisión y temor a la autoridad, el rasgo común surgido de cientos de horas de entrevistas y protocolos, lo que subraya como prevalente para que sujetos ordinarios lleguen a cometer crímenes monstruosos, es el deseo de ser como los demás, de parecerse al grupo al que se pertenece. **La incapacidad de decir no por el miedo a quedarse solos.** Algunos pudieron cumplir día a día su macabra tarea con arrogancia triunfal, otros embriagándose para poder soportarla; unos pocos con la triquiñuela de salvar a alguien, dejándolo escapar sin apretar el gatillo. Pero lo esencial era no aparecer frente al grupo de pares como disidente o timorato; lo difícil era decir **no** al mandato de la legalidad local vigente, que allí consistía en matar algunos miles de judíos por día. **La locura y la abyección del** crimen por la necesidad de ser y hacer multitud, de no pagar el costo y la penuria de la individuación. "The capacity to be alone", dice Winnicott. Querer ser como los demás, dice Leopoldo Bleger, forma parte del trabajo de identificación, trabajo necesario y al mismo tiempo funesto. Es una de las vías que anuda lo individual y lo colectivo y no puede ser decretado a priori ni como bueno ni como malo, simplemente humanos abriendo los demonios del consentimiento.

Los hallazgos de Browning en esta investigación de campo, son concordantes con los experimentos de Stanley Milgram sobre sumisión a la autoridad. Coinciden cuali y cuantitativamente. Sólo el 20%, sólo 1 de 5 individuos de las muestras exploradas, es capaz de resistir a la persuasión sugestiva de la mayoría vigente localmente, en situaciones de tensión extrema. Sólo un quinto resiste a la hipnosis de lo que el grupo impone como correcto y es capaz de discernir para asumir una negativa y adoptar una conducta alternativa diferente. Los otros cuatro quintos se sumergen en el sopor de la servidumbre voluntaria, en los demonios del consentimiento y se pliegan a las mayorías prepotentes en sus certezas arrogantes.

Decir no a la presión del grupo, decir no a la complicidad grupal, es esto lo asombroso y lo chocante que sentimos cuando Hanna Arendt nos conduce implacablemente a la tesis de la Banalidad del Mal, en el sentido de que el monstruo no es básicamente una personalidad maligna o perversa, sino sobre todo, un burócrata manipulado, y seducido secundariamente por los placeres ventajosos que le otorga su posición de amo, en el hábil montaje del conjunto trans-subjetivo.

Me pueden reprochar con razón que por qué tomo a asesinos nazis como prototipos del género humano. Comparto que tiene algo de repugnante y asqueroso. Alego en mi defensa que Freud nos enseñó que las patologías extremas pueden ilustrar con nitidez aquello que en condiciones ordinarias es tenue y por ende de difícil visualización. Y que es necesario pasar por este extremo de lo abyecto si queremos entender y modificar la tenacidad y recurrencia de esta faceta del comportamiento humano colectivo: la tendencia de los hombres a ser pensados por otros, el miedo a pensar por sí mismo. Quizás la triste realidad del hombre masificado en la tiranía y el totalitarismo, sea una clave reveladora de otros comportamientos miméticos que será útil descubrir.

Es difícil reconocer, desde un gesto introspectivo, con nuestro orgullo de ser seres racionales, cuando por temor o prejuicio, quedamos atrapados en la sugestión y la hipnosis.

En los comienzos de su carrera Freud abandonó la hipnosis y la sugestión, por ser mal hipnotizador (sic) y no lograr sus metas terapéuticas. Luego por un imperativo ético y su convicción racionalista, al comparar a una - la hipnosis - con la cosmética y homologar su método - el psicoanálisis - con la cirugía.

Pero en el colofón de la primera guerra mundial, en "Psicología de las Masas...", pone de relieve que la racionalidad del individuo a solas se disuelve y sucumbe en la hipnosis de la multitud. La historia nos ofrece los casos ejemplares de Galileo Galilei o Giordano Bruno, o la serie infinita de casos anónimos, donde la verdad del sistema asesina a la verdad naciente que sacude el templo, donde el temor a la autoridad y la servidumbre voluntaria, ordenan el pensamiento, la conducta y el destino y abominan de la facultad más relevante de la especie, la capacidad de innovar y crear.

OBRAS CONSULTADAS.

- **Amery, Jean:** Más allá del crimen y el castigo. (Ensayo para superar lo insoportable)
- **Antelme, Robert.** La especie humana. Editorial LOM, Col. Septiembre, Santiago, 1999. Traducción: Laura Masello. L' Espèce Humaine. Ed. Gallimard, París, 1957. La especie humana. (Presentación de Marcelo N. Viñar), Traducción: Laura Masello. Col. IM/pertinencias/pertenencias. Editorial TRILCE, Montevideo, 1996.
- **Arendt, Hanna.** La crise de la culture. Col. Folio-Essais. Ed. Gallimard, 1972.
- **Arendt, Hanna.** Eichmann à Jérusalem. Col Folio-Essais. Ed. Gallimard, 1991.
- **Bauman, Zygmunt.** Modernité et holocauste. La fabrique éditions, París, 2002.
- **Bermann, S. Edelman, L. Kordon, D. Müller-Hohagen, J. Pavlovsky, E. Stoffels, H. Viñar, M.** Efectos Psicosociales de la Represión Política. Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay. Goethe Institut, Córdoba, Argentina, 1994.

- **Bleger, L. Ulriksen de Viñar, M.** Souffrance de L'horreur une problématique pour la psychiatrie et la psychanalyse en Amérique Latine? La Folie Raisonnée. En: Nouvelle Encyclopédie Diderot. Pp. 267-281. PUF, Paris, 1989.
- **Browning, Christopher R.** Aquellos hombres grises. El batallón 101 y la Solución Final en Polonia. Edición Edhasa, Barcelona, 2002. Traducción: Montse Batista.
- **Congress Hamburg. (Sep. 26-29 1993)** Children - War and Persecution. Ed. Secolo Verlag, Osnabrück, 1995.
- **D'Allones, Revault.** Ce que l'homme fait à l'homme. Essai sur le mal politique. Editions du SEUIL, setiembre, 1995.
- **Gil, Daniel.** Des-encuentro con el otro y etnocidio. En: ¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión. Ediciones Trilce, 1998. Pág. 67.
- **Gil, D. Gómez Mango, E. Hassoun, J. Felicitas Lent, C. Scaszocchio, C. Viñar, M. Zyggouris, R.** ¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión. Col. IM/pertinencias/pertenencias. Ediciones TRILCE, Montevideo, 1998.
- **Gómez Mango, Edmundo.** La Identidad Abierta. En: ¿Semejante o Enemigo? Entre la tolerancia y la exclusión. Ediciones Trilce, 1998. Pág. 41.
- **Graña, R. - Piva, A.** Organizadores. A Atualidade da Psicanálise de Crianças. Perspectivas para um novo século. Casa do Psicólogo-Livraria e Editora Ltada, Sao Paulo, 2001.
- **Jankélévitch, Vladimir.** Philosophie première. Ed. PUF, París, 1953.
- **Kofman, Sarah.** Rue Ordener Rue Labat. Éditions Galilée, Paris, 1994.
- **Levi, Primo.** Si ahora no, ¿cuándo? Alianza Editorial, Madrid, 1989. Traducción: Angel Sánchez-Gijón.
- **Levi, Primo.** Si c'est un homme. Ed. Julliard, París, 1987.
- **Puget, J. - Kaës, R. - Viñar, M. - Ricón, L.- Braun, J. - Pelento, M.L. - Amati, S. - Ulriksen, M. Galli, V.** Violence d'état et Psychanalyse. Col. Inconscient et Culture. Ed. Dunod, París, 1989.
- **Puget, Janine. - Kaës, Rene. Viñar, M. - Ricón, L.- Braun, J. - Pelento, M.L. - Amati, S. - Ulriksen, M. Galli, V.** Violencia de Estado y Psicoanálisis. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991.
- **Puget, Janine. - Kaës, Rene. Viñar, M. - Ricón, L.- Braun, J. - Pelento, M.L. - Amati, S. - Ulriksen, M. Galli, V.** Violenza di Stato e Psicoanalisi. En Collana di Psicologia Clinica Epsicoanalisi 1. Gnocchi Editore s.r.l., 1994.
- **Steinberg, Paul.** Chroniques d'ailleurs. Ed. Ramsay, París, 1996. Memorias de un mundo oscuro. Ed. Montesinos, Barcelona, 1999.
- **Todorov, Tzvetan.** Face à l'Extreme.
- **Todorov, Tzvetan.** La conquête de l' Amérique. La question de l'autre. Édition du SEUIL, París, 1982.
- **Ulriksen de Viñar, M. - Viñar, M. N. - Bleger, L.** Troubles psychologiques et psychiatriques induits par la torture. - Encyclopédie Médico-Chirurgicale. (Paris-France), Psychiatrie, 37889 A20, 5-1989, 4p.
- **Ulriksen de Viñar, Maren.Viñar, Marcelo.** La Torture, meurtre du symbol. La violence, la torture, en: Lignes, N° 26, Oct., 1995, Ed. Hazan.
- **Ulriksen de Viñar, M.** Compiladora, Memoria Social. Fragmentaciones y responsabilidades. Col. IM-Pertinencias/Pertenencias. Ediciones TRILCE, Montevideo, 2001.
- **Ulriksen de Viñar, M.** Inscripción transgeneracional y traumatismo de la violencia política. En: N/a Psicoanálisis con niños y adolescentes. 1994, N° 6. Pág. 96-109.

- **Viñar, Marcelo, Ulriksen de Viñar, Maren.** Exil et Torture. Éditions Denoël, París, 1989
- **Volnovich, J. - Huguet, C.** Organizadores. A.C. Huguet; A. Lancetti; E. Pavlovsky; E. Bleichmar; E. Misgalov; J. Volnovich; M. Ulriksen de Viñar. Grupos, Infância e Subjetividade. Ed. Relume-Dumará, Río de Janeiro, 1995.

Comentario al trabajo de Marcelo Viñar: "Especificidad de la tortura como trauma. El desierto humano cuando las palabras se extinguen".

*Mario Deutsch**

D) Quiero abrir estos breves apuntes –mi manera de estar presente hoy- partiendo del título que Marcelo Viñar da a su trabajo. Doble nominación, o una sola en dos frases, que a mi juicio incluye una cierta tensión, que es su mérito. Hablar de la "*Especificidad de la tortura como trauma*" nos ilusiona con un recorrido por caminos mínimamente balizados por marcas, mojones de referencia teóricos y clínicos que nos pudieran hacer las veces de brújula en un camino que de antemano sabemos arduo. En este sentido la referencia a la teorización acerca del trauma, aunque se trate en este caso de un trauma con su especificidad.

A renglón seguido nos encontramos en el desierto humano, sin brújula y a oscuras, porque las palabras han sido extinguidas, y un balbuceo como éste no tiene otro sentido que el de un intento frustrado pero imprescindible de hacerles un lugar.

La reflexión que quiero compartir hace centro en ese salto cualitativo que apunta quizás a un "*más allá del trauma*", ahí donde se abre el desierto humano. Hace centro en la tensión entre las herramientas de las que disponemos, a las que no podemos renunciar aunque más no sea para constatar su insuficiencia y lo radicalmente novedoso que la Shoah instala en el mundo humano - "*absoluta opacidad incurable*", dice

* Egresado del Instituto de Psicoanálisis de APU. Juan. M^o. Pérez 2680 Apto. 601 -
E-mail: mariodeutsch@hotmail.com

Primo Levi- de un modo que no deja de ser desde entonces siempre actual y ubicuo. No sólo allá y entonces, también acá y ahora. Valga apenas como muestra la "novedad" en nuestro lenguaje, hasta hace tan poco tiempo oficial, de la jerga del horror: N.N., chupadero, guerra sucia, etc.

II) Algo de lo inédito del nazismo hace que no se trate ya de la misma tortura, del mismo odio al otro, de la misma muerte, aunque tortura, racismo y matanza lo preceden largamente y en ellos asienta su novedad.

La alternativa freudiana: "lo incorporo o lo escupo, lo segrego de mí", con la cual es posible aprehender -al menos en parte- la operatoria racista, ¿no se ve desbordada ahí donde se trata de borramientos, devastaciones, aniquilaciones? (Ese es precisamente el significado de Shoah). "...Una cosa es segregar algo del sujeto y otra, muy distinta, es ir a buscarlo activamente ... para borrarlo de la faz de la tierra", escriben Sneh-Cosaka en "La Shoah en el siglo".

Los autores proponen el concepto de "nadificación" para dar cuenta de la operación de lenguaje en acto que convierte el sujeto en nada absoluta.

La pregunta filosófica por excelencia: "¿por qué es el ser y no más bien la nada?", se metamorfosea en horror: "lo que no es (yo) lo hago nada" (al tiempo que lo nombro "nada").

El horror -dicen Sneh-Cosaka- da testimonio de la nadificación. Semprún narra, al comienzo de "La escritura o la vida", el encuentro con los soldados que llegan al Campo el día de la liberación: "Están delante de mí, abriendo los ojos enormemente y yo me veo de golpe en esa mirada de espanto: en su pavor. (....) Es el horror de mi mirada lo que revela la suya horrorizada. Si, en definitiva, mis ojos son un espejo, debo tener una mirada de loco, de desolación".

Este ver en la mirada horrorizada del otro "la propia mirada que lo retorna de la subjetividad cancelada", en tanto es mirado como alguien, ¿podría tal vez ser pensado como momento inaugural de un arduo, doloroso, vacilante camino que lleve de la nadificación al trauma?

Efectos de lo traumático en la subjetivación

Fanny Schkolnik¹

Resumen

En el trabajo se plantea lo traumático como una noción fundamental del psicoanálisis que apunta a los límites borrosos entre acontecimiento y fantasía, pulsiones de vida y muerte, sexualidad y narcisismo, represión originaria y secundaria. Este concepto también convoca a interrogar los efectos en las nuevas subjetividades del contexto cultural y socio-económico actual. Si la reactivación de huellas inconcientes que no pudieron procesarse en su momento tampoco lo hacen en el a posteriori, configuran el trauma propiamente dicho, destino patógeno de la situación traumática. Tomando el modelo de la sexualidad, se subraya el doble carácter de lo traumático como estructurante y patógeno. El trauma propiamente dicho da cuenta de fallas en el proceso de simbolización. Si bien las marcas de lo percibido, en tanto se invisten desde la pulsión, siempre se inscriben en el psiquismo, hay carencias a nivel de las cadenas representacionales, por falta de ligazón con representaciones-palabra. Acorde con estos planteos en el tratamiento se privilegian las construcciones para favorecer la configuración de una malla representacional simbolizante.

Descriptores:

Situación traumática / Trauma / Representaciones/

Simbolización/Construcciones

¹ Miembro Titular de APU. Francisco Muñoz 3013-11300 Montevideo
E-mail fschkol@chasque.net

El concepto de lo traumático constituye una noción fundamental del psicoanálisis que nos permite pensar hasta qué punto se desdibujan los límites entre el acontecimiento y la fantasía, así como entre las pulsiones de vida y de muerte, la sexualidad y el narcisismo, la represión originaria y la secundaria. Por otra parte, nos convoca a interrogar los efectos en las nuevas subjetividades del contexto cultural y socio-económico actual, propio de un mundo muy distinto del de fines del siglo XIX o principios del XX en el cual Freud acuñó este concepto. Pero también es necesario precisar desde qué perspectiva nos ubicamos para encararlo, dado que tanto en la medicina como en otras disciplinas no se lo concibe de la misma forma que en psicoanálisis.

Los planteos freudianos a lo largo de su extensa obra varían, desde los primeros textos, en los que el acento estaba puesto fundamentalmente en el factor cuantitativo y el acontecimiento externo, a la jerarquización posterior de la fantasía y la pérdida del objeto, hasta reunir finalmente ambos factores con la noción de serie complementaria. Actualmente destacaríamos el papel del otro, subrayando entonces que lo traumático responde a la reactivación de marcas que de una u otra forma remiten siempre a los primeros encuentros con el otro originario. Se trata de huellas inconcientes de vivencias que no pudieron elaborarse y que han incidido de alguna manera en las características de la dinámica pulsional y del mundo representacional del sujeto.

A mi modo de ver, la distinción entre situación traumática y trauma propiamente dicho permite visualizar mejor las dos vertientes de lo traumático: su carácter estructurante y su destino patógeno. Por un lado, la situación traumática en sí misma se caracteriza por el impacto en el sujeto de lo que en su momento resultó inestabilizante e inelaborable, pero que si logra procesarse posteriormente podrá tener un efecto estructurante para el psiquismo. Por otro lado, la vertiente que corresponde al trauma propiamente dicho constituye el

destino patógeno de lo que no pudo llegar a procesarse tampoco en el a posteriori, con manifestaciones clínicas que denuncian las fallas en la simbolización.

En cuanto a las diferencias que caracterizan estos dos destinos de lo traumático, pienso que podemos pensarlas a partir del modelo de la sexualidad que se desprende de la propuesta freudiana, cuyo carácter traumático nos remite precisamente a las dos vertientes mencionadas: la estructurante y la patógena. El vínculo originario tan estrecho que se da esencialmente a nivel de lo corporal y en el cual circulan los deseos sexuales inconcientes del adulto (en particular de la madre), deja sus marcas en el cuerpo y el psiquismo del niño. Como el infans no dispone de los recursos necesarios para procesar a nivel psíquico estos mensajes inconcientes que provienen de los impulsos vinculados a la sexualidad del otro, se configura una verdadera situación traumática que contribuye a la estructuración psíquica en tanto genera las condiciones que dan lugar a la represión originaria en la que surgen los esbozos del yo y el inconciente. A punto de partida de esta primera división de los orígenes se instaura luego la represión secundaria. Es en este sentido que pensamos la sexualidad como fundante del psiquismo, a partir de ese encuentro con el otro originario. La situación traumática inconciente a procesar responde en este caso a lo inconciente reprimido.

Pero los primeros vínculos objetales pueden llegar a tener también efectos patógenos dando lugar al trauma propiamente dicho cuando se presentan dificultades en la necesaria resignificación en el a posteriori de ansiedades que surgen en relación con el objeto primario vinculadas al peligro de lo fusional e incestuoso, si el otro invade en forma particularmente intrusiva el espacio propio del sujeto. Como consecuencia del fracaso en la represión, se reactivan las marcas de lo traumático que sufrieron los efectos de la desmentida y se ponen de manifiesto a través de actos que implican un retorno de lo escindido inconciente. Al no poder darse el necesario trabajo de simbolización el sujeto queda preso de la repetición en un intento elaborativo habitualmente condenado al fracaso.

¿Qué elementos determinan uno u otro destino de lo traumático? Creo que en este sentido hay que valorar las condiciones de la estructuración psíquica previa y las características de la propia situación traumática. Respecto a la estructuración psíquica previa, importa tener en cuenta en qué medida la represión originaria ha permitido una discriminación relativamente establecida con el objeto, abriendo camino para que la represión secundaria instaure la diferenciación conciente-inconciente, manteniendo a la vez cierta permeabilidad entre ambas instancias para que pueda realizarse el trabajo elaborativo que permita la inserción en la trama representacional de lo no procesado previamente. Las fallas en la represión originaria dan lugar a un predominio de la desmentida y la escisión del yo dificultando el trabajo psíquico con lo traumático. La indiscriminación con el objeto lleva a una disminución de los recursos yoicos para enfrentar los embates de la pulsión de muerte y conduce a la amenaza de desestructuración psíquica con los efectos patógenos consiguientes.

Esta amenaza no solamente surge por fallas a nivel de los orígenes del sujeto, dado que la represión originaria también puede ser sacudida posteriormente por efecto de distintos factores, vinculados tanto a la peripecia individual como al impacto en el individuo de lo social, en situaciones límite que tienden a anular el ámbito de lo privado, con lo cual determinan efectos demoledores de la subjetivación generando vivencias desestructurantes.

En este sentido, sabemos lo que afectan las enfermedades graves, propias o de personas muy próximas, las muertes, los accidentes, las rupturas y cambios importantes a nivel de la organización familiar o social, las guerras, la cárcel, la tortura, la emigración o los momentos vitales removedores como la adolescencia y la edad media de la vida. Algunas de estas situaciones son de una entidad desintegradora del psiquismo de tal magnitud que siempre dan lugar a marcas traumáticas inelaborables, aún en sujetos cuya historia previa haría suponer que disponen de mayores recursos para impedir que esos traumas invadan al psiquismo masivamente.

Pero también importa tener en cuenta que si bien lo traumático desestabiliza, hiere y produce sufrimiento, desempeña un rol fundamental en el sentido de

promover transformaciones y jugar entonces un papel verdaderamente estructurante. A partir de esos momentos movilizados que implican el desprendimiento y la separación de vínculos objetales muy fuertes a los cuales se encuentra atado, se pueden dar también los cambios que favorecen el crecimiento y la afirmación del sujeto.

La intrincada confluencia entre los factores estructurales y las particularidades de situaciones traumáticas que se pueden dar a lo largo de la vida, no nos permite saber qué elementos inciden en lo singular de cada sujeto, para dar lugar a un destino estructurante o patógeno, en tanto siempre confluyen varios hilos de una trama que se constituye también desde lo inconciente.

Desde un punto de vista metapsicológico, yo no diría que en el caso del destino patógeno de lo traumático hay ausencia de representaciones. Si bien hay quienes lo plantean de esta manera, desde mi punto de vista esto nos llevaría a admitir que muchas vivencias no traspasan el umbral de lo meramente perceptivo-sensorial, con lo cual dejaríamos de lado la incidencia de lo pulsional sobre los estímulos que provienen del otro, vinculados a sus propios deseos inconcientes. Por eso, a mi modo de ver, las marcas de lo percibido, en tanto se invisten desde la pulsión, se inscriben siempre como representaciones a nivel psíquico, configurando la dimensión propia de lo humano y fundante del psiquismo. Y podríamos pensar, teniendo en cuenta lo que Freud planteaba en la Carta 52 (5 a), en distintos tipos de inscripciones que estarán o no disponibles a la resignificación necesaria para su procesamiento psíquico.

De una u otra forma pienso que algo siempre se inscribe en el psiquismo, desde el momento en que el sujeto toma contacto con ese otro que lo marca con sus deseos inconcientes. Aunque las manifestaciones de la clínica parecen a veces mostrarnos un vacío representacional, si afirmamos que en estos casos habría verdaderamente una ausencia de representaciones corremos el riesgo de desestimar la distancia que existe entre la postura metapsicológica y el registro fenomenológico. Pensamos más bien que en estos casos la falla estaría en la dificultad de establecer cadenas representacionales que permitan

la tarea de resignificación imprescindible para la elaboración psíquica a través de la ligazón con la palabra.

Retomando la noción de representaciones-meta (Zielvorstellung) (5b), que Freud utilizó en sus primeros trabajos, concibiéndolos como elementos inductores cuyo papel sería el de guiar el curso de las asociaciones, me he planteado la hipótesis de que la carencia de dichas representaciones a nivel del preconciente sería un importante obstáculo para la organización de las secuencias representacionales que se establecen en el proceso de simbolización. Desde esta perspectiva, lo irrepresentable en psicoanálisis correspondería a esa falta de ligazón con las representaciones-palabra, teniendo siempre en cuenta que aún cuando el paciente no disponga de palabras para expresar las vivencias de lo que hace marca en su psiquismo, tampoco puede considerarse completamente independiente de ellas en tanto seres humanos estamos inmersos en un mundo de lenguaje.

Se trataría entonces de un fracaso en las posibilidades de simbolización, dado que ésta implica un proceso que surge a partir de la ligazón entre representaciones, permitiendo que se configure una verdadera malla que habilita la circulación del afecto y la necesaria resignificación que promueva la apertura al sentido (15c). Las fallas en este sentido dan lugar a limitaciones más o menos importantes para instaurar ese registro metafórico imprescindible en el trabajo elaborativo que permanentemente tiene que realizar el sujeto para evitar el exceso de excitación no ligada. Al no poder establecerse suficientemente las secuencias, redes, ni estructuras simbólicas, susceptibles de organizar de alguna manera lo que proviene de lo pulsional, se dificulta el proceso de resignificación y la consiguiente emergencia de sentidos.

Y cuando fracasa ese encadenamiento representacional que posibilita el surgimiento del sentido mediante la resignificación, el exceso de excitación lleva a las más diversas formas de actuación, así como a diferentes manifestaciones somáticas por un cortocircuito psique-soma, depresiones importantes y un tipo de angustia desbordante que en la vivencia del paciente se vincula al riesgo de una verdadera muerte psíquica. Desde la perspectiva en que yo me ubico, diría que en estos casos habría fallas a nivel

del preconciente vinculadas a la dificultad para disponer de las representaciones-palabra imprescindibles para que sujeto pueda procesar sus vivencias.

Diversos autores psicoanalíticos recorren distintos caminos de teorización, para pensar los trastornos en la simbolización.

Laplanche destaca la importancia de la represión originaria como instauradora, por una parte de los esbozos del Yo, y por otra del inconciente primordial cuyas representaciones-cosa estarían desde su punto de vista desprovistas de sentido en si mismas por ser incapaces de ligazón en tanto están sometidas a la acción de la pulsión sexual de muerte (7b). Su planteo nos lleva a pensar, tal como yo lo entiendo, que sólo con la represión secundaria que implica la participación de las representaciones de palabra se darían las ligazones que permiten el encadenamiento representacional simbolizante. La posibilidad de que no existan fallas importantes en el proceso de simbolización dependería entonces de que ese primer paso de la represión originaria haya podido abrir el camino de las traducciones, fundamental para la tarea de resignificación en el psiquismo.

Green (6b) sugiere que la noción de irrepresentable debería reservarse para lo que no puede inscribirse como representante psíquico de la pulsión, en tanto no tiene la posibilidad de ingresar a una cadena de representaciones gobernada por el deseo inconciente debido a la función desobjetalizante que resulta de los efectos de la pulsión de muerte. Y lo que no puede convertirse en psíquico da lugar a un excedente de energía que busca necesariamente descargarse. En este caso está en juego lo que este autor califica como función desobjetalizante, vinculada a la acción de la pulsión de muerte, que no sólo compromete la relación con el objeto sino también todos los sustitutos de éste, como puede ser el propio yo o el acto mismo de la investidura. Se trataría de un narcisismo negativo que afecta al proceso objetalizante y que en lugar de hacer que las investiduras del Yo tiendan a la unidad, las orienta hacia la búsqueda del cero, disociando así la destructividad de la agresividad.

C. y S. Botella (3) se refieren a lo irrepresentable remitiéndose al concepto de trauma. Lo traumático, para ellos, no provendría de la intensidad de las percepciones, ni del contenido representacional, sino de la incapacidad de transformar, de convertir una vivencia en algo psíquico. Habría una fractura, un hueco en la trama de las representaciones, que provocaría la violencia de los afectos y la desorganización del psiquismo. Y al no alcanzarse plenamente el registro de la representación, el sujeto quedaría expuesto al efecto desorganizador de las presentaciones, que lleva a intensas vivencias de desamparo.

Apoyándose en los planteos freudianos acerca de las fobias, Laplanche propone distintos niveles de simbolización. Un primer nivel sería el de las neurosis actuales. En este caso, no habría una cadena determinada de representaciones sino un afecto, una angustia libremente flotante que ha buscado domiciliarse en cierta representación apropiada para fijarlo. Se trataría de una soldadura casi arbitraria. Por lo tanto, no hay posibilidad de reconducir una representación a otra más originaria, ni de acceder al conflicto que da lugar a los síntomas, dado que la representación a la que se liga el afecto no es sustituto simbólico de una representación reprimida.(7a). Esta sería también, la situación de los pacientes psicósomáticos con pensamiento operatorio- tal como los ha descrito Marty- (9) cuya expresión somática no permite acceder a una fantasmática subyacente, porque falta precisamente la cadena representacional que habilita el acceso al ámbito de lo psíquico. En un segundo nivel estarían las fobias de las psiconeurosis, particularmente la histeria de angustia, en la que Freud plantea que una representación es sustituto de otra. Esto da lugar a que el síntoma adquiera un sentido y refleje el conflicto. Es el caso del pequeño Hans, en el cual la fobia al caballo representa el conflicto con el padre. Aquí habría ya una cadena representacional que remite a la historia del sujeto y permite el trabajo de análisis (5e). Finalmente, como señala Laplanche, otro nivel de simbolización que sin duda importa tener en cuenta es el de la ligazón entre grupos de representaciones, que da lugar a las teorías sexuales infantiles y los complejos de Edipo y castración (7b).

En cuanto al papel de la pulsión de muerte en los trastornos vinculados a las fallas en la simbolización, pienso que fueron muy importantes los aportes que

hicieron, a comienzos de la década del 70 distintos autores postfreudianos entre los que se destacaron particularmente, Green (6a) en Francia, Rosenfeld (11) en Inglaterra y Luisa de Urtubey (4) en Uruguay. Sus propuestas permitieron entender mejor la incidencia del narcisismo tanático en las patologías graves en tanto teorizaron en torno a la relación entre narcisismo y pulsión de muerte, oponiendo el narcisismo de vida, al narcisismo de muerte y mostrando los riesgos de una desinvestidura del yo por efecto de la pulsión de muerte no suficientemente neutralizada por la pulsión de vida. La desconexión entre representaciones por la acción desligante de la pulsión de muerte lleva a la dificultad para procesar los estímulos, tanto provenientes del mundo interno (demandas pulsionales), como del exterior. En estos casos, falta ese necesario trabajo de elaboración psíquica que requiere posponer la satisfacción, o tolerar el dolor sin pretender expulsarlo con actuaciones violentas, ni quedar invadido por angustias de aniquilación, desconectándose del mundo externo o interno y tendiendo a borrar la diferencia entre ambos.(14)

Muchas veces la violencia está también al servicio de una búsqueda de ser, a través del acto, una forma de escapar de la muerte psíquica que puede llegar a ponerse de manifiesto a través de variadas formas de conductas delictivas. En la "Estructura de la maldad", Bollas (2) estudia el caso de los asesinos en serie. Y afirma que estos sujetos no matan por odio. Lo que buscan en realidad es reconstituir el espacio potencial del comienzo de su vida; la situación en que se sintieron víctimas de muerte psíquica. Buscan matar, en sus víctimas, a los padres que les han hecho experimentar la muerte psíquica en la infancia. Pero también, al matar al otro, tratan de conectarse con vivencias que ellos mismos experimentaron de niños. Funcionan como muertos-vivos que necesitan de la muerte de otro, para sentirse vivos.

La noción de desmentida, que se asocia con una escisión del yo, nos permite avanzar en la comprensión de estos pacientes, en tanto nos remite a los trastornos en la discriminación. (13). Si bien Freud desarrolló particularmente este concepto en relación con la angustia de castración, estudiando el caso de los pacientes fetichistas, dejó caminos abiertos para seguir pensándolo en otras patologías, cuando se refirió a la desmentida en la psicosis. Los desarrollos postfreudianos acerca de patologías narcisistas, han llevado a

plantear que este mecanismo juega un papel importante para intentar mantener la indiscriminación con el otro, mediante una desmentida de la alteridad. El paciente sabe que está con otro, pero a la vez lo desmiente y se conduce como si fuera una prolongación de sí mismo. Se mantienen así las dos corrientes que caracterizan a la desmentida; una que corresponde al saber y otra, acorde con el deseo (5f).

Pienso que los planteos de Rosolato (12b) son los que más se acercan a dar cuenta de las características de la desmentida en patologías graves que desbordan el ámbito de las neurosis. Para él, la desmentida implica la percepción de una realidad intolerable, que no se admite y se actúa desconociéndola. Y agrega que es un mecanismo de defensa que compromete significantes no verbales, como son los que denomina significantes de demarcación. También dice que la conocida fórmula de Mannoni, “ya lo sé pero aún así” (8) sostenida en los significantes lingüísticos, sería más apropiada para pensar en la denegación que en la desmentida. Con la propuesta de Rosolato nos acercamos a entender el funcionamiento psíquico cuando hay propiamente una escisión del yo. Un sector del yo es capaz de percibir esa realidad intolerable, y otro, la desconoce tan radicalmente que actúa en función de ese desconocimiento. El pasaje al acto marca una diferencia importante con el planteo de Mannoni, que parece más apropiado para pensar situaciones en las cuales no hay una verdadera escisión del yo, en tanto corresponden a un conflicto entre el saber y la creencia en el seno de la instancia yoica y que se dan fundamentalmente en la neurosis.

Sin embargo, no podemos dejar de considerar que la experiencia clínica y la profundización teórica en relación al funcionamiento narcisista, han llevado a tener en cuenta cada vez más la incidencia de la desmentida y la correspondiente escisión del yo, como mecanismos defensivos que se ponen en juego frente a situaciones traumáticas de diverso orden, también en los pacientes neuróticos. Por eso, no podemos afirmar que en las neurosis lo traumático puede procesarse siempre. Junto a la conflictiva propia de lo edípico, aunque no exista una falla tan marcada de la estructuración psíquica, pueden estar también los conflictos que caracterizan al narcisismo arcaico, en el cual a la indiscriminación se suman importantes carencias libidinales. (15 b)

Y tampoco podemos decir que en las patologías que desbordan la neurosis las situaciones desestabilizantes que catalogaríamos como traumáticas tienen siempre un carácter negativo y patógeno, porque a veces pueden movilizar aspectos paralizados del paciente y romper el círculo vicioso de la repetición.

Por otro lado, es imprescindible que nos preguntemos en qué medida las características socio-culturales del mundo actual han incidido en cuanto a determinar una mayor frecuencia de patologías vinculadas con factores traumáticos. ¿Podríamos afirmar que los cambios en la familia y de los valores que se privilegian actualmente han hecho tambalear los referentes identificatorios básicos para la constitución del sujeto? No hay repuestas fáciles para estos interrogantes pero lo que sí podemos decir es que estamos en un período de profundas transformaciones que sin duda tienen efecto en el psiquismo. En este sentido, se abrieron caminos nuevos para la comprensión de lo no simbolizado, con los conceptos que hace aproximadamente un cuarto de siglo plantearon N. Abraham y M. Torok (1), con la teoría del fantasma (fantôme), basada en la idea de que el individuo es un grupo interiorizado cuya psique está sometida a la prueba de las generaciones. Los deseos del otro originario no corresponden solamente a lo vivenciado en su historia individual, sino que también remiten a lo inter y lo transgeneracional. De acuerdo con esta concepción del psiquismo, la vida psíquica de cada individuo se construye en interacción con la de sus allegados, marcada por los objetos internos de sus padres y, a través de ellos, de sus ascendientes. Estos planteos nos llevan a valorar particularmente la incidencia en el sujeto, tanto de los acontecimientos históricos de la propia familia como de la sociedad en la que está inmerso. Diversos autores se refieren a los traumas que surgen por lo no procesado a nivel familiar, que se transmiten a través de las generaciones constituyendo identificaciones alienantes.(15 a)

Un aporte interesante en esta línea de investigación es el de Tisseron (16), que diferencia tres situaciones para ubicar los problemas de lo inter y transgeneracional: lo indecible, lo impensable y lo innombrable. Lo indecible surge cuando en una generación no se hace el trabajo de elaboración psíquica frente a una experiencia traumatizante, dando lugar a un clivaje, que va a constituir para las generaciones posteriores una prehistoria de su historia

personal. El acontecimiento es indecible porque está presente psíquicamente en aquel que lo ha vivido, pero no puede hablar de ello. En la generación siguiente, estamos en la situación de las influencias intergeneracionales. El hijo, criado por padres portadores de un traumatismo no elaborado, instala un clivaje que afecta a su psiquismo en su conjunto. Y los acontecimientos que para la otra generación eran indecibles, para ésta son inenunciables. No pueden ser objeto de ninguna representación verbal. Sus contenidos son ignorados y su existencia es sólo presentida e interrogada. Estos hijos pueden desarrollar dificultades de pensamiento o de aprendizaje y temores inmotivados, fóbicos u obsesivos. Finalmente, en la otra generación, los acontecimientos traumáticos, que son ahora de los abuelos, se han convertido en impensables. El sujeto ignora la existencia misma del traumatismo no procesado en los abuelos, pero encuentra en sí mismo sensaciones, emociones, imágenes o tendencia a ciertos actos, que le parecen bizarros y que no puede explicar por su vida psíquica o familiar.

Con respecto al tratamiento, también se han dado cambios que seguramente responden a múltiples factores. Pero me parece importante subrayar el papel destacado que han pasado a tener las construcciones, en tanto el objetivo a plantearse con lo escindido y no simbolizado implica necesariamente una tarea de construcción o reconstrucción, para facilitar una ligazón entre representaciones que habilite a una mayor simbolización. Pienso que no es casual que el trabajo publicado por Freud acerca de las construcciones (5h) haya surgido en sus últimos años como fruto de su larga experiencia, pero también luego de enfrentarse a la complejidad de la psicopatología y la clínica psicoanalítica a partir de la segunda tópica que permite ahondar en los problemas que derivan de la incorporación al edificio metapsicológico de dos nociones fundamentales, como son las de narcisismo y pulsión de muerte.

En el proceso del análisis hay que tener en cuenta particularmente lo que no ha quedado inserto en cadenas representacionales de sentido, sabiendo que lo que nunca pudo ser traducido, ha dejado sin embargo marcas, huellas que hacen síntoma. Y es precisamente con las construcciones que se podrían establecer mejor esos nexos que faltan en el psiquismo, que son imprescindibles para organizar y dar lugar a la resignificación. En este sentido,

quisiera rescatar los conceptos freudianos de representaciones-meta y de representaciones-expectativa que a mi modo de ver nos ayudan a pensar el papel de las construcciones. Las representaciones-meta, o representaciones-fin, como ya mencioné, serían aquellas representaciones privilegiadas que permanecen cargadas y ejercen atracción sobre otras haciendo más permeables, mejor facilitadas, todas las vías que conducen a ellas. Son verdaderos elementos inductores, capaces de organizar y orientar el curso de las asociaciones. Y las representaciones-expectativa, constituyen también un aporte teórico valioso para la comprensión de lo que implica la cura en psicoanálisis, a pesar de haber sido mencionadas muy pocas veces a lo largo de la extensa obra freudiana. Recordemos que al referirse a ellas Freud les atribuye un papel importante en el tratamiento (5c) :“El mecanismo de nuestra terapia es fácil de comprender ; proporcionamos al enfermo la representación-expectativa conciente, por semejanza con la cual descubrirá en sí mismo la representación inconciente reprimida.”

Actualmente, reformularíamos el planteo de Freud, para el caso de lo desmentido y escindido, diciendo que lo fundamental en estos casos es que el analista, en el marco propio del campo de la transferencia, realice con el paciente una tarea de construcción o de reconstrucción a partir de ciertas representaciones-expectativa, intentando promover la apertura de nuevas vías asociativas que configuren una malla sostenida por representaciones-meta. De este modo, se buscaría una aproximación a aquellas representaciones que no han podido aún tener acceso a la traducción mediante la ligazón con la palabra. En el caso de las patologías más graves, si bien con el análisis se puede lograr muchas veces una mejoría en cuanto al desprendimiento de identificaciones patógenas muy paralizantes, habrá que transitar por momentos difíciles en tanto tendrán que darse necesariamente los imprescindibles procesos de desidentificación que son muy dolorosos e implican el riesgo de actuaciones que marcan muchas veces los límites del trabajo analítico.

Más allá de las características de las distintas entidades psicopatológicas y la singularidad de cada encuentro analítico, pienso que el análisis implica siempre en última instancia, un trabajo con lo traumático. Y sus efectos dependerán de

la posibilidad que exista de favorecer el despliegue representacional que permita resignificar lo que no pudo acceder suficientemente a la historización que resulta del necesario movimiento psíquico simbolizante.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 ABRAHAM, N; TOROK, “*L'écorce et les noyaux*”, Paris, Flammarion. M.(1987)
- 2 BOLLAS, C.(1993) *Estructura de la maldad*. Conferencia pronunciada en Jornadas de APU, abril 1993.Montevideo
- 3 BOTELLA, C. y S.(1997) *Más allá de la representación*. Ed. Promolibro, Valencia
- 4 DE URTUBEY, “Sobre el narcisismo y una de sus formas de expresión: el autismo transferencial ‘frente al espejo’ ”- *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* - Tomo XIII.Montevideo
- 5 FREUD,S.
 - a- (1896)-*Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud- Carta 52*. Obras Completas. Tomo I, Amorrortu , Buenos Aires
 - b- (1900)- *La interpretación de los sueños*. Obras Completas. Tomo V, Amorrortu, Buenos Aires
 - c- (1910) –*Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica*. .Obras Completas Tomo XI, Amorrortu, Buenos Aires
 - d - (1915) - *Lo inconciente*. Obras completas Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires
 - e- (1926)- *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas. Tomo XX, Amorrortu, Buenos Aires.

- f- (1927)-*Fetichismo*. Obras Completas Tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires
- g -(1930)- *Malestar en la Cultura*.Obras Completas Tomo XXI, Amorrortu, Buenos Aires
- h- (1937)- *Construcciones en el psicoanálisis*. Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires
- i- (1940)-*Esquema del psicoanálisis*. Tomo XXIII, Amorrortu, Buenos Aires.
- 6 GREEN, A. a-(1986)-*Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu, Buenos Aires.
b-(1996) -*La metapsicología revisitada*, EUDEBA, Buenos Aires.
- 7 LAPLANCHE, J. a. *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988.
b. *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Amorrortu, Buenos Aires, 1996.
- 8 MANONNI, O.(1973) *La otra escena*. Amorrortu, Buenos Aires.
- 9 MARTY, P(1991) *Puntos de fijación somática. En: Lecturas de lo somático*. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- 10 MARUCCO, N. a. “Narcisismo, escisión del yo y Edipo: una introducción a manera de epílogo”. *Revista. de Psicoanálisis*, T. XXXV, N° 2, 1978.Buenos Aires
b. “La identidad de Edipo: acerca de la escisión del yo, de la compulsión a la repetición y de la pulsión de muerte”. *Revista de Psicoanálisis* TXXXV, N° 5, 1978.Buenos Aires
- 11 ROSENFELD,H, (1971-72) “Aproximación clínica a la teoría psicoanalítica de los instintos de vida y muerte: una investigación en los aspectos agresivos del narcisismo”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, Tomo XIII.Montevideo

- 12 ROSOLATO, G.(1984).
a. "Destin du signifiant", *Nouvelle Revue de Psychanalyse*, N° 30. Paris
b. "Lo negativo y su léxico". En: *Lo negativo*. Amorrortu, Buenos Aires
- 13 SCHKOLNIK, F.; SVARCAS, M . (1991). "El dilema del paciente narcisista – fronterizo". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 74, Montevideo
- 14 SCHKOLNIK, F. y col.(1995) "Discurso y texto en pacientes psicóticos". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 84-85, Montevideo.
- 15 SCHKOLNIK, F.
a. "Polisemia del narcisismo", *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 77, Montevideo, 1993
b. "Lo arcaico en la neurosis". Publicado de las IX Jornadas Psicoanalíticas de APU. Montevideo. Setiembre de 1995
c. Representación, resignificación y simbolización. *Revista de Psicoanálisis*. Número Especial Internacional. 1998-1999 Buenos Aires
- 16 TISSERON, S.(1997) "El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones". En: *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Amorrortu, Buenos Aires.

El trauma y el inconciente*

Myrta Casas de Pereda¹

Resumen

Se revisa parcialmente la historia y bibliografía del concepto, en una perspectiva singular y social. Estamos siempre expuestos a la violencia del otro, ya sea en el imaginario de las relaciones como en lo simbólico de la cultura. El énfasis recae entonces en la respuesta del Otro parental social a todas y cada una de las vicisitudes pulsionales implicadas en la emergencia de demanda y deseos inconscientes. Desde la idea general acerca de que lo traumático implica el riesgo del sujeto psíquico de sucumbir... al otro, se analizan perfiles metapsicológicos en la constitución de lo sintomático que derivan en daños narcisistas, siempre presentes en las dificultades en el atravesamiento de las pérdidas (reales o simbólicas). Desde Freud, donde abarcativamente la castración es homologada a cada pérdida que lo pulsional convoca (oral, anal, fálica, pérdida de amor del objeto), a los distintos autores con referentes diversos, se infiere la incidencia de la desmentida estructural (defensa y destino de pulsión) que incide precisamente en la dialéctica presencia-ausencia. Su dificultado procesamiento favorece la lastimadura narcisista siempre presente. Trabajo psíquico de las defensas, donde el **no** tiene un espacio tiempo privilegiado que permite deconstruir el negativismo que envuelve a la pulsión de muerte en una suerte de causalidad ontológica. Se propone salir de la depositación de la pulsión de muerte en lo traumático, pues lo mortífero no es nunca la pulsión, sino el modo en que sus efectos son

* Trabajo presentado para el 1º Encuentro Rosarino de Psicoanálisis "El Trauma y el Inconciente", Rosario, Argentina, 24 y 25 de mayo de 1996. Presentado en "Conceptualizaciones psicoanalíticas sobre trauma" en Comunicaciones Preliminares APA 2004, publicación de distribución interna.

Trabajo con modificaciones para su publicación en la RUP 100, 2005.

¹ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Rivera 2516 - 11300 Montevideo – e-mail: mcasas@uyweb.com.uy

tratados por el otro. Se jerarquiza la resignificación con el *a posteriori*, para ubicar efectos sintomáticos así como su posibilidad de transformación en la transferencia, frente a situaciones de mayor compromiso subjetivo con serios trastocamientos en la simbolización que conllevan la puesta en escena psíquica de mecanismos defensivos binarios que facilitan clivajes o escisiones graves

En la historia de la obra freudiana, el concepto "trauma" ha sufrido diversas vicisitudes teóricas, consustanciales al desarrollo de los conceptos fundamentales del Psicoanálisis. La impronta originaria de la noción de trauma es la sexualidad. Si bien en un primer momento (nunca abandonado totalmente), lo sexual estaba íntimamente vinculado a lo genital como seducción por parte del adulto, no por ello debemos perder de vista el radical descubrimiento freudiano: La sexualidad en Psicoanálisis abre el abanico de conceptos que permiten pensar en la estructuración psíquica; es la fuente del pensamiento y la creación, a través de las vicisitudes y transformaciones de la pulsión. La emergencia del deseo y el despliegue de los mecanismos defensivos, llamados también "destinos de pulsión", responden a esta singular impronta que hace a lo humano.

En nuestra lectura actual de la obra freudiana, descubrimos perspectivas no desarrolladas, pero implícitas sobre la importancia del otro para la vida psíquica.

En los albores de la Primera Tópica, *Proyecto...* (1895), ya S. Freud introduce al semejante, el Nebenmensch de la "acción específica", en la "experiencia de satisfacción". Propuesta ésta de un origen mítico del aparato psíquico donde se anudan la pulsión, la emergencia del deseo, la pérdida, la inscripción, la

represión y la desmentida en la primera alucinación. Y en el segundo viraje de la Segunda Tópica, donde sustituye Eros por sexual (pulsión de vida por pulsión sexual), se vuelve aún más nítida la importancia otorgada al objeto (por vía del amor o la agresión).

La radical necesidad del otro, se vuelve entonces un elemento esencial para pensar la estructuración psíquica.

Surgen así dos lados ineludibles "el sujeto y el objeto" donde a su vez la respuesta del otro a través de las funciones materna y paterna diagraman la estructura narcisista y edípica del sujeto.

El aparato psíquico, efecto de la división radical, es testimonio precisamente de la oposición entre el deseo y los mecanismos defensivos que a él responden (conflicto psíquico). Si S. Freud en *Análisis terminable e interminable* (1937) apunta al "lecho de roca" irresoluble de la castración, esta resignificando una vez más a la sexualidad como organizadora del psiquismo y el inconciente, al tiempo que enfatiza la fuerza del deseo dando cuenta de la imposible completud para el sujeto psíquico.

El límite, lo inasimilable, lo no elaborable, define la organización psíquica desde el comienzo mismo de la vida. Y es, al mismo tiempo, sostén del pensamiento y la creatividad, así como del síntoma.

La asimetría radical entre el sujeto y el objeto atestiguada en la indefensión en la que nace el ser humano, se resignifica continuamente a lo largo de la vida y en las diversas dimensiones de lo humano.

Siempre hay un otro imprescindible, cuyos efectos tejen las reglamentaciones simbólicas, propias del paso mítico y real que transforma la naturaleza en cultura. Desde las funciones parentales a lo social, el ser humano reclama en/de ellos la acotación de lo pulsional y su reconocimiento. El deseo inconciente capitanea de allí en más el decurso representacional y es al mismo tiempo un efecto de acotación (sentido estructural).

El ser humano se desarma o se muere (de dolor psíquico o físico) ante la violencia y el odio del semejante. Pienso que lo traumático en cualquier momento de la vida causa estragos en la subjetividad.

De allí que el efecto de horror surge tanto ante un padre violador/violentador, como ante la tortura y el asesinato del poder político. Lo social hereda la función simbólica paterna.

Todo terror, toda amenaza es sexual, porque la sexualidad constituye psiquismo e inconciente. Y nos constituimos ante otro que nos desea vivos. No es casual, entonces, que la desmentida estructural a la que nace el niño (junto a la represión, desde luego), se imprime en representaciones que anudan siempre la muerte y la castración. Muerte y castración que se imaginan como desmentida de la ausencia del otro (el semejante auxiliador) y/o como desmentida de la ausencia del pene de la madre.

Estamos siempre expuestos a la violencia del otro, ya sea en lo imaginario de las relaciones como en lo simbólico de la cultura.

La importancia del semejante para la organización subjetiva queda centrada en lo infantil en torno a la violencia del adulto: seducción, sometimiento, desconocimiento. Pero en el adulto, el semejante "hace carne" en lo social y en la cultura.

El terror político que amenaza al sujeto en su estructura adulta, contiene la misma fuerza de la amenaza a la vida a través de lo literal de la muerte o del desmoronamiento de la dignidad. Cuando la sociedad y la cultura "herederas de las funciones parentales", en el sentido de constituir ese tercero simbólico que sostiene los lazos sociales, se vuelve instrumento de la amenaza (poder político), el sujeto psíquico sucumbe.

Cierto desfallecimiento de la función simbólica paterna-materna (M. Casas de Pereda, 1994) presente en la patología narcisista, tan frecuente en el momento actual, configura singularidades en cada dimensión personal, pero también diseña alguna de las inconsistencias de lo social. Estas inconsistencias quedan especialmente en evidencia a través de la endeblez de la organización familiar. Sin pretender reducir causalidades sociales-culturales que son por otra parte consustanciales a todo cambio.

Referencias metapsicológicas

Creo pertinente tratar de ubicar el sentido de lo traumático y sus efectos en la referencia metapsicológica; lo que no implica ninguna sustracción o escotomización de la llamada "realidad material".

Pienso que lo traumático implica el riesgo del sujeto psíquico de sucumbir... al otro. La amenaza a la vida psíquica, física, se escribe en la amplia gama de la patología individual o colectiva.

Desde el comienzo mismo de la vida, *"el primer objeto que el sujeto propone al deseo parental, es su propia pérdida, el fantasma de su desaparición"*, señala E. Porge (1992) citando a Lacan. Y esta dimensión narcisista de la estructura, que es sexual en el sentido freudiano, no deja de estar presente a lo largo del tiempo.

Tal vez podemos repensar con S. Freud el "trauma del nacimiento" organizando un punto sobre el cual van a pivotar todas las pérdidas de la relación con el otro, sostenidas en las preeminencias libidinales en que se organiza dicha relación. En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926, p134-5), tal vez la concepción más dinámica de lo traumático, emerge la secuencia que caracteriza la angustia de castración: pérdida del otro, separación primordial recreada en todos los avatares pulsionales, oral, anal, fálico (castración), a las que suma otra pérdida fundamental cual es la pérdida de amor del objeto que ubica en el superyo. La castración, entonces, en esta concepción ampliada de las pérdidas, constituye un elemento esencial en la organización subjetiva.

Las modalidades más tempranas de esta peripecia estructural aparecen en la literatura psicoanalítica en diversas propuestas: el trauma de la hospitalización en R. Spitz; el trauma de la separación prematura de Bowlby; o los conceptos de la continuidad existencial de D. Winnicott, con todos los aportes significativos de la importancia del otro para la vida psíquica.

También, el concepto de "trauma puro" de Willy y Madé Baranger (1987), refiere a momentos estructuradores, donde la idea de angustia automática desborda al sujeto en su desvalimiento. Los aportes de P. Aulagnier, de indudable vigencia, refieren también en su modelo metapsicológico a la violencia del discurso adulto. Recordemos también los aportes de S. Ferenczi (1933) con un fuerte énfasis en la indefensión psíquica en el proceso de estructuración.

Muchos de los cuadros descritos por los autores citados se enmarcan en la perspectiva metapsicológica que describe momentos traumáticos que recaen sobre la dialéctica presencia-ausencia, organizadora a su vez de la vida psíquica. Serían momentos donde la lastimadura narcisista es grávida de consecuencias. Siempre insisto en que más que una falla de la continuidad, debemos considerar las fallas en la separación, en la discontinuidad, que son testimonio de las dificultades en la elaboración de la ausencia (A. Green, 1986; M. Casas de Pereda, 1992a, 1992b, 1995a, 1995b).

El trabajo sobre la dialéctica presencia-ausencia asume dos configuraciones claves en los hechos de la estructuración psíquica. El niño entra a abarcar la realidad a través de la desmentida estructural (*Verleugnung*) en sus dos perfiles constitutivos: desmentida de la ausencia del otro (donde el objeto transicional señala con elocuencia sus efectos) y la desmentida de la castración materna organizando las Teorías Sexuales Infantiles. Se trata del lado estructural-estructurante de la desmentida que sostiene la ilusión y las creencias infantiles.

Su dinámica y sus efectos permiten vislumbrar la fuerza de la castración en la organización subjetiva: si es necesario desmentir la castración tan tempranamente es porque ella está presente como organizador psíquico. Esta entrada natural en los mecanismos defensivos inherentes a lo pulsional (destinos y defensa, Freud, 1914), habla de la contingencia ineludible de defenderse de la muerte y la castración, que son correlativas.

Estos desarrollos conducen a los planteos en torno a la simbolización y sus alcances para el Psicoanálisis.

El trabajo de la desmentida, que se integra en la perspectiva más amplia del trabajo de lo negativo, da cuenta de la elaboración de la ausencia. Durante mucho tiempo la pulsión de muerte ha sido la depositaria de lo negativo, de la tendencia hetero o autodestructiva. Siempre insisto en la necesidad de salir de ese lugar, pues en él existe el riesgo de un causalismo ontológico, arrastrando consigo el crucial problema de la ética en Psicoanálisis.

El trabajo de lo negativo subvierte la noción más biologista de una pulsión de muerte. Debemos ver en la pulsión su destino de reiterarse como un elemento libidinal donde la afirmación sólo podrá sostenerse verdaderamente consistente a partir de la negación, de la utilización del símbolo de la negación, como lo señala S. Freud (1925).

La introducción del símbolo es vital para la vida psíquica y ella da cuenta de un trabajo de sustitución, un trabajo de lo negativo. Es otro modo de aludir a la idea también freudiana de corte, separación, que asimismo atribuye a la pulsión de muerte, permitiendo equilibrar a Eros en su función ilimitada de ligazón, que librada a sus consecuencias conduce al estado de Nirvana. Sin muerte no hay vida. Tal vez podemos pensar la pulsión en "*modalidades agregativas*" y

“*modalidades desagregativas*”² de las que depende precisamente la posibilidad de simbolización. Toda metáfora requiere de un NO a un sentido que es entonces sustituido por otro.

Otro elemento que debemos reunir aquí es la idea de no depositar en la pulsión de muerte la repetición de lo traumático.

Se ha sostenido muchas veces que lo no abarcable subsiste como/en la pulsión de muerte que escapa a ser transformado. No es ésta la única lectura que Freud propone, porque lo no abarcable es también un resto imprescindible que nos organiza (ombbligo del sueño, inconciente sistemático, realidad no abarcable más que por la realidad psíquica, y especialmente el lado cosa -*Das ding*- que se pierde en cada momento de representación psíquica, Freud, 1895).

Lo perdido en S. Freud o lo real en Lacan son elementos constitutivos de toda organización subjetiva.

Lo mortífero nunca es la pulsión en sus imprescindibles modalidades ya señaladas, sino el modo en que sus efectos son tratados por el otro. No olvidemos que la pulsión sólo puede ser aprehendida por las representaciones y que el trabajo de corte (desagregativo) es lo que permite el pensamiento.

He propuesto la idea de la “*patología del reflexivo*” (1995b) que ilustra este proceso de alienación-separación, de ida y vuelta del sujeto al objeto. Es en la vuelta donde se organiza lo traumático. Lo mortífero es el destrato o el no trato por parte del otro que presentifica así su propio deseo sobre el sujeto. Muerte y castración son una unidad conceptual cuya tramitación depende de la función materna y paterna y por ende del lazo social hecho cultura que atraviesa al grupo familiar.

En esta falla o patología del reflexivo, aparecen los acontecimientos (en exceso o en defecto) en la historia del sujeto que sin duda determinan agujeros o marcas no encadenables, no historizables, dando cuenta del narcisismo herido. Una señal inequívoca de esta efracción en el proceso de simbolización es la persistencia de las defensas narcisistas (S. Freud), como son la transformación en lo contrario y la vuelta sobre sí mismo, que comparten espacios con la desmentida.

² Esta y otras nociones introducidas en el texto tienen un desarrollo ulterior en M.Casas de Pereda, 1999.

No en vano S. Freud asoció lo traumático a la *Versagung* (frustración) y ésta da cuenta del modo en que el otro pone los límites, donde su deseo inconsciente incide en la experiencia de ese encuentro. El lado reflexivo del movimiento pulsional, lo que retorna desde la experiencia con el objeto, el otro-Otro (el semejante auxiliador y el Otro como lugar simbólico cuyo deseo inconsciente habita sus respuestas) impregna y singulariza la subjetividad deseante, y es a su vez lo que convoca el natural movimiento de las defensas o destinos de pulsión.

La angustia como señal que S. Freud (1926) desarrolla en *Inhibición, síntoma y angustia*, señal de peligro, de riesgo, es al mismo tiempo demanda de ayuda frente al desamparo que representa el advenimiento del deseo, tanto interno como externo. La repetición también busca que algo pueda ser simbolizado. En S. Freud, lo interno es la fuerza de lo pulsional, pero para que advenga traumático necesita imprescindiblemente de la puesta en acto de lo enigmático del deseo del otro.

Pensemos ahora algunos elementos para abarcar lo traumático. Una idea decantada a lo largo de la nosografía psicoanalítica recae sobre las dificultades del yo para absorber lo no elaborable. Surge así la importancia del otro en ofrecer las condiciones para que esa tarea elaborativa pueda realizarse. He utilizado alternativamente el “trauma” y “lo traumático” porque pienso que ambas situaciones no entran en oposición. El trauma, como acontecimiento puntual, y lo traumático como reiteración, no hacen sino subrayar el aspecto dinámico en juego. Sé que introduzco nuevos cuestionamientos, como lo vinculado a la noción de acontecimiento y realidad psíquica en la impronta de la historización personal. Se reabren las viejas controversias entre fantasía y realidad.

Creo que en el momento actual todos podemos coincidir en que lo traumático no es necesariamente un único acontecimiento vivido por el sujeto, sino lo tramitado a lo largo de la historia libidinal del sujeto e inmersa (reconocida o no) en el discurso familiar. La efectividad de lo transgeneracional es especialmente señalada en la incidencia de las patologías graves.

Algunos desarrollos conceptuales abundan en este sentido: la idea de “*trauma acumulativo*”, de Masud Khan (1963); la idea del “traumatismo necesario” de Michel Fain (1975), donde retoma la importancia de la frustración con las fallas en el otro habilitando la separación; la noción de “*falla ambiental*”, de D. Winnicott (1963); los aportes de J. Pugget e I. Berenstein sobre “*la realidad psíquica vincular*” y a modo de rescate acotado desde diversos esquemas referenciales, agregamos el hecho de que la obra de Lacan abre a nuevas conceptualizaciones sobre la idea de lo traumático y el trauma.

A modo de sistematización

Todo espacio tiempo de estructuración subjetiva revela señales inequívocas de efectos “traumáticos” que no son sino despliegues sintomáticos que cubren un amplio abanico y que pueden mostrar en algún momento efectos devastadores en verdaderos agujeros de simbolización.

En todos ellos podemos detectar siempre el contacto con un límite de horror. Lo que desquicia al sujeto psíquico siempre tiene algo de mortífero. Desde el no reconocimiento del sujeto, en la indiferencia de una madre depresiva, por ejemplo, a la violencia del otro que también implica el no ser tenido en cuenta. Desde la seducción, que implica el goce del otro y arrasa con los deseos del sujeto psíquico, el “demasiado” que expone a la neurosis obsesiva, o el “demasiado poco” que expone a la histeria, o todas las variables posibles de las vicisitudes en la relación sujeto-objeto.

Pienso que podemos hacer una cierta abstracción y proponer que muerte y castración resumen y metaforizan el horror que conduce al daño o que hace temblar la estructura psíquica. Amenaza que implica la pérdida del referente simbólico dejando al sujeto psíquico sumido en la fragilidad estructural. (M Casas de Pereda, 1988).

En exceso o en defecto, algo viene a generar un horror no manejable por los mecanismos defensivos propios del perfil elaborativo del *a posteriori*.

Desde luego que los efectos varían de acuerdo a los momentos vitales en que se producen, pero creo que podemos mantener la propuesta freudiana acerca de la necesidad de dos escenas, sobre las cuales acontece el efecto. Creo que este elemento podríamos tomarlo como un eje metapsicológico para tal vez

discriminar dos áreas diferentes en torno a lo traumático según se mantenga o no tal requerimiento:

A. La situación donde el trauma aparece en el síntoma, cualquiera sea la estructura que lo sostenga: síntoma en la neurosis, en la psicosis o en la perversión.

B. La situación en que lo traumático desencadena una falla estructural grave, en que desorganiza o desencadena escisiones o clivajes. En este segundo caso hay un fracaso temporal del *a posteriori*.

En esta suerte de separación siempre artificial, debemos puntuar que necesitamos del *a posteriori* para todo trabajo transferencial y que esta discriminación sólo atañe a la constitución del síntoma y no a su posible tratamiento.

En el primer caso estamos ubicando el trauma que sólo es reconocido en el síntoma y que enlaza la importancia de la repetición, puesto que ésta, la repetición, precipita algo que acontece entre la ligazón de/con la segunda escena.

El efecto del *a posteriori* resulta en una verdadera significación (no una resignificación de lo mismo). El síntoma revela lo traumático, sólo allí en el *a posteriori* algo se produce dando cuenta del trauma.

El trauma en el pasado es el síntoma en el presente, el tiempo es el tiempo lógico del *a posteriori*. Recordemos la fobia de Emma y su pastelero (S. Freud, 1895). En esta situación, tanto el trauma como el síntoma, tienen en común un beneficio en el evitamiento más radical del acontecimiento traumático o experiencia originaria del trauma. De algún modo alejan la angustia de muerte y/o castración desplazada ahora en el síntoma. Hay un no sentido que causa impacto por inasimilable en la primera escena que el síntoma mediatiza representándolo en otro escenario.

Con esta idea freudiana sólo podremos inferir el trauma a través del síntoma, pues ambos son lo mismo como efecto *a posteriori*. No existe antes de la segunda escena, sólo existe en la medida que la segunda le hace adquirir a la primera un sentido diferente. La historia del/los síntomas, es la historia de lo traumático donde la estructura edípica juega los roles protagónicos.

Y allí vuelve a estar en juego la repetición. La pulsión insiste, el deseo persiste y surge la paradoja de que se repite algo que en realidad no fue.

De este modo surge el dolor psíquico y se atesora la importancia de la repetición.

Tal vez es con esta insistencia que queda abierta a un camino de posible sustitución y elaboración. Creo que esto resulta más accesible cuando el sentido forcluido es la castración. Pero cuando es la muerte, la estructura defensiva da cuenta de un narcisismo herido y todos sabemos cuán trabajoso resulta posibilitar un cambio en estos casos. Se trata de la situación propuesta para la segunda alternativa que nombra como daño estructural. El clivaje o la disociación evita la memoria o la rememoración y complejiza la tarea.

En términos generales, la posibilidad de poner en escena un sentido otro, en el trabajo transferencial, alimenta la expectativa de **producir** nuevas articulaciones significantes. Y esto es consustancial al compromiso libidinal del analista, su deseo de analista, vuelto instrumento imprescindible, tanto más cuanto más dañada sea la estructura narcisista y sexual del sujeto. Es el ámbito simbólico imprescindible del trabajo analítico.

Todo esto habla de trabajo psíquico, elaboración de duelos, donde la repetición y su insistencia permiten de algún modo que haya una posibilidad de cambio en cada una de esas ineludibles vueltas. El ámbito paradójico, implícito en la repetición y producción transferencial, recrea una dimensión peculiar que los poetas señalaran desde siempre: *“no se llora por lo que ya fue, sino por lo que no se tuvo; no se duele sólo por lo muerto, sino por lo que no se vivió”*.

En el segundo caso propuesto nos enfrentamos a una sideración del sujeto que trastorna su capacidad de simbolización. Inferimos un daño que golpea el equilibrio del sujeto, que fractura e impide en un momento dado la organización subjetiva.

Daños narcisistas precoces que conducen a estallido o escisiones donde dominan los mecanismos más primarios de defensa (renegaciones, transformación en lo contrario y vuelta sobre sí mismo) presentes en las proyecciones o identificaciones proyectivas.

La pérdida que debe conducir a la consistencia de la simbolización se cortocircuita. La desmentida entroniza sus efectos y lo que aparece como vivencia de pérdida de amor, se organiza como pérdida del sentido.

Ámbito entonces de la creencia que implica el creer en todo, con su contracara de no creer en nada y la desconfianza inaugura una repetición paranoica sin fin. Esta preeminencia de la creencia perturba los procesamientos naturales del duelo, de los límites, entrando en un círculo repetitivo que conduce a las patologías narcisísticas y borderline. Este ámbito de creencias que conduce a las convicciones no entraría dentro de la categorización del síntoma de las psiconeurosis, y se desbarata el efecto estructurante de las resignificaciones. Se trataría de una suerte de una hiperproducción que evoca un imaginario soltado de lo simbólico.

La sexualización suele aparecer con frecuencia como recurso defensivo, ya sea en una pseudo madurez, en personalidades sobreadaptadas, en la masturbación como recurso frente a la angustia, o en el sexo como modalidad adictiva (J. Mc Dougall, 1993), o la sexualización de la falta que conduce a las patologías perversas; no olvidemos que el fetiche es un monumento erigido a una falta intolerable.

El destino de lo traumático hacia el síntoma o hacia la fractura psíquica, depende de todos los imponderables que hacen a la cotidianeidad de lo vivencial en el marco de las funciones simbólicas de la parentalidad.

La palabra griega "trauma" significa herida (A. Haynal, 1989). Creo que el "terrorismo del sufrimiento" que S. Ferenczi (1933) utilizó para referirse a los avatares de la relación del adulto con el niño, nos deja ante el cuestionamiento del espacio transferencial. Sólo el reconocimiento de los propios límites y de la castración habilita la escucha del dolor y la posibilidad, entonces, de un trabajo que implique para el sujeto darle palabras a lo innombrable y tolerar "cicatrices" no demasiado invalidantes.

BIBLIOGRAFÍA

BARANGER, Willy y Madelain y MOM, Jorge
(1987) 'El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud: Trauma puro, retroactividad y reconstrucción'. *Revista de Psicoanálisis* Vol 44 N°4 Buenos Aires, 1987. (p.745-774)

CASAS de PEREDA, Myrta:

- (1988) 'El desamparo del Desamor' *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°67*, Montevideo, Uruguay 1988.
- (1992a) 'Estructuración Psíquica'. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°78*, Montevideo, Uruguay, 1993. Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1992b) 'Ilusión, creencia y verdad'. *Revista de Psicoanálisis N°78*, Montevideo, Uruguay, 1993.
Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1994) 'Función paterna en la familia en este fin de milenio'. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°79-80*, Montevideo, Uruguay.
- (1995a) 'Entre la desmentida y la represión'. Presentado en 39º Congreso Internacional de Psicoanálisis API, San Francisco, 1995. Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1995b) 'Metapsicología de lo arcaico'. Una relectura freudiana. *En Lo arcaico, temporalidad e historización*. Ed. Asociación Psicoanalítica del Uruguay., Montevideo, Uruguay 1995.
Incluido en *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- (1999) *En el camino de la simbolización, producción del sujeto psíquico*, Paidós, Buenos Aires, 1999.

FERENCZI, Sandor:

- (1933) 'Confusion of tongues between adults and the child'. En *Final contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*. London: Hogarth Press, 1955, pp.156-167

FREUD, Sigmund:

- (1895) Proyecto de psicología para neurólogos. [1950 (1895)] *Obras Completas*, T. I, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1915) Pulsiones y destinos de pulsión, *Obras Completas*, TXIV. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1925) La negación. *Obras Completas*, T. XIX. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1926) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*, T. XX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- (1937) *Análisis terminable e interminable*. *Obras Completas*, T.XXIII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.

GREEN, André:

- (1986) 'Le travail du négative'. *Revue Française de Psychanalyse* L,1.

HAYNAL, André:

- (1989) 'El concepto de trauma y su significado actual'. En *Libro Anual de Psicoanálisis*, Londres-Lima, 1990.

KHAN, Masud:

- (1963) 'The concept of cumulative trauma'. En *The Privacy of the Self*. London: Hogarth Press, New York; Int. Univ. Press, 1974.

LACAN, Jacques:

(1977) 'Los cuatro conceptos fundamentales', *Seminario 11*, Cap. V. Barral Editores, España, 1977.

MC. DOUGALL, Joyce:

(1993) 'L'addiction a l'autre. Réflexion sur les neo-sexualités et le sexualité addictive'. *Rev. Française de Psychanalyse*. Monographies, Paris, 1993.

PORGE, Erick:

(1992) 'La division du sujet et le retour de la vérité'. *Litoral*, N°36, Paris, Octubre de 1992.

WINNICOTT, Donald

(1963) 'El miedo al derrumbe' en *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Psicología Profunda Paidós, Buenos Aires, 1993.

El trauma y la crisis (actual) del psicoanálisis

El permanente retorno a Freud

Nelson de Souza*

Emma, está hoy bajo la
compulsión de no poder ir *sola* a una tienda.
Como fundamento, un recuerdo de cuando tenía doce años (poco después
de la pubertad). Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados
(de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió
corriendo
presa de algún *afecto de terror*. Sobre esto se despiertan unos
pensamientos:
que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente
S. Freud: Psicopatología de la Histeria
-----.

Resumen

A partir del artículo de Owen Renik, publicado en la Revista N° 1, volumen 12, de diciembre de 2003 de la API, bajo el título: “No más curación por la palabra”, en el que este autor sostiene que la crisis actual se debe a que el “Psicoanálisis, con el transcurso de los años, perdió contacto con su finalidad originaria de orientación empírica hacia el alivio del síntoma” desarrollo una tesis que da lugar al presente trabajo.

En él propongo la idea de que en algún momento de los tiempos posteriores a Freud se comenzó a desatender al trauma como agente causal del sufrimiento de los pacientes para pasar a darle mayor importancia a otras cosas como las perturbaciones del desarrollo, la parte psicótica de la personalidad, etc. Eso promovió una falta de respuesta para la angustia consecuencia del trauma. A la vez comenzó una investigación pura sin ninguna búsqueda concreta. El Psicoanálisis, entonces, se convirtió en una *weltanschauung*.

Se creyó, entonces, que se estaba ante nuevas patologías.

En realidad entre los años 60 y la actualidad se produjeron verdaderas mutaciones civilizatorias que dieron como resultado nuevas normalidades y nuevas subjetividades.

Esto no se pudo entender cabalmente y por eso se habló de nuevas enfermedades.

No se entendieron las nuevas subjetividades y se creyó que eran nuevas patologías.

Todo esto nos llevó a la crisis actual.

Me pregunto si esta crisis es por descaecimiento, si es una crisis de la práctica o si es consecuencia de una crisis socio – económico – cultural. También si es del Psicoanálisis, de los psicoanalistas o de las Instituciones psicoanalíticas. Intento responder estas preguntas.

Sostengo el lugar central del trauma como factor etiopatogénico en todo sufrimiento subjetivo, y con ello propongo un retorno a los textos freudianos.

Creo, además, que el trauma es un factor estructurante de las nuevas normalidades. ¿Y me pregunto que papel juega la sexualidad hoy?

Rescato la vigencia de la represión y de lo traumático como lo vio Freud, a pesar del aparente destape propio de una liberalización cultural.

Finalmente, intento ver como se presenta el trauma en la clínica actual, en pacientes contemporáneos, mostrando tres casos que designo como: trauma sexual (infantil), trauma social (colectivo), y trauma histórico (de transmisión transgeneracional).

Por todo ello sostengo la necesidad de volver a Freud para encontrarlo en nuevas significaciones, articulándolo con los avances teóricos.

Summary

Beginning with the Owen Renik article that was published in N° 1 Magazine, 12 volume of December 2003 of the IPA, with the title “No more treatment for the word”, in which this author support the idea of the actual crisis is because “The Psychoanalysis, throw the years, lost the contact with its original purpose of empirical orientation throw the alleviate of the symptom”, developed a thesis that allows the following work.

In this, I propose the idea that in any moment at the last times It begins to pay no attention to the trauma as a causal agent of the patients suffer and give more importance to other things like the development perturbations, the psychotic part of the personality, etc. Meanwhile begins a pure investigation without any concrete search. So that, the Psychoanalysis was transformed in a weltanschauung.

So that, understand is beginning to be in front of new pathologies.

At the reality, between the decade of 60s throw the actuality its produces real civilizatoria mutations that origin new normality and new subjectivity.

The new subjectivity don't be understood and belived that was new pathologies.

All of that allowed the actual crisis.

I wonder if the crisis is because of the weakness, if it is a practice crisis or is the consequence of a social – economical – cultural crisis. Also if it is of Psychoanalysis, of the psychoanalysts or the psychoanalytical institutions. I try to answer these questions.

I hold the trauma central place as ethiopathogenical factor in every subjective suffering and with them I propose a return to the Freudian texts.

I even believe that the trauma is a structuring factor for the new normality.

But, what is the sexuality place?

I rescue the repression and traumatic force as the seen of Freud in spite of apparent uncover proper of a cultural freedom.

Finally, I try to see how trauma presents in the actual clinic, in contemporaneous patients, exposing three cases that I designate as sexual (infant) trauma, social (collective) trauma, and historical trauma (Transgenerational transmittion)

For all of that I hold the necessity return to Freud to find his labor in new significations, articulating it with the theorycal advances.

Entre los distintos intentos de explicar la crisis actual que está enfrentando el Psicoanálisis encontramos, en la Revista de Actualidad de la API, volumen 12, número 1, de diciembre de 2003, la opinión de varios psicoanalistas de diversas zonas del planeta.

Entre ellas hay una muy atractiva pero también muy polémica, la del Dr. Owen Renik, quien sostiene que el psicoanálisis ha perdido eficacia terapéutica al abandonar su finalidad original, dejando de lado el alivio sintomático para pasar a dedicarse “a conceptualizar objetivos especiales y específicamente psicoanalíticos – en contraposición a los objetivos terapéuticos – para el trabajo clínico.” Entonces “se convirtió en una práctica esotérica de interés cada vez más restringido para aquellos que querían convertirse en psicoanalistas y otros seguidores intelectuales, en lugar de ser un método de tratamiento de aplicación amplia como fue en un principio.”¹

Entiendo que Renik sostiene que cuando el análisis se dedica a **investigar** poniendo énfasis en la escucha del inconsciente, en lugar de buscar la cura o

¹ Owen Renik

la mejoría sintomática directa del paciente, pierde su capacidad terapéutica; Como si esta investigación no resultara terapéutica en sí misma, y entonces se distrae en disquisiciones inútiles.

Tomo esta opinión, no porque esté de acuerdo con ella, sino porque va a dar pie para desarrollar mi tesis. Esta es que el psicoanálisis pierde eficacia y entra por lo tanto en crisis cuando se aleja de la atención al **trauma psíquico** que está en la base de todo trastorno y hasta de toda angustia subjetiva.

*Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay
E_ mail: nelsonde@dedicado.net.uy

Dice Freud que la “angustia es el fenómeno fundamental y el principal problema de la neurosis”² y también que: “en cuanto a la conciencia de culpa, es preciso admitir que existe antes que el superyó, y por tanto antes que la conciencia moral...”³, tanto una como otra son efectos derivados de lo traumático. Sea este considerado como trauma estructural, o como trauma realístico. Uno y otro, como traumas psíquicos, interdependen inevitablemente.

Por otra parte me afilio a la generalización de la neurosis, lo que supone a la angustia como fenómeno fundamental y que la conciencia de culpa primaria esté instalada. La estructura normal y la neurótica tienen los mismos componentes. Que el sujeto sea normal o neurótico (sintomáticamente) dependerá del curso del edipo, del interjuego entre deseo y represión, de las vivencias, en las que el trauma contenga o no una fuerza desorganizadora, del pasaje por los estadios libidinales, del sepultamiento, etc. Pero: ¿Quién está libre de sufrir algún (os) rasgo(s) o síntoma (s) neurótico(s)? Ya sea algo histéricos, o un poco obsesivos o fóbicos...Y estos ¿no son, también, consecuencia de lo traumático, en nosotros?

Si bien pareció que el propio Freud quiso dejar de lado la teoría traumática (“ya no creo más en mi neurótica”⁴) nunca llegó a hacerlo totalmente; se alejó, sí, del traumatismo como agente causal de patología, es decir del hecho traumático real, externo para, al mismo tiempo que descubría la sexualidad infantil y la importancia de la fantasía, encontrar la otra dimensión del trauma. Entendiendo a éste no como un “hecho exterior que golpea al sujeto” sino como algo del orden de la representación. El trauma psicoanalítico es una representación traumática: recuerdo, impresión, sensación subjetiva, parte integrante del propio fantasma funcionando como “cuerpo extraño” encajado en el inconsciente, que produce efectos devastadores en el psiquismo, por lo tanto en el vivenciar subjetivo de una persona.⁵

Los psicoanalistas, después de Freud, se afiliaron a otras corrientes de pensamiento que no tuvieron en cuenta al trauma de la misma manera. Así, la angustia, producto lógico de aquel, fue desatendida o escuchada con menor

² Inhibición, Síntoma y Angustia.

³ El Malestar en la cultura.

⁴ Carta 69, T. 1, OC. A. E.

⁵ P. Kauffman.

interés. Entonces los pacientes o los interesados en analizarse comenzaron a recurrir a otras ofertas terapéuticas y el Psicoanálisis quedó reducido a una práctica endogámica, casi exclusiva para futuros psicoanalistas o psicoterapeutas. Nuestro quehacer se fue transformando en una investigación pura sin una búsqueda concreta sino errática y desinteresada y, así entró en la crisis de la que estamos hablando.

Pasó a ser una weltanschauung.

Más el Psicoanálisis “es por completo inepto para formar una cosmovisión propia”⁶, si no, si lo fuera, se acercaría a una religión. Los grandes consumidores del Psicoanálisis han sido personas aquejadas de una angustia que los empujó a iniciar un proceso de investigación (no exactamente intelectual) en si mismos, que a la vez resultaría terapéutico. Fue siempre un encuentro entre un sujeto que intenta saber de su falta y otro que se ubica en un lugar supuesto saber para facilitar eso: la necesidad del ser humano de explicarse como sujeto dividido y por tanto deseante.

La crisis actual del Psicoanálisis

Estamos asistiendo, en el mundo entero, a una situación muy difícil en torno al Psicoanálisis. En los últimos tiempos, esto se destaca en las preocupaciones manifestadas por casi todas las Sociedades y hasta por la misma API, que le han dedicado al tema jornadas, encuentros y publicaciones. En una de estas, difundida a escala mundial figura el artículo aludido al comienzo del presente trabajo.

La manifestación más visible de esta crisis sería la reducción notoria y paulatina de pacientes que demandan análisis. Al mismo tiempo hay una reducción notoria y paulatina de los aspirantes a ingresar a los institutos psicoanalíticos.

¿Cómo podemos entenderla? ¿A que nos referimos cuando hablamos de crisis del Psicoanálisis? Si bien se trata de una disciplina que siempre atravesó crisis diversas, a la que nos referimos ahora es una muy identificable que comienza entre los años 1980 y los 1990.

¿Crisis de descaecimiento?: “ En la encuesta de nuestros miembros en el año 2001 quedó demostrado que había existido una reducción del 13% en la práctica analítica en los once años anteriores... Muchos también pensamos que la reducción en la práctica clínica era mayor” (Newell Fischer, ApsaA, 2003.) “En todo el mundo donde el psicoanálisis arraigó, después de un cierto tiempo, acabó decayendo. Cada vez hay menos pacientes que consultan a analistas y, al final, ha acabado disminuyendo el número y la calidad de quienes desean recibir una formación psicoanalítica” (Owen Renik, ApsaA, 2003).

¿Crisis de la práctica?: “Nos planteamos si el analista del 90, con menos interpretaciones transferenciales, en forma indirecta e implícita trabaja con igual intensidad y profundidad los conflictos aunque no los explicita en sus intervenciones” (Lab. Investigación de la APU, 1997)⁷

⁶ 35º Conferencia. Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis

⁷ Cambios en la interpretación entre 1960 y 1990 en el psicoanálisis uruguayo.

¿Crisis socio – económico – cultural?: Es evidente que en los últimos 20 años ha habido una tendencia cada vez más marcada en el género y la profesión de los candidatos que ingresan a los institutos. Una interpretación posible sería que cuando una práctica no remunera lo suficiente como para mantener al grupo familiar los hombres buscan otros horizontes. ¿Lo mismo podríamos decir de los/as médicos/as que, entre otras cosas, pretenden de su quehacer una forma de ganarse la vida?. Dice Daniel Widlöcher, actual Presidente de la IPA, en el marco de un “llamamiento a los miembros para recaudar fondos” para candidatos de zonas empobrecidas, hablando de los candidatos o analistas en formación: “***...Estas personas son el futuro del psicoanálisis. Han invertido una gran cantidad de tiempo y dinero en su formación, pero ahora, debido a sus compromisos familiares, se ven forzados a buscar otras formas de ganarse la vida***”. (Destacados del autor)

Es claro que se han producido muchos y vertiginosos cambios en los paradigmas del mundo en los últimos 10 o 15 años.

“Cada época histórica posee ideales, creencias, concepciones del hombre, del sentido de la vida, de la sociedad, que la caracterizan y junto a otros “elementos básicos” contribuyen a la construcción de su auto-imagen y orientan su actividad. La actual, denominada por muchos “**época post moderna**” y por otros como C. Castoriadis “**etapa de la retirada al con – formismo**”, surge asociada al anuncio de la “**caída de los grandes relatos**” de la modernidad^{8,9}, (Destacados del autor)

Han caído los metarrelatos de la modernidad (¿podemos considerar al Psicoanálisis entre estos?), y en lugar de ellos surgió una nueva sociedad en medio de un intento partidista de que se afilie a un pensamiento único. Hoy ya se habla de post – modernismo *tardío* como un tiempo a continuación del post – modernismo. En la actualidad todo es vértigo, todo es instantaneidad, “... nuestra civilización actual, la de los medios, el consumo, la publicidad, se halla ampliamente dominada por la felicidad individual, el ocio, el amor al cuerpo y los valores individualistas del éxito y del dinero”...”... estamos sumidos en una cultura individualista del bienestar, del éxtasis del cuerpo, del éxito y la autonomía subjetivos”.^{10,11} Es muy entendible, entonces, que estos cambios produzcan nuevas subjetividades. Hay una “*mutación civilizatoria*”, como suele decir Marcelo Viñar, por la que indefectiblemente también nuevas normalidades son, entonces, precisadas¹², fenómeno que no pudo ser aún del todo entendido.

⁸ Post – modernidad: término que proviene de la arquitectura y plantea el fin del arte “exigiendo” la mezcla de los estilos. En su “transpolación” a otras disciplinas se quiere poner el acento en la **ausencia de referentes dominantes en el imaginario colectivo. Etapa de la retirada al con – formismo**: etapa que se caracteriza por la “**evanescencia**” del conflicto social, político e ideológico.

⁹ Beatriz Chabalgoity y Ana María Chabalgoity: ¿Nuevas subjetividades? En época de “con – formismo generalizado” Trabajo presentado en el III Congreso Uruguayo de Psicoanálisis.

¹⁰ G. Lipovetsky

¹¹ Esto sucede en todo el mundo occidental expansivo y hegemónico y al menos en las clases que alcanzan el consumo que el soberano mercado exige y cuyos integrantes son los que pueden acceder al Psicoanálisis. Las consecuencias de estos cambios en los sujetos excluidos son nefastas, entre otras una marginalización creciente en lo económico, lo social y lo cultural.

¹² I. Lewkowics.

En el momento en que escribo esta comunicación vemos como definitivamente el precio del crudo crece a niveles de los que nunca va a retornar, las guerras preventivas (léase invasiones) el terrorismo y el terrorismo de estado se han instalado como nuevas formas de enfrentamiento entre diferentes mundos, fenómenos estos que dejan consecuencias horribles.

El progreso tecnológico produce efectos de los que no hay vuelta atrás, son avances civilizatorios enriquecedores de la vida, pero lamentablemente, también hay otros efectos, a los que llamaría residuales¹³, que convergen en exclusión social.

Mencionaría también el cambio en el ritmo de la vida laboral, familiar, la irrupción de la fertilización médicamente asistida que gana terreno, las conquistas de los movimientos homosexuales que “reivindican el derecho al matrimonio, la adopción y la procreación” procurando “no solo ser reconocidos como ciudadanos con todas las de la ley, sino adoptar el orden familiar...”¹⁴. Paralelamente la figura “empleo” se va extinguiendo, surgen otras formas de relación con el trabajo y se produce la marginalización progresiva de grandes masas sociales.

Cambios también en los tiempos y las formas de ocio, que se gestaron años atrás, pero que se hicieron notorios a partir de los 60 – 70: inserción laboral de la mujer, aparición de la píldora anticonceptiva, y las consecuentes transformaciones en los roles de los géneros. Hechos estos que seguramente alcanzaron su culminación en los 80 – 90 y continúan profundizándose.

¿Y esta crisis, será del Psicoanálisis o de los psicoanalistas? ¿O será de las Instituciones Psicoanalíticas?

Considero que, en este sentido, una crisis sucede cuando se producen cambios importantes que inciden o influyen en determinados objetos y no son tenidos en cuenta o seguidos o entendidos inteligentemente por el sujeto de que se trata. Las crisis pueden ser sociales, colectivas o subjetivas. Generalmente hay un movimiento que va de lo social a lo subjetivo.

Los cambios en las subjetividades, las nuevas normalidades desorientaron a los psicoanalistas y a las instituciones. Comenzaron a surgir distintas hipótesis acerca de nuevas patologías no teniéndose en cuenta a tiempo que la gran diferencia está en las subjetividades. El trauma fue abandonado pasando a primer plano la mirada hacia las perturbaciones del desarrollo, la parte psicótica de la personalidad, como forma de intentar entender a los nuevos pacientes, Se habló entonces de neurosis a forma dual, con fallas tempranas, patologías arcaicas, núcleos borderlines, pacientes fronterizos,... etc

Pero el trauma es, ineludiblemente, un factor estructurante también de las nuevas subjetividades.

Lo que define a todo sujeto humano, de hoy o de ayer, es el deseo. El deseo, siempre cambiante y que por definición es transgresor. De ahí el trauma. El deseo inconsciente, estrechamente ligado a la pulsión sexual, reclama metas

¹³ Consecuencia de como se maneja este hecho.

¹⁴ E. Roudinesco.

imposibles que estarán mas allá de lo que ofrece y/o permite la cultura y eso va a producir represión y malestar traumático. Esto es lo central del inconsciente y debería ser siempre tenido en cuenta en la orientación del psicoanálisis.

El trauma tiene su apoyo principal en la prematurez que hace que la cría humana quede inserta en un inevitable orden de desvalimiento, dentro de una verdadera confusión de lenguas (entre la ternura y la pasión)¹⁵, perdido en una traducción imposible.¹⁶

Decía Ferenczi: *“Nunca se insistirá bastante sobre la importancia del traumatismo y en particular del traumatismo sexual como factor patógeno. Incluso los niños de familias honorables de tradición puritana son víctimas de violencias y violaciones mucho más a menudo de lo que se cree. Bien son los padres que buscan un sustituto a sus insatisfacciones de forma patológica, o bien son personas de confianza de la familia (tíos, abuelos), o bien los preceptores o el personal doméstico quienes abusan de la ignorancia y la inocencia de los niños”.*

Más adelante, sostiene que esos adultos con predisposiciones patológicas confunden los juegos y conductas de los niños con los deseos de una persona sexualmente adulta, confusión que los lleva a abusar de las criaturas. El niño puede intentar protestar, pero a la larga es vencido por la fuerza y la autoridad aplastante del adulto. Llevado por el temor y la indefensión, se dobla a la voluntad del agresor y lo introyecta, para poder seguir sosteniendo con él un vínculo de ternura.

Estas violencias y violaciones son directas, morales o simbólicas pero siempre sexuales, o en las que la sexualidad desigual está presente. Hay, repito, una verdadera situación de traducción imposible, porque se trata de mundos diferentes.

También el trauma efectivo, el de la realidad externa, el que luego se va a transformar en trauma psíquico mediante el juego de la resignificación a posteriori, tiene su apoyo en la prematurez, el desvalimiento, etc.

En todo caso, ahora, será muy importante atender a las formas del trauma de nuestra época, en los nuevos sujetos o en las nuevas normalidades.

¿Y la sexualidad de hoy?

Siempre estará presente, inevitablemente, por la seducción primaria ligada a la prematurez y el desvalimiento. Este es el primer acto en una obra de dos en la que el segundo va a resignificar al primero, le va a dar su carácter sexual y su condición de trauma.

Hoy, nuevamente, como lo descubrió Sigmund Freud.

¿Pero cómo, la sexualidad que hoy parece no estar limitada por represiones, que se ve, se escucha y se toca, como consecuencia de una apertura o destape cultural generalizado, puede seguir siendo substrato de lo traumático?

¹⁵ S. Ferenczi.

¹⁶ Inspirándome en el filme de S. Coppola: “Lost in translation”.

Asistimos a un despliegue de: cines que exhiben porno películas diseminados por las ciudades, reality shows cargados de erotismo en programas de la televisión, literatura pornográfica en abundancia, entre otras cosas. También nombrar el acto sexual y las zonas corporales implicadas se ha generalizado, banalizado y lo podemos escuchar hasta en piezas musicales que transmite la radio común.

Hay algo que siempre se presta a confusiones. La sexualidad que hoy se muestra desembozadamente, es una sexualidad *pretendidamente* adulta, la escriben adultos, la cantan adultos, la filman adultos y está dirigida a un mercado de adultos. Aún en el extremo de que los objetos (¿las víctimas?) en juego sean niños. Atención: esta sexualidad es una mercancía más.

Más, la sexualidad que se reprime es la infantil, la practicada o sufrida o protagonizada por el niño pequeño. Esa incestuosa y fusional que tiene a sus protagonistas principales y originales en la madre y el niño (o el padre y la niña o la madre y la niña o el padre y el niño) y que por lo tanto también es perversa (en el sentido de perversión polimorfa - o no- que explicaba Freud).

Nombrar o hablar de la cosa sexual no equivale a levantamiento o inexistencia de represión. Quizás nombrándola demasiado - como pasa en este tiempo - se la reprime más aún. Es esta una muestra de que la defensa está actuando más intensamente. No olvidemos aquella frase de Hofmannsthal, crítico literario del siglo XIX, quien decía: “la profundidad hay que esconderla, ¿dónde? en la superficie”¹⁷, es decir que lo más significativo y transgresor (lo mas profundo) se ocultará mejor en las zonas más visibles.

Además lo obsceno, lo pornográfico y lo grosero no es sexualidad, en todo caso es una cortina muy burda detrás de la que se oculta la verdadera sexualidad reprimida.

El trauma hoy

¿Cómo se encuentra el trauma psíquico en pacientes de hoy? ¿Cómo actúa el trauma psíquico en sujetos contemporáneos? Sin querer agotar las formas de presentación de los diversos casos posibles, voy a relatar tres constelaciones diferentes correspondientes a sendos casos clínicos de mi experiencia, con los que pretendo mostrar la presentación del trauma en diferentes circunstancias actuales. Los llamaré, por razones prácticas y de descripción: 1) **trauma sexual**, 2) **trauma social**, 3) **trauma histórico**.

El trauma es una agresión presente, o que permanece con una actualidad de acción (y de efectos), por lo tanto aún no ha podido iniciar el camino de la mentalización para ser simbolizado, permanece como “cuerpo extraño” dentro del psiquismo. Hasta tanto no se pueda procesar no solo recordando y repitiendo (en la transferencia), sino también reelaborando la representación así construida, no se transformará en un acontecimiento del pasado.

1) Trauma sexual (infantil)

¹⁷ Aporte del Dr. José E. De Los Santos, miembro titular de A.P.U.

La paciente es una señora de 42 años que padece una depresión importante desde hace alrededor de cuatro, esta le promueve un modo de estar en el mundo bastante apragmático. Su personalidad es claramente histeroide, posee un cuerpo emisor, lenguajero, que además de su obesidad, produce signos siempre referidos a significaciones diversas: dolores de cabeza, en los brazos, las piernas, mareos, disfonías, acompañados de quejas permanentes acerca de su obesidad que no mejora y de su pobre sexualidad atribuida a una supuesta "impotencia" de su marido, a la falta de afecto de éste, su incomprensión permanente, etc.

La sesión comienza con un largo silencio. Ella dice luego sentir en su cuerpo un gran cansancio, algo así *"como si me hubieran golpeado"*. De pronto se asusta y me dice: *"Su sillón cruje, me da miedo es como si escuchara algo que me estremece, me hace mal....esté., ahora recuerdo un sueño, es de anoche pero no es la primera vez que sueño algo así: sólo veía un color, un color... blanco, si era todo blanco, pero estaba como sucio, sucio de rojo y de negro, era como una tela blanca manchada de rojo y de negro... y sentía un ruido y un olor... el olor era un olor conocido ahora no recuerdo bien....podía ser el olor de la ropa de gimnasia, no sé ...no recuerdo claramente. Este sueño siempre me deja mal, triste, temerosa, y se ha repetido desde hace mucho....- Ahora me van pasando diversas imágenes por el cuerpo...siento (se estremece) ay... como si hubiera sido violada, no sé yo ...es algo que no puedo recordar, pero lo siento, lo siento en el cuerpo ...cada vez me resulta más vívido, más brutal...si, estoy segura, a mi me violaron...sin embargo no recuerdo nada ...lo único que sé y que ya le dije es que tengo miedo, le tengo un miedo terrible a la violación, ... a la violación anal y no sé porque, es algo más fuerte que yo.*

Pasan unos minutos en silencio, mi sillón que es de mimbre, vuelve a cruji.

"Ay!, No lo soporto...(visiblemente molesta) ...¡Ese ruido!"

A: Acaso le hace recordar a algo?.

"No sé... . Si...me hace acordar a algo"

A: A que?

"A la cama de mis padres, siempre hacía ruido, un ruido parecido a ese, y a mí me provocaba terror, no lo quería, no lo podía escuchar, quería estar en otro lado." Ella estaba en el dormitorio pegado.

A: Creo que Vd. estaba muy atenta escuchando que pasaba en esa cama, que pasaba con ellos

"No, el ruido se me venía encima, me invadía, se me metía en el cuerpo, yo no podía nada, me quedaba quieta era como que se apoderaban de mí y me impedían moverme y (llorando) ay y..y..y. Esta última palabra la pronuncia con expresión de dolor, y sufriendo mucho, pero por momentos puede parecerse a un ay de placer.

A: Entonces es cierto, Vd. fue violada. En ese momento Vd. se sintió violada y eso es lo que ahora recuerda en el cuerpo.

Se trataría, entonces, de una vivencia o mejor de una imagen sentida en el cuerpo.

Nuevamente mi sillón cruje, entonces:

“Ahora recuerdo algo, yo sería muy chiquita, una beba, tendría meses,estaba en la cama con ellos, en la cama grande y la cama se movía...(rompe a llorar, el clima de la sesión es muy tenso) mi madre se quejaba, como de dolor, decía ay, ay...y yo me hice la dormida, en realidad sentía sueño pero no podía dormirme...mi mamá se quejaba de dolor.(Silencio prolongado, más bien ella sigue llorando.) Entonces, estaban teniendo relaciones sexuales! (dice como encontrando algo que recién descubre en el recuerdo) ...Pero entonces...yo estaba del lado de mi madre y le veía la cara, la expresión...pah! Ahora no se si era de dolor o de que...pero si,... yo le veía la cara, si, ella estaba frente a mi ... ¡entonces la relación era anal! . ¡Que horrible!

A: Entonces sí, Vd. estaba ahí, al lado de su madre ...(me interrumpe)

“Si pegada a mi madre.

A: Bueno, entonces aquí está, esta es la violación que sentía, Vd. sentía que estaba siendo violada a través del cuerpo de su madre.

“Pero entonces fue mi padre el que me violó...por eso yo estoy peleada con mi padre (en la realidad el padre murió hace quince años),... si es eso! Yo me siento violada por mi padre, él nunca me respetó siempre invadió mis espacios, siempre apoderándose de mí. Aún después de muerto. Que horrible, luego, poco después que mi padre murió yo me ennovié con un chico, salimos y con el tuve relaciones sexuales anales, es algo que nunca me voy a perdonar. Pero él me violó esa vez...no,... deben haber sido varias veces, yo recuerdo muchas veces.

¿Quién es quien con respecto al que refiere al final como violador, el novio o el padre?. El centro de su queja en torno a su obesidad refiere a que tiene una cola muy pronunciada y necesita tajarla, que si adelgaza se le nota más y cuando está más gorda también se le nota mucho pero tiene una excusa para tajarla con ropa.

Algunas sesiones más adelante trae otras imágenes corporales:

“Tengo la sensación, lo vivo en el cuerpo, es una cosa que siento en el cuerpo, yo no recuerdo nada pero es como que supiera que fui violada, ay!. Es espantoso..., y violada analmente... Yo a lo que más le tengo miedo es a la violación y siempre la pienso anal, y lo rechazo tanto, ... si me entero de algo así siento una horrible repugnancia. Yo creo que cuando yo estaba en la cama de mis padres, en un costado frente a mi madre...eso...frente a mi madre...ella me miraba, y mi padre estaba detrás de ella...yo no sé que estaba pasando

pero pienso, ¿no sería una relación anal? ...Es horrible, ...ay...tengo que confesar una cosa...confesar. (Silencio)

A: Confesar?. ...¿será un pecado, entonces, lo que me quiere decir como si yo fuera un sacerdote?

“Ay...me da mucha vergüenza...cuando yo tenía 19 años salí con un hombre, y tuve relaciones sexuales, (baja el tono de voz y como confesando un crimen) eeh...anales, fue a pedido de él ...no sé si fue a pedido de él ...ah! eso me hace sentir muy mal...(llora) .

2.Trauma social (colectivo)

Acorralado: Estamos en setiembre de 2002, a poco más de un mes del feriado bancario que culminó con la reprogramación de los depósitos, la paralización indefinida del crédito y entre otras cosas más, la suspensión de la cadena de pagos en el Uruguay.

Sesión del miércoles 2/9. El paciente se presenta con el rostro desencajado por la angustia y antes de recostarse en el diván me mira a los ojos y me dice: *“bueno, finalmente me voy para Italia”*, y rompe a llorar. Entre llantos me pide que acepte reducir algo mis honorarios así podría venir todos los días durante este mes, que será el último del análisis. Acepto su propuesta. Permanece sentado durante algunos minutos, luego se recuesta y como es su costumbre al comienzo de cada sesión, relata producciones imaginarias que se le van ocurriendo.

“Lo veo a Vd. sentado en una silla de ruedas, lo lleva una mujer. Al mismo tiempo está sentado en una reposera tomando el sol tranquilo, distendido... ahora veo dos aviones que se dirigen a un destino, muy veloces, de pronto se produce una explosión, los dos aviones caen y se estrellan” (Silencio prolongado)

A: En que piensa?:

Sí, en la silla... ¿Silla?..

A: ¿Silla?

Si, ya. Tengo que apurarme, tengo que irme, tengo que hacer todo, tengo que hacerme cargo... Tengo miedo,... separarme de todos... tengo mucho miedo, un miedo que casi no me puedo mover.

A: Entonces el inválido en la silla es Ud. tiene que apurarse a irse pero está paralizado por el miedo.

Lo que pasa es que tengo miedo de no poder hacer frente a las circunstancias, a la responsabilidad, a no poder resolver esto que estamos viviendo.

Como me siento un sujeto de segunda, siempre dependiendo, siempre al servicio de otros... yo ahora tendría que pasar a ser de primera para poderme ir bien y hacerme cargo. Pasar adelante... (silencio)

Siempre hay una mujer que me condena a esos lugares, mi madre antes, mi esposa ahora, o la esposa de mi socio... como pasó.

A: Ud. siempre se sintió de segunda porque Delia (una hermana mayor, muerta antes de que él naciera) ocupó el primer lugar.

En definitiva yo les tengo miedo a todas las mujeres, todas pueden ser como mi madre y como mi hermana.

A: En todas puede encontrar una sorpresa que está vinculada con la muerte?

Si, además, siempre me amenazan... que tenga cuidado porque me puede pasar algo terrible, o que se viene el fin del mundo, que sé yo... o me amenazan con que me van a dejar, Y eso me produce una angustia insostenible (silencio prolongado).

Ahora me está doliendo el pecho... siento dificultades para respirar... Lloro durante unos minutos.

A: Entonces la mujer siempre lo conduce, y usted está inválido no sabiendo a donde va a parar. Así todo puede terminar en una explosión, en una catástrofe.

Parece que ese fuera mi destino... Pero no, mi vida no fue siempre así, yo logré muchas cosas, con sacrificio pero las logré, Así veo todo cuando me deprimó...

A: El destino de los aviones. Todo es así cuando debe enfrentarse a situaciones de pérdida. Y ahora también va a perder el análisis... los aviones somos nosotros dos y si bien teníamos un destino común, ahora todo se va a terminar, es como que nos estrellamos.

Yo recuerdo que me era muy difícil ver a mi madre siempre deprimida, siempre en menos, yo tenía que hacer algo para salir de eso, hasta ahora mi madre es así... prefiero estar lejos de ella... Y fui muy travieso... hasta que me amansaron... y pasé a ser un gordito gilón, y a partir de ahí fui tímido, no me animaba a nada, no podía encarar a las chiquilinas y todo me resultó un sacrificio... Un esfuerzo insostenible...

A: ¿Y cómo lo amansaron?

Y... yo creo que a palos. Yo tenía que cumplir con lo que querían de mí

A: ¿Y que querían de usted?

Eso... como nosotros vimos antes... aquí..., que yo consolara a mi madre... que le devolviera la vida, lo que había perdido.

A: Parece que desde el principio usted tuvo que hacer algo para salir de eso, usted vuelve a tener la responsabilidad de dar vuelta una situación penosa.

Si pero me resulta muuuy difícil... así como me siento... de segunda... tengo muuucha responsabilidad sobre mí y me siento paralizado, y todo lo que hay que hacer... y todo esto porque no pude hacerme cargo... no pude resolver...

A: Y como va a resolver una tarea de la que siempre siente que no se puede hacer cargo.

En realidad no se puede hacer cargo porque el encargo fue vencer a la muerte.

Cada vez que me entero o siento algo que tiene que ver con la muerte me siento paralizado, y la separación y la pérdida es un poco eso... también... ¿no?...ahhh, cuando podría descansar un poco.?

A: En una reposerera, tomando sol, tranquilo, distendido...

Pero si Ud. sabe que yo no puedo nunca disfrutar de nada. Para mí siempre las vacaciones fueron motivo de sufrimiento, porque me deprimó. Sí, debe ser una expresión de deseos... de mi parte... pero... ¡Ah no! Lo que creo que si deseo es estar distendido. Tranquilo y distendido. Hace tanto tiempo que no lo consigo...

Continuamos trabajando sus imágenes iniciales.

Este es el tercer período de análisis de un hombre de 42 años, arquitecto, único ingreso y cabeza de una familia compuesta por su esposa de 43, que hace ya un tiempo no trabaja en forma remunerada, una hija pequeña del matrimonio y un hijo adolescente de un matrimonio anterior de ella.

De las últimas sesiones:

“Lo veo a Vd. sentado en su sillón, ahora su sillón es giratorio... empieza a girar y a girar, cada vez más rápido, vertiginosamente, baja una estructura de hierro que rodea al sillón, Vd. queda quieto, inmóvil, acorralado”

A: Parece que Ud. está mareado, por los giros que han tomado las cosas desde agosto, entonces se siente acorralado. Por el corralito bancario, por la inminente partida, por sus exigencias históricas.

“El sillón sale despedido, rompe la jaula de hierro... pero no se adonde va, y no se si Vd. queda vivo o muerto.

Este último mes de tratamiento transcurrió bajo el signo de cierta urgencia por su necesidad de emigrar. Su empresa había sido afectada por la crisis bancaria. Su angustia fue creciendo, llorar le hacía bien:

“Anoche pude llorar, estuvimos llorando juntos con María (su cónyuge), me hizo bien, nos sentimos mejor... es que es tanta la angustia... y pensar que yo confiaba, confiábamos los dos que la situación del país mejoraría, creí, creí tanto lo que nos decían, ahora ya no creo, ya no podemos creer.

A: Me parece que se confunde con su mujer.

“Es que ella actuó por mí, intervino y le dijo una cantidad de cosas a mi socio que no se las tenía que haber dicho, le reprochó por que sentí que las exigencias eran desmedidas... yo me enojé con María, no debía haber intervenido... pero... la situación también era injusta porque desde que había intervenido la esposa de mi socio había una desigualdad... además ella (la esposa del socio) me producía terror... siempre estaba augurando desastres... cosas siniestras...”

A: ¿Porque dice que María actuó por Vd.?

“Y si, porque ella entendió que de esa manera defendía la familia, a nuestra hija, a nuestros hijos, yo creo que mi socio tenía razón porque después que intervino María se precipitaron las cosas... él sintió que le ponían un revolver en el pecho

A: Revolver en el pecho... desastres... terror... cosas siniestras, cuantas referencias a la muerte.

“Lo que pasa es que algo se está muriendo, sí, la sociedad, el país, la oficina, mi casa. Yo le tengo terror a las mujeres cuando me hablan de cosas que van a pasar, es como que me están amenazando siempre... algo terrible va a suceder...”

A: Entonces le hablan de la muerte, ¿le dirán que usted se puede morir como se murió su hermana?

“No pero me anuncian muertes que yo no puedo evitar, contra las que no puedo hacer nada. Yo tengo que proteger y resulta que hago las cosas tan mal que todo queda al borde de la catástrofe.

Desde su primer período de análisis habíamos trabajado una fantasía suya muy intensa y repetitiva, haber nacido para reparar la muerte de su hermana, para consolar a su madre en el duelo, para sustituir a la hija muerta. En función de todo eso le digo:

A: Me parece que usted tiene tareas imposibles para realizar, entonces no puede con ellas.

“No, no puedo con ellas, me piden cosas que yo no puedo hacer, pero es más aún... es como que me estuvieran acusando por algo...”

3. Trauma histórico (transmisión transgeneracional)

El paciente es un integrante de la 3ª generación de judíos inmigrantes que llegaron al Uruguay como consecuencia de la persecución nazi en Europa. En entrevistas primeras con sus padres me entero que su abuelo escapó apenas de las cámaras de gas al ser retirado por un oficial de las S.S. de la fila que iba rumbo a la muerte el que lo puso a su servicio personal.

Cuando consulta por primera vez tiene un abundantísimo cabello. Su queja es que se está “quedando pelado” y no quiere quedar pelado por que lo confundirían con un nazi (toma como referencia a los skinheads integrantes de los grupos neonazis.) Esta es una idea fija y dominante. Transcurridos tres años de tratamiento se corta el pelo a cero y dice que es un corte de “preso”.

Él conocía la historia del abuelo en forma muy fragmentada e idealizada. Así también los padres, quienes en sucesivas entrevistas revelaron que existen preguntas no formuladas, ni siquiera pensadas, que se corresponderían con juicios que quedaron omitidos.

Voy a incluir en esta comunicación el relato de los fragmentos más significativos de una sesión de su análisis que fue muy prolongado.

Sesión de la foto

Relata que su infancia fue feliz, salvo que no le gustaba estudiar aun cuando había aprobado todos los años escolares y liceales con buenas notas, el problema era la exigencia de su madre quien le tomaba las lecciones y lo obligaba a hacer resúmenes permanentemente. Recuerda que era tratado por ella como “burro y mongólico”, y que él se sentía así, sobretodo en la comparación con sus hermanos.

Comienza a traer fotos de su infancia en las que aparece como un niño feliz, queda muy orgulloso cuando trae el álbum de su Bar – Mitzvá y me muestra las páginas cargadas de fotos en las que de acuerdo a lo que me dice, los rubios son los familiares maternos y los morochos (él les dice “negros”) los paternos. A partir de allí hará toda una clasificación por la cual los rubios, lindos, familiares de su madre (él se les parece) son buenos y los “negros”, feos, familiares de su padre, son malos.

Poco tiempo después me cuenta la historia del abuelo que se salvó de los nazis, dice que sufrió mucho pues se tenía que cuidar de los cristianos - los nazis eran cristianos - por eso hizo tareas de servicio para ellos, “les lustraba las botas”, pero también de los judíos quienes podían delatarlo por traidor. Pocas sesiones después viene con un paquete.

Cuando lo desenvuelve veo que contiene un cuadro en el que se encuentra una foto de Don José (el abuelo), detenido en el campo de concentración, sosteniendo un número que apoyaba en sus piernas, que creo sería el número de detenido. Martín se sienta en el diván, frente a mí, y sostiene el cuadro apoyándolo en sus piernas.

Realmente el parecido entre él y su abuelo es asombroso, pero lo más sorprendente es la escena, ante la cual recordé inmediatamente esas pinturas que repiten el tema telescopadamente, uno adentro de otro, o como un cuadro frente a un espejo. Dos escenas: en la primera Martín sosteniendo el cuadro sobre sus piernas, la segunda, incluida en la primera, la de su abuelo sosteniendo el número “de preso” sobre sus piernas. Por supuesto que el abuelo prisionero está rapado.

A esta altura Martín ya se había cortado el pelo. ¡ El tiempo parecía congelado! Nieto y abuelo más que parecidos eran idénticos.

Cuando me repongo del impacto que me produce este momento de la sesión le pregunto por el número que tiene el abuelo y me contesta que es su número "de preso".

Pienso, entonces, que hubo una situación traumática que no pudo ser tramitada en el ámbito familiar, por lo que algo quedó desmentido no pudiendo circular y entonces vuelve repitiéndose en forma de identificación en el drama de Martín. Esto dará como resultado una resucitación de Don José pero repetido, esta vez como un ser lleno de miedo y sintiéndose culpable permanentemente.

Pero ¿qué es lo desmentido? Aquí el sujeto sabe lo que pasó, a él le fue transmitida la historia del abuelo. Quizás no en todos sus detalles. ¿Cuál es el secreto?.

Es muy difícil responder con acierto, pero a partir del sufrimiento muy importante del paciente cuyos afectos - **miedo y culpa**- son mostrados con gran desasosiego por momentos, es dable pensar que lo excluido de la conciencia mediante un violento mecanismo defensivo debe ser algo relacionado con este tipo de afectos.

Ahora bien la desmentida (*déni de la réalité*) recae siempre sobre algo de la realidad, hecho o percepción, que resulta intolerable. No es posible desmentir un afecto. Entonces, en tal caso lo desmentido: ¿sería otro contenido de la misma realidad? . El terrible episodio vivido por el abuelo se transmitió en una versión que fue la oficial, por la cual todos se sintieron aliviados y felices por la salvación. Probablemente existieran diversos relatos, no del todo conscientes de esa misma realidad, que estaban cargados con otros afectos distintos de los manifiestos de alivio y felicidad, o bien hubo una transformación en los afectos originales.

Ya en el discurso de la madre, en las entrevistas mencionadas al principio, podían asomar a mi comprensión otros afectos que se me presentaron, entonces, como algo del orden de la vergüenza y que yo no podía comprender bien. ¿Se corresponderían con otra historia acerca del mismo hecho que era rechazada fuertemente de la conciencia?

¿Y las preguntas omitidas, apartadas?. Estas no se pueden formular, están fuera de la cadena simbólica de transmisión. Aquí hay algo que no se puede decir porque es del orden de lo impensable, no estaría representado, quedando por lo tanto, totalmente disociado

Es Octave Mannoni¹⁸ quien aplica la desmentida a aspectos de la realidad percibida, que por impugnada quedaría como no registrada, es lo que sostiene en la famosa fórmula: "lo sé pero aún así". En cambio Rosolato la conceptualiza como "una manera original de situarse conjuntamente ante la percepción, la realidad y las construcciones imaginarias de ésta".¹⁹

.

¹⁸ Mannoni, O.

¹⁹ Rosolato, G.

Como en la vieja película japonesa Rashomon, adonde asistimos a tres versiones de un mismo crimen que muestran que no hay una sola verdad.

Me pregunto entonces: en la transmisión de acontecimientos de la historia familiar ¿no se estará desmintiendo, siempre, una o varias de las versiones porque resultan intolerables para el grupo comprometido?. ¿Y si es así cómo juegan los afectos que despiertan cada una de las versiones posibles para que se ponga en funcionamiento un mecanismo tal?. ¿No puede ser esta una forma de transmisión que subyace en todos los mitos familiares?

¿Qué es lo desmentido, entonces, que es lo que se transformó, en esta historia, en secreto familiar y no pudo ser adecuadamente procesado? ¿Se tratará de desmentidas o serán otros los mecanismos en juego?. Silvia Gomel²⁰ se pregunta: “¿Es factible modelizar ciertas cuestiones ligadas a la psicopatología en su articulación con lo transgeneracional, **como modos de retorno de lo que fuera apartado al nivel de la trama – retornos de lo reprimido, lo desmentido o lo rechazado – a manera de estratificaciones de niveles diferenciales de funcionamiento vincular?**”

Estas preguntas me llevaron en consecuencia a reunirme nuevamente con los padres, les pregunté si lo que había pasado con el abuelo podía haber sido interpretado de algún modo tal que produjera un sentimiento de culpa, el padre reaccionó enérgicamente diciéndome: ¡“De ninguna manera, Don José fue un hombre maravilloso, hizo cuanto pudo, fue un ejemplo, nunca podríamos interpretar lo que le pasó como *traición!*”!. La madre permaneció callada y sollozando.

Pero, el padre introduce el término *traición*.

Este análisis prosiguió hasta llegar a una culminación con mejoría del paciente, quien más tarde recayó.

Los tres casos presentados son contemporáneos. El primero es de entre 1993 y 1997, el segundo se deslizó en varios períodos, el último de los cuales terminó en el 2002. El tercero finalizó su tratamiento en el 2001.

En ellos podemos observar el papel del **trauma** como factor etiopatogénico central. A través de los accidentes particulares de la historia individual, o por medio de acontecimientos colectivos, con sus consecuencias individuales, o por la transmisión de horribles sucesos a través de las sucesivas generaciones.

Algunas palabras para finalizar

Nuestra disciplina tiene algunas particularidades muy propias: un origen definido y un fundador identificado. Transcurridos 100 años desde la obra de Freud el Psicoanálisis sigue siendo una corriente de pensamiento viva y fecunda, por tanto, mucho se sigue produciendo.

²⁰ Miembro fundador del Departamento de Psicoanálisis de Familia de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo

De todos modos el fundador y su obra mantienen una vigencia pregnante. Su pensamiento tiene la característica de ir resurgiendo con la aparición de nuevas corrientes e ideas en la teoría, estableciendo con ellas renovadas significaciones y sentidos

Por esto aun hoy considero muy importante que ante situaciones de crisis amenazantes se realice un movimiento por el cual se vuelvan a revisar los conceptos freudianos.

De este modo nos enriqueceremos y volveremos a re - situar al Psicoanálisis en las nuevas coyunturas contextuales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- 1) Bernardi, Ricardo y colaboradores, Laboratorio de Investigación de la Apu: Cambios en la interpretación entre 1960 y 1990 en el psicoanálisis uruguayo. Publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 84/85, Junio de 1997, Apu, Montevideo
- 2) Chabalgoity, Ana Ma. y Beatriz. ¿Nuevas subjetividades en época de “con – formismo generalizado”. Diálogo entre la Filosofía y la praxis psicoanalítica. Presentado en el III Congreso Uruguayo de Psicoanálisis, Agosto 2004, Montevideo. Editado en C. D.
- 3) de Souza, Nelson: Los pacientes ¿Son enfermos?(Contribución al debate acerca de la reglamentación de las psicoterapias). Trabajo presentado en reunión científica del 11/9/1998 en Asociación Psicoanalítica del Uruguay
- 4) de Souza, Nelson. Acerca de la investigación en Psicoanálisis. Publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 84/85, Junio de 1997, Apu, Montevideo.
- 5) de Souza, Nelson: Un caso ilustrativo de identificaciones alienantes. Publicado en Revista Uruguaya de Psicoanálisis, N° 90 , Noviembre de 1999, Apu, Montevideo.
- 6) Gomel, Silvia: Transmisión generacional, familia y subjetividad. Bs. AS. Lugar Editorial, 2997
- 7) Kauffman, Pierre: Elementos para una enciclopedia del Psicoanálisis. El aporte Freudiano. Edición en C. D.
- 8) Ferenczi, Sandor: Confusión de lenguas entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y la pasión. (1932.). En Obras Completas, Editorial Espasa Calpe, Madrid 1984
- 9) Freud. Sigmund. Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1976.
- 10)Forrester, V. El horror económico,. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1997.
- 11)Lewkowics, Ignacio. Conferencia junto con Sandino Núñez, en Montevideo el 20 de setiembre de 2003.
- 12)Lipovetsky, Gilles. La tercera mujer. Editorial Anagrama, Barcelona,1999
- 13)Lipovetsky, Gilles: ¿Vale el valor? Artículo publicado en revista Relaciones N° 239, julio de 2004, Montevideo.
- 14).Mannoni, Octave: La otra escena. Claves de lo imaginario. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979

- 15) Revista de Actualidad de Asociación Psicoanalítica Internacional, Volumen 12, Nº 1, Diciembre 2003.
- 16) Rosolato, Guy: En Le dèsir et la perversion, Aulagnier, Clavreul, Perrier, Rosolato, Valabrega, Éditions de Seuil, Paris, 1967.
- 17) Roudinesco, Elizabeth: La familia en desorden. F. C. E. Buenos Aires, 2002.
- 18) Sapriza, Silvia: Lo transgeneracional y las identificaciones alienantes. En Revista Uruguaya de Psicoanálisis Nº 77, Apu, 1993.
- 19) Viñar, Marcelo: Adolescencia y mutación civilizatoria. Presentado en Jornada sobre Adolescencia, Montevideo, 2004.
- 20) Widlöcher, Daniel. Llamamiento a los miembros para recaudar fondos. Publicación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, 2003.

Nelson de Souza
Montevideo, octubre de 2004
Tel. 9012915 – 7075230
E – mail: nelsonde@dedicado.net.uy

PALABRAS CLAVES:

Trauma, crisis del psicoanálisis, acción terapéutica, nuevas patologías, nuevas normalidades, cambios sociales y culturales, vigencia de lo traumático, trauma sexual (infantil), trauma social (actual), trauma histórico (transgeneracional)

Acerca del posible destino de los traumas precozes ¹

Stella Yardino ²

Desde la trama social y la experiencia clínica

El impacto de la crisis socioeconómica y su incidencia directa en la realidad que vivimos, de la cuál no ha quedado exenta nuestra praxis, han colocado al trauma en el centro de la escena de la dramática actual, tanto en su vertiente singular como en la colectiva. Asistimos a la vez, a una cierta banalización del concepto, por la cual y en un uso terminológico cotidiano, cualquier acontecimiento puede ser denominado como “trauma” o catalogado de “traumático”.

En consecuencia, la reflexión acerca de cómo nos posicionamos hoy los analistas en relación a la teoría del trauma parece imprescindible.

Desde la especificidad de nuestro oficio la clínica nos remite reiteradamente, más allá de la angustia de castración., al trabajo con angustias arcaicas, expresión de experiencias precozes que han desbordado la capacidad del psiquismo para procesarlas.

1. Ponencia presentada en el Plenario de APA sobre “Trauma” (Marzo, 2004) en el cual participaron los Dres. H. Bianchi, L. Kancyper y O. Paulucci. Reformulado para ser publicado y discutido en sesión científica de APU (Nov. 2004).

2. Miembro Titular de APU. Príamo 1529. C.P. 11400. Montevideo. Uruguay.
E-mail: stelmar@multi.com.uy

Ya sea que aparezcan como estados de regresión fusional, con sentimientos de vulnerabilidad, inautenticidad y gran dependencia del objeto, o por el contrario, a través de una modalidad transferencial distante y controladora, nos enfrentamos muchas veces a los límites que estos restos de lo traumático imponen al proceso analítico.

Esta situación supone para el analista una ardua labor de apertura de estas cicatrices a nuevos sentidos o aún, hacia su primer sentido posible.

Supone el intento sostenido de zurcir los agujeros de una trama fallida evitando, a la vez, quedar capturado junto con el paciente en la siempre engañosa «verdad» del acontecimiento traumático.

Por otra parte, el trabajo con lo traumático que no ha podido ser simbolizado y queda del lado de lo escindido, genera efectos sobre el método llevando a privilegiar aquellas intervenciones simbolizantes -ya sea bajo la forma de interpretaciones o predominantemente, construcciones y reconstrucciones- que faciliten el despliegue representacional y la emergencia del afecto concomitante en transferencia.

A propósito de las pérdidas tempranas. El Desvalimiento

Este aporte propone una aproximación a las pérdidas tempranas, equiparadas a una situación traumática precoz, que no tuvo acceso a la trama simbólica, y sus efectos en el psiquismo.

Siguiendo esta ilación de pensamiento, utilizaré el concepto de “trauma” o “situación traumática” en el sentido que le da Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) su último gran aporte a la teoría del trauma.

Es llamativa la importancia que adjudica en este texto a las situaciones traumáticas centradas en experiencias de pérdida - de la madre, del amor de la madre, del amor de los objetos, del

amor del superyó, etc., experiencias que sumen al sujeto en un estado de desvalimiento, de total impotencia motriz o psíquica frente a las irrupciones de estímulos de origen externo o interno.

La situación traumática de base es, por tanto, la situación de desvalimiento, y todas las situaciones traumáticas remiten a ella.

La articulación entre situación traumática, situación de peligro y angustia aparece con suma claridad. y es por ello que pese a que la concepción económica continúa siendo relevante hay ya un matiz que excede lo simplemente cuantitativo.

Si bien es cierto que toda la elaboración de Freud, desde la temprana introducción del concepto, se ha dirigido a una sustitución de la noción de trauma puntual por la de situación traumática, es sólo cuando el trauma se articula con la teoría de la angustia, que el concepto de situación traumática recibe todo el énfasis al cual tiene derecho.³

Me guía pues, en esta reflexión el interés de pensar los efectos del impacto de las pérdidas tempranas en un yo inacabado y, por tanto, aún incapaz de metabolizarlas.

Freud designó como "Hilflosigkeit" a la impotencia del recién nacido, que enfrentado a su prematuridad es incapaz de una acción coordinada y eficaz.

A propósito de ella afirma que "la angustia es la reacción originaria frente al desvalimiento en el trauma".⁴

Dentro de una teoría de la angustia se convierte así en el prototipo de la situación traumática, conceptualizada como un desborde de excitación, una invasión de estímulos a un aparato psíquico aún incapaz de procesarlos.

De esta angustia arcaica, la más temida ya que amenaza al yo con la desintegración, se han ocupado también los post-freudianos: Klein la llama "angustia de aniquilamiento" y es para Winnicott "temor de derrumbe", mientras que Bion habla del "terror sin nombre".

3 Baranger, W., Baranger, M y Mom, Jorge- "El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud" *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 44 N°4, 1987.

4 Freud, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia". A.E. T. XX, 1926.

Me parece posible pensar las pérdidas tempranas como acontecimientos traumáticos que permanecerían excluidos de la trama simbólica, traducidos o no en una manifestación sintomática a modo de marca, de cicatriz en espera de adquirir sentido.

Desde mi perspectiva, la pérdida temprana de uno de los progenitores -especialmente de la madre- implica una ausencia radical del objeto como organizador sensorial y afectivo.

De allí parte la hipótesis de que esta pérdida dejaría una huella carente de simbólica posible, que permanecería como primera falla no significada y reacia a enlaces, una suerte de grieta en la piedra basal del psiquismo, en torno a la cuál el sujeto podría, tal vez, organizar un funcionamiento neurótico, pero en momentos claves - como la adolescencia, el acceso a la paternidad o aún la regresión en el proceso analítico - se activará algo de aquella experiencia innombrable, fracasarán los intentos de ligazón simbólica y asistiremos entonces a los efectos de compulsión de repetición.

Si -como es probable- primaran las defensas narcisistas, la expresión clínica oscilaría entre un lenguaje somático y un lenguaje de acción, modalidades evitativas del contacto con la realidad psíquica lo cuál contribuiría a impedir la elaboración.

Acerca de la función del otro significativo ¿Palabra o silencio?

Pensar en el infans implica ineludiblemente, evocar al otro auxiliador de los comienzos, así como hablar de su pérdida convoca la reflexión de qué sería aquello que se pierde.⁵ ¿Se trataría sólo del objeto? ¿O más precisamente de la función fundante que éste desempeña y que arrastraría consigo al desaparecer?

5. Debo a Fanny Schkolnik (comunicación personal) la inquietud por la reflexión sobre este punto.

Considero posible pensar que aún cuando existan otras personas que oficien como “buenos” objetos receptores de las necesidades físicas y emocionales del infans, la ausencia innombrable de la figura materna produciría un desgarramiento en el psiquismo.

Si pensamos que en esta etapa la continuidad existencial depende del otro significativo, su falta conllevaría una alteración brusca en esta continuidad que dejaría al sujeto a merced de la indefensión.

El desamparo nos aproxima al terreno esencialmente narcisista de la relación dual, al momento donde historia y prehistoria se anudan en una identidad primaria que proviene del deseo materno -o de la pareja parental- previa al nacimiento biológico.

Momento singular de los orígenes del sujeto humano en el cuál del encuentro con el otro dependerá su nacimiento como sujeto psíquico y donde este otro de los tiempos primordiales se constituye en presencia omnipotente capaz de rescatar al infans de la indefensión.

Omnipotencia necesaria y a la vez peligrosa, ya que sabemos como las posibles fallas de este “juego de dos” pueden dar origen al siniestro perfil de las psicosis, de las personalidades fronterizas o los trastornos narcisistas.

Siguiendo ideas de Winnicott⁶, la separación consumada en el tiempo y la distancia oportuna y tolerable es condición necesaria para que el objeto se borre como representación fusional y deje disponible el espacio psíquico donde el niño se sustentará para acceder a la propia subjetividad.

Si la creación de este espacio interno fracasa en alguna medida, dificultará también el acceso a la simbolización, dando lugar al papel protagónico del cuerpo que encarnará las huellas de lo no simbolizado.

Winnicott, inspirado en la fase del espejo de Lacan nos enseña que el precursor del espejo es el rostro de la madre. El

⁶ Winnicott, D. “Realidad y Juego” Ed. Gedisa. 1971

bebé -dice- se ve a sí mismo en el rostro de la madre y si éste no responde, un espejo será algo que se mira, no algo dentro de lo cuál se mira.

En este caso, la persona no podrá existir ni sentirse real, no podrá encontrar una forma de existir como uno mismo, de relacionarse con los objetos como uno mismo y de tener un objeto dentro del cual retirarse para el relajamiento.

También para Kohut⁷, desde otro marco teórico, el primer objeto – self sería la madre en su función especular de mirar al niño y reflejarlo en su mirada.

Esto es lo que el niño demanda de la madre y si algo falla (por ej. en el caso de una madre ausente o deprimida), esta falla daría lugar a la persistencia de la construcción grandiosa infantil que no podría desarticularse.

La oportunidad de restaurar esta falla sería la instancia de la imago parental idealizada, por lo general, el padre de quién el niño reclama no solo que le devuelva una imagen grandiosa de sí sino que además se constituya el mismo en un modelo omnipotente.

Desde otro marco teórico, las ideas de Green en relación al “complejo de la madre muerta”⁸ si bien no aluden a la pérdida real del objeto, se refieren a experiencias tempranas en las cuales la figura significativa ha sufrido ella misma un duelo permaneciendo psíquicamente ausente para su hijo.

Describe estos fenómenos como el resultado de una desinvestidura “masiva, radical y temporaria que deja huellas en lo inconciente en forma de agujeros psíquicos que serán colmados por reinvestiduras”.

Se refiere, asimismo, a expresiones de la destructividad liberada por debilitamiento de la investidura erótica.

De allí surgiría la posibilidad de identificación con un objeto “muerto” y la consecuencia sería la depresión en la infancia.

Volviendo a las presentaciones clínicas a las que aludí al

⁷ Kohut, H. – “Análisis del self”. A. E., 1971

⁸ Green, A. – “Narcisismo de vida, narcisismo de muerte” A. E., 1990

comienzo, creo importante destacar aquí que en estos casos en los cuáles la omnipotencia se constituye en el recurso óptimo para proteger al psiquismo de la indefensión, el riesgo de evolución hacia patologías del narcisismo es un elemento a considerar.

Si bien el apelar a defensas primitivas, como la desmentida⁹ resulta necesario y hasta saludable, su persistencia podría promover el anclaje del sujeto a un narcisismo primario tanático, a un modo de funcionamiento en el cuál, tanto la alteridad como los límites y la finitud se mantendrían en el desconocimiento.

En el otro extremo, creo posible pensar que en aquellos casos en los cuales la ilusión no estuvo suficientemente presente podría favorecer la configuración de las depresiones narcisistas

¿Cómo no enfatizar entonces, aquellos casos en los cuales la pérdida involucra a uno de los progenitores, figuras –secundariamente- necesarias como modelo identificadorio, pero imprescindibles como soporte narcisista en el proceso de estructuración?

¿Cómo no interrogarse acerca de si estas pérdidas podrán ser elaboradas por completo?

En mi opinión, no se dan iguales escenarios para la tramitación de las mismas si la pérdida es sufrida por el infans, que en aquellos casos en los cuáles hay acceso a la palabra.

Concuerdo también en tal sentido con Pelento¹⁰ en la importancia de que el niño disponga de la categoría de presencia-ausencia, que inaugura tanto el proceso de simbolización como la posibilidad de experimentar el dolor psíquico.

Estas diferencias - entre otras- me parecen importante a la hora de considerar los límites del método analítico cuando se trata de restaurar un profundo desequilibrio narcisista.

Importa considerar asimismo el papel del ambiente en la tramitación de estas pérdidas traumáticas.

Si seguimos ideas de Mannoni¹¹ cuando sostiene que: "El

9. Casas de Pereda, Myrta. "En el camino de la simbolización". Ed. Paidós, 1999.

10. Pelento, María Lucila. "Duelos en la infancia" En RUP n° 88, 1998

11. Mannoni, M. "El niño, su "enfermedad" y los otros.

factor traumatizante no es nunca un acontecimiento de por sí real sino lo que de éste han dicho o callado quienes están a su alrededor (...) son las palabras o su ausencia las que dan al sujeto los elementos que impresionarán su imaginación”, sería lícito enfatizar la importancia del modo como los adultos del ambiente -también impactados, en este caso por la pérdida- logren significarla con las palabras apropiadas o, por el contrario, encerrarlas en un silencio encubridor.

En ocasiones, los mecanismos defensivos que protegen al(los) adulto(s) sobreviviente(s) del dolor de la pérdida, podrían bloquear la verbalización de la misma y consecuentemente, la posibilidad de abrir el proceso de duelo.

El niño sería entonces depositario de una dificultad de trasmisión, heredando un “no saber” acerca de la ausencia que aún siendo reconocida, se silenciaría y se constituiría para él en un vacío imposible de ser pensado.

La historización: el “tercer tiempo” del acontecimiento traumático

En cuanto a la temporalidad, coincido con W y M. Baranger, y J. Mom¹² en que el acontecimiento traumático se configura plenamente como tal, sólo cuando puede ser reconocido y nombrado en la peripecia del análisis, ya sea por el paciente o por el analista..

Así como la significación del a posteriori otorga en un “segundo tiempo” su pleno estatuto al hecho traumático, creo posible pensar en ciertos casos, la historización analítica como un “tercer tiempo” del acontecimiento traumático en el cual éste se desplegaría para ser -tal vez- dotado de nuevos sentidos.

Con la introducción freudiana de la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición, el tema del recuerdo y la memoria adquiere una nueva dimensión.

¹² Baranger, W., Baranger, M y Mom, Jorge- “El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud” *Revista de Psicoanálisis*. Vol.44 N°4, 1987.

Considero, siguiendo ideas de S. A. de Mendilaharsu¹³ que “lo importante no es ya lo que se “sabe” sino lo que se vive, y lo que se vive en la transferencia: recuerdos infantiles cuyo surgimiento se acompaña de afectos displacenteros.”

La vuelta de lo idéntico, el no cambio se imponen en la escena analítica y no se trataría ya de que el paciente repita para evitar recordar, sino buscando reproducir un estado anterior.

Es en tal sentido que planteo la hipótesis de este “tercer tiempo” de la situación traumática -en la reflexión que me ocupa, esta sería la pérdida temprana- en el cual, a través del “como si” del juego, la palabra y la reedición transferencial., la misma podría lograr su inserción en la trama simbólica y hallar nuevos sentidos a través del trabajo analítico de historización.

Este trabajo implicará la ruptura de la temporalidad circular y la apertura a una nueva, que funcionará en un movimiento de interacción dialéctica entre pasado, presente y futuro.

Considero no obstante que aún cuando medie un proceso analítico, el trabajo de simbolización e historización en transferencia lograría reconstruir sólo parcialmente la trama fallida.

Como sostenía en un trabajo anterior,¹⁴ las pérdidas tempranas, concebidas como traumatismos precoces, dejarían en el psiquismo marcas o restos susceptibles de ser (re)activados en momentos vitales de profundo cambio en los cuales se afecta la dinámica pulsional y se instauran defensas más arcaicas, comprometiendo la trama identificatoria en la que se sostienen los recursos yoicos, tal como ocurre, por ejemplo, en la adolescencia.

Sabemos que éste es un tiempo de reestructuración, pero también de pérdidas y duelos en el tránsito hacia la madurez.

13. Acevedo de Mendilaharsu, S. – “Subjetividad y tiempo en el espacio analítico”. En : “Lo Arcaico Temporalidad e Historización”, Revista A.P.U. XI Jornadas Psicoanalíticas Montevideo. 1995.

14. Yardino, Stella. - “El bosque de Meceadapa: Acerca de la (re)actualización de los traumas precoces”. En RUP N° 95, 2002.

Algo similar podría acontecer en el momento vital de acceso a la paternidad, en tanto éste implica dejar atrás al hijo- niño para asumir el rol de progenitor.

Tal como lo pienso, estos duelos enlazarían siempre pérdidas anteriores, tanto en relación a las imprescindibles renunciaciones que pautan todo proceso de crecimiento como a aquellas vinculadas a verdaderos traumatismos que han marcado la historia del sujeto con huellas indelebles.

En mi visión, mientras que las primeras podrían ser resignificadas y tramitadas en el tránsito adolescente o en el proceso analítico, estas últimas, en cambio, persistirían dentro del círculo de la repetición, resistiendo la elaboración.

No escapa sin embargo a mi consideración el riesgo de generalizar: atendiendo a lo que el mismo Freud planteara en relación a las series complementarias, si bien es lícito intentar definir el concepto genérico de situación traumática, no podemos olvidar que será siempre una resultante del impacto de dicha situación en la singularidad estructural del sujeto.

En el caso del proceso analítico el resultado será fruto del encuentro de determinado paciente con un analista en particular.

No obstante y sin desconocer otros posicionamientos teóricos que sostienen el carácter traumático de toda inscripción, habría, desde mi perspectiva, una diferencia entre las pérdidas que podríamos considerar estructurantes y organizadoras del psiquismo -como el nacimiento, el destete, la diferencia de los sexos, etc.- y aquellas que, como la muerte de un progenitor en etapas tempranas, promoverían efectos disruptivos y desestructurantes que determinarían la permanencia de marcas o restos inelaborables.

Resumen

Acerca del posible destino de los traumas precoces.

Stella Yardino

El trabajo propone una aproximación a las pérdidas

tempranas- particularmente de la figura materna- concebidas como situaciones traumáticas precoces y sus efectos en el psiquismo en proceso de estructuración.

Se sostiene la hipótesis de que estos traumas precoces que sumen al yo en el desvalimiento, dejarían una huella carente de simbólica posible que permanecería como primera falla no significada y reacia a enlaces.

Aún cuando esta suerte de grieta en la piedra basal del psiquismo permitiera al sujeto organizar un funcionamiento neurótico, activaría, no obstante, en momentos claves tales como la adolescencia o el acceso a la paternidad, algo de aquella experiencia innombrable, conduciendo al fracaso los intentos de ligazón simbólica y desencadenando los efectos de compulsión a la repetición.

En relación a la temporalidad y el *a posteriori* se plantea también la hipótesis de la historización analítica como “tercer tiempo” de la situación traumática, en el cuál a través del “como si” del juego , la palabra y la resignificación transferencial, podrían encontrarse nuevos sentidos.

Se reflexiona acerca de la posibilidad de elaboración de estas pérdidas considerando que aún cuando medie un proceso analítico, el trabajo de simbolización e historización en transferencia lograría reconstruir sólo parcialmente la trama fallida, determinando la permanencia de marcas o restos inelaborables.

Summary

About a possible destiny of early traumas.

Stella Yardino

This paper proposes an approach to early losses -particularly of the mother figure- conceived as early traumatic situations and its effects on the psyche during the structural process.

The hypothesis sustained here is that these early traumas submit the ego to helplessness leaving a trace which is not

symbolized and will remain as the first non significant failure and reluctant to linking.

Even though this sort of rent in the bedrock of psyche would allow the subject to organize a neurotic functioning, it nevertheless, would activate, in key moments such as adolescence or the access to paternity, something of that unspeakable experience, leading to failure the attempts of symbolic linking and provoking the effects of the compulsion to repeat.

With respect to temporality and referred actions, the hypothesis sustained is that analytical historicity as a “third time” of the traumatic situation in which the “as if” of play, words and transference resignification could find new meanings.

Thinking about the possibility of working through these losses considering that even when there is an analytic process, the work of symbolization and historicization in the transference would only partially reconstruct the failing fabric determining the persistence of marks or remains which cannot be worked through.

Bibliografía

ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. “Subjetividad y tiempo en el espacio analítico”. En :“Lo Arcaico Temporalidad e Historización”, Revista A.P.U. XI Jornadas Psicoanalíticas Montevideo,1995.

BARANGER,W., BARANGER, M y MOM, JORGE - “El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud” Revista de Psicoanálisis. Vol.44 N°4, 1987.

CASAS DE PEREDA, M.- “En el camino de la simbolización”. Paidós. 1999.

FREUD, S. 1920. “Más allá del principio del placer”Bs. As. A.E. T. XVIII.

_____ 1926. “Inhibición, síntoma y angustia”. A.E. T. XX.

- GREEN, A. "El trabajo de lo negativo" .A.E., 1993.
- _____ "Narcisismo de vida, narcisismo de muerte" A.E., 1990.
- KOHUT, H. – "Análisis del self". A.E., 1971.
- MANNONI, M. – "El niño, su "enfermedad" y los otros". Ed. Nueva Visión, 1987.
- PELENTO, Ma. L. "Duelos en la infancia" En RUP N° 88,1998.
- WINNICOTT, D. "Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional". Ed. Paidós,1965.
- _____ "Realidad y Juego". Ed. Gedisa, 1971.
- _____ "Exploraciones psicoanalíticas" II.Ed. Paidós,1991.
- _____ "Sostén e interpretación". Ed. Paidós, S/F.
- YARDINO, S. "El bosque de Mecedapa. Acerca de la (re)actualización de los traumas precoces". En RUP N° 95, 2002.

Trauma psíquico y método psicoanalítico

Susana García Vázquez *

“...una brizna de hierba, por ejemplo, sigue siendo un misterio para el hombre, un arcano inaccesible. Sin embargo, la definimos y la reducimos a su color verde, a su forma, a su flexibilidad o a su sabor ácido”

Camilo José Cela⁷

PALABRAS CLAVE:

TRAUMA / TRAUMA PRECOZ / REPRESENTACIÓN / SIMBOLIZACIÓN / MÉTODO PSICOANALÍTICO / INTERPRETACIÓN / CONSTRUCCIÓN.

El concepto de trauma abarca un amplio espectro. Su etimología: *“herida”* y su uso médico predominante, lo deja ligado

-
- Miembro Titular de APU
Av. Brasil 2377 apto 504 Montevideo
E-mail: psgarcia@chasque.net

fuertemente a un acontecimiento externo, violento, que lesiona el cuerpo. Sin embargo es interesante considerar que tiene otros sentidos tales como: *travesía*, *trayecto*, **traza**.⁸

Los planteos freudianos fueron reelaborando dicho concepto, como muy bien lo muestran M. y W. Baranger y J. Mom² en su artículo de 1987. En el período pre-analítico estaba ligado a un acontecimiento externo, sexual (seducción por un adulto), en donde el punto de vista económico es predominante: Monto excesivo de excitación que el aparato psíquico no puede tramitar.

Esto es modificado, pero el abandono de la teoría de la seducción es relativo. Freud desarrolla su concepción de realidad psíquica, la diferencia radicalmente de la realidad material, se abre a una teoría traumática más profunda pero no renuncia al “fundamento *real* de las situaciones sexuales traumáticas aunque sea bajo las forma de situaciones universales y paradigmáticas.”² (Fantasías originarias¹⁶, Tótem¹⁵, Lobos¹⁷, etc.).

Cabe destacar también, que Freud no abandona nunca su perspectiva económica, así en 1937²¹ dice que son decisivos para el éxito del tratamiento psicoanalítico: la etiología traumática, la intensidad relativa de las pulsiones (señala aquí la “*sobresaliente importancia del factor cuantitativo*”¹) y las características del yo del sujeto, en el sentido de su grado de alteración.

Esto lleva a que, para muchos autores, el trauma quede tan ligado a lo energético, como efracción de la barrera de contención, como inundación de angustia que impide la representación psíquica.

La relación del trauma con la angustia es modificada por Freud en *Inhibición, síntoma y angustia*²⁰ y sustituye el concepto de trauma por situación traumática, siendo básico el desvalimiento.

La segunda ^{tópica}¹⁹ y la concepción de la pulsión de ^{muerte}¹⁸ trae cambios significativos: la concepción de masoquismo originario, los análisis interminables, la “roca”, las malformaciones del yo, la reacción terapéutica negativa, estarían dando cuenta de otros aspectos, para los que muchas veces Freud recurre a metáforas

¹ pag. 237 ver nota bibliográfica N° 21

biológicas, pero que más bien podríamos pensar, que son aspectos de lo traumático desestructurante, aspectos intromisionantes del otro (violencia secundaria)¹ que no favorecen la elaboración, que obligan a defensas rígidas y primitivas.

Estos diversos sentidos llevan a malentendidos entre los psicoanalistas. Como lo muestran Sandler y colaboradores (1991)³⁵ en su investigación, si bien existía una definición “oficial” de trauma a lo largo del tiempo, su significado implícito difería de su formulación explícita. Se usaba en muy diversos sentidos: como evento externo, con imprecisiones y diferencias muy grandes respecto a la relación fantasía-realidad, modos distintos de concebir las situaciones de traumatización extrema, etc.

No obstante, según lo entiendo, esto no es privativo del concepto de trauma, hay también perspectivas muy distintas respecto del inconciente, la simbolización, la pulsión de muerte, etc., por lo que tal vez lo que importe más en psicoanálisis es precisar el marco referencial teórico, desde el que pensamos, renunciando a toda idea de verdad unívoca.

Así, el concepto de traumatismo, me permite pensar la estructuración psíquica, los problemas de la simbolización en análisis y por ende configuran **una** forma de concebir al inconciente, sus producciones y sus defensas.

Precisemos mejor estos aspectos.

Lo traumático es fundante del sujeto, no hay acceso a la alteridad, no hay posibilidades de discriminación yo –objeto, no sería posible la subjetivación, ni proceso alguno de historización, que no ancle en el vínculo con el otro y en los límites que ese otro tiene para el sujeto en ciernes. Hay una frustración necesaria, una opacidad en el encuentro, que “obliga” a constituirse como otro distinto.

Esto sería lo traumático estructural, violencia primaria¹ imprescindible, con sus dos vertientes, el otro auxiliador no “es”, no “está” todo lo que la omnipotencia y el desvalimiento del bebé “necesitarían” y además lo erotiza sin “saberlo”.

Y esto arma estructura psíquica, esto establece diferencias, esto implica pérdidas pero también potencialidades, motor de búsqueda y de resignificación.

Con esto estoy acompañando las formas de teorización que consideran que el sujeto y el inconciente advienen, concibiendo el psiquismo como un sistema abierto, al ser humano como un sujeto teorizante, es decir capaz de producir pensamientos, explicaciones, teorías y por tanto el contacto con el mundo, cualquiera sea él, va a ser generador de cambios en su psiquismo. Los logros, las pérdidas, el contexto cultural que lo envuelve en su más amplio sentido, va a producir efectos, cambios, formas nuevas de ver el mundo.

Pero esta capacidad conlleva también un cierre, lo inconciente siempre pulsante puede ser motor de resignificación, de búsqueda, de nuevas simbolizaciones de las que el yo puede apropiarse, pero es también siempre generador de repeticiones, repeticiones de lo mismo, que encalla al sujeto en una conflictividad que sólo se reproduce y le genera insatisfacción, incapacidad, sufrimiento, del que muchas veces no tiene recursos propios para salir, en donde sus defensas habituales trastabillan y necesita apelar a otro, para reencontrar sus propias posibilidades.

Pero también repetición de lo ^{idéntico}³¹, en donde las capacidades traductivas son muy pobres, el sujeto está desprovisto de la capacidad elaboradora y las formas de expresión son estereotipadas, ya sea a través del acto, o de la enfermedad somática.

Importa destacar que sea cual sea la repetición es de todos modos una forma, intento más o menos fallido de ligazón.

Los planteos de Michel de M'Uzan, aunque considerados por él en una perspectiva económica, nos aportan importantes aspectos para pensar. Dice que las repeticiones de lo mismo tienen la categoría de pasado suficientemente elaborado y esa repetición siempre implica un cambio por mínimo que sea, juegos del deseo regidos por el principio del placer.

En la repetición de lo idéntico, habría, señala, fracaso de las distinciones tópicas, donde todo está confuso y no está bien establecida la frontera interno-externo.

Por su parte Marucco³⁰ también habla de distintos tipos de repetición: Repeticiones de fragmentos del Edipo, organizados en la neurosis de transferencia; repeticiones del narcisismo herido y sus injurias; repeticiones de huellas mnémicas ingobernables, incapaces de ligadura con el proceso secundario.

Esto nos lleva de la mano al contenido heterogéneo del inconciente. Siguiendo a ^{Freud13y14}, está compuesto por: signos de percepción o huellas mnémicas que nunca tuvieron estatuto de palabra; también por representaciones cosa, unas generadas por la traducción de estas huellas que siempre dejan resto, y otras por lo que tuvo acceso a palabra, pero en tanto prohibido fue secundariamente reprimido. Estas últimas se expresarán por los retoños y a través de los síntomas y otras formaciones del inconciente.

Marcas del otro, “das andere” señala Laplanche²⁹, la “otra cosa”. Desde esta perspectiva, lo inconciente se constituye en el encuentro con el otro, que envía mensajes, muchos de los cuales ignora e implanta en el infans, que tiene que habérselas con esos enigmas. Significantes verbales o no verbales que coexisten sin contradicción, sin organización, intraducibles pero sin cesar retraducidos, siempre dejando resto, traducción siempre imposible, asintótica, pero fuente inagotable que impulsa la búsqueda, la interrogación al enigma y que se expresa en los actos, deseos, sueños del sujeto.

Pero para que este enigma se sostenga, para que se puedan producir las formaciones del inconciente, tendremos que pensar en la existencia de una represión secundaria suficientemente instalada, una estructura psíquica que pueda diferenciar fantasía de realidad, yo de no yo, con tolerancia suficiente a la incompletud (falta) y por ende a la frustración, lo que implica la diferencia de generaciones y la diferencia sexual.

Otra situación sería la de los traumatismos precoces que generaron desestructuración, serían huellas que no fueron retranscriptas, y retornarían en actos, en padecer somático, bajo formas compulsivas que pueden tener máscara de deseos pero no lo son y están condenadas a la repetición, generando desgarramientos en el yo, obligándolo a defensas arcaicas, generadoras de intenso sufrimiento psíquico.

Estos traumas precoces, plantean divergencias importantes en su manera de teorizarlos.

Green ²⁷ por ejemplo, considera que hay *“afectos esencialmente económicos que emergerían del Ello, resultado de una transformación primitiva y violenta de la libido que penetran por efracción en el yo, evidenciándose una confusión de afectos que ya no remiten a representaciones sino a lo irrepresentable”*.

Nos habla entonces de vacío, de psicosis blanca, del complejo de la madre muerta, de alucinación negativa, de lagunas psíquicas. Modo de pensar las actuaciones y el padecer somático.

En la misma línea S. y C. Botella⁵ conciben los traumas con efecto negativo (Moisés)²² para una concepción del trauma infantil en tanto no-representación, al margen de cualquier noción de *a posteriori*.

Por su parte Rousillon³³ nos habla del **trauma perdido**, serían traumas psíquicos/ prepsíquicos, que tuvieron efectos sobre la estructura pero ésta no pudo organizar una representación psíquica de su impacto. Habla **de huellas no representativas**.

Baranger y Mom (1987), teorizan sobre el “trauma puro” planteado desde la desintrincación pulsional, generadora de desligazón. Se configura como angustia automática, disruptiva, totalmente sin sentido, que podría caracterizarse como el trauma inicial sin ligadura alguna.

Toda concepción sobre el hombre y más aún, sobre lo arcaico, o sobre las primeras inscripciones, son hipótesis especulativas, como tales merecerían ser dinámicas, dispuestas a su modificación. Así hay autores, entre otros, que enfatizan lo pulsional con ese borde entre lo biológico y lo psíquico: *“pulsiones*

que quedaron en estado salvaje”, que le permiten pensar las fallas simbólicas en los pacientes graves y lo hacen con coherencia y profundidad y autores que enfatizan el lugar del otro y/o del Otro, como claves para comprender el advenimiento del sujeto. Formas distintas que les permiten pensar la clínica y los problemas que se suscitan. Formas legítimas, fundadas, que requieren que no olvidemos, que lo que nos plantea un paciente, tiene algo de lo enigmático y no abarcable por ninguna teoría.

Lo que sí puedo decir, es que para mí es difícil concebir esta violencia pulsional derivada del Ello y casi del soma. Aunque es cierto que vemos en la clínica situaciones que hacen pensar en el vacío, o en la explosión: pacientes que actúan sin cesar, poniéndose en riesgo de vida en forma permanente, desencadenamientos somáticos de gravedad, que parecen no tener anclaje, ni encontramos la forma de ponerles dique; esa misma clínica nos muestra una y otra vez que aunque no lo encontremos, ni logremos su traducción hay restos traumáticos desorganizados, fragmentados y por ende a mí entender representados.

Las angustias innombrables, los padecimientos de la repetición, los vacíos y los llenos de los actos, el cuerpo enfermo, nos dicen mucho de marcas desde los primeros, primarios encuentros en intimidad, cargados de no deseo, de posiciones subjetivas del objeto materno ya sea como destrucción, odio o indiferencia.

Pero sin duda esto nos vuelve la mirada hacia el problema de la representación y la simbolización en psicoanálisis.

¿Les llamamos representación a estas marcas precoces? ¿Le llamamos signos de percepción, les llamamos significantes, huellas mnémicas?

Algunos problemas

***“¿dónde llevas, silencio,
tu dolor extrahumano, ...?”***

Elegía del Silencio
(fragmento)1920

**“Todo se ha roto en el mundo,
No queda más que el silencio”.**

AY! Poema del cante Jondo (fragmento)1921

Federico García Lorca ²⁴

**“Has atribuido a cada vocablo su genuina
acepción. . . .**

. . .sin embargo nada ha pasado. . . .”

*El espejo y la máscara. El libro de
la arena 1975*

Jorge Luis Borges ⁴

El problema de la representación en el psiquismo, tiene complejidades que exceden en mucho el objetivo de este trabajo, por lo que me limitaré a esbozar algunos interrogantes.

Corinne Enaudeau⁹ dice con acierto: “La representación, al reemplazar y suplementar a su modelo, pecaría a la vez por defecto (es menos que ese modelo) y por exceso (su apariencia nos hace gozar y nos engaña)”. Pero además participa de la muerte, porque configura un ausente.²

Dice también: “Sin una mano que los tienda, ninguna manzana, ningún juguete podría interesarle a nadie... *Violencia de la anticipación*⁽³⁾, sin la cual nadie aprendería a escuchar y entender, a hablar y a responder”.

La autora recorre la obra freudiana y sus distinciones entre percepción y representación, entre realidad material y realidad psíquica.

Sin apearnos de la distinción entre percepción y representación, en el sentido de imagen percibida y representación pasible de diversas sustituciones y engramas, no podemos desconocer hoy que el percibir es un modo del representar, pero

² Páginas 25, 39 y 82 Ver nota bibliográfica N°9

³ Destacado por la autora

mientras la percepción está atada al mundo de lo sensible, la representación se desembaraza de él.

Estos planteos requieren de los aportes de otras disciplinas y sus descubrimientos sobre la memoria, la percepción etc.³⁷

¿Es posible diferenciar signo de percepción, de representación? Si consideramos la representación como la huella mnémica catectizada, ¿es posible concebir una huella mnémica pura? Desde otra perspectiva, ¿es posible concebir una pura energía, sin que esté unida a la huella o representación?

Plantea Fanny Schkolnik³⁶: *“Si bien muchos psicoanalistas suelen hablar en estos casos de ausencia de representaciones, desde mi punto de vista este planteo nos llevaría a admitir que muchas vivencias no traspasarían el umbral de lo meramente perceptivo-sensorial y no es esto lo que nos enseña el trabajo con nuestros pacientes. Lo que sí podríamos decir es que la falla estaría en la posibilidad de establecer una cadena representacional a través de la ligazón con la palabra, que permita la tarea de resignificación imprescindible en la elaboración psíquica”*.

Desde otra perspectiva Myrta Casas⁶, también nos aporta elementos para pensar el problema. *“El modelo peirciano ofrece la posibilidad de mantener **vinculadas**⁴ la pura indeterminación de la primeridad sensorial con el hecho, con el acto, lo que constituye en sí una experiencia dada, la facticidad de la segundidad. Relación que implica una interpretación –un interpretante –terceridad”*.⁽⁵⁾

Sus referencias en torno a los iconos, índices y signos, nos permite pensar desde otro ángulo, pidiendo prestado conceptos a la lingüística y la semiótica, la perspectiva freudiana en torno a los signos de percepción, las representaciones cosa y la representación palabra.

Entonces, ¿Cómo podríamos pensar el problema de los pacientes graves, en donde se evidencia una verdadera dificultad de la ligazón a palabra, lo que puede ser llamado por algunos autores, fallas en el preconiente?

⁴ Destacado mío.

⁵ Pag. 325 y siguientes. Ver nota bibliográfica N° 6.

Ya sea que pensemos en grados diversos de simbolización⁶ o déficit o limitaciones más o menos importantes³⁶, acompaño a los autores que piensan en fallas en la represión originaria, desde la perspectiva de un establecimiento de la tópica psíquica y por ende de la discriminación yo-no yo, lo que obliga a un manejo defensivo en donde la desmentida y la escisión predominan sobre la represión secundaria siempre presente. Esto estaría vinculado a fallas en el encuentro con el otro, deseos de muerte, odio del otro significativo, que impide se genere una trama construida como cadena significativa que incluya el deseo y la prohibición. Esto no se constituye desde el principio de placer lo que dificulta la constitución subjetiva y deja al niño en una situación de indiscriminación, de confusión, donde lo traumático desestructurante tiene su lugar.

Me parece significativo el aporte de Winnicott⁴⁰ sobre la creación y el uso de un objeto. El objeto es creado, pero debe estar allí para ser creado y catectizado y ese estar ahí implica sobrevivir a los ataques. Los conceptos de espacio potencial y objeto transicional dan cuenta de ese territorio fronterizo entre la representación de la ausencia que permite la alteridad y la indiscriminación con el objeto.

Otro punto a considerar con relación a lo traumático es el lugar que le damos a la pulsión de muerte. Los planteos de la pulsión de muerte como separadora, corte imprescindible, para la constitución de la tópica y por tanto para la constitución del sujeto, se oponen a los planteos de la misma como desligadora de la cadena de representaciones y produciendo una desinvestidura más o menos radical, así como también a planteos más constitucionales, que nos hablan de monto (aspecto económico).

Me parece útil pensar la clínica de hoy desde las dos perspectivas, **en su función de corte**, pero también ante las fallas precoces **en su aspecto desligador**, desmantelando y justamente **dificultando** el trabajo de simbolización, de representación, impidiendo así configurar la alteridad.

Si como he dicho, me resulta inconcebible la idea de un sujeto con desintrincación absoluta de las pulsiones, creo que hay

procesos de desubjetivación, de desinversión que me llevan a pensar, en un decaimiento de la capacidad simbólica, de la ligazón a palabra, que deja librado al aparato psíquico a la pulsión con grave falla en los anclajes, generando fragmentación, desmantelamiento y desobjetualización. Pero este decaimiento no se debe a un monto mayor o menor de pulsión de muerte, sino a la falla del otro significativo que impide la **resignificación**, la retraducción de esas huellas.

“Todos los objetos cumplen una función para el procesamiento de una tensión inabarcable que antecede... es discutible hablar de un primer objeto que da lugar a todas las sustituciones pero también parece necesario ubicarlo como “objeto materno”, parcial... y es este objeto el que calma el estado de múltiple excitación, en una respuesta organizada que reúne en acto el cuerpo, el afecto, el deseo, la cultura”.²³

Lo traumático está siempre vinculado a otro y a los efectos de ese otro (ambiente) sobre el sujeto.

Entre la construcción y la desconstrucción

“También las tinieblas tienen su propio alfabeto: fonemas sin significado,... en donde se expresa esa condición de primordial tanteo de la oscuridad por parte de la música”.

"Tinieblas sonoras" Stefano Russomanno⁶

¿Es posible trabajar psicoanalíticamente, con estos traumatismos que no tuvieron acceso a palabra? ¿Es aplicable el método psicoanalítico?

Clara Uriarte³⁹ destaca la diferencia entre: *“aquellos pacientes que, excelentes biógrafos de ellos mismos, no dejan escapar nada al olvido en una suerte de memoria sobreinvertida”*, con aquellos otros que poseen *“a lo sumo, vagas imágenes de lo vivido”*.

Señala que esto no se debe a la represión propia del conflicto neurótico, sino que parece *“no haberse creado un enrejado dinámico de significaciones que otorgue a un suceso sentido y habilite la posibilidad de un recuerdo”*.

Por su parte Rousillon³⁴ nos alerta sobre los diversos modos de interpretar en la clínica. Así, frente a un paciente que expresa un temor, nosotros *“estaremos tentados de interpretar el **deseo** que subtiende este temor (primado del principio de placer que implica un trabajo de subjetivación a priori, ya realizado), pero ese temor podría ser expresión “del fracaso del yo y del sujeto por no poder impedir la repetición de una experiencia anterior no subjetivada”*.⁷

⁶ Extractado de la página Web del Ensemble vocal de Profundis: www.dprofundis.org/

⁷ Pag. 32. Ver nota bibliográfica N° 34.

Como ya señalé Freud era pesimista respecto a la aplicación del método cuando se evidencian alteraciones del yo o desintrincación pulsional.

Sin embargo, los actuales desarrollos del psicoanálisis nos permiten pensar que esa desintrincación pulsional, o esas angustias que desbordan el yo (agonías primitivas, angustias sin nombre, según los distintos autores) no se deben a factores biológicos o energéticos, sino a fallas en la represión primaria (S. Bleichmar), a defecciones del (los) objeto(s) primario(s), que no cumplieron la función reverie (Bion), que fallaron en la posibilidad de especularización (Lacan, Winnicott), que no fueron capaces de seducción generalizada, favoreciendo la implantación (Laplanche), que ejercieron una violencia secundaria que deja anclado restos arcaicos intraducibles (Aulagnier) o en fin que favorecieron la desobjetalización (Green).

Estas perspectivas que obedecen a esquemas teóricos diferentes, nos dan pistas para encarar el cambio psíquico frente a la emergencia de estos restos que invaden la escena analítica y surgen como ataques al vínculo, reacción terapéutica negativa, incapacidad de establecimiento de la transferencia, etc.

¿Cómo pasar de estas fallas simbólicas, de estas carencias de resignificación, al posible armado de un texto? ¿Cómo trabajar para favorecer la traducción?

Alain Fine¹¹ menciona a una colega que propone la posibilidad del pasaje de la tragedia al drama. Habla así de pacientes cuyas inscripciones en el orden de lo trágico, quedan fijadas como tales y no pueden imaginar ser ellos mismos actores de su propia existencia, quedando presos de un destino, un pasado eternamente presente.

Como sabemos la tragedia aborda los enigmas humanos, que pugnan entre la libertad y la necesidad, pero están marcados en general, por un destino fatal determinado por los dioses. En el drama en cambio prevalecen las acciones y situaciones conflictivas generadas por los humanos y muestran como el personaje, afronta él mismo, esos conflictos.

Pero para afrontar los conflictos es necesario asumir la propia subjetividad, historizarse, y esta tarea sólo puede constituirse desde y con otro. El descubrimiento de la historicidad sólo prospera a partir de la conjugación del recuerdo compartido y comunicado (Lore Schacht 1977).⁸ En estos casos falló esta actividad, dejando importantes restos intraducibles, que requerirán de reensamblado. Fragmentos que no han caído bajo represión, aspectos escindidos del yo que aunque eficaces y manifiestos a través de modalidades diversas, no son tampoco concientes, no siendo entonces posible su apropiación.

Es frecuente pensar que en estos casos, estamos ante pacientes graves, sin embargo si estamos de acuerdo con la heterogeneidad del inconsciente, estos fragmentos, pueden emerger en distintos momentos de la vida, ante situaciones límite y también en el transcurso del análisis, sin duda que son rasgos muy conspicuos en los pacientes más allá de la neurosis, pero no es exclusivo de ellos.

¿Cómo trabajarlos?

Sin duda que las construcciones son fundamentales como formas de historización, pero muchas veces estas construcciones son armadas por indicios que surgen en el campo y se organizan en la mente del analista. Con frecuencia a veces se trata de la construcción de un límite, un dique, más que una historia. En esto el posicionamiento del lugar de analista, comprometido transferencialmente pero abstinente, aunque no neutral, es muy importante. Cobra aquí particular importancia el análisis del analista y su formación.

Distintos autores nos aportan líneas posibles para el abordaje clínico de estas situaciones: Micheline Enriquez¹⁰ nos habla de la construcción en el analista de la memoria no memorable por el paciente, los Botella⁵ nos hablan de la figurabilidad en la mente del analista de escenarios vinculados al paciente que son construidos como verdaderos guiones desde esas marcas que surgen en la

⁸ Citado por M. Enriquez Ver nota bibliográfica N° 10

escena. Marcas que pueden estar dadas por la violencia transferencial, por actuaciones, por situaciones de riesgo del paciente y que el analista, muchas veces en un movimiento regresivo y defensivo, tocado con frecuencia por impactos emocionales intensos, se “refugia” en un ensueño que le permite elaborar internamente algunas claves para trabajar con su paciente.

Rousillon⁹ habla de dos tipos de transferencia en el paciente, la planteada por Freud, por desplazamiento y otra que él llama por retorno o reenvío, en donde el paciente clivado en sus posibilidades de integración hace vivir al analista lo que él no puede vivir de su historia, le hace sentir aquello que no puede sentir de sí mismo.

Y esto es vivido por el analista de modos diversos: invalidado en su capacidad de pensar por la proyección de esos fragmentos intromisionantes, invasores; otras veces con sentimientos de aburrimiento y pesimismo en donde el planteo de la interrupción del tratamiento se presenta como posibilidad interna en el analista; también preocupación excesiva, martirizante respecto a lo que puede sucederle al paciente; con revivencias penosas vinculadas a su propia historia y que amenazan el encuadre; en fin sentimientos intensos de rechazo o compasión que atentan a la abstinencia. En el mejor de los casos produciendo sueños vinculados al paciente o recuerdos infantiles del analista a la manera de la figurabilidad, o películas, poesías, fragmentos literarios o plásticos que emergen por sorpresa en el espacio interno del analista.

Y en el más estricto legado freudiano, lo que puede ser obstáculo, (vivencias contratransferenciales intensas y perturbadoras, invasión del pensamiento, etc.) lo trataremos de convertir en palanca de cambio. Palanca de cambio que tendrá que ser elaborada por el analista, que tiene que habérselas con eso enigmático que le aparece en el escenario transferencial y que tendrá que procesarlo, emergiendo así a veces unos hilos que permiten tejer algunas trazas y sobre todo profundizar ese vínculo con su paciente.

⁹ Citado por Alain Fine ver nota bibliográfica N° 11.

Este tipo de proximidad conlleva también sus riesgos, riesgos de fusión por parte del paciente que atenta contra la alteridad y el imprescindible proceso de individuación y separación yo – no yo, que es objetivo fundamental, riesgos de que ante la vivencia de engolfamiento, repitiendo los aspectos invasores del objeto primario, se generen actuaciones, agravamientos en el ámbito de lo psíquico o lo somático. Riesgos que a veces no podemos evitar y terminan siendo favorables al proceso o no y riesgos que a veces conscientemente evitamos y los asumimos como límite del tratamiento.

Para concluir una última cuestión. Estos procesos aquí descritos en donde lo que predomina es la construcción, la historización subjetivante y la ligazón representacional ¿puede considerarse análisis?

Muchos autores lo consideran un paso previo para alcanzar, si es posible, la aplicación del método clásico, en donde pueda ponerse en juego la asociación libre y la interpretación, Silvia Bleichmar³ nos habla de simbolizaciones de transición.

Si tomamos la interpretación como aquella que desarticula y que va de lo singular a lo singular, en el palabra a palabra como dice Laplanche²⁸, en estos casos señalados estamos lejos de esa posibilidad. No se trata del deseo y su interdicción, se trata de las fallas de apropiación subjetiva de lo intergeneracional o lo intersubjetivo, se trata de la indiscriminación, se trata de la alteridad.

Pero quiero señalar la perspectiva de Fanny Schkolnik³², que nos habla del **trabajo** de interpretación que por momentos apunta a la desconstrucción y por momentos requiere de una labor de ligazón, trabajo **de ambos** participantes en donde la transferencia y contratransferencia son esenciales para que la interpretación tenga efectos, lo que relativiza tanto el contenido como la forma de la misma.

Esta sería otra forma de pensar la interpretación, como tarea, **como trabajo al que se llega**, que incluye intervenciones, construcciones, silencios, ligazones, desligazones.

Plantearía entonces que los aspectos centrales del tratamiento son el sostenimiento de la transferencia, el del lugar de la palabra con su poder simbolizante y el de la abstinencia en el sentido de no pretender educar ni inculcar valores propios de ningún tipo, manteniendo siempre la discriminación de lugares. Por eso me pregunto si aún en los casos o situaciones en donde las fallas primarias hacen a una caída del yo y de la represión, que impiden la desconstrucción propia del análisis, no podemos pensar que el método psicoanalítico está conservado.

Para precisar mejor la pregunta ¿Nuestra tarea princeps será de descomposición, de desmantelamiento, tal como lo indica el vocablo **análisis**? ¿O será la de favorecer la resimbolización, para lo cual haremos desconstrucción pero también una nueva historia, que contendrá la historia del vínculo transferencial y que posibilitará simbolizaciones nunca alcanzadas antes, en un comprometido y complejo proceso que tiene pautas a cumplir, pero del que ambos integrantes salimos transformados?

Es cierto que no hay manera de conseguir cambio psíquico si no es de algún modo desarmando lo que genera el sufrimiento, pero ese desarmado será de muy distinta índole, unas veces será del discurso y otras será de la indiscriminación con el objeto primario que impide la subjetivación.

Pero esto requiere libertad, modestia y rigurosidad. Libertad para poder pensar y apelar a distintos recursos, modestia para no olvidar nuestros límites, los límites de nuestro instrumento y los del paciente y rigurosidad en la reflexión que la clínica diariamente obliga.

Con esto estoy privilegiando el proceso de creación, posibilidades de alcanzar simbolizaciones más abiertas, de tolerar los enigmas, lo desconocido, las carencias, los límites, no sólo del paciente sino también del analista, logrado desde complejas vertientes que hacen a lo esencial de nuestra tarea, es decir produciendo en ese encuentro, cambio psíquico.

BIBLIOGRAFÍA

1. AULAGNIER, PIERA 1997 La violencia de la interpretación. Amorrortu Argentina.
2. BARANGER, W. Y M., MOM, J. 1987 El trauma psíquico infantil de Freud a nosotros. Revista APA Vol. 44 N° 4 Buenos Aires Argentina.
3. BLEICHMAR, SILVIA 2000 Sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre. Una propuesta respecto al futuro del Psicoanálisis. Rev. Aperturas psicoanalíticas España.
4. BORGES, JORGE LUIS 1980 Prosa completa Volumen 2, Bruguera, España.
5. BOTELLA, CESAR Y SARA 1997 Más allá de la representación. Promolibro España.
6. CASAS DE PEREDA, MYRTA 1999 En el camino de la simbolización Paidós Argentina.
7. CELA, CAMILO JOSÉ Entrevista en Le Figaro del 27 de agosto de 1990 Paris France.
8. COROMINAS, J. 1990 Diccionario etimológico de la lengua castellana. Gredos España.
9. ENAUDEAU, CORINNE 1999 La paradoja de la representación Paidós Argentina.
10. ENRIQUEZ, MICHELINE 1990 La envoltura de la memoria y sus huecos. En: LAS ENVOLUTURAS PSIQUICAS Amorrortu Argentina.
11. FINE, ALAIN 2002 Fixation au trauma; résurgence, élaboration. Conference Vulpian France.
12. FREUD, SIGMUND 1893-95 Estudios sobre la histeria Vol. II Amorrortu Argentina .
13. _____ 1896 Carta 52 Volumen I ídem.
14. _____ 1900 La interpretación de los sueños Vol. VI ídem.
15. _____ 1913 Totem y tabú Vol XIII ídem.
16. _____ 1917 Conferencias N° 18 y N° 23 Vol XVI ídem.

17. FREUD, SIGMUND 1918 Historia de una neurosis infantil Vol. 17 ídem.
18. _____ 1920 Más allá del principio del placer Vol. XVIII ídem.
19. _____ 1923 El yo y el Ello Vol. XIX ídem.
20. _____ 1926 Inhibición, síntoma y angustia Vol. XX ídem.
21. _____ 1937 Análisis terminable e interminable Vol. XXIII ídem.
22. _____ 1938 Moisés y la religión monoteísta. Vol. XXIII ídem.
23. GARCIA, JAVIER 1998 Fragmentos Sobre tiempo, duelo y angustia. RUP N° 88 Montevideo Uruguay.
24. GARCIA LORCA, FEDERICO 1965 Obras completas Aguilar España.
25. GARCIA, SUSANA 2004 Cambio psíquico y método psicoanalítico. Trabajo presentado en las Jornadas de Audepp setiembre de 2004.
26. GREEN, ANDRE 1999 Sobre la discriminación e indiscriminación afecto-representación Revista APA T.LVI N° 1.
27. _____ 1975 La concepción psicoanalítica del afecto. Siglo XXI México.
28. LAPLANCHE, Jean y otros 1972 Interpretación freudiana y psicoanálisis Paidós Argentina.
29. _____ 1996 La prioridad del otro. Amorrortu Bs. Aires.
30. MARUCCO, NORBERTO 1999 Cura analítica y transferencia. Amorrortu Bs.As.
31. M'UZAN, MICHEL 1977 De l'art à la mort Gallimard France.
32. PORRAS, SCHKOLNIK, URIARTE 2001 El lugar de la interpretación en la práctica analítica. Mesa redonda APU Repartido de circulación interna.
33. ROUSILLON, RENÉ 1995 Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis. Amorrortu Argentina.

34. _____ 2001 Le plaisir et la répétition. Dunod Paris.
35. SANDLER, J., DREHER, DREWS 1991 Una metodología para la investigación conceptual. El concepto de trauma psíquico. Libro anual de Psicoanálisis. Ediciones psicoanalíticas Imago Londres - Lima.
36. SCHKOLNIK, FANNY 1998-1999 Representación, resignificación y simbolización. Revista de Psicoanálisis. Número Especial Internacional. Buenos Aires.
37. TUTTÉ; JUAN CARLOS 2002 Memoria y psicoanálisis. Actualidad de un viejo problema RUP N° 96 Montevideo, Uruguay
38. URIARTE, CLARA 2003 La transferencia negativa y la negativización de la transferencia. RUP N° 97 Montevideo, Uruguay
39. _____ 1992 Los recuerdos contruidos RUP N° 76 - Uruguay
40. WINNICOTT, DONALD 1991 Sobre "el uso de un objeto". En: EXPLORACIONES PSICOANALÍTICAS I. Paidós, Argentina

Resumen

El concepto de trauma, abarca un amplio espectro y es usado en sentidos diversos, generando desde la perspectiva psicoanalítica, una imprecisión conceptual.

Corre el riesgo de ser confundido con el acontecimiento y lo que es peor aún, a veces es usado como explicación causal de tal o cual problemática psíquica. Compromete así el descubrimiento freudiano de inconciente y por tanto el del papel de la fantasía, de la realidad y la elaboración psíquica.

El trabajo plantea un modo de pensar lo traumático, como fundante del sujeto. La alteridad, la subjetivación, todo proceso de historización, ancla en el vínculo con el otro y en los límites que ese otro tiene para el sujeto en ciernes. Hay una frustración necesaria, una opacidad en el encuentro, que "obliga" a constituirse como otro distinto.

Se distinguen los traumas estructurantes, de aquellos que producen desmantelamiento.

Los traumas precoces, pensados como producto de la violencia, el odio o la indiferencia del que tiene que constituirse en objeto continente del bebé, obligan a rígidas defensas con predominancia de la escisión y la desmentida, lo que dificulta la distinción yo-no yo y por tanto la apropiación subjetiva de una historia y sus posibilidades de resignificación.

Trabajar en ese borde obliga a pensar en la simbolización en psicoanálisis y sobre la posibilidad o no, de recaptura de esos traumatismos, como forma de poder nombrar el sufrimiento y el dolor psíquico.

Se plantean como aspectos centrales del tratamiento, el sostenimiento de la transferencia, el del lugar de la palabra con su poder simbolizante y el de la abstinencia en el sentido de no pretender educar ni inculcar valores propios de ningún tipo, manteniendo siempre la discriminación de lugares.

Se entiende necesario interrogarse en estos casos, sobre los aspectos destructivos que el método analítico conlleva.

Narrativa y psicoanálisis¹: alcances y límites de la palabra

Beatriz de León de Bernardi²

Resumen

El trabajo aborda el tema de la narrativa en psicoanálisis partiendo de una revisión de distintas acepciones de esta noción en diferentes disciplinas. En un segundo momento hace referencia a ciertas posturas psicoanalíticas que han jerarquizado la noción de narrativa, estableciendo puntos de comparación con desarrollos del psicoanálisis rioplatense. Se plantea que diferentes tradiciones de nuestro medio han jerarquizado los aspectos lingüísticos o emocionales como pista central en el proceso interpretativo. Finalmente se discuten algunas de las limitaciones que plantea el jerarquizar en demasía los aspectos narrativos y lingüísticos lo que puede llevar a dejar de lado fenómenos preverbales cuya captación y consideración resulta esencial en los procesos de cambio psíquico del paciente.

Abstract

The paper deals with the topic of narratives in psychoanalysis starting with an overview of the different meanings of this notion in various disciplines. Then the paper refers to certain psychoanalytic trends that have given relevance to the notion of narrative, and compare them with some developments in psychoanalysis in Rio de la Plata. Certain traditions of psychoanalysis in our region have highlighted some linguistic or emotional aspects as central lead in the interpretative process. In the end the paper discusses some of the limitations of the approaches that put to much stress on linguistic and narrative aspects which may lead to leaving aside preverbal phenomena very relevant in the process of psychic change of the patient.

Palabras Claves sugeridas: Narrativa, Interpretación, Afecto, Palabra, Transferencia, Contratransferencia, Historia de las ideas.

¹ Una primera versión de estas ideas fueron expuestas en un seminario sobre el tema de la Narrativa organizado por la profesora Alicia Kachinovsky encargada del Area de Psicología Educacional de la Facultad de Psicología (UDELAR). Me he referido anteriormente al tema en un primer trabajo publicado en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 1998; N: 88: 185-192

² Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay E mail: beatrizmdeleon@adinet.com.uy

La idea de narración vinculada a los procesos de reconstrucción, construcción y reapropiación de la propia historia ocurridos durante el análisis, aparece reiteradamente en la producción psicoanalítica de las últimas décadas. Así mismo el papel adjudicado a la interpretación y al lenguaje en los mecanismos de cambio psíquico del paciente ha sido motivo de distintos enfoques y polémicas, en la medida de que su significación varía según el marco teórico y la tradición cultural en la cual se los considere.

Es que tanto la experiencia clínica como la investigación han mostrado la relevancia que para el proceso de cambio adquieren las diferentes formas en que paciente y analista establecen su comunicación, las variadas modalidades de intervenir e interpretar del analista y en especial, cómo habla con su paciente de la transferencia. Nuestras formas actuales de interpretar se insertan a su vez en una tradición que incluye distintas maneras de decir la interpretación, distintas narrativas derivadas de los grandes modelos teóricos que en ocasiones se han independizado de los mismos y que se transmiten no solamente en forma escrita sino también implícitamente en los procesos de análisis y oralmente en la tarea de enseñanza y supervisión. Revisar nuestra tradición permite tomar conciencia de nuestros instrumentos actuales con sus posibilidades y limitaciones, ubicarnos con más claridad frente a los pacientes y poder vislumbrar líneas de desarrollo futuro.

El abordar el tema de la narrativa puede clarificar a la vez algunas de las influencias que el psicoanálisis ha recibido del contexto cultural de nuestro tiempo. El diálogo interdisciplinario posibilita discriminar especificidades de los diferentes puntos de vista y plantear las limitaciones de los diferentes enfoques. El estudio del tema puede a así mismo contribuir al desarrollo de metodologías cualitativas que permitan nuevos abordajes.

Partiendo del estudio de acepciones de la noción de narrativa en diferentes disciplinas, me referiré a ciertos desarrollos psicoanalíticos que ponen su interés en las formas narrativas surgidas en la comunicación con el paciente, para en segundo lugar establecer ciertos puntos de comparación con desarrollos del psicoanálisis rioplatense. Focalizándome en alguna de las que considero polaridades interpretativas de nuestra tradición señalaré finalmente problemas y limitaciones que plantea el jerarquizar los aspectos narrativos y lingüísticos en la actividad interpretativa del analista.

Sobre la noción de narrativa

Por narrativa se entiende la acción o efecto de narrar sucesos o series de sucesos (Real Academia, 1970). Esta noción descriptiva y aparentemente sencilla ha tenido un progresivo desenvolvimiento e influencia en distintas disciplinas a lo largo del siglo XX. Esto le da un carácter polifacético en la medida de que es entendida de múltiples maneras según el contexto disciplinario en el cual se la inserte y use. Así el término, facilita un trasiego de nociones entre una disciplina y otra y establece puentes en un diálogo

interdisciplinario. Sin embargo esto trae la dificultad de que su uso muchas veces impreciso puede llevar a confusiones en el intercambio científico.

Nos podemos preguntar el por qué de la generalización y jerarquía del término en la actualidad ya que la noción hunde sus raíces en una tradición muy antigua. En efecto obras de la historia y la literatura han relatado desde los orígenes de nuestra cultura hechos de distinto tipo reales o fantásticos y distintas formas de narración están en la base de estudios históricos y de variados géneros literarios adquiriendo un desarrollo especial en la novela moderna y en la “narrativa” del siglo XIX. Sin embargo, en el último siglo, influencias provenientes de la teoría literaria, del campo filosófico y el psicoanálisis, de las ciencias sociales y cognitivas llevan a jerarquizar el término dándole nuevos contenidos.

Teóricos literarios, semióticos y lingüistas señalaron en la primera mitad del siglo XX, que las narrativas muestran aspectos invariantes de la mente humana. Así en los cuentos se expresan estructuras permanentes del pensamiento y mitos universales (Propp, 1928). Las nociones de historia, relato y guión, son muchas veces incluidas en la noción de narrativa. Así una narración puede conectar hechos con un hilo argumental y un guión “ideal” muestra una forma o esquema que se repite bajo distintas apariencias. En esta estructura subyacente se puede ver cómo se pierde una situación estable por la acción de determinada fuerza y cómo se recupera un nuevo equilibrio por la mediación de una fuerza contraria (Ducrot y Todorov, 1972). Las formas clásicas de narrativa (novela, tragedia, comedia, sátira) se reiteran a su vez en las historias modernas.

Otra fuente que contribuye a ubicar la noción de narrativa en primer plano proviene del campo filosófico donde se produce un giro que pone especial énfasis en la significación que el lenguaje adquiere en la constitución del sujeto y de la cultura. Para Wittgenstein (1953) y la tradición germánica “que va de Humbolt, a Cassirer y Heidegger y que es adoptada en psicoanálisis por Lacan, el lenguaje construye las estructuras del mundo y lo que es conocido es sólo por el lenguaje” (S. Mendilaharsu, 1998: 185). A esta tradición tendríamos que agregar los desarrollos propios del estructuralismo con aportes de lingüistas como Ferdinand de Saussure, Roman Jakobson y Noan Chomsky y antropólogos como Claude Lévi- Strauss que jerarquizaron el papel del lenguaje entendido como una estructura simbólica generadora de la cultura y el mundo humano.

La noción de narrativa se difundirá progresivamente en las últimas décadas del siglo XX en el ámbito de las ciencias sociales, políticas y cognitivas. Frente a la idea de la narrativa y el lenguaje entendidos como estructuras permanentes propia de los teóricos literarios rusos y del estructuralismo, estas visiones jerarquizaron la idea de que la narrativa surge en un contexto y tiempo particular y está determinada por la historia. Así por ejemplo Paul Ricoeur (1970) interesado en los problemas de la interpretación, opuso a la noción de lenguaje como estructura abstracta que relaciona signos, la noción de discurso dialógico y de acciones que pueden ser consideradas como discurso comunicativo realizado en un contexto histórico. En su visión la posibilidad de narrar la propia historia hace a la esencia de la identidad y el carácter (Ricoeur, 1984). La narrativa es esa clase de discurso que permite

articular sucesos y acciones de la vida, retrospectiva y prospectivamente, en una secuencia temporal que da unidad al self. Como veremos algunas de estas ideas influyeron decisivamente en las concepciones de Roy Schafer.

Por otro lado Bárbara Czarniawska (2004) ha señalado la influencia que concepciones sobre la narrativa han tenido en las ciencias sociales. En su visión las narrativas están en la base de la comunicación social y son concebidas como acciones, como narrativas actuadas con intencionalidad y guión ocurridas entre distintos actores, como guiones abiertos que organizados de múltiples maneras dan origen a múltiples sentidos.

Además de la noción de narrativa entendida como forma de comunicación, la ciencia cognitiva aporta la idea de narrativa como conocimiento. Así para Jerome Bruner (1990) la experiencia se organiza desde la infancia por narrativas que implican al self, al otro, al medio social y cultural. Estas narrativas dan continuidad a los sucesos y acciones de la vida, permiten expresar la intencionalidad humana y posibilitan el conocimiento de la propia subjetividad y del mundo. Siguiendo la perspectiva hermenéutica la subjetividad puede ser interpretada en sus múltiples expresiones y sentidos a la manera de un texto escrito o narrado.

Si bien planteos como los de Paul Ricoeur reconocieron la importancia de los hechos y postularon el valor de la responsabilidad como base para la construcción narrativa desarrollos sobre el tema de la narrativa cuestionaron visiones basadas en las concepciones de las ciencias naturales y en explicaciones generales y totalizadoras, priorizando el estudio de la particularidad de la situación personal e histórica. De esta manera pierde importancia el referente externo en beneficio de la verosimilitud subjetiva. Sin embargo distintos autores plantearán los problemas éticos que implica llevar hasta las últimas consecuencias la prevalencia de los criterios subjetivos sin confrontarlos con los hechos y con normas de convivencia más generales.

Narrativa y psicoanálisis

En el psicoanálisis, la noción de narrativa ha sido principalmente vinculada a la memoria, o sea a los distintos modos en los cuales el paciente organiza su historia en especial su historia infantil, pero también a las variadas formas o “guiones” concientes o inconcientes en los cuales expresa su problemática en su comunicación actual con el analista y a las diferentes formas de interpretación del analista.

Desarrollos sobre la narrativa introducen a la vez en el corpus psicoanalítico metáforas que provienen de la teoría literaria. Así la interpretación incluye relatos de paciente y analista en nuevas narrativas cuya verdad, ligada a la búsqueda del sentido inconciente, se apoya en el diálogo transformativo que genera y no en abstracciones teóricas. El analista puede ser visto como creador, constructor de la interpretación, como lector de narrativas, discursos o textos, expresados en forma verbal y no verbal y finalmente también puede verse llevado a desempeñar el rol de personaje en un guión transferencial.

Parte³ de la tradición que ha jerarquizado la noción de narrativa en psicoanálisis se desarrolló en las décadas del 70 y 80 en los EEUU y tiene entre sus representantes más destacados a Donald Spence y Roy Schafer. Estos psicoanalistas provenientes de la psicología del yo plantearon cuestionamientos sobre el alcance de la teoría analítica, la concepción de la interpretación y el papel del pasado en el análisis. Estas nuevas visiones conducirán a cambios en la concepción y trabajo de la transferencia.

En sus críticas al uso de la metapsicología retomaron planteos de G. Klein (1976) quién distinguió metapsicología de teoría clínica (L. De Duarte, 1998). Jerome Bruner en el prólogo al libro de Spence (1987) “La metáfora freudiana”, coincidiendo con el enfoque del autor en sus cuestionamientos al uso rígido de la teoría analítica en la práctica, señala que si los conceptos de la teoría psicoanalítica son utilizados para establecer conexiones causales producen una “mala ciencia” perdiendo la polisemia de su carácter metafórico que abre la posibilidad de un debate abierto que al modo de la argumentación legal sería necesario para posibilitar la riqueza de la actividad interpretativa. Coincidiendo en parte con esta perspectiva, en una entrevista reciente publicada en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis, Roy Schafer (1998), reconociendo la influencia que en su pensamiento ejercieron la fenomenología y la perspectiva hermenéutica plantea la necesidad de abandonar el carácter esencialista y absoluto de la teoría analítica. Discrepando con Jean Laplanche señala que nociones como las de inconsciente y compulsión a la repetición entre otras, no pueden tomarse como certezas sino como hipótesis (Schafer, 1998, 171).

Ambos pensadores cuestionaron la concepción arqueológica del modelo genético reconstructivo de Freud y consideraron que lo que realmente importa tener en cuenta es cómo el pasado es narrado en el presente de la situación analítica. En el tratamiento se construye un relato verosímil sobre el pasado que adquiere nueva significación, continuidad y coherencia.

Para Schafer (1976, 1983, 1992) el psicoanálisis emplea un método narrativo para caracterizar una segunda realidad inconciente y las interpretaciones son renarraciones guiadas por el método de la asociación libre. Coincidiendo con Ricoeur hablará de narrativas del self, de múltiples guiones o historias que son partes del self experiencial y que el paciente relata de variadas maneras durante el análisis.

³ En Alemania Werner Bohleber (2003) ha estudiado la evolución del diálogo del psicoanálisis con la perspectiva hermenéutica desarrollada desde mitad del siglo XX por pensadores como Martin Buber, Ludwig Binswanger, Martín Heidegger y Hans Georg Gadamer entre otros. Esta visión cuestionó en general las ideologías y el carácter científico de la concepción de Freud priorizando el papel de la tradición y el encuentro intersubjetivo. Sin embargo los desarrollos psicoanalíticos formulados a fines de los 60 y durante las décadas del 70 y 80, consideraron el psicoanálisis a la vez como ciencia y como hermenéutica. Entre los aportes más significativos se encuentran los de Wolfgang Loch, Hermann Argelander y Alfred Lorenzer. Wolfgang Loch, siguiendo a Gadamer, propuso que las distintas formas de comunicación en el encuentro transferencial-contratransferencial son asimilables a un texto que debe ser interpretado. Hermann Alexander y Alfred Lorenzer desarrollaron la idea de “comprensión escénica”. El sentido inconciente se capta en la globalidad de la escena ocurrida entre paciente y analista, lo que permite inferir las fantasías actuadas en la interacción compartida. Encuentro múltiples puntos de aproximación entre estos enfoques y los desarrollos rioplatenses de los años 60, pero un estudio más exhaustivo excede el alcance de este trabajo.

Es interesante ver cómo esta perspectiva conduce a un cambio de foco en la concepción de la transferencia. De un fenómeno básicamente puntual y resistencial en el psicoanálisis clásico y en la visión predominante de la psicología del yo, pasa a ser un fenómeno global y presente desde el inicio del tratamiento Merton Gill (1979). Para Schafer, es en la transferencia que el analista descubre la intencionalidad inconsciente de los guiones repetitivos de la vida del paciente. Inspirándose en la idea de fuerza ilocutoria del lenguaje (decir algo acerca de algo es también hacer algo) de J. L. Austin (1975), Schafer, 1992, propone que estas secuencias narrativas repetitivas se expresan muchas veces en un lenguaje de acción y en la base de las mismas subyacen fantasías inconscientes. Cómo lo ocurrido en distintas disciplinas (hermenéutica, ciencias sociales y ciencias cognitivas), vemos que el psicoanálisis se refirió también a las “narrativas actuadas” pero en este caso las vinculó al inconsciente y a la transferencia.

Tanto la idea de fantasía inconsciente y la de lenguaje de acción por el cual el analista se siente tratado de distintas maneras en la transferencia acercaron progresivamente a Schafer (1998) a la teoría de las relaciones de objeto y al diálogo con el pensamiento kleiniano actual en especial con el pensamiento de Betty Joseph.

Dos polos en la tradición rioplatense:

Si ahora volvemos nuestra mirada sobre lo que ocurrió en aproximadamente la misma época (décadas del 70 y 80) en el psicoanálisis rioplatense y particularmente en el psicoanálisis uruguayo podemos ver que algunos de los temas presentes en los autores arriba mencionados se plantearon aunque en contextos teóricos diferentes.

En efecto a fines de la década del 60 y comienzos de los 70 se inicia un giro en el foco de interés del psicoanálisis de nuestro medio que lleva a la reflexión sobre el papel del lenguaje y las palabras en la interpretación. Así por ejemplo en los tomos XI y XII de la Revista Uruguaya de Psicoanálisis de los años 1969 y 70, el tema del lenguaje aparece considerado por psicoanalistas, filósofos, lingüistas. Se publica una comunicación del año 1964 de Paul Ricoeur y encontramos referencias de este autor en distintos trabajos de la época. Sin embargo pienso que “el giro lingüístico” que se afianzó en nuestro medio en la década del 70, se realizó fundamentalmente bajo el signo del estructuralismo y bajo la influencia de las ideas de J. Lacan transmitidas por continuadores como Serge Leclair y Octave Manoni. Pero a diferencia de lo que ocurrió en el hemisferio norte, en este caso la confrontación con los modos de pensamiento predominante en la época no llegó a hacerse demasiado explícita y a sistematizarse (Bernardi, R. 2002) y no fue con la teoría estructural clásica freudiana sino con el pensamiento kleiniano. Es interesante hacer notar a la vez, que la dirección de las ideas siguió un trayecto inverso al seguido, por ejemplo, por Roy Schafer. En éste la perspectiva hermenéutica-narrativa, lo llevó a teorizar el lenguaje de acción y en la actualidad al diálogo con la teoría de las relaciones de objeto y con el pensamiento kleiniano contemporáneo, mientras que en el medio psicoanalítico uruguayo, la lectura de Lacan condujo al reencuentro con el pensamiento de Freud de la primera tópica (Schkolnik et

Al., 1989) y a cuestionar las ideas kleinianas y la teoría de las relaciones de objeto.

Si tomamos como ejemplo las conceptualizaciones sobre el campo analítico de W. Y M. Baranger (1961-62) formuladas a comienzos de los años 60, vemos que tenían un fuerte apoyo teórico en la tradición kleiniana, en especial en las ideas de S. Isaacs y de W. Bion sobre los grupos, aunque recibieron también la influencia de la fenomenología de Merleau Ponty y de la teoría de la Gestalt.

La noción de campo supuso una perspectiva diádica que jerarquizaba el presente de la situación analítica en la cual se creaba una nueva dinámica inconciente. Sin embargo esta “nueva realidad”, a diferencia de los enfoques narrativos, era eminentemente no verbal ya que dependía del interjuego de identificaciones proyectivas y fantasías inconcientes compartidas por la pareja analítica. Esto llevará a W. Y M Baranger, aunque con distintos fundamentos teóricos que en el caso de Schafer, a cuestionar el modelo genético reconstructivo oponiendo la metáfora del juego de ajedrez a la metáfora arqueológica.

Esta concepción incidió en las características de la interpretación del momento, en la cual la exploración y referencia a la historia infantil ocupó un lugar secundario frente a la importancia adjudicada a la relación transferencial - contratransferencial. En esta visión el analista forma parte del campo, tiene una actitud activa interviniendo e interpretando frecuentemente la transferencia, jerarquiza la captación contratransferencial de la vivencia emocional del paciente en el momento a momento de la sesión y las diferentes expresiones y relatos verbales resultan indicios de las ansiedades primitivas de fondo.

Las palabras expresadas por analista y paciente pueden en ciertos momentos regresivos del análisis equivaler a objetos de intercambio primitivo y a acciones que suponen una intencionalidad inconciente. Así Alvarez de Toledo (1954), coincidiendo con desarrollos actuales destacó la contribución de los distintos registros sensoriales en la comunicación analítica. Buscando un símil con la experiencia poética se refirió al poema de Baudelaire “Las Correspondencias”⁴ para señalar que en la comunicación analítica las palabras entre paciente y analista pueden equipararse a objetos, emociones, imágenes y vivencias de relaciones corporales infantiles.

Esta perspectiva jerarquizó la incidencia de fenómenos que escapan a la verbalización. Así por ejemplo las nociones de “baluarte” de los Baranger, o de contratransferencia complementaria de H. Racker, buscaron describir el hecho de que paciente y analista podían verse llevados a actuar identificaciones y roles recíprocos que escapaban en primera instancia a la interpretación y a la posibilidad de reconstrucción narrativa. La metáfora más apropiada para la

⁴ Es interesante hacer notar que Daniel Stern (1985 p) cita este mismo poema para ilustrar el modo de comunicación que se establece entre el infante y su madre. Stern muestra como la sintonía afectiva (affective attunement) del niño con su madre es en buena medida transmodal. El niño tendría la capacidad de tomar información en un canal sensorial y traducirla a otra modalidad sensorial. La madre en situación de contacto estrecho con el niño muestra la misma capacidad favoreciendo el desarrollo de una intersubjetividad eficaz con su hijo. Este mismo fenómeno se da en la relación terapéutica y en la creación artística, donde las metáforas y las analogías transensoriales tienen un lugar central.

época era sin duda la del personaje: los de la escenografía del mundo interno en la concepción del inconciente kleiniano y los múltiples personajes actuados en la situación analítica.

En el medio psicoanalítico uruguayo se comienza a mostrar un interés más específico en el papel del lenguaje y la palabra a fines de la década del 60 y comienzos de los 70. Dos números, entre otros, de los tomos XI y XII de los años 69 y 70 de la Revista Uruguaya ejemplifican este giro en el interés de los analistas que pasa de la atención sobre los indicios emocionales que dan cuenta de formas primitivas de relacionamiento, a la atención a las características de las expresiones verbales de paciente y analista y en especial al papel de las palabras en la escucha y en la interpretación. Las revistas incluyen aportes de psicoanalistas como Carlos Sopena, Luce Irrigaray, Salomón Resnik, Vitor H. Rosen, y reseñas de libros de David Liberman, Ezra Heymann (filósofo del lenguaje) y Roman Jakobson lingüista, de quien Lacan (1957) toma una especial influencia en sus concepciones de la metáfora y la metonimia.

El trabajo de Marta Nieto (1970) titulado “De la técnica analítica y las palabras” discutido por Willy Baranger, David Liberman y Ezra Heymann deja ver las distintas influencias que inciden en su pensamiento. En este trabajo Marta Nieto mantiene nociones clásicas kleinianas de Hanna Segal sobre la palabra que es concebida como instrumento de mediación y simbolización en la medida de que puede expresar ansiedades depresivas por la separación del objeto, quedando también vinculada a la actividad reparatoria.

Pero la influencia más notoria es la de Paul Ricoeur de quien toma la idea de que el psicoanálisis es una técnica de la veracidad que lleva al descubrimiento del sentido inconciente mediante la interpretación. Manteniendo la concepción básica de relación de objeto, Marta le da a la interpretación y a la palabra un lugar de primer orden.

“Toda la patología y las peculiaridades de la relación del sujeto con sus objetos se trasluce y juega en el orden de las palabras: las que dice y cómo las dice, las que oye y cómo las oye (Obra Cit. Pag181)”.

Al mismo tiempo el trabajo hace hincapié en la importancia de los modos de decir del paciente y analista citando brevemente a Lacan, a quién también menciona Baranger al referirse al discurso de Roma (1953) en su comentario final al trabajo.

Sin embargo tanto Marta Nieto como David Liberman se apartan de muchos enfoques hermenéutico- narrativos en lo referente a las cuestiones de la investigación en psicoanálisis. Marta Nieto distinguió la investigación en la sesión, de la investigación fuera de la sesión en la cual se puede recurrir a distintos métodos de investigación, registros etc. En este punto coincidió con David Liberman quien encontró una diferencia cualitativa entre la investigación durante la sesión la cual se apoya en las respuestas del paciente como pruebas de validación que corroboran las hipótesis clínicas y la investigación de la “interacción comunicativa de segmentos de procesos psicoanalíticos efectuados en sesiones ya realizadas” (Liberman, 1970, 192).

David Liberman (1970), siguiendo el método hipotético deductivo, diferenció en la misma época y en una perspectiva semejante a la de G. Klein, (que había distinguido la teoría clínica de la metapsicología)- distintos niveles en la teoría analítica: el de la base empírica, el nivel intermedio de ciertas generalizaciones y el nivel metapsicológico que incluye hipótesis teóricas. Pero a diferencia de G. Klein, Liberman siempre tuvo presente la idea de que era necesario encontrar formas operativas de correspondencia entre los presupuestos teóricos más generales y la práctica clínica. Influido por la idea de Noan Chomsky de que la lengua tenía una estructura profunda y otra superficial (Issaharoff, 2003) destacó que las distintas formas manifiestas de expresión del paciente y sus distintos estilos eran indicios insoslayables para comprender las estructuras psicopatológicas latentes.

David Liberman y Marta Nieto mantuvieron a la vez la importancia de la teoría analítica, pero postularon un uso más discriminado de la misma, cuestionando su carácter fundamentalista y destacando que las teorías son hipótesis a corroborar o refutar. Marta Nieto (1989) postulaba que era necesario que el analista pudiera despojarse de sus preconcepciones teóricas en el momento de la escucha del paciente y del material clínico.

En el comentario al trabajo de Marta Nieto también Willy Baranger propone que los conceptos que utilizamos deben ser revisados en función de lo que ocurre en la situación intersubjetiva del análisis, en el diálogo analítico y por lo tanto, retomando el pensamiento del primer Lacan en el campo de la palabra.

Los autores mencionados mantuvieron la perspectiva diádica del campo analítico en la consideración de los fenómenos clínicos pero variaron el foco de atención hacia las distintas formas o estilos de las expresiones verbales manifiestas de paciente y analista.

La influencia del pensamiento de Lacan que se generalizó durante el transcurso de la década del 70 y los 80 afianzó la importancia del lenguaje, aunque introduciendo diferencias importantes con la tradición anterior y aún con estas primeras visiones que pusieron el énfasis en las palabras de la sesión. Si el inconciente kleiniano está constituido por fantasías inconcientes alejadas de las palabras (Isaacs, 1948), J. Lacan, retomando concepciones filosóficas y del estructuralismo que habían destacado el papel de lo simbólico y el lenguaje, adjudica a este último un papel estructurante del inconciente. El desarrollo de sus ideas seguirá un recorrido distinto al de Liberman por ejemplo.

Los presupuestos teóricos del pensamiento de Lacan llevaron por un camino muy diferente al de los enfoques “relacionales” de las décadas del 50 y 60 en el Río de la Plata. Si en las primeras etapas de su pensamiento Lacan adhirió a un punto de vista intersubjetivo, posteriormente se afirmó en una concepción monádica del aparato psíquico privilegiando la perspectiva intrapsíquica. Así cuestionó fuertemente el trabajo sobre “la relación analítica”, el uso frecuente de la interpretación transferencial y el papel de la contratransferencia (de León, 2000), descartando la clave afectiva y vivencial como dato central para la formulación de la interpretación. Miller (2003: 1060 y 1064) en la actualidad ha corroborado estos puntos de vista: “el manejo de la contratransferencia está ausente de la práctica analítica de orientación

lacaniana, no está tematizada en ella y esto es coherente tanto con la práctica lacaniana de la sesión breve como con la doctrina lacaniana del inconsciente". (...) "la contratransferencia figura cabalmente en la práctica lacaniana pero sólo en sus aspecto negativo: no es un instrumento de exploración".

Lacan había criticado la explicitación de la relación transferencial contratransferencial en el "aquí y ahora conmigo". En su visión la inclusión del analista en la interpretación del amor y el odio transferencial forma parte del juego imaginario defensivo del paciente y tiene un papel resistencial, conduciendo a analista y paciente a alienarse en identificaciones narcisitas de carácter dual.

La perspectiva de Lacan (1953, 1958) dio otro enfoque al papel de la palabra destacando su función simbólica de corte que posibilita procesos de triangulación y estructuración psíquica. Su visión insiste en la necesidad del mantenimiento de una posición asimétrica y neutral del analista. Desde el lugar de la transferencia simbólica, en una posición de tercero estructuralmente diferente, el analista vuelve su atención parejamente flotante hacia los distintos aspectos del discurso del paciente (Widlocher, Miller, 2003). La finalidad de la interpretación es la de romper con el discurso vacío, defensivo y capturante del yo consciente (moi o sujeto del enunciado, en la terminología de Lacan), permitiendo la irrupción del sujeto verdadero excéntrico al yo (Yo de la enunciación, Sujeto del inconsciente).

El analista aparece entonces en una actitud de espera y de escucha recurriendo al silencio como instrumento técnico, atento a las distintas formaciones del inconsciente, (sueños, lapsus, síntomas), que puedan irrumpir sorpresivamente en la sesión y en su resonancia metafórica o metonímica abrirse a nuevos sentidos. Sus intervenciones no buscan decodificar, sino marcar la insistencia repetitiva de ciertas secuencias acústicas (significantes). Esta perspectiva propició un estilo de intervenciones puntuales, alusivas o interrogativas referidas a ciertas características del discurso del paciente y la interpretación puntuará o señalará estos momentos sin pretender explicarlos.

El tema del pasado y el determinismo inconsciente pasa nuevamente a un primer plano. Sin embargo Lacan opondrá su visión de los tiempos lógicos acorde con la perspectiva estructuralista, al punto de vista genético y a la visión desarrollista de Freud. Partiendo del Freud de la primera tópica propone un camino diferente. Se trata de cómo la historia pulsional del sujeto marcada por el lenguaje deja ver su efecto en el discurso actual del paciente. En esta perspectiva adquiere importancia la noción de resignificación por la interpretación. Quedan por estudiar diferencias y similitudes entre esta visión del pasado en su movimiento retrospectivo y prospectivo con la perspectiva hermenéutica y con los puntos de vista de Pichon Riviere por ejemplo.

La postura de Lacan frente a la ciencia y a la teoría analítica fue ambigua. Por un lado quiso darle una estructura científica al inconsciente y al discurso del paciente que debe ser escuchado con la máxima objetividad. Casi como las verdades de las ciencias naturales sus presupuestos teóricos tienen el valor de principios indiscutidos a los cuales se ajusta indefectiblemente el material clínico. En este sentido la práctica lacaniana no distingue teoría de teoría clínica sino que ambas están esencialmente unidas en la práctica. Pero al

mismo tiempo al plantear la excentricidad del concepto de inconciente y al definir la posición analítica como un “yo no pienso” opuesto al cogito cartesiano (Widlocher, Miller, 2003: 1064) Lacan cuestionó la visión tradicional del conocimiento, lo que da pie en la actualidad a desarrollos afines al pensamiento postmoderno.

Las ideas de Lacan ejercieron distintas influencias en el desarrollo de las ideas psicoanalíticas de nuestro medio. Así por ejemplo Willy Baranger revisó cuestionando su concepción bipersonal de la relación analítica de sus primeros trabajos ya que podía conducir a una pérdida de la asimetría analítica.

“Nos faltaba reconocer en toda su importancia el concepto de Lacan acerca del sujeto. No se trata ni de dos cuerpos, ni de dos personas, sino de dos sujetos divididos cuya división resulta de una triangulación inicial” (Baranger, W. 1979:30).

Sin embargo tanto él como Madelaine Baranger mantuvieron la idea del campo jerarquizando la necesidad de que el analista manteniendo la posición de tercero, pueda establecer una segunda mirada sobre los fenómenos intersubjetivos (Baranger, 1992).

Myrta Casas (1997), desarrolló la idea de simbolización en continuidad con la de sujeto dividido y discurso incorporando nociones de Austin y Pierce. Postula, refiriéndose en especial al análisis de niños, la existencia de distintas modalidades simbolizadoras estructurantes (indiciales, icónicas y simbólicas). Distinguiendo los procesos de simbolización desde la perspectiva intrapsíquica y metapsicológica de la perspectiva de lo observable, señala que en el ámbito de lo observable todo lo sensorial del campo perceptivo, en especial la imagen, se vuelve discurso.

Pero por encima de los desarrollos y posiciones particulares pienso que las ideas de Lacan incidieron en la comprensión, actitudes y maneras de escuchar e interpretar de los analistas, más allá de que adhirieran en su totalidad a los presupuestos teóricos del pensamiento de Lacan. Sus ideas sobre los tres registros, la importancia adjudicada al papel del padre y a la castración simbólica, su concepción del estadio del espejo, la atención a las formaciones del inconciente en la sesión y al discurso del paciente se incluyen como nuevos parámetros en el intercambio psicoanalítico de la región. Sin embargo esta influencia también trajo como consecuencia, por lo menos en lo manifiesto, una ruptura con la tradición anterior. Así un trabajo de investigación publicado en esta revista (Bernardi et al. 1997) comparó interpretaciones de trabajos de asociados de las décadas del 60 con los de la del 90. Se comprobó un descenso significativo de las interpretaciones de la transferencia (entendida como la explicitación del "aquí ahora conmigo"), de las interpretaciones que tenían en cuenta la agresión del paciente y de aquellas que buscaban una mayor comprensión por parte del paciente de sus sentimientos acerca de sí mismo. Estos cambios podían explicarse en parte como efecto de la disminución de la influencia kleiniana. Pero a la vez se comprobó un cambio no sólo en el contenido significativo de las interpretaciones sino en la formulación de las mismas que adquirieron un carácter alusivo e interrogativo.

Otro trabajo (de León de Bernardi et al., 1998), que estudia a través del análisis de los descriptores ⁵, la evolución del tema de la contratransferencia en trabajos publicados en esta Revista entre los años 1960 y 1995 mostró “un descenso de la temática de la contratransferencia entre los años 75 al 89. Mientras que en los años 65 al 69 el porcentaje de trabajos publicados sobre el tema de la contratransferencia llega a casi un 10%, entre los años 75 al 79 el porcentaje desciende a 0%, considerando el total de trabajos publicados. Se buscó correlacionar, a la vez, la variable contratransferencia con la evolución de los marcos teóricos dominantes. Para ello se estudiaron las referencias bibliográficas en trabajos de autores uruguayos. Observamos un descenso paulatino de las citas a Heimann, M. Y W. Baranger y Racker, a partir del comienzos de la década del 70. Este descenso aparece correlativo a un aumento progresivo de las referencias a Freud (24%) y a Lacan (8%), y con la disminución de las referencias a Klein (2%), (porcentajes sobre el total de citas bibliográficas en los trabajos de autores uruguayos). En el quinquenio que va de los años 75 al 79 es donde encontramos mayores referencias bibliográficas a Freud y a Lacan (de León de Bernardi, 2000: 95)”.

En la actualidad

En un recorrido necesariamente parcial y que tiene el riesgo de ser esquemático he buscado mostrar el hecho de que dentro de las concepciones interpretativas de nuestra tradición encontramos ciertas polaridades que a mi juicio han marcado significativamente el desarrollo del psicoanálisis en nuestro medio. Así hemos visto cómo distintas posiciones teóricas han dado prioridad a los aspectos lingüísticos como pistas privilegiadas de acceso al inconsciente del paciente mientras que otras a fenómenos que escapan a las palabras en los cuales los aspectos emocionales ocupan el primer plano. Sin duda estas polaridades pueden encontrarse en una misma corriente de pensamiento, pero en mi visión, no adquirieron el valor paradigmático, ni la influencia en las características de nuestras modalidades interpretativas, que adquirieron las corrientes arriba mencionadas.

Ambas perspectivas han generado distintos cuestionamientos. Así la influencia del pensamiento de Klein en los primeros años del desarrollo del psicoanálisis en la región, llevó a excesos referidos al modo frecuente en que se interpretaba la transferencia y a la tendencia a formular interpretaciones completas y en profundidad expresadas en un lenguaje de objetos parciales. La contratransferencia podía ser tomada a la vez como un indicio transparente de lo que sucedía al paciente lo cual llevó a una exageración de las referencias directas al analista quién podía quedar en una postura de autoridad como decodificador incuestionado de la vivencia emocional del paciente. Estas críticas transmitidas muchas veces oralmente, fueron formuladas también por pensadores que adhirieron a puntos de vista kleinianos. Así Baranger revisa en el año 1979 sus posturas en relación al alcance de la interpretación transferencial y Etchegoyen (1993) ha señalado exageraciones en el uso de la contratransferencia. En la actualidad el grupo de kleinianos contemporáneos

⁵ El descriptor es un indicador complejo cuyas características fueron establecidas convencionalmente por un grupo de personas independientes a este estudio. Los mismos consideraron que un descriptor está presente en un trabajo cuando determinado concepto, como en este caso el de contratransferencia, aparece ampliamente desarrollado o se aporta una idea nueva sobre el mismo.

han modificado considerablemente la técnica de la interpretación transferencial y ven la necesidad de interpretaciones, puntuales o graduales jerarquizando el papel de los aspectos no verbales de la comunicación y de la incertidumbre. (Britton y Steiner (1994) y Joseph, (1982, 1985).

Cuestionamientos surgen también sobre la visión hermenéutica, sobre el alcance de la construcción narrativa y sobre las teorizaciones que bajo el ala del estructuralismo jerarquizaron en demasía el lenguaje y la palabra en los procesos de cambio psíquico. Green ya en 1973, discutiendo aspectos de la teoría de Lacan había señalado que ser consecuente con los puntos de vista provenientes del estructuralismo era oponerse a tomar en cuenta el afecto en psicoanálisis. Ahumada (1994) señaló que el riesgo de la perspectiva hermenéutica y de los enfoques que ponen énfasis en el lenguaje, es que puede conducir a un creacionismo verbal que despegado de la vivencia emocional, lleve a intelectualizaciones y no conduzca a verdaderas transformaciones psíquicas. Etchegoyen (1993) entre otros, reclama la necesidad de mantener el referente externo de los hechos clínicos que van más allá de nuestras interpretaciones así como la idea de correspondencia con la realidad al proponer la necesidad del testeo de nuestras interpretaciones e hipótesis clínicas.

En un debate reciente (de León 2003) sobre la concepción de la interpretación en la perspectiva de Lacan discutí, a propósito de un material clínico de Oscar Paulucci e Isabel Dujovne (2003: Pág. 14), presupuestos lacanianos que llevan a concebir la interpretación como “un saber textual, que no es del analista sino del inconciente a producir” que se opone “ a la concepción de la interpretación entendida como “decodificación relacionada con el saber referencial teórico o con el saber contratransferencial del analista”. Coincidiendo con los autores en que se hacen imprescindibles para el proceso interpretativo una “escucha abierta” y una “disposición a la ambigüedad y la duda como vía de acceso al inconciente”, discrepé con sus puntos de vista cuando privilegié como aspectos determinantes en la interpretación el contacto emocional y las respuestas contratransferenciales experimentadas en una primera instancia en un nivel no verbal.

En efecto he señalado (de León, 1993) cómo momentos de involucramiento emocional, en los cuales se intrincan múltiples vivencias de paciente y analista son verdaderos puntos nodales del proceso de análisis y en la medida de que su dinámica es comprendida resultan un motor de transformación. En estos momentos, se actúan mecanismos defensivos primitivos e identificaciones recíprocas, predominando formas de comunicación multimodal tal cual fueron descritas por Luisa Alvarez de Toledo en 1954 y en la actualidad por Daniel Stern desde 1985.

Estos momentos dejan ver tanto la activación de fenómenos transferenciales como las respuestas contratransferenciales del analista. Distintos sueños transferenciales de una paciente (de León, 2004) en el período inicial de un análisis, mostraron por ejemplo, cómo las formas de comunicación establecidas entre paciente y analista, activaron regresivamente vivencias corporales y afectivas de modos de trato primarios expresados en los registros visuales y auditivos. Las imágenes de los sueños, en los cuales analista y paciente aparecen como protagonistas junto a las figuras parentales,

dejan ver distorsiones en los modos infantiles de comunicación con la figura madre-analista: gestos de alejamiento y rechazo, distancia, frialdad, severidad, cortes en la relación en algunos casos o en otros proximidad exagerada. Pero a la vez los sueños no sólo expresan la repetición transferencial sino que incluyen nuevas vivencias al ir recogiendo al modo de los restos diurnos distintas facetas del diálogo actual con la analista, de sus reacciones explícitas e implícitas, -mirada, gesto, voz (el tono o el hablar mucho o poco), o las interrupciones en el tratamiento vividas como silencio etc.).

En ese momento del análisis estuve especialmente atenta a las vicisitudes del contacto emocional con la paciente buscando explicitar distintos aspectos de la relación transferencial. Pienso que tomar una actitud diferente estando atenta sobretodo a las características del discurso de la paciente, en una actitud más silenciosa y de espera hubiera sido negativo reiterando una vivencia de falta de comunicación con sus figuras parentales. Sin embargo es necesario también tener en cuenta que el analista se ve llevado frecuentemente a actuar ⁶ roles complementarios a los del paciente: el interpretar mucho o el explicitar demasiado puede, expresar movimientos de acercamiento y deseos de contacto como forma de restitución de situaciones traumáticas primarias y también como actuación de la conflictiva edípica más tardía.

En estos casos la palabra subordinada a la expresión del afecto cumple antes que nada una función fática en la medida de que estos momentos de comunicación entre paciente y analista desbordan las construcciones narrativas. La metáfora más apropiada para comprender su dinámica no es la del analista lector de una narrativa o texto que puede expresarse aún en sus lagunas, sino la del personaje inmerso en la obra y esto es algo que el analista en algún momento debe poder mirar desde afuera también como espectador.

El rol de los aspectos preverbales o prenarrativos en el análisis, es un tema de interés en las distintas culturas psicoanalíticas. Julia Kristeva (2000) ha señalado cómo los modos de conocimiento afectivo que caracterizan las primeras etapas de la vida y los modos primarios de la ansiedad en relación al otro y al objeto, tal como las concibió M. Klein, tienen el carácter de un esquema, guión, o envelope pre-narrativo que se muestra en el análisis y necesita de la palabra del otro para expresarse y adquirir forma. También se ha señalado el papel que la entonación del analista tiene en la recuperación de memorias tempranas de carácter traumático o normal (Steiner, 2004) y se han establecido semejanzas entre emociones primarias convocadas por el lenguaje poético, el lenguaje musical y el lenguaje de la transferencia (Mancia, 2003). Antonino Ferro (1999) desarrollando ideas de W. Bion y de W. Y M. Baranger, señala que es esencial el seguir el movimiento afectivo de la pareja analítica, de manera de poder transformar en secuencias narrativas e imágenes, fenómenos preverbales que pueden tener muchas veces un carácter confuso y caótico. Adela L. De Duarte(1999) al retomar la polémica sobre si la

⁶ La noción de “enactment” ha adquirido progresiva importancia en el psicoanálisis contemporáneo y se refiere a las respuestas inconcientes del analista a la transferencia del paciente, las cuales se expresan básicamente como acciones de distinto tipo. En las mismas el analista se ve llevado a desempeñar contratransferencialmente distintos roles que tienen una significación inconciente en la conflictiva del paciente. Sin duda esta idea ahora generalizada está en continuidad con la noción de contratransferencia complementaria de Heinrich Racker y con la de respuesta de rol de Joseph Sandler

interpretación construye una verdad narrativa o recupera una verdad histórica, considera que restos no verbalizados recogen la memoria de sucesos primitivos que han dejado sus cicatrices psíquicas o físicas en el paciente, los cuales son recuperados y reconstruidos durante el proceso de análisis. En su visión se trata de que la interpretación pueda construir transformando en relato aspectos no representados del pasado “se construye conocimiento a partir de vestigios y fragmentos congelados de un tiempo remoto” (1999, 97). En esta misma revista Susana García, retomando de Clara Uriarte y de Fanny Schkolnik y de autores provenientes del pensamiento francés contemporáneo, se refiere al carácter pre- representacional de las huellas provocadas por traumatismos precoces, las que se expresan en actos repetitivos que generan gran sufrimiento al paciente.

Recientemente Peter Fonagy (1999, 2003) en una discusión con Harold Blum (2003), cuestionó el papel del recordar, de la memoria y de la reconstrucción narrativa en los procesos de cambio terapéutico. En la visión de Fonagy el psicoanálisis “antes que la creación de una narrativa, es la construcción activa de una nueva manera de experimentar al otro” “la única manera de saber de la infancia del paciente es experimentando cómo está el paciente con nosotros en la transferencia” (Fonagy 1999:218). En este aspecto retoma aportes de Betty Joseph y de Joseph Sandler quienes han hecho hincapié en el tema de la falsa memoria y en el papel defensivo de los recuerdos y relatos del pasado. Coincidiendo con aportes de las neurociencias y de las investigaciones de desarrollo considera a la vez que modos patológicos de experimentar al otro pueden anticipar el sistema de memoria capaz de codificar y retener la experiencia de manera de que pueda ser representada conciente o inconscientemente, como una historia.

Distintos psicoanalistas han descrito en la clínica este hiato entre primitivas formas de relacionamiento de carácter emocional y su posibilidad de expresión verbal. Ya M. Y W. Baranger (1961-62: 32) se habían referido a los “patrones de reacción” y a “esquemas de vivencia y conducta estereotipados” de carácter originario, los cuales estructuran el campo bipersonal del análisis. Posteriormente W. Baranger(1980) al confrontar la visión de la teoría de las relaciones de objeto con la de Lacan señaló los límites de la noción de representación y el lenguaje para explicar los procesos de duelo. Opone la noción de objeto interno a la de representación, señalando que objetos como el del muerto- vivo descrito por Freud a propósito del duelo y la melancolía, adquieren la fuerza y substancialidad de “casi persona” en el psiquismo. En su visión este tipo de existencia objetal, no puede ser entendida con las nociones de representación de Freud, o de Significante de Lacan o de letra de Leclaire (Baranger, 1980, 316).

Aportes de las neurociencias parecen confirmar estas visiones provenientes de la experiencia psicoanalítica, cuando señalan que existen sistemas heterogéneos de la memoria: el de la memoria de procedimientos o implícita y el de la memoria declarativa o explícita. La primera es de carácter emocional (Le Doux 1996), antecede a la posibilidad de verbalización y precede en el desarrollo temprano a la segunda. La memoria declarativa se vincula a la adquisición del lenguaje y a la memoria autobiográfica y es de adquisición más tardía. Ambos tipos de memoria corresponden a distintas áreas cerebrales, Squire y Kandel (1999), Damasio (1994). En nuestro medio

Juan Carlos Tutté (2004) incluyó estos aportes sobre la emoción y a la memoria procedimental, al reflexionar sobre el concepto psicoanalítico de trauma psíquico, desde una perspectiva interdisciplinaria.

El problema de la articulación entre afecto y lenguaje adquiere importancia en la actualidad en estudios de desarrollo, en el tratamiento de patologías límites y en investigaciones de proceso analítico. La metabolización e interpretación de momentos de ansiedad y de intenso involucramiento emocional durante el análisis, especialmente en el tratamiento de patologías difíciles en las cuales predominan mecanismos de defensa primitivos de carácter masivo, puede muchas veces lograrse en una segunda instancia en la medida de que la capacidad de reverie del analista pueda transformar integrando fenómenos heterogéneos expresados en distintos registros sensoriales, dándoles cierta coherencia narrativa. La palabra ofrece en estos casos un puente entre vivencias concretas y su simbolización. Investigaciones de proceso analítico (Bucci, 2004) muestran cómo a lo largo del análisis se transforman experiencias emocionales nucleares, dominadas por vivencias corporales disociadas. Los procesos de interpretación e insight permiten conectar los códigos subsimbólicos (analógicos, continuos, sensitivos, somáticos) con los códigos simbólicos (discretos, visuales y auditivos).

Así mismo se ha señalado cómo en el análisis ocurren cambios que van más allá de nuestras interpretaciones y en especial de la interpretación de la transferencia. Así D. Stern describe en la relación analítica nuevos momentos de encuentro en “el ahora” intersubjetivo en los cuales la cualidad emocional juega un papel fundamental. En su visión estos momentos que no necesariamente incluyen fenómenos transferenciales y contratransferenciales (en el sentido de repetición del pasado) permiten reorganizar y modificar también los modos primarios implícitos que tiene el paciente de relacionarse con los otros.

Sin duda en el proceso de análisis ocurren muchos fenómenos emocionales que escapan al proceso interpretativo jugando un papel tanto las características del vínculo actual con el analista como las influencias del marco social, cultural y familiar del paciente, los cuales no pueden reducirse a la transferencia. Pero en mi visión la interpretación explícita de la transferencia en distintos momentos significativos del análisis sigue jugando un lugar de primer orden en la medida de que busca poner en palabras aspectos primitivos inconscientes, muchas veces escindidos y de carácter preverbal actuados en la interacción analítica.

Las diferentes modalidades de trabajo sobre la relación transferencial, inciden en la construcción de un sustrato implícito compartido (de León, 1993), de naturaleza inc-preconsciente en el que se da una mayor articulación e integración de afectos y palabras y que permite modificar experiencias pasadas. Este contexto está presente y es bueno que el analista lo tenga presente, aunque no se haga mención explícitamente al mismo en todo momento.

Sin duda se han modificado nuestras formas de explicitación de la transferencia, que han integrado la influencia de distintos modelos y la experiencia clínica. Estas formas varían según la patología del paciente y el

momento del análisis. Las interpretaciones transferenciales muchas veces son graduales, otras veces alusivas y puntuales y permiten la apertura a múltiples sentidos. Pero a mi juicio se hace necesario en muchos casos realizar interpretaciones abarcativas y globalizadoras que puedan incluir referencias al analista y al amor y odio transferencial siempre que estas interpretaciones ofrezcan al paciente la posibilidad de un mayor despliegue de su vivencia subjetiva.

Sin embargo pienso también que la atención y referencia exagerada a los avatares del vínculo analítico, o el que el analista se ubique permanentemente en una perspectiva “diádica”, puede también ser contraproducente evitando que el analista siga más pasiva y parejamente el movimiento de las asociaciones verbales del paciente, permitiéndole la recuperación y reelaboración de sus recuerdos y memorias autobiográficas, respetando su necesidad de silencio, soledad e individualidad. En un momento más avanzado del proceso analítico al que me referí anteriormente (de León, 2004) la paciente dice:

“Asocio esto con el trabajo con las palabras para mí es una novedad. Aunque no lo crea me encontré escribiendo cosas con un sentido figurado. He estado mucho tiempo ocultando mis emociones, a veces pensaba que no las tenía (...). Eso está cambiando en mí...”

En estos momentos del análisis la experiencia emocional se conecta más naturalmente a la expresión verbal y recuerdos infantiles y memorias autobiográficas pueden resignificarse en un nuevo contexto. “El trabajo con las palabras” facilita procesos de integración intrapsíquica en el vínculo con el analista, pero también el trabajo del paciente consigo mismo en el cual la reapropiación narrativa da coherencia y unidad a la historia. En estos momentos hacer referencia al vínculo analítico puede tener un efecto de ahogo y de coartación al crecimiento mental del paciente.

Los enfoques narrativos en psicoanálisis han llevado a privilegiar junto al aspecto intersubjetivo, el potencial de construcción y creación que tienen las palabras del analista en la sesión. Pero a la vez las construcciones narrativas surgidas durante el análisis se enfrentan al límite que ofrece la comprensión de modos de relacionamiento primitivos de carácter preverbal que se actúan de variadas maneras en la relación analítica. La captación por parte del analista, de estas formas implícitas de comunicación resulta esencial a la marcha del análisis.

Sin duda afectos y palabras constituyen polaridades siempre presentes en el proceso analítico. Sin embargo la vivencia emocional y la expresión verbal se articulan de manera particular en distintos períodos del proceso de análisis y en el contacto del analista con diferentes pacientes. En momentos relevantes del análisis, las expresiones verbales están al servicio de la comunicación emocional entre paciente y analista, en otros momentos adquieren mayor importancia sus contenidos significativos que integran con mayor fluidez la vivencia emocional. En nuestra tradición distintos marcos teóricos han privilegiado la pista emocional o la lingüística como vía de acceso al inconsciente del paciente y al cambio psíquico. Es cierto que las diferentes hipótesis sobre el inconsciente propias de cada marco teórico tienden a la explicación abarcativa y excluyente de la globalidad de la experiencia analítica,

pero, en un momento en el cual el psicoanálisis se caracteriza por el uso de múltiples modelos se hace necesario no forzar un uso unilateral de los mismos sino tender a un uso parcial y discriminado, teniendo en cuenta no sólo los aspectos de nuestra práctica que cada modelo describe mejor sino aquellos aspectos que deja específicamente de lado en cada momento del análisis.

Bibliografía

Acevedo de Mendilaharsu, S. 1988: La interdisciplina. Memoria. Historia. Narrativa. Reflexiones desde el psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88: 185-192

Ahumada, J. (1994): Interpretation and Creationism. *Int. J. Of Psycho- Anal* 75.4:695-709)

Alvarez de Toledo, L. (1954): El análisis del "asociar", del "interpretar" y de las "palabras". *Rev. De Psicoanálisis*, Tomo XI, nº III:269-275. [También publicado como: The analysis of 'associating', 'interpreting' and 'words'. *International Journal of Psycho-Anal.* V. 77, Part 2 (1996):291-318.

Austin, J.L. 1975 *How To Do Things With Words* Cambridge: Harvard Univ. Press

Baranger, M.; Baranger, W. (1961-62): La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, T. IV, nº 1, 1961-62: 3-54.

Baranger, W. (1979): "Proceso en espiral" y "Campo dinámico". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59: 17-32.

Baranger, W. (1980): Acerca del concepto lacaniano de objeto. In *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. (pp. 130-152). Buenos Aires: Amorrortu.

Baranger, M. (1992): La mente del analista: de la escucha a la interpretación. *Rev. De Psicoanálisis* 49: 223-236

Bernardi, R. (2003) : La necesidad de verdaderas controversias en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 97: 113-158.

Blum, H.P. 2003:Repression transference and reconstruction. 84.3: 497-502

Bohleber, W. (2003): Between hermeneutics and natural science: some focal points in the development of psychoanalytical clinical theory in Germany alter 1945. En: *Pluralism and Unity? Methods of research in psychoanalysis* 63-80 *International Psychoanalysis Library* general editor Emma Piccioli. London 2003

Britton, R., Steiner, J. (1994): La interpretación: ¿Hecho seleccionado o idea sobrevalorada? *Int. J. Psycho-Anal.* X, 105

Bruner, J. (1990): *Acts of meaning*. Cambridge, MA. Harvard University Press

Casas de Pereda, M.(1997). Investigación en metapsicología. Simbolización en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* T 84-85 Pág. 139-152

Czarniawska, B. (2004): *Narratives in Social Science Research*. Sage Publications Ltd. London

Damasio, A R., Damasio H. 1994: Cortical systems underlying knowledge retrieval: evidence from human lesion studies. In *Exploring Brain Functions: Models in Neuroscience*, ed. T. A. Poggio-A. D. Glaser. New York: Wiley.

De León de Bernardi, B. (1993): El sustrato compartido de la interpretación: afectos, imágenes y palabras en la experiencia analítica.

De León de Bernardi, B. (1998): La noción de narrativa en psicoanálisis. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 88:193-200.

De León de Bernardi, B (Coordinadora); Frioni de Ortega, F.; Gómez de Sprechmann, M.; Bernardi, R.: (1998): Cambios en la frecuencia del uso de la noción de contratransferencia, y su relación con los cambios en las teorías dominantes. (Trabajo presentado al 4º Encuentro del Capítulo Sudamericano de la Society for Pshychotherapy Research (SPR): "Investigación Empírica en Psicoterapia". Montevideo, 25 al 27 de setiembre de 1998.

De León de Bernardi, (2000): Contratransferencia: una perspectiva desde Latinoamérica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 92: 71-104. También publicado en: *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 81, t. 2: 331-351 (2000), y en *Key Papers Series. Key Papers on Countertransference*. Karnak Books Ltd. London. 81-116.

De León, B. (2003): Discusión del trabajo "La interpretación y el saber en Psicoanálisis" *Revista de Psicoanálisis TLX*. N1, Enero Marzo de 2003.

Etchegoyen, R. H. (1993): Psychoanalysis today and tomorrow. *International Journal of Psychoanalysis*, 74: 1109-1115.

Ducrot, O; Todorov, T. (1972): *Diccionario Enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Siglo Veintiuno Argentina Editores.

Gill, M. (1979) *The Analysis Of The Transference*. J. Amer. Psychoanal. Assn., 27S:263-288

Green, A. (1973): *Le discours vivant*. PUF. Paris

Ferro, A. (1999): *El psicoanálisis como literature y terapia*. Grupo Editorial Lumen. Argentina. 2002

Fonagy, P. (1999): Memory and therapeutic action. *Int. J. Of Psychoanalysis*. 80.2:215-224

Fonagy, P. (2003): Rejoinder to Harold Blum. *Int. J. Of Psychoanalysis*.84.3:503-508

Isaacs, I. (1948): The nature and function of phantasm. *International Journal of Psycho-*

Issaharoff, E.; Barrutia, A; Winograd, B. (2003): Comentarios sobre el pensamiento de David Liberman. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis* n 6 pp101-140

Joseph, B.(1982): On understanding and not understanding en *The contemporary kleinians of London*. International Universities Press. Usa

Joseph, B (1985): La transferencia como situación total, *Libro Anual de Psicoanálisis Lima*; Ediciones Psicoanalíticas Imago SRL, 1986:85-92.

Kristeva, J.(2000): The polymorphous destiny of narration. *Int. J. Of Psicoanálisis* 81.4: 771-788

Lacan, J. (1953): Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I* . 59-139. Buenos Aires Siglo XXI, 1972

Lacan, J. (1957): La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos I*, 179,213 Buenos Aires Siglo XXI, 1972

Lacan, J. (1958): La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos I*, :217-278. Buenos Aires: Siglo XXI, 1972.

Ledoux, J.E. (1996): *The emotional brain: The mysterius Underpinnings of Emotional Life*. New York: Touchstone

Leibovich de Duarte, A. S., (1998) : La noción de narrativa en el psicoanálisis actual *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88: 177-184

Leibovich de Duarte, A. S., (1999): Restos y rastros del pasado. *Historia y Narrativa en Psicoanálisis*. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*. N 2, julio 1999, 91.102

Liberman, D. (1970): *Lingüística, Interacción Comunicativa y Proceso Psicoanalítico*. Bs. As: Galerna, 1971

Mancia, M. (2003): Dream actors in the theatre of memory: their role int the psychoanalytic process. *Iny. J. Psychoanal* 2003: 84: 945-952

Morris, H. (1993) *Narrative Representation, Narrative Enactment, and the Psychoanalytic Construction of History*. *Int. J. Psycho-Anal.*, 74:33-54

Nieto, M. (1970): De la técnica analítica y las palabras. Comentado por Willy Baranger, David Liberman y Ezra Heymann. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* T.XXII N 3 pag 169-200.

Nieto, M.; Bernardi, R.;(Coordinadores), Altman, M.; Bouza, G.; Cárdenas, M.; de León, B.; Miraldi, A.; Uriarte, C.(1989): Investigando la experiencia analítica: una propuesta. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 83 (1996) 117-135.

Paulucci, O; Dujovne, I.(2003): La interpretación y el saber en psicoanálisis. *Revista de Psicoanálisis Tomo LX. N 1 p 9-17.*

Propp, V (1928): *Morphology of the folktale*. Austin,TX: University of Texas Press (1968)

Ricoeur, P (1964): Técnica y no técnica de la interpretación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. T XI N 1: 87-106. 1969

Ricoeur, P. (1970): *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI Editores. México.

Ricoeur, P. 1984: Time and Narrative, 3 vols. Trans. Kathleen mclaughlin and David Pellauer. Chicago: University of Chicago Press.

SCHAFER, R. 1976 *A New Language for Psychoanalysis* New Haven: Yale Univ. Press.

SCHAFER, R. 1983: *The Analytic Attitude* New York: Basic Books.

SCHAFER, R. 1992: *Retelling a life. Narration and Dialogue in Psychoanalysis*. Basic Books U.S.A

Schafer, R., 1998: Entrevista con Roy Schafer. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 88: 157-176

Schkolnik, F.; de León, B; Bernardi, R.(1989): Como leemos a Freud los hispano-luso parlantes a 50 años de su muerte. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* 71(1990): 43-57.

Squire y Kandel (1999): *Memory: From Brain to Molecules* New York: Scientific American Library

Spence D.(1987) : *The Freudian metáphor*. New York. London.

Stern, D. N.(1985): El mundo interpersonal del infante una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva. Buenos Aires Piados, 1991:176-192

Real Academia Española, 1970: *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Espasa-Calpe. Madrid

Tutte J. C. (2004) : The concept of psychical trauma : A bridge in interdisciplinary space. *Int. J. Of Psychoanal* ; 85 : 897-921

Widlocher, D.; Miller J. A.; Granger B. (coord): El porvenir del psicoanálisis. *Rev. De Psicoanálisis T XL n4:1051, 1070*

Wittgenstein (1953): *Philosophical Investigations*. Oxford, Blachwell

Ocurrencias (einfall) y construcciones:

*Aspectos metapsicológicos, técnicos y teórico-clínicos*¹

Luz M. Porras²

“ Los murmullos que caen al alma...”

Resumen:

El trabajo muestra una reflexión freudiana de dos conceptos teóricos “*ocurrencias (EINFALL) y construcciones*”, en sus relaciones recíprocas en *un análisis* que se documenta a través de fragmentos distantes en el tiempo, material analítico, que muestra la *eficacia de la construcción, así como la Einfall (formación del inconciente) propuesta por el analista a la paciente*. Ello motiva la inclusión de elementos de la teoría de la técnica, y los mecanismos metapsicológicos que operan en la pareja analítica, en donde se destacan las condiciones del *duelo infantil* de la paciente, por la muerte de la madre en la infancia.

El desarrollo teórico de ambos conceptos es pesquisado por la autora a lo largo de toda la obra freudiana, lo que permite visualizar las modificaciones teóricas respecto a la cura, así como la formulación de la estructura y funcionamiento del aparato psíquico. Estos aspectos diferentes, diacrónicos en la obra freudiana mantienen su vigencia actualmente en los análisis en distintos

¹ Versión modificada y ampliada, febrero de 2005 del trabajo presentado en la *Mesa redonda “El lugar de la interpretación en la práctica psicoanalítica actual” (APU, 8 de junio de 2001)*. Inédito.

² Miembro Titular de A.P.U., Bulevar Artigas 1414 apto101, C.P.11300, Tel. 707 20 41
Montevideo, E-mail porras@chasque.apc.org

momentos del proceso. Esta ampliación articula y permite enriquecer la práctica y técnica psicoanalítica ya que *aborda los procesos psíquicos diferenciados tópicamente*.

Summary:

In this piece of work the author, following Freud's theory, reflects on two theoretical concepts: "*occurrences (Einfall) and constructions*".

The mutual relations *in analysis*, documented with pieces of analytical material from long ago, *intend to show the effectiveness of constructions and of Einfall and (formations of the unconscious) proposed to the patient by the analyst*.

This moves the author to include elements from the technique theory and meta-psychological mechanisms that work in the analytical couple. Here, the condition of *child mourning* of the patient caused by the early death of her mother during her childhood is pointed out.

The author investigates the theoretical development of both concepts through all Freud's work, and this allows us to visualize the theoretical changes regarding the cure, as well as the formulation of the structure and working out of the psychic apparatus.

These different aspects which are diachronic in Freud's work prevail nowadays in analysis in different moments of the process. This extension articulates and enables to enrich analytical practice and technique because *it tackles with the psychic processes*.

OCURRENCIA (EINFALL)

La ocurrencia es una producción del inconciente, surge en la vida cotidiana, en el contexto del análisis, ya sea que se le ocurre al paciente, o al analista, pero el aspecto mayor desde mis consideraciones es que la construcción (con las características que conocemos) es capaz de recibir como respuesta en algunos casos, una ocurrencia “producción del inconciente”. El analista desde su inconciente operando en el inconciente del paciente. La ocurrencia es un elemento importante como lo señala Freud *“en hombres en extremo productivos donde lo esencial y lo nuevo les fue dado a la manera de ocurrencias y advino a su percepción consciente casi listo”* (Freud,1900).

J. L. Etcheverry (1978) señala que *“La traducción sistemática de ciertos términos capitales del vocabulario Freudiano -Einfall- ha sido traducido en todos los casos como “ocurrencia”*. En la versión francesa de la Interpretación de los sueños (1967), ha sido traducido como *inspiración*.

¿Porqué la “ocurrencia”? ¿Qué estatuto tiene?

El término *ocurrencia* merece una aclaración ya que por definición no es sólo psicoanalítica sino que implica características fenomenológicas como lo señala el Diccionario de la Lengua Española (1970).

-OCURRENCIA.

Especie inesperada, pensamiento, dicho agudo u original que ocurre a la imaginación

- OCURRIR.

Venir a la mente una especie, de repente y sin esperarla. - En el rezo eclesiástico, caer juntamente o en el mismo día una fiesta con otra de mayor o menor clase de rito.

Freud la ha pesquisado en diversas situaciones encontrándola también en el material de las asociaciones de los recuerdos encubridores. Podríamos decir

que, contextualizando el término en la obra, la vemos articularse rompiendo el continuum de la conciencia la ocurrencia irrumpe bruscamente, adviene ya lista, se tiene una percepción conciente, y no se recuerda como se llegó a ella, lo que permite inscribirla dentro de las formaciones del inconciente.

En la *ocurrencia* habría que discriminar, la noción del “se me ocurre” más en el sentido de una *idea*, con la *ocurrencia* (Einfall), bien delimitada en el campo freudiano, dinámico, topológico y económico.

Correspondencias entre la Einfall y las construcciones: el correlato, que confirma la construcción, es la emergencia de una formación del inconciente, la ocurrencia, ya sea que llegue enseguida o un tiempo después, con la condición que uno pueda “escucharla”. Por lo tanto se genera un par dinámico, una formación del inconciente, que confirma a la construcción formulada, que lleva consigo una extraña aleación, ambos en esta relación connotan su vinculación con el inconciente. Ya que la construcción que hace el analista, pone en juego, no sólo los elementos implícitos de la teoría sino todo el entramado, de la transferencia con los síntomas, sueños, recuerdos encubridores, etc., dado que la premisa de la suspensión del juicio crítico, arrastra un “*automatismo preconciente, que por otro lado hace más accesibles el ingreso de producciones del inconciente*”. Dentro de éstas la Einfall es una producción, de las mayores con pleno derecho, como lo vemos en el destacado que hace Freud (1917, p118) en este texto:

“Puede servir como punto de partida de estas elucidaciones la impresión de que en las producciones de lo inconciente - ocurrencias, fantasías, síntomas - los conceptos de “caca” (dinero, regalo, hijo, pene) se distinguen con dificultad y fácilmente son permutados entre sí”. (Subr. L.P.)

Freud (1940 [1938] p.285) “ En la naturaleza de lo psíquico” señala:

“Para fundar su enunciado, el psicoanálisis invoca una serie de hechos, de los cuales se ofrece una selección en lo que sigue”. Tomo sólo la primera formulación:

Se conocen en las llamadas “ocurrencias”, unos pensamientos que afloran a la conciencia de pronto ya acabadas, sin que uno tenga noticia de sus preparativos, pero que no obstante, tienen que haber sido actos psíquicos. Así es; puede acontecer que de esa manera uno reciba la solución de un difícil

problema intelectual, sobre el cual un rato antes se devanaba los sesos en vano. Habían escapado de la conciencia todos los complicados procesos de selección desestimación, decisión, que llenaron el intervalo. No creamos ninguna teoría nueva si decimos que han sido inconcientes, y acaso lo siguieron siendo”.

P.L Assoun (1994), en una feliz metáfora describe la Einfall como la irrupción brusca desde la profundidades de las aguas del monstruo de Lochness, homologándola desde el punto de vista metapsicológico con el “*Amor a primera vista*”. En este texto toma el término en alemán -Einfall- , no traduciéndolo al francés tratando de mantener el sentido freudiano en la relación a la lengua de origen.

Estos mecanismos me merecieron especial atención lo que me instó a revisar el texto sobre el “Chiste y su relación con lo inconciente”(Freud, 1905) donde encontré ese parentesco ya que la *ocurrencia* gozaba de algunas características de éste, por lo de su rapidez, lo que adviene ya listo.

Dice Freud (1905) “*El chiste posee aún otro carácter que concuerda satisfactoriamente con nuestra concepción, oriunda del sueño, sobre el trabajo del chiste. Y es que se dice uno “hace” el chiste, pero siente que su comportamiento es allí diverso de cuando formula un juicio o hace una objeción. El chiste posee, de manera sobresaliente, el carácter de una “ocurrencia involuntaria”.* (Subr.L.P.)

Esta rapidez, lo involuntario, el no saber de donde surge, donde se destaca la *condensación*, muestra la marca de su origen inconciente.

Esta *condensación en una ocurrencia*, de parte del analista está formada como la sobredeterminación en un elemento del sueño. (Freud, 1905, p.157)

Es muy sugestivo lo que escribe Freud (1914, p.37) en el texto y en una nota al pie del Historial del hombre de los Lobos :

- “*Al despertar fue testigo de un “coitus a tergo” repetido “tres veces”.*

Señalando en la Nota 10 al pie de página escribe:

-“*¿De dónde viene las tres veces? En cierta oportunidad sostuvo repentinamente que yo había pesquisado ese detalle por interpretación. No era así. Se trató de una ocurrencia espontánea, sustraída de toda crítica ulterior,*

que el me atribuyó como era su costumbre, volviéndola digna de crédito mediante esa proyección.” (Subr. L.P.)

Me pregunto si en esta situación no hubo una *condensación* en una sincronía inconciente, en que cada uno le atribuyó al otro la *ocurrencia*, esto es frecuente verlo en los gemelos respecto a los recuerdos.

Freud, (1900, p.124) en esta fina ilación del pensamiento en torno al funcionamiento de lo psíquico relaciona precozmente la suspensión del juicio crítico, que favorece la libre asociación con su par la atención flotante, donde no se desestima ninguna de las ocurrencias, trayendo el ejemplo de la creación, siguiendo la línea de Schiller.

“Los “pensamientos involuntarios” -ocurrencias que al parecer “ascienden libremente”- suelen desatar la resistencia más violenta, que pretende impedir su emergencia. - Ahora bien, (...) para Friedrich Schiller es también condición de la creación poética. En un pasaje de su epistolario (...), (éste) responde a un amigo que se quejaba de su falta de productividad: “La explicación de tu queja está, (...), en la coacción que tu entendimiento impone a tu imaginación. Debo aquí esbozar un pensamiento e ilustrarlo con una metáfora: no me parece bueno, y aun es perjudicial para la obra creadora (...), que el entendimiento examine con demasiado rigor las ideas que le afluyen, y lo haga a las puertas mismas, (...). Si se la considera aislada, una idea puede ser muy insignificante y osada, pero quizás, en una cierta unión con otras, que acaso parezcan también desdeñables, puede entregarnos un eslabón muy bien concertado: de nada de eso puede juzgar el entendimiento si no la retiene el tiempo bastante para contemplarla en su unión con esas otras. Y en una mente creadora, (...), el entendimiento ha retirado su guardia de las puertas; así las ideas se precipitan por ella “pêle-mêle”, y entonces - sólo entonces - puede aquel dominar con la vista el gran cúmulo y modelarlo. Vosotros, señores críticos, o como quiera que os llaméis, sentís vergüenza o temor frente a ese delirio momentáneo, pasajero, que sobreviene a todos los creadores genuinos y cuya duración mayor o menor distingue al artista pensante del soñador. De aquí vuestras quejas de infecundidad, porque desestimáis demasiado pronto y espigáis con excesivo rigor” (carta del 1° de diciembre de 1788)” (Porras, 2000).

En relación con los aspectos inconcientes de la creatividad, señala que:

“Cuando el sueño prosigue y (...) trae a la luz ocurrencias (Einfall) valiosas, no tenemos más que quitarle la investidura onírica (...). Pero esta operación intelectual se debe a las mismas fuerzas del alma que cumplen durante el día todas las operaciones de esa índole. Incluso es probable que nos inclinemos (...) a sobrestimar el carácter conciente de la producción intelectual y artística. Por las comunicaciones de hombres en extremo productivos, como Goethe y Helmholtz, llegamos a saber (...) que lo esencial y lo nuevo de sus creaciones les fue dado a la manera de ocurrencias y advino a su percepción casi listo” (Freud, 1900 p. 601.) (Subr. L.P.).

Estas inquietudes teóricas tienen en mi una larga trayectoria, en la autorreflexión de los procesos psíquicos en la mente del analista. Quiero señalar en forma sucinta una experiencia personal en relación a la *ocurrencia* que se articuló en una *construcción*. Adjunto acá, algunos puntos de uno de los trabajos publicados (Porras, 1992).

“Estas consideraciones circulan, en un espacio de mi tarea como analista que comprende en un intento de reflexión, por un lado de aprehender en un esfuerzo de dar caza el retorno de cierto material de mi experiencia que es "tocado" en un momento de intercambio científico. Rescatar el material analítico a través de la ocurrencia, "una ocurrencia que advino casi lista" siguiendo el trayecto en que surge con sus enlaces. En una reunión Científica tuve la oportunidad de rememorar situaciones de mi trabajo analítico; hice una intervención oral sugerida puntualmente sobre el material clínico, donde la sobredeterminación de la ocurrencia, me permitió pesquisar las ilaciones de pensamiento entre dos pacientes, que no los había asociado ni vinculado antes. En uno de ellos la construcción fue primordial, en el proceso analítico y en el otro como una hipótesis de trabajo. (-...-) El analista como objeto de su propia reflexión, con encuentros - desencuentros, de esa experiencia que "comprende" como comprensión y enlace a los significados del otro. Bagaje de su tarea que le incumbe al inconciente, deviniendo analista en el intercambio - transmisión en una escucha tocada por el material de otro analista... -Ocurrencia que organiza la recuperación de la experiencia (¿memoria?) analítica, poniendo a disposición material analítico que se mantenía en la mente del analista. Como las "Gedankenmassen" masa de ideas reprimidas expresión usada por Freud ” (Porras, 1992).

- CONSTRUCCIONES

Freud ha ido “construyendo” en su tarea analítica y en su obra escrita el concepto de “construcciones” (Konstruktionen), desembocando en su trabajo *“Construcciones en el análisis”* (1937), que *“...no debe ser descontextuado de toda su trayectoria teórica como una pieza suelta”* (L. Porras, 1981) .

A esto cabe agregar como lo señala M. Gribinski (1994), la relación de la palabra en su sentido, articulación y connotación dentro de la propia lengua alemana, que no cubre los mismos sentidos que en francés. Revisando el Diccionario de la lengua Española resolví agregar estas puntualizaciones que esclarecen el concepto freudiano. Cada lengua acentúa sus connotaciones que favorece que este término conceptual psicoanalítico freudiano acuñado en su lengua se tergiverse en las traducciones como ha sucedido con el concepto de pulsión, en francés y español más cercano a Trieb, que instinto en inglés.

M. Gribinski (1994), hace este fino análisis de las diferencias del término en alemán y en francés:

“CONSTRUCCIÓN: La lengua francesa arrastra en la palabra Konstruktion y aquella de “constrution” hacia la arquitectura. En francés se confunde “construire y bâtir ” (construir y edificar) Pero en alemán (más que en francés) la palabra que se aplica a toda suerte de arreglo, es técnica, matemática o gramatical: técnica en el sentido de Entwurf, de proyecto (El proyecto de una psicología..., es exactamente esto, una construcción); matemático cuando se construye una ecuación o que se evalúa sus raíces, construyendo la figura; y es sintáctico, como en la construcción gramatical o la construcción lógica. La lengua alemana no hace puentes, casas (sino sería necesario en este mismo artículo de Freud leer “arquitecto” allí donde la comparación se hace con el arqueólogo) tampoco se hacen vías de ferrocarril- ni (se hace) fuego - con una Konstruktion ” (subr. L.P.) .

El Diccionario de la Lengua Española (1970) señala:

“CONSTRUCCIÓN . 1) Acción y efecto de construir 2) Arte de construir 3) Tratándose de edificios obra construida 4) Gramática ordenamiento y disposición a que se han de someter las palabras, ya relacionadas por la concordancia, y el régimen para expresar con ellas todo linaje de conceptos.

FIGURA DE CONSTRUCCIÓN: cada uno de los modos de construcción gramatical con que siguiendo la sintaxis llamada figurada, se quebrantan las leyes de la refutada por regular y normal”.

Dentro de la obra freudiana, a las construcciones (Hombre de los Lobos, Un caso de homosexualidad femenina, etc.) las vemos formuladas en los aspectos dinámicos del proceso analítico, que implica el empleo y la articulación de conceptos del corpus psicoanalítico (transferencia, recuerdos, olvidos, producciones del inconciente, aparato psíquico, etc.). La Construcción desde el punto de vista teórico ha recorrido el camino de las formulaciones de los hitos del psicoanálisis y su concepción dinámica. Ésta no puede discurrir desde una exterioridad ya que la formulación “ocurre” en el sentido de suceder en el material creado en el proceso analítico, donde aparecen entramadas diversas texturas en la transferencia, coexistiendo en una compleja sucesión.

“Tiene aspectos sintácticos o de construcción lógica con sus conceptos psicoanalíticos”.(L.Porrás) Me permito, acá extender las conceptualizaciones expresadas por Gribinsky.

Por otro lado Freud, ha señalado el mal uso de las construcciones e interpretaciones silvestres, formuladas por el médico al paciente fuera del proceso analítico.

¿Qué es una construcción? ¿Porqué son necesarias?

Uno de los fundamentos, creo el más importante, estaría dado por *“...una concepción que aborda los procesos psíquicos diferenciados tópicamente”* (Freud, 1913, p.142) la noción de inconciente incognocible, aquello que no es pasible de ser conciente.

En “Pegan a un niño” (Freud, 1919) se refiere a la fantasía inconciente, que nunca fue pasible de ser recordada es allí donde la necesidad de la construcción aparece como correlato del inconciente, lo que no puede ser recordado porque nunca fue conciente es construido e inferido.

“Si en las exposiciones de la técnica analítica se oye tan poco sobre “construcciones”, la razón de ello es que a cambio, se habla de “interpretaciones” y su efecto. Pero yo opino que “construcción” es con mucho la designación más apropiada”.(...-) *“Y a cada construcción la consideramos*

apenas una conjetura, que aguarda ser examinada, confirmada o desestimada". (Freud, 1937, p.262)

A lo que agrega respecto al saber del paciente que: *"los enfermos saben sobre la vivencia reprimida en su pensar, pero a ésto último le falta la conexión con aquel lugar donde se halla de algún modo el recuerdo reprimido"*(Freud, 1913, p.142).

El paciente sufre una suerte de ignorancia y el analista se hace sapiente a través de lo que colige (sueños, transferencia, lapsus, olvidos, síntomas), lo que permitiría hacer una construcción, acercarle ese saber inconciente. Con respecto a la situación analítica, está vinculada por un lado con el saber del paciente y por otro con el saber del analista sobre el inconciente. *"En el curso de los acontecimientos todo habrá de aclararse"*. (Freud, 1937, p 263)

Una construcción está articulada (¿figura gramatical?) inferida a través de procesos inconcientes del analista con piezas del recuerdo, lapsus, situaciones transferenciales, sueños, síntomas, que provocan ocurrencias que hacen decir al paciente en el vínculo algo inconciente no recordado.

Las preguntas que surgen en relación a las construcciones y los aspectos dinámicos del análisis, y del desarrollo de la teoría psicoanalítica, se ven a lo largo de la obra freudiana donde se privilegian los caminos del descubrimiento (Porrás, 1981 [1985])³:

a - *Inferencia del inconsciente por sus producciones, para formular una construcción.*

b - *La construcción como correlato del inconciente desconocido.*

c - *Llenar las lagunas del recuerdo.*

d - *Investir la palabra desinvertida.*

e - *Donde ello era yo debo advenir.*

Cualquiera de estas modelizaciones diacrónicas en el descubrimiento, no se excluyen sino que pueden ser operativas en diversos momentos de un análisis y /o en diferentes pacientes, ya que son pasibles de permitir diversos modos de construcciones.

³ Las consideraciones de estos puntos fueron extraídas y sintetizadas de un trabajo meticuloso sobre los textos freudianos.

El analista desde ese lugar “*defiende los títulos de la infancia*”, la construcción no puede discurrir desde una exterioridad, ya que la formulación ocurre por suceder y por Einfall con el material creado en el proceso analítico, entramado desde distintas texturas en torno a la transferencia.

Lo que es importante, en la relación analítica es que el paciente, recibe de su analista interpretaciones, construcciones, señalamientos, pero él a su vez hace su propia perlaboración desplegada en el tiempo, va construyendo su historia que en momentos privilegiados es capaz de asombrarnos. Por ese motivo siguiendo el hilo de la exposición voy a exponer una secuencia de un “*material de análisis*” en el podremos ver sueños, ocurrencias, construcciones, y resignificaciones après-coup.

MATERIAL DE ANÁLISIS

La paciente viene muy contenta, con una intensa excitación placentera y me cuenta que iba por la calle Sarandí, mirando vidrieras se detiene frente a una joyería, entra y se compra un collar de perlas.

Yo le digo (sin pensar).

- *El collar de su madre.*

Ella se asombra, haciendo un chasquido rápido con los dedos dice:

- *Es por estas cosas que sigo viniendo acá... Es el collar de la foto de mi madre.*⁴

El analista y su ocurrencia, provocada por el material analítico: “Collar de perlas”. Nueve años después pensando en este trabajo hago una asociación “*madreperola (en portugués) - madre perla*”.⁵

El siguiente relato lo hago en orden cronológico para su mejor comprensión.

Excepcionalmente varios años después me cuenta un sueño (sólo en dos oportunidades los ha recordado). De este hecho en la actualidad (2001) hace dos años y medio.

Relata así su sueño:

⁴ La madre murió cuando ella tenía 3 años, lo que me motivó a escribir un trabajo en relación a la suspensión del análisis, luego de esa comunicación varios años después lo retoma.

⁵ Que no escapa a referencias personales mías.

- *Yo había matado a alguien, no sé a quién. No sabía que hacer con el cuerpo, porque me podían descubrir. Lo cortaba todo para hacerlo desaparecer...pero me di cuenta que destrozarse un cadáver no es un ensañamiento (no es un agravante del asesinato), sino que se corta para poder ocultarlo. - ¡Ah ! y oía unos murmullos. (mueve la cabeza hacia la derecha como señalando otro lugar).*

En este momento ella tiene un sentimiento de satisfacción con una fuerte “convicción” de haber aprendido algo.

No puede asociar nada y yo elijo formular la siguiente construcción.⁶

- *Esos murmullos, el velorio, la gente hablando de la muerte de su madre.*

No asocia y no me dice nada. En otras oportunidades frente a algunos señalamientos sobre la muerte de su madre irónicamente me contesta:

- *Ud. está siempre con eso.*

La construcción toma forma a lo largo de un proceso analítico, acecha, para ser formulada, Freud (1940 [1938], p.178) señala que el paciente se acerca y el analista a veces sólo espera para formular algo “*cuando falta ya un paso*”.

De este sueño, pasado dos años, mientras arreglaba el jardín de su casa, con su abuela me relata que le dice:

- *Estás igualita a tu madre.*

Ella le contesta:

- *Mi madre tenía 21 años cuando se murió y yo tengo 48.*

La abuela llama a la tía (media hermana de la madre) y le pregunta que opina y ésta dice que se acuerda muy bien de ella y que se parecen...

En este momento bruscamente y en otro tono me dice:

- *Se acuerda de aquello que me dijo de aquel sueño.*

- *¿El sueño?*

- *Si el del asesinato.*

Le digo:

⁶ A pesar de que pensé muchas cosas, cuerpo fragmentado, madre muerta en el parto con su hijo, el útero con una cesárea anterior desgarrado; la paciente “repitió el accidente de su madre” en su segundo parto rompe su útero espontáneamente, histerectomizada de urgencia, luego hace una complicación post-anestésica, por lo que pasa 15 días en CTI, su hijo no tuvo complicaciones.

- *No me acuerdo que le dije.*

Lo que si me acuerdo es del sueño. Pienso: *un olvido ¡justo de lo que construí!*
Dos producciones del inconciente hicieron síntoma en mi.

Ella me dice, que se acuerda de aquello que yo le dije de los “ murmullos” ... y agrega:

- *Mi tía me contó que ella tenía 11 años, que estuvo en el velorio, así como mi hermano que tenía 5 años, (ella tenía 3) y que a mi me llevaron a la casa de una tía; cuando me trajeron de tarde salí corriendo a una pieza donde había una escalera, había una foto de mi mamá y me dijo que yo pedía por ella, me llevaron con mi hermano, que me dijo:*

- *Mirá, mamá se murió entendiste, y papá no quiere que hablen de ella.*

Pensé en el contexto del sueño *cómo esconder todo esto descuartizado que le daba placer*, pero creo que el bienestar del descubrimiento que no era un agravante pasaba, por poder, frente a lo *descuartizado-escondido* de la muerte de su madre, recordar algo de lo “*tener oído*” -*murmullos que caen al alma*- y del poder hablar aunque sea escondiendo. De cualquier manera el *murmullo del descuartizamiento* tiene su fuente de verdad histórica ya que su madre y su hermano al nacer mueren, debido a la rotura uterina en un útero con una cicatriz de una cesárea anterior, donde se le efectuó una maniobra de compresión uterina “para ayudar el parto”, lo que provocó la ruptura y la muerte de madre e hijo.

Lo que quiero destacar es el rescate doble de estos *murmullos*: “su sueño”, “la construcción” y “el olvido-recuerdo de mi construcción” en un *après-coup*, asociada a la narración de sus familiares, que hizo surgir en mi memoria cuando comencé a escribir el trabajo esta frase: “Los murmullos que caen al alma”, y mucho tiempo después recordé esta frase:

“¡Los murmullos traen al alma la tropa de los recuerdos...! Estos *murmullos*, traen aquello de que el sueño es una manera de recordar que la acercó a “*la otra escena*” excluida.

Varios años después, la construcción mostró su *eficacia*, la frase del epígrafe es una condensación y deformación de la canción, que no recuerdo cual es...

Escenas como la de mi paciente, de una época tan temprana, y de semejante contenido traumático *“Que luego reclaman significatividad tan extraordinaria para la historia del caso, no son generalmente reproducidas como recuerdos, sino que es preciso colegirlas “construirlas” paso a paso laboriosamente a partir de una suma de indicaciones”* (Freud, 1914, p. 49-51), que son preconcientes en el analista y que a veces, surgen como retoño del inconciente como es la “ocurrencia”.

Con respecto al *saber del analista* dice Freud (1917, T.XVI, p.397) *“... Nuestro saber sobre lo inconciente no equivale al saber de él; cuando le comunicamos nuestro saber, él no lo tiene “en lugar” de su inconciente, sino “junto a” eso, y es muy poco lo que ha cambiado. Más bien debemos representarnos a eso inconciente “tópicamente”; debemos rebuscar en su recuerdo el lugar en que eso se produjo por obra de una represión”*.

- *“...Insistir en la importancia de las vivencias tempranas no implica subestimar el influjo de las posteriores, pero esas impresiones vitales más tardías hablan en el análisis con voz lo bastante alta por la boca del enfermo mientras que es el médico quien alza la voz para defender los títulos de la infancia”* (Freud, T. XVI, 1917 [1916-1917] p181).

Yo soy el murmullo - que alza la voz para defender esos títulos.

Destacamos otro elemento que es el que muestra la relación dinámica entre la construcción y la ocurrencia de la paciente. No aparece como una confirmación, sino que esta surge frente a una ocurrencia, en este caso en una indagatoria, que fue posible, por retornos nuevos a los vínculos de la infancia, su media abuela, su media tía, y alguien que le acercara la historia de esos murmullos (*tropa de los recuerdos*). Con esto no estoy diciendo, que tiene que ver sólo con la verdad histórica, sino que ésta ha quedado inscripta, encriptada en su cuerpo.

Lo no recordado, por nunca olvidado, pero en vinculo con lo vivenciado *“algo que el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz de lenguaje”* (Freud, 1938 T. XXIII, p.268), recibe del paciente la confirmación a través de lo “posible”, o de lo familiar. Esto se explicaría por la presencia de las huellas mnémicas vinculadas con las representaciones pulsionales.

Además en la construcción el analista “dice”, el paciente “escucha”... “*El tener-oído y el tener-vivenciado son, por su naturaleza psicológica dos cosas por entero diversas, por más que posean idéntico contenido*”. (Freud, 1915, T.XIV, p.171-172)

La construcción creada por el analista, sostiene esos *murmillos*, que vienen del inconciente, y este “*tener oído*” acerca algo donde una brecha nunca se cubre. Y de allí la necesidad de la construcción como correlato de lo inconciente, no es una traducción término a término, acerca algo de lo incognoscible.

Pero no todo es tan sencillo... “*El camino que parte de la construcción debía culminar en el recuerdo del analizado; ahora bien no siempre lleva tan lejos*”. “*...uno alcanza en él una convicción cierta sobre la verdad de la construcción, que en lo terapéutico rinde lo mismo que un recuerdo recuperado*”. (Freud, 1938, T.XXIII, p.267)

El análisis es un lugar privilegiado para la escucha del paciente y para la formulación del analista de la ocurrencia en interpretaciones, señalamientos, construcciones ya que es un almacigo, un lugar de producción. La construcción produce, induce una formación del inconciente. Se articula en el campo analítico una forma de funcionamiento del proceso primario, en una percepción conciente compartida entre el paciente y el analista.

A modo de epílogo algunos versos del poeta Jean Malrieu (1915-1976) que pueden adjudicarse a ambos integrantes como resultado del trabajo analítico.

“... Ainsi, J’ai construit ma propre douleur

Moitié caillou, moitié jasmin

Et jamais achevée.”⁷

⁷ Expuse la versión francesa en el texto, ya que era mas autentica, a lo que podría expresar mi traducción al español “*...Así, he construido mi propio dolor/mitad guijarro, mitad jazmin/y jamas acabado (o inacabado)*”.

BIBLIOGRAFIA

ASSOUN, P.L.- "Au premier regard". Pour une métapsychologie du ravissement amoureux. En *Aimer être aimé*. NRP, N° 49, 1994, France

Diccionario de la Lengua Española. XIX Edición, España, Espasa Calpe, 1970.

ETCHEVERRY, J. L.(1978) Sobre versión castellana (Volumen de presentación de las Obras Completas de Sigmund Freud) Amorroutu editores, 1978, Bs. AS

FREUD, S. (1900) La interpretación de los sueños. Tomos IV y V, AE. 1979, Buenos Aires.

------(1900) L'Interpretation des Rêves, Traducción de I. Meyerson (1926 , con el título La Science des Rêves) Nueva edición aumentada y completamente revisada por Denise Berger (1967) 4ta. edición, 1976, Presses Universitaires de France

------(1905) El chiste y su relación con lo inconciente. T.VIII AE, 1979

------(1912) Sobre la dinámica de la transferencia. T.XII, AE, 1979

------(1913) Sobre la iniciación del tratamiento. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I) Tomo XII AE

------(1914) De la historia de una neurosis infantil. T. XVII. AE, 1979.

------(1915) Lo inconciente T.XIV, AE

------(1915) La represión. TXIV, AE

------(1917 [1916-1917]) Conferencias de introducción al psicoanálisis T.XVI. AE

------(1917) Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal. T.XVII. AE

------(1919) "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. T. XVII AE.

------(1937) Construcciones en el análisis. T.XXIII. AE

------(1940 [1938]) La naturaleza de lo psíquico En Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. T.XXIII. AE

GRIBINSKI, MICHEL. (1994). Construire un feu. Aimer un père En *Aimer être aimé*. NRP, N° 49, 1994, Ed. Gallimard, France

PORRAS DE RODRÍGUEZ, LUZ M. (1981) A propósito de las construcciones en psicoanálisis. Contribución a una teoría de la interpretación. *Temas de Psicoanálisis N° 6*, 1985 Publicación de APU Montevideo

------(1992) “La mente y el qué-hacer del analista”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 76*, 1992. Presentado como trabajo libre en el XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis (FEPAL) 1/7 de agosto de 1992, Montevideo

------(1995) El material psicoanalítico y la teoría: una confluencia. Fundamentación de seminario teórico clínico.

------(1995) Ventana Abierta a la *Nouvelle Revue de Psychanalyse Aimer être aimé*. NRP, N° 49, 1994 Ed. Gallimard, France ”. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 81*, 1995

------(1997) Reflexiones sobre el artículo de P. L. Assoun “ Amor a primera vista. Para una metapsicología del arrebató amoroso ” Jornadas Internas sobre sexualidad 22 de abril de 1997 APU Inédito

------(2000) Die Traumdeutung: *interpretación (es) / inter-pre (es)taciones*. A cien años de “*La interpretación de los sueños*” de *Sigmund Freud*. 17 de diciembre de 2000. Inédito.

Montevideo, 28 de febrero 2005 - Luz M. Porras

*Las traducciones del francés me pertenecen.

PALABRAS CLAVE

S. FREUD - METAPSIKOLOGIA - CONSTRUCCIONES - MATERIAL DE ANALISIS - TRAUMA - DUELO INFANTIL - TEORÍA DE LA TÉCNICA

"Complejidad de la empatía psicoanalítica: una exploración teórico - clínica"¹

Stefano Bolognini* **

Resumen.

¿Cómo ha evolucionado el concepto de empatía? ¿A qué prejuicios está expuesto? ¿Qué es la empatía psicoanalítica y en que se diferencia de la empatía natural? A través del análisis de una sesión elegida intencionalmente entre otras normales, exenta por lo tanto de efectos espectaculares en el diálogo analítico, se exploran los aspectos empáticos puestos en juego en el campo por una paciente y aquellos potencialmente utilizables por el analista en base a la experiencia formativa profesional compartida por los colegas. Es por lo tanto reafirmada la imposibilidad técnica, "metodológica", de la empatía que –como la creatividad del preconciente- no puede ser "encendida" a voluntad.

PALABRAS CLAVE : Empatía - Preconciente - Compartir - Trabajo contratransferencial - Interpsíquico – Identificación proyectiva - Escisión - Disociación.

Me ocupo de la empatía desde hace más de veinte años y creo que el referir brevemente algo sobre las razones subjetivas de este interés clínico y teórico y sus recorridos histórico-conceptuales conexos sea algo diverso y mejor que un

¹ El presente artículo es una revisión corregida del que fuera presentado en noviembre de 2004 en la Revue Française de Psychanalyse.

* Dr. Stefano Bolognini , Miembro de la Sociedad Italiana. Via dell'Abbadia 6 – 40122, Bologna (Italia).
E-mail: fef8279@iperbole.bologna.it

** Traducción: Beatriz Pereira de Fernández.

ejercicio narcisístico separado del tema. Pienso en efecto que más de un lector podrá encontrar algo de si mismo y de su propia experiencia formativa en esta breve reflexión y que los escenarios científicos que recorreré podrán orientar ulteriormente integraciones parciales del excelente *excursus* introductorio de Françoise Coblence y Jean-Michel Porte (2004).

Cuando era un joven candidato enfrentado a las tradicionales dificultades de los primeros tratamientos analíticos y con el sostén de las correspondientes supervisiones, fui varias veces impactado con un tipo de experiencia intra sesión más bien raro, absolutamente imprevisible para mi pero al mismo tiempo notable, caracterizada por un eficaz contacto emocional y una feliz claridad representacional durante la cual la vivencia conciente del paciente era bien experimentada y compartida aún manteniendo paciente y analista una sensación de separación y de válida individuación personal.

Pero, al mismo tiempo, sucedía que no sólo la “mirada” psicoanalítica (comprender intelectualmente, poder explicar, el “erklaren” jaspersiano), sino también la experiencia *in toto* del “comprender y sentir” (en la forma bien integrada del comprender/“verstehen”) se extendían un poco más en profundidad, hasta áreas menos egosintónicas, como si las mallas del yo defensivo se hubieran ensanchado ocasionalmente y el “calado” de nuestros sensores internos gozara en aquella circunstancia de un momentaneo, más amplio acceso al preconscious nuestro y de los otros.

Un poco más en profundidad: no estoy haciendo referencia a quién sabe cual ultrapoder introspectivo, a un delirio de claridad o a un fenómeno de hipervisión, sino a una condición de buen funcionamiento complejo que simplemente no se verifica muy a menudo.

No encuentro una metáfora mejor que aquella que alude a ciertos hermosos días cuando el aire está límpido y la vista puede llegar lejos, hacia el horizonte, sin impedimentos.

Desde mi ciudad se ven muy bien los Alpes cuatro o cinco veces al año, cuando una feliz coincidencia de corrientes de aire despeja el panorama de nubes, humedad, niebla, etc., (equivalentes simbólicos de nuestras defensas internas y de las dificultades de “engranaje relacional” intersíquico).

En esos raros días las montañas se nos aparecen en toda su conmovedora belleza sin que las distancias reales resulten desmentidas: ellas están y aparecen lejanas, por lo tanto bien separadas de nosotros pero son también claramente perceptibles y disfrutables hasta en los mínimos detalles en el pasaje gradual de los bosques a las laderas subiendo hasta las rocas iluminadas por el sol.

Esta metáfora no es referible y limitable –por las conexiones con la visión– solamente al concepto de insight, porque la experiencia que les he descrito es casi siempre compartida, emociona participativamente a más personas, promueve ulteriores desarrollos relacionales entre los presentes y esto nos abre la perspectiva hacia una posible relación entre insight y empatía como fenómenos relativos respectivamente a lo intrapsíquico y a lo interpsíquico (Bolognini, 2003).

Me impactaba, en tales ocasiones, el constatar cómo esta condición privilegiada permitía en modo natural, trabajar con el paciente sin particulares forzamientos, es más, respetando específicamente los ritmos y las dificultades subjetivas, justamente porque también el miedo, los obstáculos, los cierres del interlocutor eran objeto de adecuada percepción y del consiguiente instintivo respeto.

Al mismo tiempo, era cierto que también el paciente compartiendo en buena medida estas atmósferas momentáneas de contacto y de representabilidad del mundo interno, se permitía generalmente un uso más fluido de sí y de la relación, por lo menos hasta el inevitable retorno de la niebla, cuando por largos períodos el análisis volvía a ser un trabajo difícil de oscuras y fragmentarias asociaciones, de silencios y de distancias incolmables, contenidas por el setting y por una confianza básica en la bondad del método.

Convencido de alguna manera de haber individualizado el núcleo transformacional del análisis, el área en la cual el conocimiento y el cambio eran posibles en un grado máximo, pensé ingenuamente que si hubiera logrado estudiar con éxito las modalidades técnicas para producir “ad arte” las situaciones empáticas habría realizado una adquisición en el campo psicoanalítico equivalente, más o menos, al descubrimiento de la piedra filosofal.

Registré también con cierta incomodidad, el cultivo implícito dentro de mí de fantasías de “competencia empática” especial e innata, como si yo pudiera tener secretamente un recurso especial para sintonizarme con los pacientes; el reconocimiento de estas ilusiones, narcisísticamente más bien penoso, me fue facilitado por el poder constatar cuán difundidas estaban estas fantasías privadas entre los jóvenes colegas (prácticamente un supuesto universal de los futuros analistas) y su desinvestimento se hizo inevitable en el transcurso de la práctica clínica: ¡ay de mí, cuántos días de niebla y bruma me esperaban, en vez del aire límpido deseado y esperado a los inicios de la formación!

Mi libro “La empatía psicoanalítica” (2002) reporta en la primer parte una detallada exploración de la literatura psicoanalítica sobre el tema, desde Freud hasta nuestros días, y no tengo intención de resumirla escolásticamente.

Diré sólo que mis ilusiones de poder pre-determinar la empatía estuvieron por algún tiempo preservadas y protegidas gracias a la lectura de las obras de Kohut (1971, 1977, 1984), por el simple motivo de que este autor –por otro lado interesantísimo y demasiado rápidamente liquidado por muchos detractores– concibe y describe la empatía como método, y no como una feliz eventualidad, como he llegado a considerarla después de muchos años de reflexión.

Por razones similares no puedo concordar con Modell (1990) que define a la empatía como un acto voluntario: la experiencia y las discusiones con los colegas con el tiempo me han confirmado que el analista decidido a empatizar se ubica sobre un callejón sin salida y va al encuentro por lo menos de una clausura del preconciente, e incluso a un destino complejo y caricatural (bien captado por Schafer, 1983, cuando ironiza sobre el analista convencido de tener la actitud justa).

El inconciente no se deja domesticar a voluntad y tampoco el preconciente tolera una disposición (assetto) interna intencional y acabada; la literatura psicoanalítica es rica por el contrario en contribuciones convincentes sobre la fertilidad de la sorpresa en el análisis (Faimberg y Corel, 1990; Eiguier, 1993; Smith, 1995; Schacht, 2001), factor irreducible y no programable de potencial apertura creativa, al cual los analistas expertos están, en general, sabiamente “resignados”.

La concesión que hoy puedo hacer, acerca de la mayor o menor practicabilidad metódica de un área transformacional empática, tiene que ver con la formación

analítica como factor facilitador, y podría expresarla nuevamente recurriendo a la metáfora meteorológica. Se podría decir que nosotros no podemos de ninguna manera determinar que tiempo va a haber, si mañana habrá sol o lluvia; podemos sí trasladarnos a una localidad del planeta en la que el clima esté pronosticado y en la cual podamos legítimamente esperar una mayor probabilidad de las condiciones esperadas. Así no está lejos de la realidad pensar que una formación psicoanalítica pueda favorecer –a mi entender en modesta pero no despreciable medida- una más frecuente ocurrencia de situaciones empáticas siempre y cuando el analista no pretenda empatizar metodológicamente (y no se ilusione de haberse trasladado de Edimburgo a Marrakech).

En los últimos treinta años se ha atacado fuertemente al Ego-Psychoanalysis norteamericano de los años cincuenta y sesenta lamentando con algo de razón ciertas meticulosidades descriptivas obsesivas y en general cierta pretensión de definir y encasillar en los mapas estructurales del yo cualquier posible disposición (assetto) interna del analista y del paciente. Sabemos también cómo muchos han interpretado la corriente interpersonalista, intersubjetivista y co-constructivista en los Estados Unidos, como un suceso reactivo a los excesos precedentes del Ego- Psychoanalysis. De modo que una apreciación, aunque sea específica y en relación al tema de la empatía, como la que yo sostengo de las históricas contribuciones de Greenson (1960), Olden (1958) y del propio Schafer (1959) puede resultar poco político y a contracorriente.

No obstante, creo que sus trabajos han cumplido la función positiva de sustraerle, al menos en parte, un halo de mágica indefinición, aun si alguna de sus definiciones nos parecen hoy más bien esquemáticas, les reconocemos el mérito de haber colocado con claridad las situaciones empáticas en el área conciente-preconciente y de haberlas distinguido sin ambivalencias de los fenómenos de identificación, inconcientes por definición e incluso antitéticos – por su intrínseca impensabilidad en contraste con la rica pensabilidad empática. Esta tiene como presupuesto el contacto al modo de una identificación parcial y conciente² (“immedesimativo”) en una condición de discriminación.

²Se trata aquí de traducir el término italiano « immedesimazione » que no tiene equivalente en español y que el autor distingue de la « identificazione ». Hemos optado por una traducción imperfecta pero lo más

La vívida experiencia compartida de áreas de contacto fusionales específicas destinadas a la comunicación íntima (Bolognini, 1997, 2002; Fonda, 2000) es posible justamente cuando las personas han conseguido la discriminación, individuación y un sentido de si mismo suficientemente sólido y definido en sus límites. La identificación *sensu strictu* está en las antípodas de esta condición.

Las contribuciones de la escuela kleiniana en el tema empatía son también valiosas. Están basadas en una conceptualización con fuertes connotaciones, en las que las vicisitudes fisiológicas (comunicativas y potencialmente pro empáticas) y/o patológicas (evacuativas, controladoras, etc.) del mecanismo de la identificación proyectiva son estudiadas a menudo con notable fineza (Klein, 1955; Money-Kyrle, 1956; Rosenfeld, 1987; Bion, 1967, 1970; J. Steiner, 1996; Grotstein, 1983, 2003). Sus trabajos me han facilitado mucho poder diferenciar ulteriormente la identificación proyectiva de la proyección que en mi parecer es siempre un factor anti-empático.

Me ha interesado mucho la reciente contribución de Widlöcher (2003) que retoma el concepto freudiano de *induction de pensée* (S. Freud, 1921) y conecta la empatía a través del *transfert de pensée* al “*co-pensée*” asociativo y representacional de analista y paciente: el proceso asociativo de “*co-pensée*” “... *permet de réaliser un effet d'empathie*” y también “*l'interprétation doit être comprise comme un effet directe de la co-pensée*”.

Debo decir que buena parte de mis observaciones en el tema de la empatía van en dirección exactamente opuesta a los *lugares comunes* que en general los no adeptos a los trabajos sobre el tema sostienen. También mis observaciones se oponen a algunos colegas poco dispuestos a profundizar en este asunto. Antes que nada lo relativo a una suerte de “bondad” analítica en base a la cual el analista debería disponerse positivamente, favorablemente, a priori hacia el paciente y sintonizarse esencialmente con su vivencia egosintónica, concordando con ella.

La empatía es, por el contrario, un fenómeno intra e inter-psíquico complejo y en cierto sentido “desprejuiciado”, que requiere de una cierta capacidad de articulación interna y una desencantada libertad de percepción y de representación de afectos y de configuraciones de cualquier tipo.

aproximada posible, la de « identificación parcial y consciente » - formulación híbrida y paradójica, ya que la identificación es de hecho un fenómeno inconsciente, pero que se aproxima bastante a la experiencia de ponerse conscientemente y parcialmente en el lugar de alguien. (Nota del traductor.)

He propuesto una posible definición de la empatía psicoanalítica (que va a agregarse a aquellas de Beres y Arlow, 1974, de Schafer, 1983 y de muchos otros): **“la verdadera empatía es una condición de contacto conciente y preconciente caracterizado por discriminación, complejidad y articulación; ella comporta un espectro perceptivo amplio en el cual están comprendidas todas las tonalidades de color emocional, de las más claras a las más oscuras; y sobre todo un progresivo, compartido y profundo contacto con la complementariedad objetal, con el yo defensivo y con las partes escindidas del otro, no menos que con su subjetividad egosintónica”** (Bolognini, 1997).

Como se puede imaginar una definición de este tipo cierra la puerta a soluciones fáciles en el campo clínico y a formulaciones monofocales en el campo teórico. No se puede sintonizar (o ilusionarse de poderse sintonizar) específicamente y en modo contratransferencial concordante solamente con el “si mismo herido narcisísticamente” o solamente con la sexualidad del paciente o aún más, en modo contratransferencial complementario, con sus objetos internos, pensando haber vivido con él una experiencia empática propiamente dicha. O por lo menos una experiencia de empatía psicoanalítica.

Dudo de haberlo conseguido, pero me gustaría haber podido transmitir en pocas palabras el pasaje de mi esquema (assetto) inicial veleidoso y simplificador en el tema de la empatía a uno, espero, más maduro en el cual complejidad, articulación y respeto por los tiempos propios del encuentro creativo en psicoanálisis hayan sido poco a poco reconocidos.

Es cosa mía, pero quizás refleja algunos recorridos posibles en torno a este concepto, que por su naturaleza tiende fácilmente a estimular en el analista fantasías de omnipotencia o rechazos reactivos: de la ilusión de la piedra filosofal al repudio de aquello que parece alejarse, en ciertos casos, de un riguroso (pero tal vez prematuro y preventivo) encasillamiento metapsicológico.

UNA SESIÓN CON MÓNICA: DE LA “ACTITUD SOCIAL” AL RECONOCIMIENTO DE SI MISMA.

El material clínico que pretendo utilizar, para poner en evidencia alguno de los puntos teóricos citados, es de género un poco diverso de los que habitualmente se presentan –y que yo mismo he presentado en el pasado (Bolognini, 1984, 1991, 1997a, 1997b, 1997c, 1997d, 1998, 2001)- en trabajos dedicados a la empatía.

Habitualmente se refieren sesiones o viñetas de tratamientos con desarrollos *ad effectum*, con giros decisivos que se vuelven posibles de maneras bastante espectacular y puntual desde importantes momentos de comprensión que se dan entre paciente y analista y con fuerte énfasis en un aspecto específico que resulta ser el nudo dinámico de la situación.

En este caso he preferido elegir el texto de una sesión que no es particularmente entusiasmante en su desarrollo a corto plazo, pero que propone válidamente, a mi entender, una imagen menos elemental de la empatía psicoanalítica, respetando su complejidad. Es este el aspecto que quiero evidenciar en este trabajo, poniendo de relieve también la diferencia entre lo que yo considero empatía “natural”, constatable en la vida cotidiana, y la “empatía psicoanalítica”, fruto de una experiencia formativa.

Mónica está en análisis desde hace aproximadamente un año y medio, a tres sesiones semanales.

Es una mujer de 34 años, casada, sin hijos, empleada de una oficina; es muy “normal”, sensata e infeliz. Se presenta como una persona gentil y correcta, pero se dice también invadida de una sensación de rabiosa impotencia, que se remonta según ella a la infancia, y que reconecta en ciertos momentos –pero sin certeza, con pálidos y fragmentarios insights que van y vienen- y una vaga sensación de inautenticidad de sus relaciones familiares y personales.

El padre era una figura pública, muy atenta a la imagen social, y también la madre estaba comprometida en esta representación exterior, que se extendía a la vida familiar, por la necesidad de confirmar dentro y fuera de casa, un modelo ideal de armonía afectiva (algunos de sus recuerdos me habían traído a la mente, con cierta melancolía la atmósfera familiar descrita en la película “Far from heaven” (“Lejos del paraíso”) de Robert Zemeckis, 2003). Ahora los padres están jubilados y viven en otra ciudad.

Una hermana mayor se alejó muy pronto de la casa y no parece mantener relaciones muy estrechas con el resto de la familia, en especial desde cuando se casó y tuvo un hijo.

En el análisis Mónica se comporta “bien”, en el sentido que procura presentarse siempre sonriente a su llegada, y que está atenta a no crear situaciones de particular conflicto conmigo, dedicando muchas sesiones a la descripción de dificultades relacionales externas al análisis. Mis tentativas de establecer conexiones con vicisitudes internas y externas relativas a la relación analítica son recibidas por ella, con aparente interés, así como todo lo que le digo.

No obstante por el momento es difícil establecer con cierta seguridad qué cosas realmente siente y qué cosas no.

Tengo en efecto la sensación de que la mayor parte de estos intercambios se desarrollan a nivel “yo-yo” (Bolognini, 2002), con frecuente tendencia al razonamiento y escaso contacto experiencial a nivel del sí mismo.

En algunos momentos, por ejemplo, cuando entra sonriendo de manera alegre o cuando propone atmósferas libres de conflicto un tanto artificiales, me siento sutilmente absorbido en una disposición (assetto) interna y externa análoga a la suya como si también yo fuera convocado silenciosamente a entrar en el ambiente de la película de Zemeckis (que por fortuna me viene a la mente...).

En realidad me siento en una posición interna de interlocutor durante la mayor parte de nuestras sesiones, como si no hubiera realmente aún individualizado y alcanzado su centro de gravedad emocional y como si yo mismo no hubiera aún entrado plenamente en la experiencia de este análisis. Espero, escucho con mesurado interés, siguiendo el hilo de sus asociaciones, por momentos me aburro un poco y por momentos me siento un poco más partícipe, pero la sensación global es aún de atravesar una fase inicial, similar a las largas “marchas de aproximación” con las cuales los escaladores se acercan a la base de la montaña que en los días sucesivos enfrentarán.

La sesión.

Mónica llega insólitamente turbada a una sesión de mitad de semana, próxima a una breve interrupción del análisis (algunos días) la cual le he anunciado en su momento y de la que ignora la razón (tengo que ir a un congreso).

Aparentemente esta discontinuidad analítica no parece provocar en ella ningún desasosiego.

Sucedió que mientras venía hacia acá, encontró por la calle a un hombre que le pareció el Dr. D., un conocido de su marido con el que habían estado cenando un par de veces en una atmósfera de cordialidad en los meses pasados. Se saludaron por lo tanto cordialmente y se detuvieron para intercambiar comentarios de modo cortés. Pero de cerca se dio cuenta que aquel no era el Dr. D., sino alguien que efectivamente se le parecía mucho, una especie de sosías.

Mónica vivió en el momento una sensación de pánico paralizante, con incapacidad de decir palabra alguna.

Mientras tanto el otro, después de haber correspondido el saludo y haber mostrado a su vez espontánea cordialidad, no puso expresión de perplejidad (tipo: “acá debe haber un error...”), como hubiera sido lo adecuado, sino que se expresó con frases de genérica cortesía.

Mónica tuvo entonces la clara percepción de que el otro tenía la impresión de que la tenía que conocer de algún lado y que debía ganar tiempo con frases apropiadas a las circunstancias a la espera de encontrar en algún rincón de su mente quién diablos era ella.

Estoy muy interesado en este punto del relato por motivos analíticos y también porque, en un plano humano, la situación misma se configuró como cada vez más desagradable y estafalaria, al punto de que –como se suele decir comúnmente- “comienzo a estar mal yo en su lugar”.

También me volvió a la mente una famosa novela del escritor español Javier Marías (“Mañana en la batalla piensa en mí”, 1994), en la cual un marido separado desde hace un año de su joven y misteriosa mujer, con la que no tiene ningún contacto, sube en su auto a una prostituta increíblemente idéntica a aquella y, sin entender del todo si era realmente ella, entabla un diálogo estratégico para averiguar, disimulando su propio interés, la identidad real de su interlocutora, a su vez reticente. Haré referencia más adelante a esta intrigante asociación.

Mónica (conmocionada, aún bajo el efecto de lo sucedido) dice: “percibía con viva incomodidad que aquel hombre se sentía en desventaja al no

reconocerme, dando por descontado que nos habíamos conocido en alguna parte y por lo tanto se sentía en la obligación de mostrarse simpático, manteniéndose en generalidades y terminando por preguntar, como se suele hacer en estos casos, sobre la salud. Preguntaba con cautela, cuidando bien de permanecer en vaguedades acerca del tema, siendo evidente que pensaba que yo podía tener marido, hijos o ser soltera. Él creía no recordar. Yo me daba cuenta del equívoco, pero no tenía la fuerza de desmentirlo por el papelón que habría hecho declarando el error y así, percibiendo un vacío en la conversación, me informé sobre su salud. Entonces él respondió, siempre sintéticamente y de forma genérica. En aquel punto tuve la impresión que también en su mente comenzase a surgir chispazos de duda. Lo que era seguro era que ninguno de nosotros dos parecía poder permitirse decir con franqueza ‘disculpe, pero yo no lo conozco’ y admitir haberse equivocado”.

Escuchando el relato de Mónica, mi mente toma desde el principio dos direcciones diferentes: por un lado, me identifico parcial y conscientemente (“immedesimo”) con la vivencia subjetiva egosintónica de Mónica y en este sentido la experiencia que vivo se parece a una verdadera pesadilla, dado que a la incomodidad social de la escena se suma la sensación de aprisionamiento y de imposibilidad de reaccionar de modo liberador. Colateralmente a esto (en un cierto sentido entrando y saliendo alternadamente de una condición de fuerte identificación parcial y conciente (“immedesimazione”) con ella) no puedo evitar percibir en mí el intento de distanciarme de esa forma de identificación. Me encuentro pensando que aquella situación era absolutamente bizarra, como para desrealizarla o quitarle un poco de importancia; así me encuentro diciéndome que en el fondo le sucedió a ella y no a mí.

Experimento por un lado una fuerte tentación de distanciarme, descargando conmigo mismo la tensión con una risotada sadomasoquista interior (un poco como sucede cuando vemos películas tragicómicas en las que al protagonista le llueven adversidades persecutorias paradójales y él darnos cuenta que le suceden a él y no a nosotros, permite una descarga liberadora de angustia).

Por otro lado persiste una sensación de pena e incomodidad porque continúo, al mismo tiempo, poniéndome en el pellejo de ella.

En mi mente además se abre poco a poco un espacio potencial, en forma totalmente involuntaria, en el cual se configura un inicio de representación, una

escena de tinte onírico, “zeitlos”, sin tiempo. Dos personas que creen conocerse y que en cambio deberían darse cuenta que no se conocen para nada, se tratan con cortesía formal y con una familiaridad fuera de lugar, con el agregado de que el reconocimiento del hecho de que son extraños es fuente de angustia y resistencias prácticamente insuperables y que el deseo de liberarse de todo eso es frustrado por deber mantener una fachada de respetable “normalidad” relacional.

El relato de Mónica termina entonces con un final digno de las fases precedentes: sin decírselo, los dos se regularon poniendo en escena un alejamiento indoloro, diciéndose inobjetable frases de recíprocos augurios de buena salud y saludos cordiales, con un sudor frío por el papelón no explicitado pero inevitablemente percibido y buscando alejarse concretamente del lugar físico del encuentro lo más rápido posible.

Sigue un cierto silencio. Mónica aparece extenuada después de haber revivido en el relato su incómoda experiencia.

Mi pensamiento en este punto es más o menos: “existe el peligro de que nosotros dos aquí corramos el riesgo de hacer como ellos dos allá” y luego, en seguida: “y como Mónica ha hecho con los suyos y los suyos con ella, con su fachada inauténtica, intolerante hacia todo lo que desentona o perturba”. Y aún más: “así como sucede repetitivamente *todas las veces* que Mónica tiene que ver con alguna persona con la que debe tener algo que ver de modo significativo y con alguna posible, real dependencia, conteniendo y disimulando el miedo, la rabia, la hostilidad, que no puede sentir ni expresar, sonriendo en vez de gruñir con franqueza”.

Pienso con una sensación de mayor libertad y serenidad, logrando el acceso a aquella especie de jardín psicoanalítico preconciente que está a los márgenes del espacio onírico sin tiempo, con figuras sin rostro, que el objeto interno de Mónica, aparentemente “cordial” y fácilmente contactable, en realidad ambiguo y extraño, se ha encarnado a un centenar de metros de aquí. Puede ser que se esté aproximando. Siento que si le propongo ahora la interpretación en términos de desplazamiento respecto a la sesión, Mónica seguramente entienda intelectualmente y esté de acuerdo con mi interpretación, y nosotros estaremos de acuerdo una vez más, permaneciendo como dos extraños (psico)socialmente correctos. Pero si espero un poco más, quizás el verdadero

centro de gravedad de esta escena interna se ponga en evidencia. Estoy atento habitualmente a regular un tolerable nivel de ansiedad en el paciente, brindándole interpretaciones contenedoras si es necesario.

Ahora, después que Mónica ha evacuado, al menos en parte, algunos elementos traumáticos, a través de su narración, siento que empieza a haber un poco de espacio para el pensamiento.

En efecto, mientras yo me tomo tiempo, revisitando adentro mío con ciertos escrúpulos las sesiones precedentes (¿habré quizás intentado una empatía forzada, irrealísticamente socializante como el falso Dr. D...?). Mónica dice una frase que parece abrir un espacio de trabajo.

Mónica (menos agitada y más triste): “Más que el haber confundido aquel tipo con el Dr. D., me impresiona el hecho de no haber sido capaz de decirle que me había equivocado. ¿Por qué? ¿Qué temía?”.

Yo, al menos en parte, sé que cosa temía, porque este algo lo he experimentado con violencia en carne propia identificándome parcial y conscientemente (“immedesimandomi”) alternadamente , durante el relato. Pero ahora no quiero ser yo el que se lo diga, delegándome el sentir y el reconocer aquellas sensaciones. Mónica tiende a privarse de ellas, liberándose y evacuándolas en mí. Se priva también de una función que cambiará durante el encuentro y que Mónica reconoce y describe con sufrida exactitud porque, si al inicio es fruto de la inducción del otro, desde un cierto punto en adelante, es en cambio del todo suya. Da la impresión que Mónica hubiera agudamente empatizado *malgré soi* con la incapacidad de su interlocutor de admitir el error: allí donde empatizar no significa simpatizar, sino reconocer, quizás con fastidio o con pena. Mónica no ha sentido simpatía alguna hacia él en aquel momento, hacia “él enfrentado con esas dificultades” que son desde siempre las propias. Ella no siente por ahora simpatía alguna con “ella misma enfrentada con aquellas dificultades”; su yo y sus objetos internos no parecen aún disponibles, en este inicio-análisis, a orientarse comprensivamente o protectoramente hacia su sí mismo en dificultades.

Empatizar significa, por tanto, en esta situación específica compartir parcialmente y en forma sectorial pero vivencial, la experiencia interna del otro, sintiéndola y logrando también representársela como sea. Ninguna “bondad”, ninguna actitud de piadosa protección en este caso, ninguna dulce atmósfera

de nobles sentimientos, más bien una maldita incomodidad debida justamente a la condenada percepción de aquello que de desagradable y mezquino cada uno estaba viviendo con el otro y consigo mismo.

Hay un “papelón” que Mónica no puede todavía “sostener” dentro de sí y junto a mí, que probablemente tenga que ver de alguna manera con el sentido subterráneo de autenticidad o inautenticidad de nuestro “interesarnos por su salud” psicológica. Como he señalado, cuando viene a sesión Mónica se muestra siempre sonriente y agradable y trata de permanecer así. A causa de eso no puedo dejar de darle la razón si piensa que yo en efecto “no la conozco” y ella no me conoce a mí por cómo estaría emocionalmente frente a ella si la conociera verdaderamente.

Muchos adolescentes, por ejemplo, saben que gran parte de su vida no es conocida por sus padres, para empezar, su vida sexual: *secretas/secretos*³ (Mantovani, 1989).

¿Sostendría, por ejemplo, un papelón compartido (*partagéé*) con ella, reconociéndolo y encontrando la fuerza para hablar de ello con sinceridad? ¿Cómo me las arreglo yo en mi relación interna con mi *ideal del yo*? ¿Qué partenaire sería en un incidente analítico tan incómodo y lesivo para la imagen de mí, de ella, de nosotros?

Mónica ha empatizado a pesar suyo, limitadamente y sectorialmente con la vivencia del seudo Dr. D. y desde un cierto momento en adelante ha percibido que también él estaba, a pesar suyo en sintonía, perceptiva –y seguramente también representativa- con el mismo nivel de la desagradable experiencia. Esta es una circunstancia curiosa y notable de empatía más bien compleja, porque está basada en la percepción de la organización interna del otro y de algunos de sus movimientos internos, pero no puede ser definida como una experiencia de empatía mental (el sentir y el reconocer) de la que la considero potencialmente capaz. Por otra parte, la última frase pronunciada por ella me señala que la paciente está poniendo sobre el tapete un punto problemático emergente, que presiona desde el preconciente.

Silencio entre nosotros dos. Este silencio es posible también de mi parte porque sé y siento que Mónica no lo vive como hostil o distante. Esta paciente

³ Se trata de la traducción del juego de palabras en italiano *secreti/segreti*. (Nota del traductor.)

sabe que yo la escucho y que reflexiono sobre todo lo que me comunica y que estoy dejando espacio a sus pensamientos. Sensación de movimientos internos, Mónica está trabajando, yo sostengo, porque en este punto de la sesión he adquirido una suficiente claridad en sentir las cosas y representármelas y puedo tolerar los tiempos de su reintroyección conflictiva.

Decido por tanto ayudarla, “brindando asistencia” a la pregunta que se formuló.

Analista: “¿Qué cosa podría haber temido?”

Formulo la pregunta en un condicional que permite y hasta favorece un área potencial de búsqueda un poco vaga, genérica y no constrictiva.

Del modo en que se lo pregunto, favorezco en Mónica la sensación de que yo no tenía en mente una cosa precisa y que estoy interesado en lo que ella pueda pensar.

Esto es importante: mi pregunta debe abrir un espacio y no hacerla sentir presionada por un interrogatorio.

Mónica (con un movimiento de deglución y suspiro): “El papelón. Allí habían dos papelones terribles: el mío y el suyo. Una cosa insostenible”.

Analista (comenzando a sentirse parcialmente liberado de un peso interno): “Bien... parece que está comenzando a sostenerlo...”.

La sesión termina poco más adelante en un clima de difícil trabajo desarrollado y llevado a cabo como luego de pasar por un apuro.

Nos saludamos con la sensación de haber trabajado aun si me parece que todavía falta mucho por comprender sobre el bizarro episodio que la paciente ha referido en esta sesión.

Reflexiones después de la sesión.

La escena clínica que les he relatado puede ser objeto de muchas observaciones y la elección de estas puede ser además de obviamente subjetiva, también dirigida a evidenciar aspectos interesantes en relación al tema que estamos tratando.

Por ejemplo, un elemento sobre el que quiero llamar la atención es en primer término la sensible y precisa percepción que Mónica ha desarrollado, ya luego de pocos segundos hacia la disposición interna (*assetto*) de pseudo Dr. D.

Volvamos por un momento a la frase con la que Mónica abre el juego de sus reflexiones, después de su envolvente narración. En aquella frase podemos encontrar la bifurcación a partir de la que se separan dos caminos, el de la empatía natural y el de la empatía psicoanalítica.

“más que haber confundido aquel tipo con el Dr. D., me impresiona el hecho de no poder decirle que me había equivocado. ¿Porqué? ¿Qué cosa temía?

Hemos podido reconstruir a partir de las palabras de la paciente cual, de entre las cosas que podía temer, era la más cercana a su conciencia, aquella que había evacuado en parte, en mí, pero no completamente, conservando así una cierta función comunicativa –y no sólo expulsiva- en el propio relato.

Hemos visto también como bastó un silencio intencional, un *vacío*, cómplice de parte del analista, para hacer surgir los contenidos más superficiales hacia la conciencia.

La primera parte de esta frase (“más que haber confundido aquel tipo con el Dr. D.”) para la paciente es inmediatamente descartable y superable como hipótesis privada de interés. Para el analista en cambio tiene un timbre y un sabor inconfundibles, aun si en ella falta el detalle lingüístico tradicional del “no” que caracteriza a un bien definido mecanismo de defensa.

Nos encontramos en presencia de una negación que da la primera representación posible a un contenido, por el momento imposible de afrontar por el aparato mental de la paciente. Un contenido que es fugazmente señalado y por tanto inmediatamente desvalorizado, desinvertido y abandonado.

El analista en este caso funciona instintivamente como un sabueso, en el sentido de que gracias a su experiencia directa precedente como paciente en análisis, “olfatea” la negación antes aun de seguir un recorrido metodológico intelectual como el que llevaría quizás a un experto del lenguaje a las mismas conclusiones. Esto le permite abrir en su propia mente una ventana, un “file” específico, que lo lleva a identificarse parcial y conscientemente (“immedesimarsi”, pero **no a identificarse!**...) con otra área de la paciente más

profunda, en este caso, por ejemplo, podría ser descrita así: “pensar en no haber sabido distinguir a una persona que conozco de una que no conozco es algo que me aterroriza; pensar que he distorsionado ilusoriamente el rostro de aquel tipo para ver y reconocer en él al Dr. D. me hace pensar con terror en mí misma como funcionando mal psíquicamente, en mí misma ‘psiquiátrica’. ¿Y porqué habré tenido necesidad o deseo de encontrarme con el Dr. D.? ¿Y quién debería asociarse en la fantasía a este Dr. D.? Prefiero no pensar en eso, no pensar en mí misma demasiado regresiva, confusa o deseosa. En suma, mejor pensar en el “papelón”, aunque por otro lado de escalofríos. Me asusta también sólo imaginar haber podido poner en escena, sin quererlo conscientemente, el problema de la falsedad que tenderé a reencontrar ‘en cualquier esquina’ de mi vida por efecto de la repetición; también aquí, con Ud. Más aún que el papelón, temo darme cuenta que yo no reconozco bien (quizás porque en parte no lo conozco de verdad) ni a mí misma, ni a los míos, y mucho menos a Ud.”.

Pienso que esto sea verdaderamente un contenido psíquico profundo e inconciente que no puede ser interpretado ahora. La paciente recibiría mi comunicación como una información un tanto estrafalaria.

Lo menciono aquí sólo porque me viene a la mente a causa de su ostensible negación.

En mi exploración de las situaciones empáticas he llegado a pensar que la empatía psicoanalítica sea algo diverso, más profundo y complejo, que la empatía natural de la cual son generalmente capaces las personas dotadas de una buena y equilibrada sensibilidad (Bolognini, 2004).

La capacidad (ocasional y a menudo huidiza y casi siempre poco programable) de los analistas suficientemente expertos de compenetrarse con la experiencia subjetiva y con la compleja organización interna del paciente, contempla un horizonte más amplio y comprende, por ejemplo, la percepción de los contornos, de la fuerza y del grado de actividad del yo defensivo.

¿Qué cosa no quiere sentir y pensar Mónica en este momento? ¿Y porqué? ¿Y con cuánta fuerza no conciente se opone a un profundo contacto consigo misma? El analista tiene sin duda una concepción teórica escolástica de esta

problemática, pero la convicción que he madurado es que esta le sirve, sobre todo a posteriori, para formalizar conceptualmente sus propias selecciones técnicas. En cambio, lo que primariamente sucede es que el analista “saborea” la experiencia del otro (y de sí mismo en el contacto con la experiencia del otro). La percibe y la valora también cuantitativamente en sus implicaciones dinámicas a través de una identificación parcial y consciente que involucra a su sí mismo –entendido como sede y como objeto de la experiencia subjetiva compleja- mucho antes que a través de una lectura intelectual/racional de parte de las funciones noéticas del yo.

Dicho de otro modo: lo que diferencia el modo de funcionar de un psicoanalista del de un psicólogo, un filósofo o un teórico del lenguaje no es solamente el referente cultural, sino más bien la familiaridad asociativa con el preconciente y el hábito de un contacto reconocedor de la experiencia psicosensores del sí mismo (Bolognini, 2003).

El analista recuerda, asocia, “huele”, “saborea”, se compenetra parcial y transitoriamente a nivel consciente y preconciente, porque está habituado a hacerlo, porque ha estado entrenado a hacerlo durante su propio análisis, porque algún otro, en el tiempo de su formación, le ha hecho percibir el uso creativo de estas funciones, justamente trabajando con él.

Parte de este trabajo psíquico, sin embargo, están en condiciones de hacerlo instintivamente, las personas relativamente sanas, que han podido gozar en el proceso de crianza, de la relación con un progenitor o ambiente emocionalmente favorable. La especificidad del analista es estar en condiciones de mantener un campo de percepciones y representaciones más amplio, más articulado y más móvil.

El analista trabaja, en efecto, con una discreta actitud de suspensión: del juicio, a la espera de nuevas asociaciones, de la valoración del cuadro clínico y a veces incluso, suspensión de la actividad representacional (Racalbutto, 1994; Giaconia, Pellizzari, Rossi, 1997) para favorecer una más espontánea posibilidad de florecimiento de las asociaciones después de una abstinencia temporaria. Es una de las posibles lecturas del célebre “sin memoria y sin deseo” de Bion (1970).

El analista experto está bastante preparado para reservar espacio en el campo mental para la aparición eventual de nuevas configuraciones más o menos

relacionables con las precedentes: el detalle incongruente, el elemento escindido pueden encontrar hospitalidad en un rincón colateral “suspendido” a la espera de integración y reconexión con el resto del contexto. Es más bien poco frecuente que una persona no ejercitada esté en condiciones de tolerar esto por más de un instante o esté propensa a hacerlo.

Basta pensar en la precipitada rapidez con la que habitualmente, durante una conversación, las personas se apresuran a dar su parecer al que está buscando transmitir una duda, problema o vicisitud propia complicada e incluso una experiencia interna conflictiva.

El analista, justamente por su formación analítica y personal, y no por haberlo tomado de los libros, tiene un poco menos de temor que los demás de enfrentarse a las posibles áreas intermedias intra e inter-psíquicas sin la pretensión reaseguradora de saturarlas inmediatamente con “contenidos-tapón”. Además, por ejercicio y formación recibida tiene cuidado de conservar algunas áreas del sí mismo profesional no infiltrables por entero por la experiencia –por más fuerte que sea- del otro. Para esto es ayudado, no sólo por la referencia al complejo mundo teórico propio, sino también por el hábito de proteger un área interna preconciente valiosa y también por las consultas que hace a colegas y maestros, que por vía auténticamente introyectiva (y no por incorporación) se han transformado en parte constitutiva del propio mundo interno. Esto no lo pone al resguardo de invasiones contratransferenciales y del “contagio emocional” (Bonino S., Lo Coco A., Tani F., 1998) como cada uno de nosotros lo sabe por experiencia propia. Tampoco pretendo aquí hacer un elogio carente de crítica o idealizador de la categoría (del analista) porque sabemos bien que no pasa un día sin que nuestros límites psicológicos y técnicos reciban amplia confirmación en el trabajo clínico.

Estoy bastante seguro de que difícilmente Mónica encontraría espera, escucha, espacio, resonancia, comprensión, técnica mayéutica adecuadas, fuera de nuestros consultorios profesionales, aun si el interlocutor fuera teóricamente muy entrenado pero sin ejercicio en el contacto preconciente con el sí mismo, o sanamente sensible y con capacidad de respuesta pero no metódicamente formado en la suspensión y la complejidad.

Volvamos una vez más a Mónica y a la sesión. Hay otro elemento clínico fundamental que emerge del material de la sesión, entendido no sólo como

narración de parte de ella misma, sino también como vivencia co-experimentada por el analista durante la escucha y sólo fatigosa y discontinuamente reconocida, pensada e integrada vivencialmente, en el momento en el que acontece.

Es un detalle de contratransferencia: mi último baluarte, mi última defensa, mi pensamiento "...bueno, en el fondo esta situación desagradable *le pasó a ella y no a mi...*". No es frecuente que recurra frecuentemente a un dispositivo de este tipo para neutralizar un malestar surgido por la identificación parcial y consciente con el otro, una angustia por compartir. Tengo motivos para creer que en ese pasaje se ha verificado (por lo menos también) un contagio defensivo inconsciente, algo similar a lo que Anna Freud (1936) llamaba una "transferencia de defensas".

El rechazo proyectivo, el liberarse de una experiencia penosa atribuyéndola exclusivamente al otro, podría parecer a primera vista realista: al pseudo Dr. D. lo ha encontrado Mónica y no yo y ellos dos han dado vida a la escena descrita. Pero es también cierto que *en un plano no lógico sino psicológico, experiencial, esta escena me ha "sucedido" también ahí, identificándome parcial y conscientemente con Mónica*, y que mi tentativa de defenderme de la incomodidad experimentada podría haberse conformado en base a aspectos específicos del funcionamiento defensivo de ella, posible objeto de identificación inconsciente por parte mía.

"Yo no lo conozco", "no es asunto mío", "yo no tengo nada que ver", "no se de qué hablan", etc., son las clásicas expresiones del que intenta afirmar o rebatir la propia y absoluta ajenidad en relación a una situación inaceptable.

En el lenguaje común, se acostumbra a decir que el individuo, describiendo en tales términos la propia relación (o más precisamente la no-relación) con un objeto o situación, "se disocia".

Podemos disociarnos, sin darnos cuenta, de las propias sensaciones, percepciones, pensamientos y recuerdos, de vastas partes del sí mismo, permaneciendo conscientes y escindidos verticalmente en el yo. A veces, como se suele decir, la mano izquierda no sabe qué hace la mano derecha. A veces en cambio lo sabe, pero esto no le garantiza sentirse y moverse en forma integrada con la otra mano. La disociación incompleta existe en correspondencia con una condición de escisión.

Recuerdo el relato de una paciente que sufría mucho que, describiéndome su relación sexual con el marido, al que odiaba, decía que “le dejaba a disposición el esqueleto” observando la escena de modo desafectivizado y alejado del exterior, como si ella estuviera a dos o tres metros de ellos dos (un relato verdaderamente tremendo).

Alejarse físicamente, escapar, “disociarse de”: Mónica me ha expuesto quizás – este es mi pensamiento en ciernes, reflexionando con calma y volviendo a saborear lo sucedido- a la prueba de la escisión interna. Sería la misma que ha compartido con terror con aquel desconocido, cuando ha transformado ocasionalmente lo intrapsíquico en interpersonal con el pseudo Dr. D. (como sucede cuando el inconciente desborda el psiquismo individual y se vuelve escena compartida) y luego de nuevo en lo intrapsíquico (mío) en sesión.

La comprensión de estos eventos, que no se colocan habitualmente en los niveles conciente y/o preconciente, no puede ser inmediata.

En mi visión de la empatía, *el compartir no corresponde para nada a la empatía, sino que es solamente un potencial precursor* (Bolognini, 1998). Resta todavía mucho *trabajo contratransferencial* (Di Benedetto, 1998) por desarrollar, antes que del compartir (que puede ser un evento traumático no integrado por el representar y el elaborar) se pase a la comprensión empática propiamente dicha.

Muy a menudo el compartir o la convocatoria a participar en la extensión interpersonal de una escena intrapsíquica, tienen que ver sustancialmente con la repetición y no con la empatía.

La mayor parte de mis consideraciones, como verán, son relativas a la disposición intrapsíquica del yo, del superyo o del ideal del yo de Mónica hacia sí misma.

Pero hay otros elementos aún, en el campo analítico de la sesión que he referido, que nos permiten reflexionar sobre un ulterior posible desarrollo de este análisis.

La asociación del analista con la novela de Javier Marías, abre diferentes escenarios, por ejemplo respecto al argumento de la sexualidad por vía de la prostituta, que me ha venido a la mente. ¿No tendrá nada que ver toda la elucubración sobre el “papelón” con el hecho de haber parado a un hombre por

la calle, aunque sea habiendo creído reconocer en él un interlocutor socialmente irreprochable?

¿Cuáles porciones de la transferencia, cuáles fantasías están en este aspecto oscurecidas en nuestra exploración?

¿Cuál es la relación de este episodio con la separación?

¿Podemos reconsiderar más atentamente la “obnubilación” de la paciente en reconocer al objeto en proximidad de una separación anunciada, conectado a un posible desinversión defensivo respecto del objeto mismo?

Y la mujer “desaparecida” de la novela, que también me ha venido a la mente, puede ser quizás oscuramente conectada de alguna manera con la hermana de la paciente que por vicisitudes amorosas y sexuales se fue tempranamente de la casa de los padres?

Así intuyo que sexualidad y separación, amor y auténtico reconocimiento recíproco parecen estrechamente anudados en el mundo interno de Mónica y probablemente de esto haremos experiencia en el futuro.

No iré más allá en el análisis de la sesión de Mónica y no quiero pretender extender mi mirada demasiado lejos. Demos tiempo a que se despliegue el análisis y se desarrolle más ricamente la complejidad de la transferencia de Mónica. Complejidad mucho más amplia que la discutida en este trabajo, donde he intentado focalizar la atención sobre algunos elementos específicos.

Mi interés ha estado dirigido en este trabajo, a evidenciar algunos puntos fundamentales que resumo brevemente:

- La empatía es una condición compleja, que no se limita para nada a la concordancia con la vivencia conciente egosintónica del paciente (la hipótesis de los “simplificadotes” groseros) ni con una parte específica conciente o inconciente privilegiada por una teoría (como por ejemplo el “sí mismo narcisísticamente herido” para los kohutianos). Requiere espacio y suspensión para identificarse parcial y conscientemente en forma articulada con las diferentes áreas y niveles del paciente.
- La empatía no puede ser programada, porque se realiza a través de ocasionales, indecibles aperturas de los canales preconcientes del analista, del paciente o de los dos.

- La experiencia formativa del analista lo pone en cierta ventaja respecto a la mayoría de las otras personas, en el sentido de poder crear condiciones intra e intersíquicas que promuevan situaciones de tipo empático un poco más fácilmente y de modo más articulado.
- La empatía no tiene nada que ver con la bondad ni con la simpatía, porque puede realizarse sobre la base de una compenetración en sí misma poco gratificante, que se vuelve posible a veces, justamente por la resonancia específica con las correspondientes áreas “indeseables” presentes en el psicoanalista o con sus sentimientos negativos.
- La empatía psicoanalítica comprende la posibilidad de acceder con el tiempo, a través de la elaboración contratransferencial, también a la reintegración de componentes escindidos, no sólo hipotetizados –de forma artificial- sino experimentados y reconocidos por el analista en un régimen de conocimiento vivencial.
- Si la conciencia es la sede natural de la organización y de la formalización de la vivencia “a la luz del yo”, el preconciente es el lugar de la exploración de la experiencia del sí mismo propio y del otro.

Según mi parecer, los analistas son comparables en esta actividad a aquellos buzos que pertrechados sólo con “instrumentos naturales” están en condiciones de explorar el ambiente marino hasta pocos metros de profundidad. Una posibilidad bien modesta respecto a los abismos que se abren frente a ellos, pero incomparablemente valiosa en comparación con el vano esfuerzo de perspectiva de quien, como muchos pacientes, en esa agua, no han estado nunca en condiciones ni de meter un pie.

BIBLIOGRAFÍA

Beres D., Arlow J. A. (1974): "Fantasy and Identification in Empathy". Psychoanal. Q., 43, 26-50.

- Bion W. R. (1970): "Attention and Interpretation": a Scientific Approach to Insight in Psychoanalysis and Groups". Tavistock, London.
(1967): Second Thoughts. Heinemann, London.
- Bolognini S. (1984): "Empatia: presentazione al Centro Veneto di Psicoanalisi", 10 Aprile 1984.
(1991): "Gli affetti dell'analista: analisi con l'Io e analisi col Sè". Riv. Psicoanal., 37, 339-371.
(1997a): "Empatia e differenza". In Sacerdoti G., Racalbuto A. "Differenza, indifferenza, differimento". Dunod, Milano.
(1997b): "Empatia e patologie gravi". In "Quale psicoanalisi per le psicosi?", a cura di A. Correale e L. Rinaldi, Raffaello Cortina Ed. Milano.
(1997c): "Empathy and Empathism". Int. J. Psychoanal., 78, 279-293.
(1997d): "The "kind-hearted" versus the "good" Analyst: Empathy and Hatred in Countertransference". In Bertolini G., Giannakoulas A., Hernandez M., Molino T. "Squiggle and Spaces", Rebus Press, London.
(1998): "Compartir y malentender". Rev. de Psicoanalysis, 55, 7-20.
(2001): "Empathy and the Unconscious". Psychoanal. Q., 70, 447-473.
(2002): "L'empatia psicoanalitica". Bollati Boringhieri Ed., Torino.
(2003): "Parler choses, parler mots". Libres Cahiers pour la Psychanalyse, 7, 15-20.
(2003): "Vrais et faux loups. L'alternance du refoulement et du clivage dans les tableaux cliniques complexes". RFP, 67, 1285-1304.
(2004): "Misunderstandings on Empathy". Bulletin of the British Psychoanalytical Society, February 2004.
- Bonino S., Lo Coco A., Tani F. (1998): "Empatia. I processi di condivisione delle emozioni". Giunti Ed., Firenze.
- Di Benedetto A. (1998): "Sperimentare un pensiero che verrà". Riv. Psicoanal., 44, 5- 22.
- Eiguer A. (1993): "Un des traits spécifiques du dialogue analytique: l'imprévisibilité". Psychanal. Europe, 42, 20-29.
- Faimberg H., Corel A. (1990): "Repetition and Surprise: a Clinical Approach to the Necessity of Construction and Its Validation". Int. J. Psychoanal., 71, 411-420.
- Fonda P. (2000): "La fusionalità e i rapporti oggettuali". Riv. Psicoanal., 3, 429-449.
- Freud A. (1936): "L'Io e i meccanismi di difesa". In "Opere", vol. 1, Bollati Boringhieri, Torino.
- Freud S. (1921): "Psicologia delle masse e analisi dell'Io". In "Opere", vol. 9.
- Giaconia G., Pellizzari G., Rossi P. (1997): "Nuovi fondamenti per la tecnica psicoanalitica". Borla Ed., Roma.

- Greenson R.R. (1960): "Empathy and its Vicissitudes". In Greenson R. R. (1978) "Explorations in Psychoanalysis", Int. Univ. Press, New York.
- Grotstein J. (1982): "Splitting and Projective Identification". Jason Aronson, New York.
- (2003): "Projective Identification and Projective Transidentification. A reassessment and extension of the concept". (In press).
- Klein M. (1955): "On Identification". In "New Directions in Psycho-Analysis", edited by Heimann P., Klein M., Money-Kyrle R., Tavistock, London.
- Kohut H. (1971): "The Analysis of the Self". Int. Univ. Press, New York.
- (1977): "The Restoration of the Self". Int. Univ. Press, New York.
- (1984): "How Does Analysis Cure?" Univ. of Chicago Press.
- Modell A.H. (1990): "Other Times, Other Realities. Toward a Theory of Psychoanalytic Treatment". Harvard University Press, Cambridge, Massachussettes.
- Money-Kyrle R. (1956): "Normal Countertransference and Some of Its Deviations". In "Papers 1927-1977", Clunie Press, Pertshire, 1978.
- Mantovani M. (1989): "Menzogna". In: "Trattato enciclopedico di psicologia dell'età evolutiva" a cura di M. Batacchi, vol. 2, parte 2, pagg. 847-859, Piccin Ed., Padova.
- Marias Javier (1994): "Manana en la batalla piensa en mi". Alfaguara Ed., Madrid.
- Olden C. (1958): "Notes on the Development of Empathy". Psychoanal. St. Child, 13, 505-518.
- Racalbuto A. (1994): "Tra il dire e il fare. L'esperienza dell'inconscio e del non verbale in psicoanalisi". Raffaello Cortina Ed., Milano.
- Rosenfeld H. (1987): "Impasse and Interpretation". Tavistock, London.
- Schacht L. (2001): "The capacity to be surprised". Richard e Piggie, 9, 117-130.
- Schafer R. (1959): "Generative Empathy in the Treatment Situation". Psychoanal. Q., 28, 342-373.
- (1983): "The Analytic Attitude". Basic Books, New York.
- Steiner J. (1996): "Psychic Retreats. Pathological Organisations in Psychotic, Neurotic and Borderline Patients.
- Widlocher D: (2003): "La personne du psychanalyste et les processus d'empathie et de co-pensées". FEP Bulletin, 57, 89-95.

“La Hospitalidad, hoy, en la Clínica Psicoanalítica: Interpretación, Construcción y Deconstrucción” (*)

Marcio de Freitas Giovannetti (**)

Descriptores: ENCUADRE PSICOANALITICO / CLINICA / TRANSFERENCIA / MATERIAL CLINICO

“(…) Sin embargo, la hospitalidad pura o incondicional no consiste en ese tipo de invitación [Yo lo invito, le doy la bienvenida a mi hogar, pero siempre y cuando se adapte a las leyes y normas de mi territorio, de acuerdo con mi lenguaje, mi tradición, mi memoria, etc]. La hospitalidad pura e incondicional, la hospitalidad en sí, se abre o está abierta previamente para alguien que no es invitado ni esperado, para quienquiera que llegue como visitante absolutamente extranjero, como un recién venido, no identificable ni previsible, en suma, totalmente un otro. Yo llamaría a ese tipo de hospitalidad más de ‘visitación’ que de invitación. En verdad, la visita podría ser muy peligrosa y no debemos olvidarnos de eso. Sin embargo, ¿será si una hospitalidad sin correr riesgos, una hospitalidad apoyada en determinadas garantías, protegida por un sistema inmune contra el totalmente otro, sería verdaderamente una hospitalidad?” Jacques Derrida; In *La Filosofía en los tiempos del terror*.

1-Hace unos cuatro años se presentó ante mí un hombre joven, de treinta años de edad, ejecutivo de una empresa multinacional (). Él estaba trabajando en la ciudad de San Pablo y mi nombre había sido indicado por un colega argentino que él no conocía pero, como me enteré tiempos después, era amigo de la madre de una ex novia con quien este joven había tenido una corta relación en Europa. Este hombre era colombiano y había ido a estudiar, desde la época de la adolescencia, a los Estados Unidos, lugar donde terminó la facultad y cursó el postgrado. Esta fue la época en que fue contratado por una empresa multinacional y a partir de ese momento empezó a vivir en diferentes ciudades y países en los que pasaba pocos meses. En la época en que se presentó en mi consultorio, a pesar de tener la ciudad de San Pablo como sede de su trabajo, él hacía frecuentes viajes a otros países y no sabía dónde estaría unos días después. Por lo tanto, no teníamos cómo realizar un contrato de análisis, con número fijo de sesiones semanales y ni siquiera determinar los días y horarios con antelación. En verdad, nos encontramos por primera vez después de habernos dejado varios mensajes en los contestadores automáticos. El idioma que usábamos en esos recados era una alternancia de portugués, castellano y ‘portuñol’. Eso, a pesar de que el contestador automático de su caja de mensajes estaba grabado en portugués e inglés. En un mensaje, anterior a nuestra primera entrevista, me llamó poderosamente la atención el hecho de que, aunque él estuviera hablando en castellano, me pedía mi ‘endereço’ o sea, usaba la palabra en portugués, en vez de

(*) - Trabajo revisado del que fuera presentado en el Plenario del XXV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Guadalajara, México, septiembre de 2004.

(**) - Miembro Efectivo de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de São Paulo, Brasil.

pedirme la 'dirección'. Cuando nos encontramos, la primera pregunta que me hizo fue: ¿En qué idioma vamos a hablar? ¿Castellano, portugués, english? Bueno, la verdad es que desde ese momento hemos conversado en una mezcla de todas esas lenguas.

No teníamos un patrón de frecuencia en nuestras sesiones. En cada una de ellas, apuntábamos la próxima, lo que no significaba que efectivamente se realizaría porque no era nada extraño que él tuviera que viajar de imprevisto. De padre colombiano, madre norteamericana, él había sido alfabetizado en una escuela inglesa, cursó los estudios primarios en una tradicional escuela católica; después, High School en los Estados Unidos y fue contratado por una empresa multinacional en la que trabajaba en el área financiera. Sin embargo, él no sentía un cosmopolita o un hombre internacional. La verdad es que, según sus palabras, se sentía teniendo 'ups and downs'. Incluso en el trabajo no tenía ninguna seguridad de los conocimientos que había adquirido, a pesar de los ascensos y las ganancias que siempre iban en aumento. Las informaciones sobre su vida aparecían o de un modo estereotipado y rígido o, si no, como referencias bastante enmarañadas de tiempos y lugares. No había nada que se estructurara como narrativa aunque tampoco se podría decir, de modo alguno, que su discurso era fragmentado.

Él tenía un sueño repetitivo en el que una gran ola se formaba en el mar e iba en dirección a su persona, casi siempre destruyendo todo lo que estaba por delante. También repetitivas eran sus visitas a un famoso prostíbulo de lujo de la ciudad de San Pablo, en el que encontraba mujeres para llevar una 'vida de casado' por algunos meses. Siempre de modo provisional, del mismo modo en que era provisorio el lugar donde vivía: un departamento pagado por la empresa, sin ningún mueble a no ser una cama, además de escasos objetos como un televisor y ropas. Tenía solamente un objeto personal: una guitarra que tocaba por largas horas y que siempre lo acompañó en todas sus mudanzas. Tres años después de nuestra primera consulta, él empezó a decorar el departamento con objetos que él mismo eligió. Lo primero que compró fueron unas lámparas colgantes que, según sus dichos, consiguió en una casa de iluminación cerca de mi consultorio. Su primer cuadro: una foto de un faro, en algún lugar de Europa, mostrado en cuatro momentos diferentes cuando es afectado por la marea. Desde estar totalmente cubierto por las olas del mar hasta la foto en que el faro aparece por completo. El paciente empieza, después de un largo y trabajoso proceso de análisis –nada convencional desde el punto de vista de un encuadre clásico- a construir algo que él mismo pudo denominar como 'su casa', en la que procede a reestructurar su propia vida. A medida que es capaz de crear una narrativa de su vida, su habla empieza afianzarse en el idioma castellano y, de modo paradójico, yo empiezo a tener más problemas para entenderlo porque la 'lengua universal', que había sido una mezcla de castellano, 'portuñol' e inglés, empezó a ser sustituida por un 'colombianismo auténtico'. Y es exactamente en la lengua patria que él recupera el recuerdo de un terreno que algún día deberá heredar de una tía. Así, empieza a barajar la posibilidad de salir de la multinacional, de utilizar sus conocimientos del mercado, de los negocios y, de esa manera, lograr establecerse en esa tierra, en un futuro próximo.

2- Hace unos tres años, un hombre de cuarenta y pico de años me consulta para hacer análisis. Me dijo que había encontrado mi teléfono en las navegaciones que hacía por la internet después de haber leído un trabajo mío que está publicado en una página de la *Société Psychanalytique* de París. Expresa que no quiere postergar más el momento de empezar un análisis, algo que hacía mucho tiempo quería hacer. Es un

hombre dotado de una gran cultura humanística y desde hacía veinte años trabajaba con pueblos que estaban en amenaza de extinción. Él pasaba la vida entre dos mundos: el de la cultura occidental y el de la cultura indígena. Sin embargo, él cambiaba de un mundo a otro de manera muy abrupta, sin un patrón externo que lo justificara. Simplemente, el paciente sentía que no podía seguir más en ese lugar, en ese espacio y, entonces, se mudaba al otro. Las primeras sesiones se caracterizaban por un habla continua y explicativa de lo que él consideraba que eran sus problemas más grandes. En verdad, él traía una especie de auto-análisis –interpretaciones muy convincentes al respecto de su vida y sus actos- que me cuestionaba al respecto de cómo hablar con él sin que mi intervención fuera sentida como una mera corrección o un asentimiento de lo que él pensaba. Fue así que opté por hacerle preguntas – muchas al respecto de su trabajo con los pueblos indígenas- en vez de ocuparme en hacer interpretaciones clásicas. Se trataba de preguntas que, al puntuar su discurso (él era capaz de hablar sin parar durante toda la sesión), empezaron a crearme un lugar genuino de existencia, en cuanto analista. Al igual que mi paciente anteriormente mencionado, la frecuencia de las sesiones era dada por la alternancia de los viajes que él realizaba, o sea que en una sesión apuntábamos la siguiente o un grupo de sesiones. Algunas veces fui sorprendido por uno de sus viajes que, según sus dichos, ya estaba planeado con la debida antelación pero que, para mí, no había sido mencionado anteriormente. Me fui dando cuenta de que el tiempo del paciente, o mejor dicho, su forma de marcar el tiempo, era muy diferente de la mía, o sea, la del sentido común o del almanaque. Cuando le hice saber mi ‘primera interpretación’, escuché como respuesta que lo que dije era totalmente obvio. Lo manifestó con un dejo de poco interés por el asunto. Un tiempo después de esa ocasión (a los seis meses de nuestro primer contacto) me quedé sin tener noticias suyas. Después de haber transcurrido más de seis meses, recibo un correo electrónico, enviado por él mismo, con la noticia de un periódico de Londres en que se informaba sobre una exposición del trabajo que él realizaba. En un anexo, había algunas críticas muy elogiosas sobre la importancia de realizar un trabajo como el que hacía el paciente. Solamente eso. O todo eso, depende del punto de vista usado. No me dirigía ni siquiera una palabra o, como llegué a pensar al acordarme de lo que me había contado sobre una cultura indígena en la que el individuo no podía saber su propio nombre, en realidad todas las palabras eran suyas aunque estuvieran firmadas por otros, y también esas palabras eran dirigidas a mi persona. De ese modo, entendí que él me estaba comunicando que nuestro trabajo era importante y bueno. Sólo que vivíamos en tiempos distintos y que, desde esa perspectiva, él no había interrumpido el contacto conmigo, solamente se había ausentado un poco.

Tres meses después, recibo un mensaje suyo, en el contestador automático, en el que me informa que está de vuelta y que desea apuntar una sesión. Nos encontramos, según mi calendario, casi un año después de nuestra última sesión. En su almanaque, se trataba solamente de un tiempito después. Sin embargo y de modo paradójico, muchos acontecimientos habían pasado: era inmenso el cambio que presentaba su vida desde el último encuentro. Por primera vez, empieza a hacer una narrativa dentro de una temporalidad diacrónica, cuyo sentido era ponerme al tanto de todo lo que había pasado en su vida desde la última sesión. O mejor dicho, todos los cambios que había realizado como consecuencia de su análisis. Después de eso, me dijo que pretendía quedarse más tiempo aquí, en la ciudad de San Pablo, y que podríamos encontrarnos más a menudo. Él estaba buscando una nueva casa en la que viviría con su nueva mujer, relación que lo asustaba mucho por la importancia que tenía para su

vida. “Estar at home” era lo nuevo, según sus propias palabras. Desde ese día, nuestras conversaciones han sido al respecto de la construcción de una casa y del significado que ella tiene.

3- A fines del año pasado me busca, con suma urgencia, un hombre de treinta y cinco años porque hacía dos días que su mujer le había comunicado que no deseaba vivir más en su compañía. Él se presentaba desesperado porque no sabía qué hacer ni a dónde ir. Nunca podría haber pensado que algo por el estilo le pasaría un día: era un marido ejemplar, padre ejemplar, profesional ejemplar. Todo estaba perfecto hasta que ella le comunicó la decisión irreversible. Él tendría que abandonar la casa lo más rápido posible. De su parte, no había ninguna señal de que algo diferente o extraño hubiera estado pasando en la vida conyugal. Tampoco había alguna señal de que él tuviera una comprensión afectiva de algo en su vida, aunque se presentara ante mí como alguien muy afectivo: el llanto y espanto presentados eran genuinos, como también el afecto que manifestaba profesar por su pequeño hijo de quien pensaba que nunca lograría separarse.

Al contrario de mis dos pacientes antes descriptos, él parecía que tenía una casa y era justamente la posible pérdida de la casa lo que lo aterrizzaba. Con él, también diferentemente de los otros dos pacientes, fue fácil apuntar el comienzo de las sesiones, con días y horas combinados en el más clásico de los estilos. Después de un poco más de un mes que habíamos empezado las sesiones, salió de la casa y, para su sorpresa, estaba vivo. Había alquilado un flat cerca de la casa en que había vivido y, orgulloso de su proceder, empezaba a recuperar la historia de su casamiento: un arquitecto amigo le había presentado a esa muchacha unos años antes. El arquitecto en esa época estaba construyendo la nueva casa de los padres de la joven que después se convirtió en la esposa del paciente. Este tenía miedo de salir de esa casa y no de la que era suya. Se trataba de una casa con las características típicas de algo sólido, bien construido, rico, totalmente diferente de la casa de los padres del paciente, asolada siempre por la pérdida del terruño: el padre se había exiliado a fines de los años sesenta, escapado de la dictadura soviética. La historia del analizante empieza a ser narrada y rescatada. La relación que tenía con su ex mujer es presentada como extremadamente pobre en términos afectivos y también en el plano sexual. Durante años él se había dedicado a trabajar muchas horas al día, para después llegar a su casa y acostarse a dormir temprano. A medida que él se posicionaba, nuevamente, en su trabajo y atravesaba fronteras, se fue haciendo evidente el miedo que tenía de andar por las calles, de estar en el mundo. Con mucha dificultad el analizante deja a su hijo por algunos días para realizar un viaje de negocios al exterior. En ese momento reaparece el tema de la casa, pero ahora se trata de la casa que él mismo está decorando rápidamente con objetos que ha elegido. El espacio físico se va convirtiendo en real, habitable, o sea que no es más un lugar fantaseado que pertenece al otro. De forma paralela, sus negocios empiezan a crecer y recibe una interesante propuesta para trabajar en conjunto con un banco internacional. Empieza a viajar asiduamente hasta un momento en que debe pasar dos meses residiendo en el exterior, ocasión en la que vuelve solamente los fines de semana para visitar a su hijo.

Ahora, estamos viviendo el periodo de la separación: las sesiones están aplazadas hasta octubre, cuando volverá a San Pablo. A veces, él me envía mensajes por correo electrónico. Estamos en contacto, aunque no sea en un *setting* analítico clásico.

4- Las sintéticas descripciones de esos tres casos de análisis, que todavía están en curso, me sirven de modelo para ilustrar esta nueva clínica que se está estructurando desde fines de la década pasada. Es dable observar cómo se revela que los tres pacientes están problematizados con la construcción de sus casas (uno, “at home”; otro, “chez moi”; y el otro, “mi hogar”) y con la narrativa histórica de sus vidas. También es absolutamente relevante que las construcciones caminan de forma paralela con la construcción (o deconstrucción) de un *setting* analítico posible, ‘no clásico’. Hasta hace pocos años los analizantes que llegaban a los consultorios traían, ya de antemano, la estructuración de un espacio geográfico e histórico, con mayor o menor configuración de fronteras internas y externas, lo que podríamos denominar como “una casa”. Sin embargo, los nuevos pacientes sufren exactamente por la inexistencia de ese lugar, de la casa, y si ésta existe se trata de una casa ficticia, como en el caso de mi tercer paciente, funcionando más como un escondrijo contra la vida, o si no, la casa está por ser creada, configurada. Los pacientes que teníamos a fines del siglo pasado llegaban a análisis con la idea de un tiempo y un lugar de permanencia, por eso no les parecía extraño que nosotros, analistas, les exigiéramos una determinada frecuencia semanal de sesiones ya que tenían, internamente, el concepto de permanencia. Los pacientes que hoy aparecen, debido a vivir en un mundo en que no hay más fronteras y en que la idea o concepto de permanencia están sustituidos por el de velocidad y aceleración del tiempo, no pueden ser presentados al encuadre clásico de análisis, bajo peligro de que no se constituya ningún análisis. En nuestros días el analista tiene la función central de ir construyendo, con cada paciente, un encuadre posible para que el análisis se constituya. Sin embargo, se trata de un *setting* ya no más en el sentido clásico, o sea, el que tiene por finalidad trabajar las resistencias para que un día se convierta en un encuadre clásico sino que debe trabajar para que el espacio virtual y sin fronteras pueda ser transformado en un lugar. Eso es fundamental: un lugar de intimidad, lugar de intercambios, lugar de narrativa. Se trata de un lugar de existencia real y no virtual.

Si en sus comienzos el Psicoanálisis tenía por objeto hacer consciente el material Inconsciente y después, donde era el *Ello* que fuera el *Yo*, en estos primordios de milenio todavía estamos en la búsqueda de un nuevo aforismo. La construcción de ese lugar no pasa por la imitación del lugar antiguo sino por la necesidad de hacerse un duelo por la pérdida del lugar que ya no existe más. Si no lo hacemos, solamente nos queda la melancolía que estratifica la imitación de lo viejo, al estilo de Las Vegas, o sea, un simulacro vulgarizador de otros tiempos y lugares. Por lo tanto, mantener el espíritu freudiano es poder escuchar la palabra nueva, así como él hizo con las histéricas a fines del siglo XIX. La pregunta es: ¿cuál es la palabra nueva, cuál es el equivalente de la histérica en este siglo XXI?

5- Por buscar la aprehensión y escucha de esa nueva palabra, uso los conceptos de “deconstrucción” y “hospitalidad” de Jacques Derrida, autor que cité al principio del presente trabajo. Hoy, para que el analista pueda llevar a cabo su función original, la escucha de la palabra del otro en el más puro estilo freudiano, tiene que deconstruir su acervo conceptual, deconstruir su *setting* clásico. Únicamente de esa manera, podrá ofrecer hospitalidad a la nueva subjetividad que emerge en estos nuevos tiempos de no-lugares y no fronteras. El analista junto con su analizante, solamente así podrá realizar la “visitación” de los nuevos territorios –o espacios- de la subjetividad emergente en un momento en que la historia se acelera progresivamente. Sólo así, en ese nuevo registro, la clínica psicoanalítica podrá recrear mediante un trabajo mutuo (analista-analizante) algo que tenga el sentido de “mi hogar”, mi casa, mi identidad.

Incluso porque la identidad del psicoanalista no está estructurada en el diván ni en la frecuencia con que atiende a un paciente ni tampoco en la exacta interpretación. La identidad del analista se estructura en la capacidad de escucha de la palabra del otro – en estado naciente-, en la intervención que mantiene acceso el diálogo vivo y en la posibilidad de ejercer el trabajo con la categoría de “provisionalidad” de los conceptos que delinean nuestro campo. Exactamente es para esa condición de provisional que apunta la obra freudiana en su constante rehacerse. Y es justamente para esa provisionalidad que nos llama la atención el pensamiento de Derrida (la deconstrucción), de Marc Auge (los no-lugares), de Edgard Morin (la teoría de la complejidad), de Paul Virilio (la aceleración del tiempo), todos ellos tributarios de Freud y, tal vez por eso, capaces de traernos alguna iluminación humanística a estos nuevos tiempos.

6 – Juanito, el niño-símbolo del Psicoanálisis, miraba por la ventana de su casa el intenso movimiento de la estación ferroviaria de Viena, al comienzo del siglo XX. Desde su lugar de observación la ciudad le parecía tan grande y asustadora, con el ir y venir de los carruajes tirados por caballos, con la multitud anónima que se apresuraba para salir o llegar y todo eso lo impulsó a desarrollar la hoy clásica agorafobia. No quería salir de la casa, lugar seguro y protegido, hasta que el embarazo de la mamá y el hecho de nacer Ana, su hermanita, lo lanzan inapelablemente a la inmensidad de los espacios de la ciudad y del mundo. Era un territorio con unas fronteras que tenían que ser transpuestas. Se trataba de una ciudad y un mundo sumamente diferentes del que divisa una joven norteamericana, encerrada en lo alto de un anónimo cuarto de hotel del siglo XXI, magistral escena de la película *Lost in Translation* de la directora Sofía Coppola. En esa escena la muchacha se acerca, de modo casi sonámbulo, al vidrio blindado que hoy ocupa el lugar de una ventana, se sienta en un mueble que se apoya en el vidrio y, a medida que va contemplando las luces y las construcciones mutantes de lo que sería la ciudad de Tokio, va encogiéndose las piernas, abrazándolas, doblando el cuerpo hasta asumir una posición fetal. Diferentemente del niño Juanito, ella no está en casa pero, de modo paradójico, está “en familia” porque acompaña a su marido fotógrafo en un viaje de trabajo. También diferentemente de Juanito, ella no se estructura en una fobia de salir a la calle, sencillamente porque ya no hay más calles transitables. De éstas, solamente quedan los museos, registros de una cultura y de un mundo que no existen más. Ni siquiera existen las ciudades porque, en la película, la ciudad de Tokio es presentada de una manera muy diferente de lo que podemos entender como una ciudad, o sea, no se asemeja a lo que Juanito veía desde la ventana.

7 - Marc Auge, antropólogo, etnólogo y científico social, desarrolla un magnífico estudio sobre los “no-lugares” en sus libros *La Guerra de los Sueños* y *Los no-lugares*. Si la ciudad descrita por Baudelaire, en el siglo XIX, era dominada por las torres de iglesias y por las chimeneas de las fábricas –monumentos históricos y signos del trabajo- la ciudad del siglo XXI se presenta como una multiplicidad de luces de colores que titilan y son vistas a través de un vidrio blindado, situado en el quincuagésimo piso de un hotel internacional. No es muy diferente de la pantalla de una computadora. Al dejar de ser un lugar, o un lugar de llegadas y partidas, de encuentros y despedidas, ella se nos presenta como un lugar a más de tránsito, a imagen de las carreteras, con sus lugares para detenerse a cargar gasolina, para alimentarse o para la observación eventual del paisaje y de los lugares que remiten a una historia pasada, monumentos y museos. Ya no es un hogar, en el sentido de acoger y de nombrar, de genealogías. De

esa manera, la ciudad de Edipo, o sea, Tebas –paradigma de la ciudad psicoanalítica– precisa ser deconstruida y recreada porque al no tratarse de un caso de exilio, castigo, acogida o encrucijadas, la ciudad se presenta como un espacio transitorio para los intercambios y la circulación, sean sexuales o de terror. El monumento que funda el siglo XXI es el lugar donde estaban las torres norteamericanas hasta aquel 11 de septiembre. No es el lugar donde fueron enterrados miles de cuerpos. La antigua Mesopotamia, cuna de nuestra civilización, fue transformada en un sangriento campo de batalla, hecho que fue observado a través de las pantallas de todos los televisores del mundo. Eso sirve muy bien como paradigma “de la nueva relación que se establece entre Tierra, tierra, territorio y terror” (p. 111).

8- ¿Qué es un ser humano? Se pregunta Jacques Derrida al actualizar el enigma que estaba a la entrada de la ciudad de Tebas. “La mayoría de las personas supondría que esa es una designación evidente en sí misma: un ser humano es un miembro de la especie humana. El problema es que tanto ‘humana’ como ‘especie’ son términos que se ramifican en laberintos históricamente contruidos, que se despliegan y complican indefinidamente el espectro semántico de la palabra” (*La filosofía en los tiempos del Terror*, p. 23). Fue exactamente a esa cuestión que Freud le dedicó toda la vida, denunciando la multiplicidad del sujeto y su fragmentación. Se trata de la misma cuestión con la que nosotros, psicoanalistas de hoy, necesitamos depararnos sin permanecer melancólicamente aferrados y aprisionados a conceptos que tienen un límite histórico, cultural y lingüístico porque solamente así será “más difícil recurrir a cualquier argumento esencialista, pues la propia multiplicidad de narrativas históricas impedirá la tentativa de construir un concepto en términos de pares irreductibles – hombre x mujer, humano x inhumano, humano x animal, racionalidad x instinto, cultura x naturaleza – que no pasarían de meras simplificaciones” (Ibid. p. 24) Únicamente por medio de un inmenso trabajo de duelo podremos actualizarnos para escuchar a nuestros nuevos pacientes. Llamarlos de fronterizos, borderlines o portadores de graves disturbios narcisistas no será una gran ayuda ni para nosotros ni para ellos. Incluso porque nuestros conceptos –aunque tengan alguna utilidad– también tienen una ramificación histórica y cultural, y, por lo tanto, son fechados. Durante todo el siglo XX, los psicoanalistas sufrimos una tendencia que patologizó de modo excesivo al psiquismo humano. Llegó la hora de que repensemos seriamente esas cuestiones.

9 – El relato del primer paciente mostraba como él buscaba mi ‘dirección’, un lugar donde pudiera encontrarme. Todos nosotros, en la condición de analistas, también estamos buscando una dirección donde podamos encontrarnos con nuestros analizantes porque la dirección no viene con un “a priori” sino que necesita ser construida con las herramientas que heredamos de los pioneros en un mundo que, para nosotros, es bastante diferente del que ellos vivieron. La geografía clásica está muerta, dijo Virilio. Las fronteras ya no existen más. Ahora no podemos más buscar el conocimiento en Viena, Londres o París. Antes de nada, es fundamental que podamos distinguir y separar conocimiento de información banalizada o estratificada. Hoy en día, la cuestión del Psicoanálisis no es más latinoamericana, europea o norteamericana. Tampoco es global. Sin embargo, ella continúa siendo la posibilidad de darles hospitalidad a la palabra y al gesto del otro, diferente de nosotros mismos.

El significado más radical de “chez-soi, at home, en casa”, sin importarnos en qué lengua fue dicho, es el de la intimidad, de sentirse cómodo. Es lo mismo que significa el “setting”, o encuadre, del analista. Nada más ni nada menos que eso. Si somos

capaces de, junto con nuestros pacientes, crear las condiciones necesarias de intimidad y de “sentirse cómodo” para que las asociaciones puedan ser libres y la atención sea flotante, condiciones necesarias para que se dé el encuentro analítico, ambos –analista y paciente- uno hospedando al otro, alternadamente, podremos acercarnos un poco más al alma humana.

En el siglo II, el Emperador Adriano, el que expandió las fronteras del Imperio Romano a casi toda la Tierra conocida, escribió:

Pequeña alma tierna fluctuante
Huésped y compañera de mi cuerpo,
Vas a bajar a lugares pálidos, duros, desnudos
Donde deberás renunciar a los juegos de otrora.

Diecisiete siglos más tarde, Flaubert definió a esos tiempos de la siguiente manera: Entre los dioses, al no existir más, y el Cristo por no existir todavía, hubo un único momento, de Cicerón a Marco Aurelio, en que solamente existió el hombre.

En este comienzo del siglo XXI estamos en un mundo sin fronteras y en que priva la aceleración del tiempo. Otra vez, estamos enfrentando los lugares duros, desnudos y crudos, y, a pesar de todos los fundamentalismos, estamos solos con nosotros mismos. Ese es nuestro desafío en cuanto psicoanalistas: cómo favorecer la “visitación”, cómo hospedar y cómo ser huéspedes de ese otro que nos busca porque el alma humana continúa fluctuante.

Cabe a nosotros decidir no sólo si seremos capaces y cuánto de todo eso, como también si seremos hospitalarios del habla nueva. Renunciar a los juegos de otrora será la consecuencia de la pequeñez o de la grandeza de nuestra alma. Y de nuestra audacia.

Bibliografía

- 1) - Augé, M.. *Los no lugares: Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- 2) - _____. *A Guerra dos Sonhos*. Campinas: Papirus, 1998.
- 3) - Borradori, G. *Filosofía em tempos de terror: Diálogos com Habermas e Derrida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2004.
- 4) - Coppola, S. *Lost in translation*. Delacorte Press, New York .
- 5) - Freud, S. (1909). Análise de uma fobia em um menino de cinco anos. *E.S.B.*, 10.
- 6) - Giovannetti, M. F. Qu'est-ce qu'un psychanalyste?. *Ornicar?: Revue du Champ Freudien*, v.51, p.131-40, 2004..
- 7) - _____. Esboço para uma cena primária e uma cena analítica no início do séc.XXI. *Rev. Latinoamericana de Psicoanálisis*, FEPAL, v.7, n. 1, 2004.
- 8) - _____. *Analísabilidade Hoy*. Apresentado no Congresso FEPAL de Gramado, 2000.
- 9) - Virilio, P. *A bomba informática*. São Paulo: Estação Liberdade, 1999.
- 10)- Yourcenar, M. *Memórias de Adriano*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1980.

San Pablo, septiembre de 2004.

¿Qué después del pluralismo?

Ulises aún en camino

Ricardo Bernardi*

Nota introductoria:

Tal vez quienes lean el trabajo encuentren un poco extraño el tono personal empleado. A mí también me resultó extraño escribirlo de esa manera, pero el trabajo fue escrito a pedido del Psychoanalytic Inquiry y el pedido fue el de relacionar ideas personales sobre el psicoanálisis con la propia autobiografía. El Psychoanalytic Inquiry es una revista que se caracteriza por explorar perspectivas innovadoras o poco convencionales sobre temas psicoanalíticos de actualidad. En este caso le pidieron a analistas de distintas regiones que escribieran acerca de cómo evolucionaron sus ideas después de formarse como analistas, poniendo el acento en su peripecia autobiográfica y en la atmósfera cultural de su país y de su Sociedad Psicoanalítica. En el primer número, dedicado a Norteamérica escribieron Roy Schafer, Evelyn Schwaber, J. Grotstein, M. Borstein y otros, y se tituló: "De la Psicología del Yo al Pluralismo y la Diversidad: una Odisea Psicoanalítica Americana". En el prólogo comentan que la creciente pluralidad y depolarización de las ideas psicoanalíticas es una característica que atraviesa las diferentes exposiciones. Busqué tomar esta observación como punto de partida de mi relato.

No es fácil transmitir qué significa ser psicoanalista en Montevideo. No me refiero solamente a las dificultades para comprender uno mismo y explicar luego a los demás qué significa ser psicoanalista, sino a algo más sencillo. Después de decir Montevideo, no es raro que cuando el interlocutor es de otro continente se produzca un silencio que para mí es embarazoso: ¿Debo decir dónde queda Montevideo? Si lo hago, el interlocutor puede sentir que no confío en sus conocimientos geográficos. Pero si no lo hago, los equívocos pueden ser mayores. Entonces opto por decir rápidamente que Montevideo es la capital del Uruguay, un pequeño país entre Argentina y Brasil, situado en la desembocadura del Río de la Plata. No es muy diferente lo que me ocurre cuando debo referirme a mi identidad psicoanalítica. Recuerdo que hace unos 15 años yo integraba el comité científico de un Congreso Internacional de Psicoanálisis y alguien me preguntó durante una de las reuniones cuál era mi orientación o enfoque en psicoanálisis. En ese momento quedé en blanco sin saber qué responder. Obviamente esto no se debía a que nunca hubiera reflexionado sobre el tema – en realidad hacía poco había escrito sobre problemas relacionados - pero en ese momento me di cuenta que los

elementos definitorios de la identidad que tenían sentido dentro de las discusiones locales de mi sociedad, probablemente significaban muy poco para un oyente perteneciente a otro contexto cultural. Atiné a decir: “Freudiano, pero en realidad buscando recuperar los aportes de la tradición local, que sufrió una fuerte influencia británica por un lado y francesa por otro...”. Y afortunadamente en ese punto opté por callarme. Demasiadas palabras para una pregunta aparentemente tan sencilla. Pero esta es la ocasión de retomar esa pregunta, que nunca me resultó en realidad sencilla y de intentar narrar algunos episodios de una odisea personal y colectiva en torno al pluralismo. Debido a las circunstancias que voy a relatar, el pluralismo no fue en mi recorrido personal un punto de llegada sino de partida. Eso hizo que pasara a primer plano otra pregunta: una vez admitida una pluralidad de opciones teóricas y técnicas ¿en qué dirección se debe seguir avanzando?

Para comprender lo que estoy diciendo es útil recordar algunos aspectos de la historia del psicoanálisis en el Río de la Plata. El interés por el psicoanálisis aparece en los círculos culturales de Buenos Aires y de Montevideo en las primeras décadas del siglo XX. En 1938 comenzó a formarse la Asociación Psicoanalítica Argentina, la cual tuvo un rápido desarrollo. Unos años después, en 1954 un matrimonio de psicoanalistas del grupo argentino, de origen francés, Willy y Madelaine Baranger pasó a residir en Montevideo, donde vivieron hasta 1965, para ayudar al incipiente grupo uruguayo a desarrollar su propia sociedad psicoanalítica. Durante ese período inicial el psicoanálisis tomó una orientación netamente kleiniana tanto en Buenos Aires como en Montevideo. Desde el punto de vista de la historia de las ideas no es fácil decir por qué esto ocurrió así. Los analistas que habían venido de Europa (A. Garma y C. Cárcamo) no habían tenido una formación kleiniana y el grupo local inicialmente estaba interesado en múltiples autores. Sin embargo, ya en el primer número de la Revista de Psicoanálisis argentina se incluye un capítulo del libro “*Psicoanálisis de niños*” de Melanie Klein, traducido por Arminda Aberastury. Seguramente tanto ella como probablemente su esposo, E. Pichon Rivière, influyeron en la introducción del pensamiento de M. Klein en Buenos Aires y en Montevideo. La teoría kleiniana, en especial las fantasías y los mecanismos primitivos descritos por Melanie Klein, se convirtieron rápidamente en una clave aplicable a problemas de muy distinto tipo, no sólo las neurosis sino también el análisis de niños, las psicosis, la psicósomática, los grupos terapéuticos, etc. Las ideas kleinianas se convirtieron progresivamente en una ortodoxia que dominó la escena de los institutos del Río de la Plata y de otros grupos de América Latina. También sirvieron de estímulo para contribuciones originales, muchas de las cuales contienen intuiciones que aún no fueron plenamente desarrolladas (E. Pichon Rivière, E. Racker, W. Baranger, J. Bleger, D. Liberman, H. Etchegoyen, etc.). La hegemonía kleiniana duró hasta fines de los años 1960s, en que comienza a crecer la influencia de otros autores británicos (W. R. Bion, D. W. Winnicott) y luego la de autores franceses, en especial J. Lacan. La década de 1970, por tanto, muestra ya la presencia de una pluralidad de enfoques en el Río de la Plata.

Durante esa década (1970s) yo comencé mi práctica como psiquiatra y realicé mi formación psicoanalítica. El momento en que me gradué coincidió con el comienzo de un nuevo programa de estudios en la Facultad de Medicina. En el sector de salud mental este cambio buscaba introducir una perspectiva psicodinámica en la comprensión de la relación médico-paciente y estaba

liderado por psicoanalistas uruguayos (J. C. Rey, M. Viñar, etc.), con la colaboración de analistas argentinos (J. Bleger y H. Etchegoyen). Cuando me gradué como médico, en 1969, fue para mí un orgullo entrar a trabajar con este grupo de analistas. Estos cambios formaban parte de un cambio en la enseñanza de la medicina que buscaba que el estudiante tomara un papel más activo en su formación, de acuerdo a ideas que aún mantienen en muchos casos vigencia en el mundo de la educación médica. Durante esos años la Asociación Psicoanalítica del Uruguay también vivió un proceso de reforma de la enseñanza, animada por un espíritu en algunos aspectos similar. Esto no fue casual, si tomamos en cuenta que en muchos casos los mismos analistas estuvieron activos en ambas instituciones. La categoría de "Analista Didáctico" fue sustituida por tres grupos con funciones (analistas, supervisores y docentes del instituto) que funcionaban con cierto grado de autonomía. Un analista podía formar parte de uno de estos grupos y no de los otros. Los candidatos, tuvieron representación directa en las reuniones de la dirección del Instituto, como ocurría en la Universidad de la República. Estos cambios siguen vigentes y su efecto ha sido positivo. Si bien obviamente no han servido para resolver todos los problemas, han permitido limitar la acumulación de poder en manos de pequeños grupos y para mantener abierta la pluralidad de orientaciones.

Pero al mismo tiempo que mi formación psicoanalítica se daba en un Instituto en el que predominaba la libertad de pensamiento, en el país, en uno de esos contrastes tan frecuentes en Latinoamérica, se vivía un proceso inverso, de pérdida de libertades democráticas. Tanto en Argentina como en Uruguay ocurrieron graves conmociones sociales: movimientos guerrilleros urbanos primero, y luego una dictadura militar, que en Uruguay se extendió entre 1973 y 1985 y trajo graves atropellos a los derechos humanos de la población. Esto llevó a que algunos analistas emigraran del país. Yo permanecí en Uruguay, pero fui expulsado de la Universidad por no apoyar a las nuevas autoridades. Esta expulsión implicaba la prohibición de entrar en los locales universitarios, con lo cual no sólo perdí mis cargos docentes, sino también un trabajo como investigador en un Centro Latinoamericano de Perinatología y Desarrollo Humano dependiente de las Naciones Unidas (PAHO-WHO) que tenía su sede en el Hospital Universitario. La situación equivalía a una muerte civil: era difícil obtener el pasaporte, no se podían ocupar cargos públicos, o ser directivo de sociedades civiles, etc. Aunque cueste creerlo, todos los ciudadanos estábamos clasificados en tres categorías (A, B, y C) y sólo quienes eran aceptables para el gobierno (la categoría A), podían ejercer plenamente sus derechos civiles. Para dar una idea: durante esos años la Asociación Psicoanalítica del Uruguay debió tener dos listas de autoridades: una formal, integrada por las pocas personas aceptadas por el control policial, y otra distinta, que era quienes desempeñaban realmente las tareas, pero no podían aparecer en forma pública. Cuento todo esto porque creo que este tipo de situaciones lleva a valorar más la libertad de pensamiento tanto en la sociedad como dentro del grupo psicoanalítico.

En esos años me casé con mi actual esposa (profesora de literatura y luego psicoanalista) y tuve tres hijos. También en ese período perdí a mis padres. La Asociación Psicoanalítica se volvió muy importante para mí pues era el único ambiente científico del que podía formar parte. Las actividades intelectuales siempre habían ocupado un lugar importante en mi vida, a lo que me predisponía el ser hijo único de una familia de clase media que ponía muchas

expectativas en el desarrollo profesional. En esos años me psicoanalicé, lo cual me ayudó a superar limitaciones en mi vida afectiva. Cuando aún me estaba formando como psiquiatra participé de un tratamiento psicoanalítico de grupo, que tuvo un encuadre estricto de acuerdo al enfoque kleiniano y bioniano rioplatense de la época. El terapeuta (J. C. Rey) privilegiaba las interpretaciones de la fantasía grupal en el aquí y ahora transferencial. Las fantasías grupales de tipo destructivo fueron muy jerarquizadas en las interpretaciones, lo cual no resultaba arbitrario, pues uno de los integrantes del grupo había muerto en un accidente de auto al comenzar el grupo y eso había afectado profundamente al grupo. Muchas cosas me impactaron en ese primer contacto con el psicoanálisis. Las interpretaciones en el aquí y ahora me llevaron a prestar atención y comprender de una forma distinta los sentimientos míos y de los demás. Creo que al terminar el grupo algo había cambiado definitivamente dentro mío. Luego me analicé varios años con Mercedes Garbarino con quien sentí que realizábamos una búsqueda compartida, a veces difícil, pero en la que tenía una gran sensación de libertad interior. Probablemente el momento de cambio que vivía nuestro grupo psicoanalítico, con la existencia de múltiples esquemas referenciales, favorecía que el analista realmente tuviera una actitud menos dogmática frente a problemas que podían tener más de un modo de ser enfocados. Tuve una sensación similar en dos reanálisis más breves que realicé posteriormente con Sélíka Mendilaharsu en momentos difíciles de mi vida. Creo que esta libertad durante el análisis desarrolla una disposición favorable al autoanálisis, o al menos a una actitud de mayor tolerancia hacia lo que no comprendemos en nosotros mismos o en los demás. Esta mayor tolerancia a la incertidumbre unida a una menor credulidad respecto a las explicaciones que uno se brinda a sí mismo es una gran ayuda, frente a las dificultades que surgen en la vida cotidiana. En momentos en los que los problemas internos fueron más importantes esto no fue suficiente y debí recurrir al reanálisis. Estos reanálisis fueron breves y con baja frecuencia semanal, pero me resultaron de gran utilidad. Muchos colegas de mi país comparten esta opinión sobre este tipo de reanálisis de baja frecuencia semanal.

Entre 1975 y 1980 completé mi formación psicoanalítica en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. En aquel momento existían opiniones controvertidas respecto a la conveniencia de que un psicoanalista se dedicara exclusivamente al psicoanálisis y dejara toda otra actividad de lado. Como dije, la situación creada por la dictadura me había obligado a dedicarme exclusivamente a la práctica privada del psicoanálisis y de la psiquiatría dinámica, pero en los años anteriores además de la docencia en la Facultad de Medicina yo había cursado estudios de Psicología y de Filosofía de la Ciencia y había ocupado cargos docentes en la Licenciatura de Psicología y en la Licenciatura de Filosofía. Por esa razón mi admisión como candidato fue discutida y si bien fui aceptado se me hizo notar que se pensaba que mis múltiples intereses podían constituir un problema potencial. Años después un colega de otra sociedad me planteó la misma inquietud, diciéndome que no creía que una persona pudiera mantener sus manos aptas para la cirugía y a la vez trabajar como albañil. Esta concepción me pareció profundamente equivocada, pues creo que los pacientes se benefician si los analistas mantenemos un interés activo por los conocimientos desarrollados en áreas vecinas. Tengo la impresión de que la educación psicoanalítica todo a lo largo del mundo está muchas veces más preocupada por defender la pureza de

ciertos modelos ideales, que por investigar realmente el beneficio que los pacientes obtienen de estos modelos. Muchas veces se da por supuesto que lo que está de acuerdo con el modelo ideal necesariamente es lo mejor para el paciente y no se investiga en qué medida esto es realmente así.

Una de las grandes virtudes del pluralismo fue la de permitir tomar conciencia de que, al existir diferentes modelos ideales de lo que es “verdadero psicoanálisis”, cada uno debe optar por la forma de trabajo que considera más beneficiosa para cada paciente. Este es sin duda el aspecto luminoso del pluralismo y puedo asegurar que pude apreciar estas ventajas como paciente, como candidato y luego como miembro de mi sociedad. Pero el lado oscuro del pluralismo también existe y se hace presente cuando esta elección se realiza sin un suficiente o adecuado examen crítico de las ventajas y desventajas de los distintos enfoques teóricos y técnicos. Creo que la historia que estoy relatando muestra tanto los aspectos positivos como los negativos de esta situación.

Lo beneficioso del pluralismo estuvo, como dije, en la libertad para entrar en contacto con diferentes formas de pensar y de practicar el psicoanálisis. Esto hizo necesaria una actitud de investigación y de puesta entre paréntesis de las teorías que fue especialmente impulsada entre nosotros por Marta Nieto, pero que en mayor o menor grado estaba presente en todo el Instituto. Quisiera ofrecer un testimonio personal. Recuerdo que cuando debí presentar un trabajo teórico-clínico para ser aceptado como miembro asociado elegí un paciente que durante dos años de supervisión había resultado para mí y para el supervisor muy difícil de abordar, lo que llevó a que en la supervisión se discutiera la utilidad de continuar el análisis. En ese momento la lectura casual de una obra de H. Kohut me resultó extremadamente esclarecedora y, con el acuerdo de mi supervisor, comencé a interpretar de otra manera lo que hasta ese momento resultaba una posición narcisista inabordable. Tanto para mi sorpresa como para la del supervisor, esto abrió el análisis a una serie de sueños y fantasías grandiosas similares a las que H. Kohut describió como transferencia gemelar, que hicieron avanzar el análisis. El supervisor (H. Garbarino) también se interesó por dichas ideas y me alentó a presentar el caso. En el trabajo para ser aceptado como Miembro Asociado puede exponer el camino que había tomado y comparar mi enfoque con otros enfoques teóricos y técnicos más usuales en nuestro medio. Intenté mostrar las similitudes y diferencias del enfoque de H. Kohut con la perspectiva kleiniana y con las ideas de algunos autores franceses. De hecho nunca más tuve un paciente con características tan claras, ni me volví partidario de la Self-Psychology, aunque siempre encontré de gran utilidad clínica muchas de las ideas y descripciones de esta corriente. Con el tiempo me volví también más crítico respecto a la forma en la que nuestras teorías pueden influir en el material, sobre todo cuando tenemos gran necesidad de creer en ellas.

Cada teoría tiende a generalizar sus hipótesis y lleva a ver todo el campo analítico desde esa perspectiva. Por eso son importantes los debates que permitan confrontar diversos enfoques. Pero estas controversias son difíciles por razones históricas y psicológicas. Cuando ingresé a la Asociación Psicoanalítica el predominio kleiniano había decrecido y los analistas uruguayos de más experiencia se fueron progresivamente interesando en otros enfoques, creándose distintas zonas de especialización en torno a diferentes

autores. Surgieron así colegas que tenían especial interés por la obra de Bion, o de Winnicott, o por determinados autores franceses, etc. Con el tiempo comenzaron a desarrollarse posiciones más personales, tanto teóricas como frente a las formas de investigar el material. Esta situación permitió que los candidatos pudieran tomar contacto con distintos modos de pensar dado que existió siempre suficiente libertad para elegir con quién analizarse o supervisar. Sin duda también existían presiones ocasionadas por la moda o por la acción proselitista de ciertos grupos pero diría que esas presiones no eran demasiado fuertes si uno no quería ceder a ellas y no fue en modo alguno el inconveniente mayor creado por esta situación. Tampoco se dio una tendencia a la fragmentación. La obra de S. Freud, aunque interpretada de distinta manera por las distintas corrientes, sirvió aún así como lenguaje compartido, permitiendo la comunicación entre las distintas corrientes. En mi opinión el factor más restrictivo del pensamiento estuvo dado por la tendencia a buscar la base común (“common ground”) en las semejanzas entre las distintas orientaciones, más que en una discusión metódica de semejanzas y diferencias. Por lo común –y esto es algo que creo que ocurre en todas las publicaciones - los trabajos psicoanalíticos citan sólo los aportes convergentes sin examinar en pie de igualdad las hipótesis alternativas. De esta manera se redujeron las posibilidades de conflicto entre colegas, pero también el estímulo para el pensamiento crítico y para la investigación comparativa de los efectos en el paciente. En un nivel más profundo es probable que el pluralismo estimule un funcionamiento tipo “horda fraternal” similar al que señala Freud en Tótem y Tabú. Es posible que cuando en 1965 W. y M. Baranger, que eran los líderes indiscutidos del grupo volvieron a Buenos Aires, el grupo uruguayo buscó un equilibrio de poder e influencia entre los distintos analistas senior y grupos de influencia. Esto fue beneficioso para quienes éramos candidatos, pero también favoreció la tentación de formar grupos afiliados a un determinado autor cuyas ideas se tomaban como indiscutibles. Cuando la identidad se apoya excesivamente en la adhesión a un determinado autor suele producirse una situación similar a la que Freud describió como “novela familiar del neurótico”, o sea, el predominio de una fantasía que nos hace descender en forma directa no de nuestros maestros y analistas reales, sino de figuras distantes a las que idealizamos (Lacan, Klein, Winnicott, etc., - y por supuesto, Freud). Esto es parte de un problema más vasto, a saber, el de la identidad del psicoanálisis latinoamericano y su posición frente a los centros de producción teórica del hemisferio Norte. Ahora bien, en la medida en la que se constituyen diferentes “familias” en torno a filiaciones fantaseadas (porque no hubo suficiente intercambio real o sostenido con los grupos o autores tomados como referencia), se corta la relación con la tradición local y se empobrece la creatividad y la producción de nuevas ideas.

Al terminar mi formación psicoanalítica me encontraba en posesión de una serie de conocimientos teóricos y técnicos que eran fundamentales para mi práctica profesional. A nivel teórico estaba familiarizado, al menos en forma introductoria, con los conceptos fundamentales de algunas teorías (Freud, Lacan, M. Klein, Bion, etc.), y tenía en Montevideo o Buenos Aires colegas y grupos con los que podía profundizar en aquellas ideas que más me interesaran. El estudiar a diversos autores, si se logra discriminar adecuadamente las ideas de cada uno, es extremadamente útil para favorecer una mayor plasticidad personal para crear metáforas o “juegos lingüísticos” que permitan aproximarse a lo peculiar de cada paciente y para estimular ideas

personales en el analista. Pero para que estas ideas puedan desarrollarse adecuadamente hace falta además un proceso colectivo de examen crítico de las diferentes ideas en juego que permita decir cuándo una idea ya no se aplica y cuándo una es más útil a otra y por qué.

Este era el punto donde me sentía más descontento. Si bien el pluralismo me parecía infinitamente superior a cualquier posición dogmática, por momentos me parecía una forma de coexistencia pacífica más útil desde el punto de vista de la convivencia política que científica. Leyendo la literatura psicoanalítica no me resultaba fácil decir en qué medida las distintas teorías eran coincidentes, complementarias, contrapuestas, o si en realidad estaban hablando de cosas diferentes con lenguajes también diferentes. Los conceptos básicos (Edipo, castración, narcisismo, etc.), podían ser utilizados por todos a condición de usarlos en forma extremadamente elástica, problema que por esa época fue señalado por J. Sandler (1983). Estas razones me llevaron a defender la idea de que las teorías psicoanalíticas, en ciertos aspectos, guardaban una relación de inconmensurabilidad, es decir, que no podía asegurarse que existiera entre los distintos enfoques compatibilidad lógica y congruencia semántica, o dicho de otro modo, que hablaran de las mismas cosas con el mismo lenguaje. Para esto me apoyé en las ideas de epistemólogos como T. S. Kuhn y P. Feyerabend y, dado que mantenía el interés por la filosofía de la ciencia, llevé estas ideas en 1983 a un congreso de epistemología del psicoanálisis en Buenos Aires, donde existía un grupo de analistas y filósofos interesados en la filosofía de la ciencia. Presenté luego un trabajo más extenso en el Congreso Internacional de Montreal en 1987, el mismo en el cual R. Wallerstein, refiriéndose al problema del pluralismo actual, planteó en su discurso presidencial la pregunta acerca de si existe "One Psychoanalysis or Many?". Wallerstein puso el énfasis en la unidad de la teoría clínica como base común entre los distintos psicoanalistas, pero en ese momento esa respuesta no me resultaba del todo satisfactoria, pues el psicoanálisis se comportaba más bien como una ciencia con múltiples paradigmas (Bernardi, 1989).

Durante los 1980s se fue haciendo sentir progresivamente la influencia francesa y los analistas uruguayos nos volvimos más silenciosos, más interesados en el discurso verbal del paciente y menos atentos a interpretar el contacto emocional en el aquí y ahora de la sesión. Un estudio comparativo cuantitativo y cualitativo de las interpretaciones contenidas en los trabajos presentados en nuestra sociedad mostró cambios significativos en las interpretaciones de los analistas entre las décadas de 1960s y 1990s. Las interpretaciones variaron efectivamente en forma significativa en diferentes aspectos (frecuencia global, énfasis en la transferencia, en la agresividad, etc.) pero no siempre en forma previsible con los cambios teóricos. Creo que los desarrollos originales aparecen muchas veces más en las teorías implícitas de los analistas que en las teorías oficiales. Debo decir que yo también había modificado mi forma de trabajo, volviéndome más silencioso y atento a la asociación libre del paciente. Pero este cambio no me dejaba satisfecho. Una actitud silenciosa y receptiva del analista resultaba útil en momentos en que predominaba en los pacientes una actitud de autoanálisis, pero resultaba insuficiente cuando era necesario un trabajo más intenso con las defensas del paciente, sus mecanismos primitivos o cuando el paciente estaba pasando por situaciones críticas. De modo que junto a la preocupación teórica por los aspectos conceptuales de los distintos modelos psicoanalíticos,

comenzó a incrementarse mi preocupación por la comparación de los resultados de estos distintos modelos en la práctica clínica. Esto me llevó a revalorizar autores pertenecientes a la tradición rioplatense (como ser E. Pichon Rivière, H. Racker, J. Bleger, D. Liberman, W y M. Baranger, H. Etchegoyen, etc.) que habían jerarquizado una perspectiva intersubjetiva que creo que sigue teniendo vigencia hoy día en relación a las discusiones actuales sobre los aspectos relacionales del psicoanálisis. Los trabajos de mi esposa, Beatriz de León me fueron de gran utilidad en esta revalorización. Me sorprendió también encontrar una línea de pensamiento en el Río de la Plata que había insistido desde hace medio siglo en la necesidad de dar un mayor sostén empírico a las hipótesis psicoanalíticas, tanto a partir del testeo de la interpretación en la sesión como a partir de la búsqueda de indicadores que permitan evaluar los cambios del paciente. Me llamó la atención la forma en la que muchas de estas ideas fueron dejadas de lado en el Río de la Plata y sustituidas por otras sin una adecuada discusión de las razones para el cambio.

Por esos años terminó la dictadura en Uruguay (1985) y volví a la actividad universitaria. Esto me significó un cambio considerable, pues yo estaba dedicado en forma casi exclusiva a mi práctica privada. Al retornar la democracia la Universidad debió abocarse a una completa reconstrucción, lo cual requería mucha dedicación. Yo pasé a ocupar la posición de Director del Departamento de Psicología Médica en la Facultad de Medicina y de Profesor Titular en la de Psicología. Pese a que el trabajo en la universidad era muy exigente y mal remunerado, fue un período muy estimulante. Por un lado me permitía aplicar las ideas del psicoanálisis a nuevos problemas, y al mismo tiempo me exigía tomar contacto con nuevos conocimientos y metodologías que desafiaban mis modos de pensar habituales. A poco de haber vuelto a la Universidad tuve que representar a la Facultad de Medicina en la Comisión encargada por el gobierno de elaborar un Programa Nacional de Salud Mental, lo cual requería considerar los problemas desde nuevas perspectivas. Esta situación volvió a repetirse muchas veces en relación a la necesidad de desarrollar diferentes campos de investigación que me planteaban nuevos desafíos. Se constituyeron equipos que trabajaron en problemas de la relación temprana madre-bebé, en los problemas del desarrollo de los niños en sectores pobres, en problemas de vulnerabilidad y resiliencia frente a las enfermedades orgánicas, en mecanismos de defensa, y en calidad de vida. En los años siguientes tuve que tomar contacto con los avances de la epidemiología clínica y de la Medicina Basada en Evidencias (Evidence-Based Medicine) y con la necesidad de discutir guías clínicas sobre psicoterapia. Me fue de enorme utilidad el contacto con otros analistas que estaban trabajando en el medio académico y permitió establecer convenios de trabajo que resultaron muy estimulantes para médicos y psicólogos más jóvenes que estaban investigando en la Universidad. A través del contacto con distintos centros (Universidad de Ulm, University College of London, Universidad de Cornell, etc.) pudimos mantener un intercambio con colegas que estaban también trabajando en la interfase entre el psicoanálisis y disciplinas vecinas. No es fácil integrar el conocimiento psicoanalítico con el de otros métodos y disciplinas y tal vez mi primera reacción fue la de mantener una disociación entre ambos tipos de conocimientos, pero con el tiempo me resultó más útil intentar mirar a los fenómenos desde múltiples perspectivas, sin pretender que ninguna de ella

agote el conocimiento de los fenómenos, pero dejando que estos distintos enfoques interactúen y de ser posible se fertilicen entre sí.

Creo que el pluralismo se plantea de forma diferente si lo consideramos desde una perspectiva postmoderna, relativista, que si lo miramos desde las ciencias de la salud. En este segundo caso surgen interrogantes que no podemos dejar de lado. ¿Qué cambia para el paciente cuando trabajamos con diferentes enfoques teóricos y técnicos? ¿Podemos realmente decir que algunos pacientes se benefician más con un modelo psicoanalítico que con otro? Estas preguntas no pueden quedar de lado cuando se trata de discutir las razones que nos llevan a preferir un modelo teórico o técnico a otro. Pero también es cierto que no disponemos de procedimientos infalibles para resolver sobre muchas de estas cuestiones, ni podemos conciliar todas las teorías, ni elegir del todo a voluntad la forma con la que trabajar con cada paciente. Nuestros recursos son más limitados. No hay disciplina ni procedimiento que permita responder todas las preguntas, sino que existen múltiples métodos para múltiples preguntas, y sabemos que todas las respuestas son provisionales. El psicoanálisis se enfrenta a preguntas de distinta naturaleza. Algunas son de naturaleza claramente empírica (p. ej., cómo se modifica en el análisis qué aspecto en qué tipo de pacientes estudiados de qué manera). Otras preguntas son en cambio de naturaleza hermenéutica, cuando nos preguntamos, por ejemplo, sobre el sentido de lo que ocurre en la sesión. Otras, en fin, son simplemente indecibles al menos en el estado actual del arte, es decir que sólo podemos hacer sobre ellas conjeturas, como cuando nos preguntamos por la naturaleza última de muchos conceptos metapsicológicos. No podemos por tanto resolver las cuestiones que plantea el pluralismo de una manera simple. Pero creo que sí es posible estimular los procedimientos que nos permiten avanzar frente a las preguntas relevantes y sobre los procedimientos válidos para responderlas. La investigación empírica y conceptual, y en primer lugar la investigación clínica es el apoyo principal de nuestras hipótesis, pero necesitamos examinar de qué manera esta evidencia es influida por las premisas explícitas de nuestras teorías y también por las teorías implícitas propias de cada analista, que son las que están más cerca de nuestro trabajo real (Sandler, 1983). Esto no significa caer en el relativismo ni en la fragmentación. Diversas experiencias, entre ellas la de Chair del Comité del Programa Científico del Congreso de Nueva Orleans, me sugieren en cambio que nuestra disciplina se fortalece en la medida en la que podamos discutir abiertamente nuestras diferencias y nuestras incertidumbres. Ni siquiera necesitamos acuerdos demasiado exigentes a nivel epistemológico –los cuales tampoco parecen posibles: pensemos en la dificultad de compatibilizar los enfoques epistemológicos tradicionales con las posiciones postestructuralistas y postmodernas. Creo que alcanza con el lenguaje común para permitir que los distintos enfoques psicoanalíticos puedan desplegar su argumentación, y de esa forma mostrar sus fortalezas y debilidades. En consecuencia me ha interesado cada vez más estudiar los debates en psicoanálisis y en especial las condiciones que permiten establecer un campo argumentativo compartido que permita controversias más fecundas y comparaciones más fundamentadas entre las distintas hipótesis. Desde esta perspectiva la inconmensurabilidad entre distintas posiciones puede ser considerada más como una estrategia defensiva para evitar la confrontación entre las diversas perspectivas que como un obstáculo insalvable. (citas). Mi trayectoria, pues, se dirigió desde el pluralismo hacia la búsqueda de argumentos y razones que permitan

fundamentar la preferencia de unas opciones a otras, sabiendo que estas razones son siempre provisorias.

En el prólogo al volumen 22 del *Psychoanalytic Inquiry* (“*From Ego Psychology to Pluralism and Diversity: An American Psychoanalytical Odyssey*”) Melvin Bornstein dice: “*Necesitamos crónicas, como la que Homero nos dejó, acerca de las motivaciones, aventuras y respuestas a los acontecimientos de nuestro último medio siglo*” (P. 1). Al leer la referencia a Ulises no pude dejar de evocar recuerdos de mi infancia, pues Ulises había sido uno de mis héroes favoritos. Yo había encontrado la *Odisea* en la biblioteca de mi padre siendo un niño y leí la obra ávidamente, creo que identificándome alternativamente con Ulises y con su hijo, Telémaco. Releí la obra muchas veces y siempre me resultaba formidable la forma en la que Ulises regresaba a su hogar y luego de tensar su arco lograba acertar su flecha en el blanco y derrotar luego a los pretendientes de Penélope. Pero luego de evocar estos recuerdos, fueron surgiendo en mí una serie de reflexiones, que, contra mis deseos, me fueron alejando del entusiasmo infantil por la hazaña de Ulises y me obligaron a tomar conciencia, con cierta desilusión, que en relación al pluralismo el final no podría ser el mismo que el de la *Odisea*. Tal vez podamos vencer al Cíclope y lograr dejar atrás la tentación de una visión unilateral sobre los problemas. Tal vez logremos también eludir el canto de las sirenas y renunciar a la atracción que nos despierta el intentar conciliar todas las teorías, sin darnos cuenta de que al hacer esto estamos en realidad antropofagizando las ideas. Es posible también resistir la tentación de vivir en el país de los lotófagos, donde los aportes del pasado se olvidan, para estar sólo interesados en las nuevas ideas de moda. Hasta aquí creo que es posible vencer. Pero me parece que debemos renunciar a la idea de llegar a una tierra originaria en la que la verdad no tenga otros pretendientes. Tampoco podremos con puntería infinita acertar en el centro de todas las preguntas. Pero tal vez algo nos queda. Cuando Ulises debe darse a conocer a Penélope no encuentra mejor manera de hacerlo que recordar la forma en la que construyó su lecho en el tronco de un árbol que sigue enraizado en la tierra en la que creció. De igual manera, nosotros no tenemos mejor manera de darnos a conocer que exponer, en la medida en la que nos sea posible, la forma en la que hemos construido las hipótesis en las que nos apoyamos.

BIBLIOGRAFÍA

BERNARDI, R. 1989. The role of paradigmatic determinants in psychoanalytic understanding. *The International Journal of Psychoanalysis* 70, 341-347.

BERNARDI, R. 1992. On Pluralism in Psychoanalysis. *Psychoanalytic Inquiry* 12, 506-525.

BERNARDI,R. 2001. Psychoanalytic Goals: New and Old Paradoxes. *The Psychoanalytic Quarterly* **vol. 70 n.1**, 67-98.

BERNARDI,R. 2002. The need of true controversies in psychoanalysis. The debates about M. Klein and J. Lacan in the Río de la Plata. *The International Journal of Psychoanalysis* **83**, 851-873.

BERNARDI,R. 2003. What kind of evidence makes the analyst change his or her theoretical and technical ideas? In: *Pluralism and Unity? Methods of Research in Psychoanalysis*. Leuzinger-Bohleber,M.&.D.A.U.a.J.C. (ed), pp. 125-136.

BERNARDI,R. & DE LEÓN,B. 1992. Does our Self-Analysis Take into Consideration our Assumptions? In: *Self-Analysis. Critical Inquiries, Personal Visions*. James W.Barron,Ed. (ed), The Analytic Press., New Jersey.

KOHUT,H. 1971. *Analysis of the self*. New York, International Universities Press.

SANDLER,J. 1983. Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice. *Int.J.Psychoanal.* **64**, 35-45.

WALLERSTEIN,R.S. 1988. One psychoanalysis or many? *Int.J.Psychoanal.* **69**, 5-21.

Con qué “teoría” del sujeto trabaja el Psicoanálisis hoy (una pequeña re-evaluación histórica)

Marcelo N. Viñar.¹

Aunque el debate sobre qué noción de Sujeto usamos en el proceso analítico, no ha sido frecuente en la APU, esta me parece una noción básica e imprescindible en nuestra práctica y reflexión. Es en los implícitos no discutidos que se producen los mayores puntos ciegos y malentendidos en una comunidad de científicos, más cuando las dos escuelas que más han influido en el pensamiento local - la británica y la francesa - tiene en esta noción una diferencia bastante radical.

En mi lectura de la historia de la APU, en el comienzo se trabajaba con el descubrimiento de la teoría del fantasma, de las Ur-Phantasien originarias. Desde allí se desarrolló toda la teoría de las relaciones objetales, los objetos primarios, los objetos del Ello. Durante varias décadas nos manejamos con la hipótesis de un sujeto autoengendrado, con una hipótesis genético-evolutiva y desarrollista. El yo débil y casi inexistente del comienzo iba madurando, se iba desarrollando en toda la etapa pre-edípica, hasta culminar en la crisis edípica y su sepultamiento. Las descripciones y ficciones teóricas eran minuciosas y la descripción del funcionamiento mental en el período infans previo al lenguaje, el primer año de vida, eran tema de controversia constante, donde con fe

¹ Joaquín Nuñez 2946 C.P. 11300
E-mail: maren@chasque.apc-org
Montevideo - Uruguay

naturalista se apelaba a la observación de bebés para “corroborar” los hallazgos de la situación analítica.

Estas teorías del yo precoz, en las diferentes etapas del desarrollista psico-sexual, condujeron a la expansión de la noción de mundo interno, objetos internos, objetología fantástica, causalidad fantasmática y teoría de las posiciones, piedras angulares de la teoría de Melanie Klein, que entre los años 50 y 70 era hegemónica en la clínica y la transmisión del psicoanálisis del sur de Latinoamérica (Argentina, Brasil, Uruguay). Fue su época de oro, y en la tribu kleiniana, además de ella misma, brillaban Haymann, Herbert Rosenfeld y más tarde Bion, Winnicott, Segal, etc. En todo caso, la lectura de los maestros británicos dominaba la escena, se decía que Freud había sido superado y las lecturas de otros autores era marginal y menos prestigiosa. La dicotomía mundo interno - mundo externo, objetos de la realidad versus objetos del ello, eran radicales. Como paradigma se evoca el caso Richard donde se usa una lógica que permite trasponer la escena de los bombardeos alemanes en las fantasías de coito parental, escena primaria sádica o pareja combinada, ... ejemplo elocuente donde la objetología fantástica (endógena) reemplaza radicalmente la percepción del mundo circundante y cotidiano, aún en la realidad de una guerra.

Otra fuente de reflexión menos maniquea fue el Yo de la segunda tópica freudiana, como el clown de la triple servidumbre, metáfora menos empírico-naturalista (más sugestiva y abierta), que la dicotomía kleiniana objeto interno - objeto externo. Servidumbre a los mandatos pulsionales del Ello, servidumbre a los mandatos morales del Superyo, como mediador de la censura, de la prohibición, mediador de la cultura, servidumbre a las exigencias del mundo exterior, de la realidad como límite, como resistencia a la omnipotencia del deseo, como subordinación al principio de realidad. Esquema abierto, heurístico, fecundo a la reflexión, archipiélago que invita a un pensamiento más lacunar.

Me resultaba elocuente la noción de servidumbre, de condena a sometimientos múltiples, que denuncia el idealismo del Sujeto del libre albedrío, libre y

consciente de sí que utilizaba la psicología pre freudiana. Servidumbres y dependencias, no autarquía ni autoengendramiento. Subordinación al cuerpo erótico, a la exigencia pulsional, al erotismo libidinal y al cruel. Pero también subordinación a las prohibiciones: génesis de la moral, los padres (¿qué padres: los genitores o los padres de la prehistoria? No son los mismos. Estos últimos son los representantes de la culpa primordial, padres de familias o padres terribles de un orden simbólico fantasmáticamente articulado.

Mis maestros de entonces, adherían y transmitían con espontaneidad candorosa al carácter pionero y de vanguardia de las posiciones kleiniana (y pensándolo retrospectivamente, tres o cuatro décadas después) se percibe el tenue olor de un fanatismo creyente. (Es cierto que es más fácil reconocer los fundamentalismos en la vereda de enfrente que los que habitan nuestra propia cabeza) Los había mas integristas, que creían en esta teoría con la convicción de un físico o algún otro naturalista que buscar la confirmación experimental de sus hallazgos.

Un criterio de científicidad apoyado en una clínica que ilustra la teoría, una teoría capaz de predecir o anticipar la clínica del caso y dar explicaciones coherentes acerca de cómo orientar la interpretación, que hacen del interpretador un ajedrecista. Hay una interpretación, buena, justa y oportuna. El analista sagaz debe encontrarla, no hay lugar para la ignorancia y la incertidumbre. Este feo vicio sigue siendo activo en la transmisión del psicoanálisis. ¡Dios es uno y yo su representante!

Tengo recuerdo vívidos y ásperos con este tipo de maestros que estuvieron cerca de descarrilar mi vocación y pienso que no son productos de mis fantasías paranoicas. La tautología de una teoría que anticipa a la clínica y de un caso que ilustra la teoría, eran la regla. Tengo en contrapunto otro tipo de maestros en mi parnasso donde la enseñanza freudkleiniana era diferente de la geometría o la gramática, donde había cabida para la incertidumbre y lo que se le pedía a la teoría era un valor heurístico de orientación o de brújula, que dejaba un intervalo interrogativo y de indeterminación entre el caso y la sistematización.

Es todo caso nociones consecuentes a la etimología de Sujeto, "como sujetado a", como subordinado a algo que lo precede, (que le es anterior y exterior) que tiene antecedencia lógica a su pretensión de elección, de autoengendramiento.

Aún así (en esta perspectiva) el énfasis está puesto en la ontogénesis, de un sujeto que crece y madura por aposición desde el yo primitivo al yo maduro - Un crecimiento estratigráfico, como las láminas de cebolla del Pier Gynt. Estas teorías - o ficciones teóricas - marcan y desplazan en un itinerario, un campo magnético, cuyas líneas de orientación apuntan al sujeto de la intimidad, como el espacio psíquico privilegiado del psicoanalista. Eso que tanto insistimos, la singularidad del sujeto, el desbloqueo de la censura para combatir la inhibición y fomentar la creatividad.

Este recorrido ha sido para mi una valiosa herencia para leer y reconocer semiológicamente la geografía de la intimidad, tan importante y fecunda en momentos privilegiados del proceso analítico.

Pasados los años iniciales de aprendizaje, donde - (al menos en aquella época tal como lo construye mi nostalgia) se comía sin chistar el alimento que llegara -, en los años finales de mi formación se iba dibujando un opaco malestar, iba tomando relieve una sospecha: yo había adquirido las pericias de la magistratura de tal modo que me parecía tener una respuesta justa a poco de escuchar al paciente, y esto estaba en franco divorcio con mi experiencia en el diván, donde entre el silencio de mi analista y mis errancias por zonas de ignorancia y de penumbras de sentido, eran muchos mas prolongados que esa perspicacia y nitidez nacida en las experiencias de supervisión, sobre todo las supervisiones colectivas y los congresos.

Mi neurosis tenebrosa y la inteligencia obtusa de mi mente, contrastaban con la fanfarria chisporroteante que se exhibía en los controles y ciertas reuniones científicas. En verdad no sabía (ni nunca supe) como resolver esta contradicción. Pero la molestia de tener un código decodificador del paciente tan rápido, eficiente y bien fundado, me provocaba un malestar creciente cuyo desenlace no sabía calibrar.

Lo que sacudió esta herencia (que sigue vigente en vastos sectores de la IPA bajo la influencia anglosajona) - el posicionamiento del que me había agenciado -, fue descubrir otra génesis de la noción de Sujeto, que después la crónica ha compactado en las nociones de Sujeto descentrado, (dividido) y Prioridad del Otro, donde la reflexión de Jacques Lacan ha marcado todo el pensamiento francés, desde los que se rotulan o nominan lacanianos hasta muchos que no reconocen o abominan esta designación.

Por ese descentramiento, la antecendencia del lenguaje, de la cultura y de la novela familiar, la transparencia y las opacidades de las fantasías sobre el origen y la genealogía, bordan otra trama, o red significativa en la génesis del Sujeto. No ya del pichón que crece desde la dependencia extrema a la individuación, de la simbiosis y el sincretismo originario (de Margaret Mahler o José Bleger) a los procesos de separación-individuación, que estos autores describen y llevan de la dependencia extrema a la autonomía del sujeto por un camino prevalentemente endopsíquico y fantasmático.

La prioridad del Otro.

La antecendencia del orden simbólico y la cultura, como el alfa desde donde se establecen los itinerarios y secuencias, marcan otros caminos y otros hallazgos. Es, diría Bachelard, un punto de ruptura o corte epistemológico.

Desde ya, la dicotomía oposicional: mundo externo - mundo interno es dialectizada en la banda de Moebius, Pulsión y cultura pueden ser pensadas en una lógica significativa integrativa y de síntesis, no de lógica oposicional. Saber y desconocimiento se conjugan en perpetua interacción.

El esquema L, al discernir la diferenciación de registros imaginarios y simbólicos abre otra veta de reflexión, inexistente en el esquema previo. Este cambio nos requirió años de trabajo. Fue introducido entre el 72' y el 75' en el Río de la Plata en los intercambios con Serge Leclair y Maud y Ocatve

Mannoni, aunque seguramente hay otros antecedentes de los que no puedo dar cuenta.

El tercer vector que me importa apuntar para cerrar o abrir el tema que abordo, o para abrir la coGITación en la que estoy sumergido, es el pasaje del Sujeto sujetado de la modernidad, al así llamado Sujeto autónomo del mundo contemporáneo.

Dicho de modo resumido y esquemático del sujeto sometido (o alienado al gran Otro) mediado por la religión y el discurso jurídico y moral del estado-nación, a la primacía de lo subjetivo, la vindicación primaria de ser lo que se es, privilegiando los particularismos identitarios.

Sujeto autárquico o autónomo, que quiere eludir las servidumbres (a la religión, la autoridad y la tradición) y declara el derecho de ser lo que quiere ser. Es difícil marcar este andarivel de modo neutralmente descriptivo, sin inclinarse o deslizar hacia una valoración admirativa o condenatoria de estos nuevos cambios en curso. Son innegables algunos caracteres emancipadores de la coyuntura actual.

Indiquemos para ejemplificar:

- El cambio del lugar simbólico de la mujer, considerado por muchos el cambio más importante en la mentalidad en el siglo XX.
- El derecho a elegir el género del objeto sexual, antes entendidos como enfermedad o delito.
- Adquisición material y simbólica de la posibilidad de disociar el placer sexual, de la procreación y la maternidad.

En fin, se podría proseguir la lista. Pero esta vinculación de autonomía del propio derecho desliza a los particularismos identitarios, no solo del movimiento

feminista y gay, revirtiendo el bochorno en orgullo, sino también estimulan la emergencia de las sectas, las tribus, y los resurgimientos de fundamentalismos e integristas.

Danny Doufour sostiene que una de las características de la mentalidad contemporánea es que la función referencial del gran Otro está estallada, quizás pulverizada. Su carácter unitario: Dios para los creyentes, o el pueblo para la república, o la physis para los griegos, o el rey para la monarquía, (que fueron los referentes o garantes metasociales a lo largo de la historia), no tiene claros equivalentes en el mundo contemporáneo, donde esta función referencial, está sustituida o arrasada por las leyes del mercado, por la eficiencia empresarial de un mundo mercantil. El desafío es hoy despejar un orden simbólico y referencial que aún parece poco reconocible. Los garantes metasociales del mundo de hoy, están dispersos y fragmentados, sostiene René Käs.

¿Emancipación y liberación del Sujeto sujetado? u ¿omnipotencia de una autonomía o autarquía jurídica, moral, económica, que avecina la locura?

Doufour habla de Otros protésicos: la pandilla fundamentalista, la pandilla sociopática, la pandilla adicta, que reemplazan precariamente la función referencial de la caída de las utopías y los ideales, del perimir o la claudicación de los discursos de legitimación, como reemplazos empobrecidos de la función referencial faltante. Asumir esta precariedad y contradicción y dar la batalla cultural y política para construirlo es el desafío del mundo de hoy.

Pienso que algo del caos de un mundo en mutación, atraviesa el espacio terapéutico (el consultorio) como un viento mas huracanado que antaño. Que la falta de referentes claros a los que adherir, a los que someterse, a los que resistir, a los que oponerse, a los que rebelarse, nos tiene un poco atónitos y perplejos. Mi propuesta es que aún así, aún confundidos, podemos escoger localmente algunos puntos de reflexión, para remendar esos órdenes caridosos o averiados, para reinventarlos con los pacientes, si los dejamos ayudarnos y podemos ayudarnos. Pienso que el ágora, de este mundo caótico está mas

presente en el consultorio como ingrediente del conflicto psíquico a perlaborar, con más insistencia que antaño.

Del sujeto y las derivas de la subjetivación. De Freud a Lacan.

*Marta Labraga**

*“No me pertenezco.
Sé, lo supe siempre: no me pertenezco.
Pero tampoco soy poseído. No.”*

*Elías Uriarte,
Hiroshima (1999).*

*“Lo inconciente es lo psíquico
verdaderamente real,
nos es tan desconocido en su naturaleza interna
como lo real del mundo exterior...”*

*Sigmund Freud,
La interpretación de los sueños (1900).*

En la concepción y delimitación del objeto artístico la “teoría de la recepción” ya figura como incorporada al campo de los discursos sobre el arte afirmando que es en la recepción donde el objeto estético termina de configurarse como tal, en la atribución de sentidos que sus receptores realizan, como lectores, espectadores o críticos. Al mismo tiempo y en permanente interacción de construcción y deconstrucción, la obra crea a sus propios receptores y a su público (Jauss, 1978).

* *Miembro Titular de APU. Ellauri 896 Apto.401. E-mail: martalabraga@adinet.com.uy*

Desde esa teoría de la crítica del arte podríamos, extrapolándola, pensar el modo en que leemos hoy la teoría psicoanalítica o cómo se reconstituye en nosotros, como “receptores”, lectores y analistas del s. XXI y cómo se delinean conceptos y hasta nominaciones a partir de la teorización de Freud que él no incluyó como tales en el original, pero que están sostenidas por las teorías psicoanalíticas, históricas y culturales, posteriores, atravesadas por la reflexión sobre su praxis.

En un contexto como el que nos es contemporáneo, de proliferación teórica y de pluralismo, se aprecia quizá más intensamente que en otros, la tensión permanente que se da en disciplinas ‘conjeturales’ como el psicoanálisis entre la especificidad que las funda y que las diferencia y el carácter de frontera de sus discursos que las permea y las enriquece delimitándolas al mismo tiempo.

Tal es el caso del concepto de ‘sujeto’ que cuando es usado por Freud parece provenir de la herencia del campo de la filosofía clásica y de la gramática, pero que unido siempre al concepto de ‘objeto’ abarca diferentes extensiones, porque desde la postulación del inconciente entraña la problemática del deseo y la sexualidad como centrales en el desarrollo del psiquismo.

La pregunta por la concepción del ‘sujeto’ en Freud desde el presente, sujeto que él no teoriza como tal, implica en nuestra lectura las conceptualizaciones posteriores y en primer lugar la de Lacan. Y es desde la lectura y muchas veces traducción que Lacan hace de la obra de Freud que se destacan muchos de sus conceptos, y se delimitan diferencias.

Cuando Freud escribe sobre el sujeto lo hace como ‘sujeto de la pulsión’, que surge en simultánea con el objeto; sujeto no constituido con anterioridad, sino haciéndose a sí mismo en una interrelación con su objeto y sin que, por otra parte, haya un mundo de objetos que preexistan al sujeto.

Estas formulaciones sobre sujeto y objeto mantienen una ambigüedad esencial y nos llevan a la consideración del valor de encrucijada de su pensamiento cuya doble filiación conjuga la tradición científica positiva y su otra fuente, tan distante de la

ciencia, el movimiento prerromántico del *Sturm und Drang* y el romanticismo. Desde estas dos perspectivas que aúnan el rigor positivista y las polaridades románticas, el conflicto, el retorno a las madres, la exaltación del individuo, los sueños y la locura, se configura su concepción del inconciente como “lo psíquico verdaderamente real” y al sujeto como radicalmente ‘dividido’, por esa división constitutiva de lo humano, que lo instauro como tal desde la pérdida de origen. La dimensión psicoanalítica de Freud piensa el sujeto con el anclaje en el cuerpo erógeno surgiendo del encuentro – desencuentro con un otro sexuado, desde la indefensión originaria.

Ya en sus primeros trabajos concibe “la multiplicidad de las personas psíquicas” y los también múltiples aspectos del Yo, que nos permiten inferir ese Sujeto dividido desde la ‘Spaltung’, esa división constitutiva de lo humano, conciente e inconciente, que instauro la Represión originaria. Así queda fuera de lo psicoanalítico la pretensión de autonomía y poder del ‘sujeto de conocimiento’ tal como lo presentaba la tradición filosófica, y al descentrarlo surgirá como ‘sujeto deseante’ o ‘de deseo’, excluído del supuesto ‘privilegio’ de la conciencia, siempre equívoco y esquivo y fuera también de la nominación de individuo.

Sin hacerlo explícitamente Freud en los *Estudios sobre la histeria* (1888) se pregunta a través de los historiales quién es el sujeto de las fantasías y de la seducción histérica que sus pacientes despliegan ante él, y en *La interpretación de los sueños* (1900); quién es el sujeto del deseo del sueño. Por el modo de posicionarlo en el sueño, en el fantasma o en el síntoma histérico, pero también en el delirio o en el acto que comprometen el cuerpo erógeno y el deseo, el sujeto surge con la ambigüedad de ser agente y recipiente, máscara y rostro.

Esas ‘formaciones del inconciente’: sueño, fantasma, síntoma son un privilegio para todo psiquismo que disponga de ellas, como nos revela la experiencia de la clínica, aun con la angustia o el goce que las acompaña, por la marca de la castración, siempre que la compulsión a la repetición pueda abrirse paso a

la elaboración y a las sustituciones de la subjetivación y la simbolización.

A pesar de la tensión, el conflicto y las formas del padecimiento psíquico, aun en las más desorganizadoras, Freud no deja de afirmar la postulación del sujeto como una forma de unicidad y de 'agente' pulsional. Es este quizá uno de los motivos por los que Freud usa el término Spaltung "de forma esporádica y sin hacer de él un verdadero instrumento conceptual.

Desde que en 1950 se da a conocer la correspondencia con Fliess (1887-1904) el discurso del psicoanálisis dispondrá, por las cartas, además de su obra publicada en vida, de esos modos íntimos de lo privado pensándose a sí mismo a través de 'otro', en toda su naciente teoría, revelándose y constituyéndose para el lector como un 'sujeto de deseo'. El que aparece es el que representa a Freud mismo, a través de sus propias fantasías, sueños y recuerdos de infancia, sobre todo a partir de la muerte de su padre y en simultánea a un amor de y en transferencia con Fliess. Al mismo tiempo, revela una y otra vez la sorpresa de encontrar en sí mismo a un "desconocido", a alguien no "dueño" de su interioridad, que le descubre lo que teorizará como triple vasallaje del yo: al ello, al superyo y al mundo exterior (*El yo y el ello*, 1923), después del abismo y de la plataforma que le abren la *Introducción del narcisismo* (1914) y *Más allá del principio del placer* (1920). Y también sorpresa, en el trabajo con la histeria, al pasar de una noción exógena del trauma sexual donde este parecía provocado por la seducción real de 'padres perversos e incestuosos' ("incluido el propio", como él mismo afirma), a la concepción de la fantasía inconciente como origen de las neurosis. Pero esta complejidad le hace mantener sus dos teorías porque el efecto endógeno y enloquecedor de la fantasía de seducción le hablaba de las corrientes de deseo entre padres e hijos, de la eficacia de la realidad psíquica y de la sexualidad como 'trauma' originario de lo humano, constituido siempre en un 'a posteriori' y núcleo imposible de integrar simbólicamente de modo total.

A partir de este punto de fuga freudiano que deslinda un

incognoscible múltiple para el hombre, dentro y fuera de ese “sí mismo”, también inasible: Inconciente, Mundo, Cosa, la teoría psicoanalítica siguió pensando conceptos como Sujeto, Real, Goce que siguen desafiando nuestra intelección porque resurgen una y otra vez en nuestra experiencia analítica y ponen a prueba repetidamente la apuesta que funda el psicoanálisis.

El desconocimiento del yo y la ignorancia del deseo propio hacen a la condición subjetiva, a ese sujeto excéntrico que Freud descubre primero en sí mismo y que le hace evocar el mundo de sus lecturas y de sus fantasmas en un recorrido de años en el cual la angustia se afinsa en su cuerpo, en el desborde sintomático y en la creación apasionada de su obra.

Cuando Freud llega a pensar cómo adviene un ‘ser sujeto’ en quien desea pero no lo sabe, es Edipo quien se le aparece en el tiempo del duelo por la muerte de su padre, de un modo similar a la aparición de la sombra del padre a Hamlet; se le aparece como su propio ‘espectro’, un retorno ominoso que le habla de deseos prohibidos, incestuosos y parricidas. Es en *Edipo rey* desde donde Freud piensa y funda su arquitectura del desear bajo el nombre de ‘complejo’; pero también resuena la paradoja del sujeto en *Edipo en Colona*, cuando ya cerca de la muerte, Edipo dice: “¿Ahora que nada soy sí soy un hombre?”. Y si Hamlet se pierde en un universo de ‘palabras y más palabras’ y difiere su acción, la hondura de la locura y la traición siguen ocultas en “La ratonera”, ese teatro dentro del teatro, esa representación que monta Hamlet para descubrir al verdadero asesino. Hace representar la mentira del Rey (Gonzago-Claudio, hermano del rey Hamlet) para que aflore la verdad de que siendo Rey es sujetado, súbdito, sólo un vasallo de sus pasiones asesinas mientras que Hamlet, no puede ser sujeto de sus acciones para vengar a su padre porque su verdadero ‘sujeto de deseo’ sería, para Freud, el del fantasma parricida e incestuoso. También Sófocles abre su tragedia con un Edipo-rey entronizado en la gloria y el poder y su ‘hybris’ contrasta con el ‘vasallaje’ de su desgracia, desconocida por el héroe pero conocida por los espectadores. Y la misma paradoja está presente en el mito

fundante de *Totem y Tabú*, donde el poder absoluto inicial está en el “macho de la horda”, el detentador de un goce irrestricto, de mujeres y de bienes, que sólo será padre, sujeto entre otros sujetos, cuando sea Padre muerto.

Es así que Freud llega por otros caminos “oscuros” y ajenos a la “conciencia oficial”, al centro de su teorización que une y problematiza la noción de representación y de sujeto.

Tal como podemos leerlo en el presente ese es para Freud un concepto central, aunque se aleje también de la noción de representación de la filosofía. El sujeto clásico es pensado como opuesto y exterior al mundo que capta, enfrentado al “desfile de las representaciones del mundo” (Le Gaufey, 1998) y desconociéndose él en el mismo acto. Sin embargo, el mundo así captado, desde una transparencia sin alteridad y opacidad es un puro espejismo y el sujeto también. No es así como lo leemos en toda su obra.

El descentramiento del sujeto en Freud de todo movimiento puramente racional y centrípeto, su división constitutiva, marca de la represión, lo vuelve un ‘presente’ - ‘ausente’, de condición fluctuante y huidiza, monologando ‘aparte’ como en el teatro, ‘hablando’ y ‘ubicando’ a ‘otro’ como ese espectador que en el sueño es el propio soñante. El ámbito es el de la representación de la puesta en escena onírica, de esa “otra escena” psíquica, poblada de imágenes e identificaciones que también oficia en el fantasma donde el sujeto alcanza, sin embargo, un lugar fijo que el análisis atraviesa y mueve en interrelación con las presentaciones del síntoma.

Pero si destaco la ‘condición de sujeto’ en relación a estas formaciones del inconciente es porque desde las primeras experiencias con la hipnosis y la sugestión se manifiesta la pregunta freudiana sobre qué forma de sometimiento, de ‘sujeción’ y de entrega amorosa a otro se produce en un acto tal. Y con esto se estaba preguntando por un punto de apoyo donde fundar el psiquismo. Su tierra firme, su subsuelo, su ‘subjectum’, será el sujeto, como en Descartes, pero no el sujeto del Cogito sino el de la libido, el sujeto de deseo (Jacobsen, 1982). Desde

la apertura de estos interrogantes y no desde su solución – disolución se fundará el psicoanálisis y la concepción de la transferencia dará cuenta de la continuidad de estos fenómenos de sumisión en una práctica que se querrá y será de libertad pero donde la sugestión hace siempre su retorno junto a la dimensión del narcisismo en ambos, analista y paciente.

Si en Freud de todos modos el concepto de representación hereda el carácter dual de ser la que anuda los “objetos” del mundo con sus “imágenes”, Le Gaufey se pregunta cuál es el sujeto de las representaciones tomadas en su valor referencial y destaca que es el de ser “uno”, el presentarse como “unidad indivisa” y que ese carácter unitario del sujeto lo hace “tierra de elección” para el investimento narcisista (1984). Es por esto que en Freud pueden confundirse los aspectos del yo y del sujeto, como no sucede en Lacan, y que los dos extremos del sujeto -la posición grandiosa, del Rey y la del último vasallo- están en sus textos y se pueden leer o inferir en relación a las formaciones ideales (Freud, 1914). Sin embargo el yo, asiento de la identidad, “precipitado de las identificaciones” y lugar de la organización de todos los conflictos en Freud, imaginario, narcisista y paranoico, como aparece en Lacan, no es el sujeto. Sólo quizá en los momentos alternos de la conciencia pueden el yo freudiano y el sujeto intercambiarse y confundirse. El modo de sostener el ideal clásico de sujeto, de unidad y autonomía, de tradición humanista y elitista, con poder de armonización de las fuerzas antagónicas se lograría a través de una “restauración permanente de la imagen del yo”.¹ Y esta es una concepción que queda fuera de la experiencia analítica.

Esta, por el contrario, pone en palabra encarnada el dolor psíquico de la falta y la limitación y el cuerpo erógeno y sintomático en busca de sustituciones y simbolizaciones que cerquen a la repetición y a los abismos de lo imaginario. Pero lo hace desde la consideración absoluta de cada experiencia de

1. S. Žižek sostiene que este sería el modelo de sujeto de Foucault, el ideal renacentista de la “personalidad acabada” (Žižek, 2003).

análisis como singular, desde la evocación permanente de 'otros' 'sujetos', psicoanalíticos, literarios y artísticos, que atraviesan la 'escena' transferencial y contando con el horizonte de ese "Otro" de las teorías que nos permita 'ver' lo que surge fugazmente para opacarse, sin lo cual nada de lo psicoanalítico mantendría su eficacia simbólica.

La subjetivación amenazada

Reflexionar, desde el presente, sobre 'el sujeto' en Freud puede conectarse con las variadas formas de la angustia, tanto del 'sujeto social' contemporáneo como del que Lacan llama 'sujeto del inconsciente' que escuchamos gestarse o no, aparecer y desvanecerse una y otra vez en los movimientos del discurso en la sesión. El modo en que los procesos de subjetivación están amenazados hoy y alterados por las irrupciones distorsionantes de realidades violentas, individuales, grupales y sociales, justifica estas teorizaciones porque se trata, también, de la sobrevivencia de todas las prácticas discursivas.

Si la historia y las ciencias sociales entre otras disciplinas hablan de nuevas subjetividades y también pueden historiar épocas de diferentes mentalidades, la reflexión psicoanalítica que surge aunada con su praxis y que trabaja en los dolorosos procesos analíticos, se introduce en la 'subjetivación' y sus derivas, marcadas por los funcionamientos inconcientes, por la simbolización y su carácter siempre abierto e incompleto.

Desde nuestra perspectiva la angustia puede ser el signo mismo de la irrupción subjetiva o subjetivante en un 'decir-hacer' desde los fantasmas neuróticos o aún desde lo psicótico o en la actividad de creación, cuando algo del ser sujeto tiene su emergencia porque puede abrir una vía de sustitución y de elaboración, tolerando la inestabilidad del 'no tener', en lugar del cierre y la obturación que el acto, el objeto concreto del que se depende o la eclosión somática muestran como protecciones fallidas. Pero también asistimos a la otra faz de la angustia en

experiencias de vacío o de indiferenciación aniquilante. Para Heidegger en quién se unen reflexión filosófica y poética, es en la angustia o en el aburrimiento radicales donde se hace patente la nada; “Es esa oscura remisión al ente en total que se nos escapa que hace patente la nada. El anonadamiento” (1967).

Cuando hablamos de dificultades o fallas de la subjetivación² es justamente una trama representacional y el valor anticipatorio de la angustia lo que parece faltar y en su lugar surge muchas veces un ‘acto’, con un sujeto perdido en un objeto real o para decirlo paradójicamente, con un sujeto ‘desubjetivado’. No se puede sostener la angustia, que como ‘señal’ de la falta de objeto, es la que no engaña, “la única certeza” (Lacan, 1963) y la que propicia, al permitir desear, la búsqueda imposible del objeto perdido y las vías de la sustitución interminable. Y esa es la ambigüedad esencial de la condición de sujeto: la posibilidad de perderse, la oscilación y la impotencia de su función inestable que instala junto a él, desde la mirada psicoanalítica, el trazado de la castración.

En nuestra contemporaneidad “las formas de destitución subjetiva que invaden nuestras sociedades se revelan a través de múltiples síntomas: la aparición de fallas psíquicas, la eclosión de un malestar en la cultura, la multiplicación de actos de violencia y la emergencia de formas de explotación a gran escala [...] vectores de nuevas formas de alienación y de desigualdad [...] ligados a la transformación de la condición del sujeto. El psicoanálisis, especialmente el lacaniano, ha aportado mucho sobre la cuestión clave del acceso a la simbolización a través de la concepción del Otro pero se mantuvo indiferente al índice de variación del Otro en la historia” (Dufour, 2001). Estas consideraciones centran un problema específico del psicoanálisis, el de su relación con la historia, que ha dado lugar a diferentes posturas teóricas porque implica diferentes concepciones del inconciente.

2. Cf. Fanny Schkolnik: “Efectos de lo traumático en la subjetivación” 2005. Trabajo incluido en este volumen.

La concepción de historia que maneja Lacan y que también manejaba Freud, está sustentada en lo inconciente, en el interjuego de las diferencias de sexos y de generaciones. Pero, desde la afirmación radical de Lacan sobre el inconciente estructurado como un lenguaje, son las condiciones mismas que el significante ejerce sobre el hombre las que hacen del sujeto un efecto de la cadena de significantes.

No alcanza con subrayar la atemporalidad del inconciente y del deseo sino que habría que pensar en una red que trace caminos entre las series complementarias, la 'realidad psíquica', lo intersubjetivo y lo transubjetivo y la función del lenguaje. En este sentido Lacan en 1954-1955 (Lacan, 1988), decía que el sujeto como tal está historizado y que allí se juega el análisis en la frontera entre lo simbólico y lo imaginario. Esto que parece tratar solamente de la historia individual hace bisagra entre el sujeto social y el del inconciente por el lenguaje que los atraviesa y establece las condiciones en que la historia puede ser pensada desde el psicoanálisis.³

Pero una articulación de este tipo entre sujeto social y sujeto del inconciente plantea dificultades y si bien el lenguaje 'nos habla' de tal modo y nos atraviesa configurando lo que somos y cómo nos decimos a 'otros' y desde otro y Otro para Lacan, pensamos que para la experiencia analítica es muy enriquecedor considerar que ambos sujetos, social y del inconciente, interrelacionados, están siempre en juego y que el hiato y lo enigmático entre ambos no puede ser abolido.

El lenguaje tiene una dimensión tal que reúne y transmite en sus estructuras constitutivas la ideología y la cultura de su tiempo y desconocerlo crea la ficción empobrecedora de psiquismos estancos y separados con supuestas autonomías totales.

3. Sobre este punto ver M. Viñar. *¿Qué sujeto para el siglo XXI?* Revista de Fepal, 2004.

Lacan y el sujeto del inconciente

Podemos afirmar que es tardíamente en la historia del psicoanálisis que se produce la teorización crítica y no la experiencia misma, que ya la tenía Freud, de la interrelación con otras disciplinas y de la aceptación de que hay conceptos que sólo surgen en los bordes y no desde el cerramiento de los diferentes corpus teóricos.

Junto a los grandes acontecimientos que vivió el mundo entre la muerte de Freud en 1939 y los comienzos de la década del 70, se produjeron cambios teóricos y 'doctrinales' en las disciplinas humanas y se asistió a una irrupción masiva de la problemática del sujeto.

En los 70, a partir de la transformación que introdujo en el psicoanálisis Lacan, y toda la influencia de la Teoría estructuralista y de la Lingüística, junto a lo removedor del pensamiento de Foucault, los trabajos sobre el sujeto fueron el centro de las disciplinas conjeturales y en especial del psicoanálisis. Las correlaciones que se producen entre las disciplinas, como entre la lingüística y el psicoanálisis, por ejemplo, los enriquecieron a ambos y al mismo tiempo los interpelaron en sus concepciones del sujeto.⁴ Sin embargo importa destacar las variaciones y transformaciones de las concepciones estructuralistas a partir del momento inaugural donde el modelo lingüístico de la lengua aparecía como estructura abstracta, conjunto de elementos invariantes en mutua interdependencia, a-histórica, a-subjetiva, a-temporal, que se actualizaban en cada acto de habla particular. Pero esa relación de actualización a partir del habla, la incorporación de los estudios pragmáticos y de la semiótica aplicada, entre otras disciplinas emergentes, revelarán la importancia de lo concreto e histórico en algunas derivaciones del estructuralismo y notoriamente en el postestructuralismo. En esta relación problemática entre estructuralismo y psicoanálisis, dada la particu-

4. Cf. O. Ducrot. El decir y lo dicho; M. Pécheux. Discursos inquietantes.

laridad de la dimensión inconciente y la erogeneidad en la estructuración psíquica, Lacan como muchos otros se dice rápidamente no estructuralista.

La transformación que la perspectiva estructural ofrece a la teorización psicoanalítica freudiana es muy grande e incorpora algunas nociones como las de 'función' designando así las funciones parentales en su conceptualización de los tres tiempos del Edipo, distingue tiempos lógicos de los cronológicos y la noción de 'casillero vacío', que le permite el movimiento y la combinatoria de elementos, lo aplica para el significante fálico, el significante de la falta, al mismo tiempo que sostiene una concepción encarnada y erógena del significante.

En la problemática del sujeto, se trataba de delimitar el alcance de esa noción correlativa a la de 'objeto' y que atraviesa con sus ambigüedades, provenientes de su filiación filosófica, todos nuestros deslindes conceptuales. Para estos campos discursivos, el sujeto y el objeto están implicados mutuamente y el sujeto nunca tiene una relación dual con un objeto que esté frente a él sino que las relaciones con el objeto adquieren sentido y valor en relación con otro sujeto.

El movimiento de delimitación conceptual y de redescubrimiento que realiza Lacan en su "retorno" a Freud es al mismo tiempo un movimiento de creación dentro del psicoanálisis y su obra atraviesa diversos períodos en los que va dando preeminencia y primacía a sus tres registros Simbólico, Imaginario y Real. También despliega su concepción del objeto y del sujeto que va variando en interrelación con todo el alcance de las modificaciones de sus perspectivas en los diferentes seminarios. Por esto puntuaré algunas de sus afirmaciones más destacadas que subtienden nexos y diferencias con el cuerpo teórico de Freud.

Lacan, desde un lugar diferente a Freud, ocupa una posición extrema al tratar de conceptualizar al 'sujeto del inconciente' en la necesidad de no entificarlo al acercarse a la subjetividad. Por eso afirma que: "el sujeto no se aprehende a sí mismo, el sujeto es nadie. Está descompuesto, fragmentado, se bloquea, es

aspirado por la imagen a la vez engañosa y realizada del otro o también por su propia imagen especular” (1988, 88).

La concepción del ‘inconsciente estructurado como un lenguaje’ da una dimensión especial a esta función-sujeto (S) que permite posicionar a los otros elementos de la estructura: el otro como el yo (moi), el otro como el semejante (‘a’), y el Otro como el lugar del código, del tesoro de la lengua, y también pensar al sujeto como efecto de la cadena significante. El sujeto está determinado y es efecto del significante; es lo que un significante representa para otro significante, lo que significa que es sólo en el ‘desfiladero de la palabra’ donde el sujeto hablante puede articular algo de su deseo y siempre limitado y acotado por la castración. “El sujeto capta su existencia de ser vivo como sufriente, es decir, como sujeto de deseo”, dice Lacan.

Y toda satisfacción del hombre como ser hablante ha de pasar por la palabra. “El deseo está obligado a la mediación de la palabra y es manifiesto que esta palabra sólo tiene su estatuto, sólo se instala en el Otro como lugar de la palabra. Pero no hay ninguna razón para que el sujeto se de cuenta. Quiero decir que la distinción entre el Otro y él es la más difícil de las distinciones a establecer en el origen”. De ahí subraya que Freud le dio por eso “un valor sintomático a aquel momento de la infancia en que el niño cree que los padres conocen todos sus pensamientos”, porque los pensamientos del sujeto se han formado en la palabra del Otro (Seminario V).

Lacan se opuso a la corriente de Foucault y otros filósofos que hablaron de la desaparición del hombre (“Donde Ello habla, el hombre no existe más”) y de la ‘dispersión’, casi evaporación del sujeto, en una encrucijada de influencias y por el contrario subraya que en lugar de la negación del sujeto se trata de su dependencia del significante. El sujeto del significante es una falta, trata de articularse en una representación significativa pero no le es posible, “el fracaso de su representación es su verdadera condición” (Zizek, 2003).

Podemos sostener la radical afirmación de que los seres en su cualidad de sujetos están no sólo marcados desde su

condición de seres de lenguaje, determinados por el deseo inconciente y la sexualidad, sino excluidos de toda totalización de sentidos y expuestos a los límites de la producción simbólica, siempre parcial, que nos configura en 'diferido' frente a un Real imposible de abarcar (Labraga, 1990).

El 'descubrimiento' freudiano pone de manifiesto otro poder que el de la conciencia y otra impotencia para el yo (Gil, 1995). El desconocimiento y la ignorancia del deseo propio o el padecimiento de los síntomas dejan al descubierto la inermidad y el desamparo de lo humano y desde allí el potencial de negación, desmentida y violencia permanentes del hombre en su constitución subjetiva a fin de enfrentar sus desvalimientos. Pero en ese origen del psicoanálisis, señala Jacobsen, al signo de la debilidad, al síntoma, se lo enfrenta con fuerza y poder. Primero desde la sumisión al autoritarismo que exige la hipnosis y más adelante desde la concepción de las resistencias al análisis de la contratransferencia (1982).

La constitución del sujeto en la perspectiva de la estructuración psíquica se desarrolla en dependencia, desde el origen, del otro sexuado, y lo presenta dividido y deseante, organizando su posicionamiento frente a la referencia fálica. Esto implica desde el comienzo el desencuentro original de la necesidad y el deseo, del sujeto y el objeto.

Desde la concepción del sueño en Freud como "la realización de deseo" en la *Interpretación de los sueños*, este se separa entonces de la "satisfacción de la necesidad" según el lenguaje de Freud en el Proyecto, y mientras que la necesidad puede ser respondida a través de la 'acción específica' por la que el semejante (el 'otro' auxiliador) da el objeto que puede calmar, es por la "cualidad" de esa respuesta, por el deseo que tramita, que se abrirán para el sujeto las vías del desear y la transmisión de la ley (Casas, 1999). Pero para colmar ese deseo que nace conjuntamente con la necesidad y que será insaciable, no hay ningún camino prefigurado para el hombre. "Esta partición entraña la instauración de un abismo en la supuesta complementariedad del sujeto y del objeto en la satisfacción

humana, ... una disimetría que sitúa al objeto en una nueva posición y cuyo correlato es el sujeto mismo, tal como Freud lo descubre en los procesos inconscientes” (Rabinovich, 1990). El sujeto por este camino va hacia una búsqueda siempre infructuosa desde la perspectiva adaptativa, “signada por la repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marco una mítica primera vez, mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de satisfacción” (1990).

En el análisis aparece otra faceta de ese poder asimétrico del analista con el analizando al que se le ofrece la supuesta libertad de la asociación para devenir sujeto: la asociación libre, que no es tan libremente que funciona. Por el dispositivo analítico es el Otro el que despierta el decir del analizando de su deseo y paga caro por ello. “Es un método que programa el extravío del sujeto,... el extravío momentáneo, su deslizamiento. La asociación libre programa el deslizamiento del sujeto en la deriva de las palabras, las asociaciones y las representaciones, ...una deriva que parece indefinida y a veces desesperadamente infinita” (Soler, 2000, 203-204).

Los desarrollos de Lacan sobre el sujeto del inconsciente se relacionaron también con su necesidad de distinguir los diferentes discursos en los que el sujeto toma distintas posiciones con respecto al objeto. De allí también surgen sus importantes distinciones entre el plano del saber y el del conocimiento, con el engaño que le es consustancial a su dimensión yoica y lo que deslinda como ‘verdad del inconsciente’. Foucault destacó que “Lacan ha sido el único después de Freud en querer recentrar la cuestión del psicoanálisis sobre ese punto preciso de las relaciones entre sujeto y verdad ... y en términos que eran los del saber psicoanalítico mismo ... El problema del precio que el sujeto tiene que pagar por decir lo verdadero y el problema del efecto sobre el sujeto del hecho que él haya dicho y que pueda decir lo verdadero sobre sí mismo”(Foucault, 2001).

Si tomamos la ficción, la obra literaria, diremos que, como el discurso del paciente, evoca en nosotros más fantasmas,

pensamientos e interrogantes de los que cualquier teorización puede dar cuenta y nos ubica en el problema de mantener la palabra en medio de lo indecible.

En psicoanálisis ¿acaso no postulamos que el decir-hacer del discurso en la sesión al actualizar todas las pérdidas y crear al objeto como perdido una y otra vez, atraviesa el límite y la muerte de la castración simbólica? La remisión permanente a otro y a Otro evoca la imposibilidad de pensarnos garantidos por el decir de alguien y menos por nuestro propio decir revelándose así la dimensión de engaño de la posición de sujeto deseante que puede ser tragado por la captura imaginaria si lo simbólico desanuda su trama.

Pero ¿quién desea y habla y cuál es el punto desde donde se enuncia lo dicho? Lo inquietante del desear y de la condición de sujeto ya aparecen en los dos mundos desconocidos para Freud: el mundo real exterior y el interior, con el límite enigmático de lo incognoscible, como “el ombligo del sueño” y en lo inescrutable que resulta el deseo del Otro para el sujeto, según Lacan. Quizás sólo en las experiencias de la intimidad, poesía, erotismo, análisis, donde el que dice y lo dicho no tienen el mismo sujeto pero sí se ‘presentan’ ambos ante otro y Otro, a veces se interpenetran ambos mundos.

Resumen

Del sujeto y las derivas de la subjetivación.

De Freud a Lacan

Marta Labraga

El trabajo propone la delimitación del concepto de sujeto y las derivas de la subjetivación a partir de una lectura actual de Freud y aspectos centrales de la teorización de Lacan junto a algunos acercamientos a los modos en que otras disciplinas conciben la noción de sujeto.

El término sujeto en Freud como correlato del objeto proviene de la filosofía clásica y la gramática. Pero Freud lo

convierte en 'sujeto de las pulsiones', surgiendo de la división constitutiva de lo humano y de los funcionamientos heterogéneos de lo consciente y lo inconsciente, lo que lo llevó a plantear el sujeto de deseo, excluido del 'privilegio' de la conciencia y del 'sujeto del conocimiento', tal como se ve en el sueño, en el fantasma o en el síntoma.

La perspectiva adaptativa donde podría existir una armonía entre un sujeto y su objeto de satisfacción es ajena a la perspectiva psicoanalítica desde la indefensión originaria y la dependencia del "semejante auxiliador", como "otro" significativo .

En la obra de Freud aunque el punto de apoyo es la noción de representación ésta queda problematizada junto a la de sujeto pero es Lacan quien al considerar la estrecha relación entre el inconsciente y el lenguaje, concibe el sujeto del inconsciente como radicalmente dependiente de la cadena significante.

Desde estas perspectivas se cuestiona la subjetivación en su relación con la historia, la literatura y el contexto cultural contemporáneos.

Abstract

The subject and subjectivation drifts.

From Freud to Lacan.

Marta Labraga

The author brings forth some of the questions and difficulties of the concept of "subject" and subjectivation in psychoanalysis stemming from a Freud's actual reading and Lacan's central aspects theorisation apart from the way other disciplines conceive the notion of subject.

The word subject in Freud as the object correlate comes from classical philosophy and grammar. But Freud turns it into the subject of the instincts, arising from constitutive division of human being and the different functions of the conscious and the unconscious. This is what led him to propose the subject

of desire, excluded from the privilege of the consciousness and from the subject of the knowledge as it is seen in the dream, in the phantom or in the symptom.

The adaptative perspective where it could exist a harmonious relationship between a subject and its object of satisfaction is not related with the psychoanalytical perspective from the original indefensibility and the human being's dependence as a significant "other". Freud's work makes the notion of representation and the notion of subject as a problematic issue but it is Lacan who conceives the subject as radically dependent of the significant chain, when he considers the close relationship between the unconscious and the language.

From this perspective we question the subjectivation with relation to history, literature, and contemporary cultural context.

Bibliografía

- CASAS, M. *En el camino de la simbolización*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- DUFOUR, D.-R. "Los desconciertos del individuo-sujeto". *Le Monde Diplomatique* 11/5/2001.
- FOUCAULT, M. *L' Herméneutique du sujet (1981-1982)*. Paris, Gallimard, 2001.
- FREUD, S. "Tres ensayos de teoría sexual". En *O. C. Vol. VII*. Bs. As. Amorrortu, 1978.
- _____ "Introducción del narcisismo". En *O. C. Vol. XIV* Bs. As. Amorrortu, 1978.
- _____ "Pulsiones y destinos de pulsión". En *O. C. Vol. XIV* Bs. As. Amorrortu, 1978.
- _____ "Pegan a un niño". En *O. C. Vol. XVII* Bs. As. Amorrortu, 1978.
- GIL, D. *El yo herido*. Montevideo, Trilce, 1995.

- HEIDEGGER, M. *¿Qué es metafísica?* Buenos Aires, Ed. Siglo XX, 1967.
- JACOBSEN, M.B. *Le sujet freudien*. Paris, Aubier-Flammarion, 1982.
- LABRAGA, M. "El sujeto diferido en *El muerto* de J. L. Borges" *RUP* n° 74.
- LACAN, J. "El yo en la teoría de Freud" en *Seminario II*, Bs. As., Paidós, 1988.
- _____ *Seminario X. La angustia* Bs. As., Escuela Freudiana, 1979.
- _____ "Las formaciones del inconciente" *Seminario V*, Bs.As, Paidós, 1999.
- LE GAUFEY, G. "Representation freudienne et signifiant lacanien" en *Littoral* n° 14 ed. Érés, Paris, 1984.
- _____ *El lazo especular*. Buenos Aires, Edelp, 1998.
- RABINOVICH, D. *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires, Manantial, 1990.
- SOLER, C. *La maldición del sexo*. Buenos Aires, Manantiales, 2000.
- ZIZEK, S., *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2003.

Juegos de verdad

Juan Carlos Capo*

Resumen

Esta ponencia incluye las palabras: ideología, psicoanálisis, institución, poder, superyo, verdad, olvido, falo, y otras no menos grávidas de sentido.

También incluye la oposición religión-psicoanálisis.

Enfoca asimismo malestares institucionales, más los problemas que crea la lectura del texto freudiano, tanto por las canonizaciones inducidas por los que enseñan, como por las aperturas del texto mismo.

Se ejemplifica parte de lo vivido, analizado y estudiado con la problemática relación con la IPA y con el llamado “espíritu Eitingon”, una real muestra de vigilancia y control en la transmisión de la enseñanza del psicoanálisis.

El recordar las ideas socialistas y humanistas del autor en su juventud lo llevaron a describir el tránsito desde una militancia **verdadera**, hasta la desmistificación imaginaria subyacente que encubre lo real de la ideología.

Se entendió necesario englobar la ideología en un paquete que incluye el terror y ejemplificarlo en las dos hecatombes sociales del pasado siglo: el nazismo y el estalinismo.

Se procuró desplegar las exigencias intimidatorias y apremiantes, no siempre avizoradas, que se hacen desde la ideología al psicoanálisis, y las respuestas de este último, más elaboradas, más reflexivas, y menos de inmediata respuesta, como desde la ideología se espera.

El autor se basó para abrir sus horizontes mentales en las lecturas de Allouch, Deleuze, Foucault, más un texto propio, revisitado veinticinco años después.

• Miembro Titular de APU. Soca 1395/901
E-mail: juanccapo@netgate.com.uy

Abstract

These lines include the words: ideology, psychoanalysis, institution, power, superego, truth, forgetfulness, phallus, and other words as meaningful as the ones mentioned before.

It also includes the opposition religion-psychoanalysis.

It focuses as well on institutional unease, plus the problems arisen when reading a Freudian text, whether it is for the canonization induced by teachers or for the numerous meanings of the text itself.

One part of the experience, the analysis and the study related to the problematic relationship with the IPA and the so-called "Eitingon spirit" is set as an example, a real sample of surveillance and control in the transmission of the psychoanalysis' education.

Remembering the socialist and humanistic ideas of the author in his youth, made him describe the passage from a true militancy to the imaginary underlying denial, which covers what is real about ideology.

It was considered necessary to include ideology in a package, which also contains terror and set it as an example in both of the last century social disasters: Nazism and Stalinism.

There was an attempt to distinguish the threatening demands, not always made out, which were carried out from ideology to psychoanalysis, and the answers of the latter, more elaborated, more reflexive, but having less immediate response, as from ideology, in an urgent way, are expected.

To expand his mind horizons, the author resorted to Allouch, Deleuze and Foucault's readings, plus a text he once wrote, which was, twenty-five years later, again studied.

Introducción.- No solo la razón—y con ella la pluralidad conceptual— alberga sus monstruos. Alinear en demasía, como ha sido hecho, el psicoanálisis a las ciencias de la salud y de la salud mental, ha hecho que el psicoanálisis se acerque a la medicina, cuando él nació precisamente porque no podía entenderse con ella.

Si Freud —como Marx—han sido caracterizados como *instauradores de discursividad* —según Foucault, y ya entramos en materia— (En Cáp. 20 "*¿Qué es un autor?*", M. Foucault, Vol. I Obras esenciales, **Entre filosofía y literatura**, Paidós, Barcelona, 1999, p. 344)...desde ese nuevo ámbito de discursividad, el psicoanálisis, si permanece fiel a sus orígenes, no puede ser ubicado en un ámbito de cientificidad, como el de la medicina. Y no puede ser ubicado allí, porque en el ámbito de la cientificidad, las nociones vuelven a reciclarse en la maquinaria científica. Así un progreso de la imagenología neurológica o de las neurociencias pertenece a la cientificidad.

Un "retorno a Freud", en cambio, como lo designa Foucault (en Ob. cit.) —no se puede no pensar en Lacan—tiene como fondo, "sobrevolándolo", los (nuevos) **presupuestos discursivos** que abrió Freud.

"Este retorno—dice Foucault—se dirige a lo que está presente en el texto, más precisamente, se regresa al texto mismo, al texto en su desnudez, y, a la vez, sin embargo, se regresa a lo que está marcado en hueco, en ausencia, como laguna en el texto". (Ob. cit. p. 347).

Este artículo, pues, se nutre de potencialidades heurísticas extraídas de lecturas de Foucault, y, en menor medida, de otros dos autores próximos a aquel. Ellos son: Gilles Deleuze y Jean Allouch.

Un teórico no demasiado frecuente.- Michel Foucault es un hito insoslayable para afrontar ítems que incluyen una nueva mirada a la clínica, a la psiquiatría, al psicoanálisis—tanto es así que Allouch llega, en polémica afirmación, a enunciar que el psicoanálisis lacaniano será foucaultiano o no será— a la locura y a la creación, creación dentro de la locura (o imposibilidad de creación dentro de la locura)—ya que las dos cosas, se podría decir que dijo Foucault—.

También sus textos plantean un nuevo lugar para el poder, para el placer, como asimismo su concepto de medicalización y su batalla con

médicos, psiquiatras, y aun analistas, como también su renuencia a pasar por la psicopatología en la problematización de tópicos que él entendió que merecían tener otro lugar y otro abordaje, otro nombre, otra **episteme**.

En sus primeros libros: "*Historia de la locura en la época clásica*" (1964), o en "*Las palabras y las cosas*" (1966) Foucault no había abordado todavía la problemática del poder y del saber.

Una nuevo abordaje sobre el poder.- En el capítulo 10 de **Obras esenciales II, Estrategias de poder**, "*Entrevista sobre la prisión: el libro y su método*", Foucault precisa más su pensamiento: ya no se trata de enfocar la historia anecdótica de reyes y generales, ni la historia como procesos resultantes de infraestructuras económicas; ni tampoco de una historia de las instituciones, y menos que menos de una historia que considera las superestructuras en relación con la economía.

A todo esto Foucault los llamará enfoques marxistas "blandos".

En nueva aproximación Foucault toma distancia de estos enfoques ya fatigados sobre el poder y postula "una perpetua articulación del poder con el saber y del saber con el poder" (...).

Foucault dirá que el mandarinato universitario no es más que la forma más visible, la más esclerotizada, y la menos peligrosa de esta evidencia. Se necesita ser muy ingenuo para imaginar que en el mandarín universitario culminan los efectos de poder ligados al saber, sostiene. (Ob. cit. p. 310).

El humanismo moderno se equivoca, pues, al establecer una división entre saber y poder, agrega.

Freud y el poder.- Una conversación entre colegas, escuchada hace ya muchos años da pie en la memoria al siguiente diálogo:

—"Freud no habla de poder en ninguna parte de su obras; su interlocutor replica:

—¿"Y el superyo freudiano?"

Pero, ¿qué conclusión podemos extraer de este intercambio que la memoria recobra y remodela con la imaginación?

Es cierto que Foucault dice que ni Marx, ni Freud, se ocuparon suficientemente del poder.

Pero pienso que no menos cierto es que quizás Foucault no se haya detenido lo suficiente en la erótica del superyo freudiano y la vuelta que a él hizo Lacan ("figura obscena y feroz; boquete en el registro imaginario") y con ello la posibilidad de hacer operativo este factor para los análisis de las distorsiones analítico-institucionales en su quehacer.

Pero tanto Lacan como Foucault coinciden sí en la crítica a un imperativo categórico, rastreable desde Freud, tomado del kantismo imperante en la época y suficientemente fecundo en su potencialidad tanática: solo dos ejemplos: la paranoia de autopunición de la paciente célebre ya en los ámbitos psicoanalíticos y descrita por Lacan en su Tesis, o el título de uno de sus trabajos: "Kant con Sade".

Pero estas son afirmaciones que hoy yo puedo escribir, "diferenciadamente" (conceptual y temporalmente) (Deleuze). Afirmaciones que surgen de un más allá de nostalgias y de idealizaciones, operante en mí y asimilable a idealidades universitarias y/o religiosas que dieron lugar a representaciones fundantes e incompletas, sobre las que tuve que volver.

El contexto de estas líneas será pues, el del poder, visto desde un mirador foucaultiano, que si no suscribo o me identifico *in totum* con él, no por ello lo considero innecesario, sino que por el contrario, se me hace necesario compartirlo con los lectores en psicoanálisis, dado que no es necesario identificarse con los autores que se leen, aunque sí es importante conocerlos, máxime si ellos están, como lo están, afuera de los trillos de la enseñanza institucional.

Muestras del poder en la institución analítica.- Lo que se va a leer es paráfrasis algo extensa de un texto de Jean Allouch.

"El espíritu Eitingon"—no me pertenece el enunciado, pero comparto el concepto— que me modeló como a todo candidato nació en el Instituto de Enseñanza de Berlín y fue retomado por la API (Asociación Psicoanalítica Internacional) sin dejar de reconocer que procede asimismo del más puro cuño freudiano.

Yo pienso, que, quien haya reflexionado un poco en la experiencia hecha en torno a cómo opera la API (en envío de trabajos, en concurrencia a congresos, en líneas políticas verticales que de ella han "bajado" sobre las

instituciones —parámetros standarizados para el ejercicio del oficio de analista, para la capacitación, para la redacción y publicación de trabajos en sus publicaciones, etcétera— como asimismo en luchas de tendencias teóricas, muchas de ellas personalizadas, con las dolorosas consecuencias que de ello resultaron) me llevan a la conclusión, de que la API, como una central del conocimiento, impartía e imparte, *urbi et orbi*, las claves del conocimiento.

En ningún texto de Freud puede observarse tal demasía para una capacitación analítica. Sin embargo, sin “aquello”, no se operaba, ni se opera.

No fue Lacan solamente quien chocó contra eso, antes de la API, dentro de la API, afuera de la API.

Winnicott confesó que debió “chapucear” sus escritos para que sus intervenciones fueran admitidas.

Melanie Klein aconsejaba a sus discípulos que “predicaran” su doctrina hasta que ella, la doctrina, fuera odiada.

¿Cómo la palabra de Freud que pudo ser recibida como una bocanada de aire fresco podía convertirse en un collar de hierro?—esta es una pregunta que (se) hace Allouch.

El nombre de Freud no zanja la cuestión.

¿Qué era lo que formaba legítimamente parte del campo freudiano, qué era lo que de él debía ser excluído?

El malestar quizás podría provenir de que los guardianes del saber freudiano en las instituciones llegaban a sostener **qué es "exactamente" lo que dijo Freud** y que era preciso ceñirse a ello, como lo tuvo que hacer Winnicott, como lo tuvo que hacer Melanie Klein, como lo tuvo que hacer Lacan.

Por último, y no por ello menos importante, hay otro factor que se constituye también en afluente que contribuye a la complejidad de la cuestión. El tal afluente es que los libros de Freud no configuran un texto cerrado, plasmado en un sistema asertivo, dogmático e incuestionable.

Discursividad de Foucault y Deleuze. La dispersión de "egos". Abre fuego el primero:

—"Cada lucha se desarrolla en torno a un centro particular de poder (uno de esos innumerables pequeños focos que van desde un jefecillo, un vigilante de viviendas populares, un director de prisiones, un juez, un responsable sindical, hasta el redactor jefe de un periódico." (En Cáp. 4 "*Los intelectuales y el poder*". Vol II de **Obras esenciales, Estrategias de poder**. Paidós. Barcelona, 1999 p. 112).

En más de un diálogo que Foucault y Deleuze mantuvieran—ambos tenían una raíz libertaria —no humanista, no progresista—se aprecia que ellos usaban metáforas de guerreros, para avanzar en sus discursos. La retórica sofista, o las ideas de Nietzsche, en ambos pensadores, serían prueba de ello, de la estructura "guerrera" de sus discursos. Buscaban producir el efecto "chispa producida por el filo de las espadas", un "efecto de superficie", una estrategia de juego de verdades, que golpean, entrechocan, sacuden, y abren al entendimiento.

Y en esos diálogos, ambos autores se refieren, también, a la noción de yo.

Deleuze pregunta lo siguiente: ¿"Quién habla y quién actúa? Y contesta: Siempre son una multiplicidad los que hablan y actúan, incluso en la propia persona...Todos somos todos. No existe ya la representación, no hay más que acción, acción de teoría, acción de práctica en relaciones de conexión o de redes".

Y Foucault martillea: **"De hecho, todos los discursos que están provistos de la función autor conllevan esta pluralidad de egos.** (...)

Continúa Foucault: El ego que expone el propósito, el ego que procede a la demostración, y un tercer ego que es el que se expone para decir el sentido del trabajo, los obstáculos encontrados, los resultados obtenidos, los problemas que todavía se plantean.

En esos discursos, **la función autor funciona de tal modo que da lugar a la dispersión de estos tres egos simultáneos**". (En Cáp. 20 "*Qué es un autor*", Ob. cit. p. 343).

Esta afirmación me hace evocar "la multiplicidad de las personas psíquicas", acuñada por Freud en su correspondencia con Fliess.

(También me recuerda un trabajo libre que presenté con ese mismo título en Congreso de APU de 1993.)

El lugar del intelectual: los escollos de la ideología.- Foucault dice a su colega que el intelectual estaba extraviado si creía estar en la avanzada respecto de las masas.

—"el papel del intelectual—resumía Foucault—es luchar contra todas las formas de poder allí donde éste es a la vez objeto e instrumento: en el orden del "saber", de la "verdad", de la "conciencia", del "discurso".

(En Cáp. 4 "*Los intelectuales y el poder*". Ob. cit. p. 107).

Foucault entendía que **la ideología lo había trancado** a él como a muchas personas de su generación en su ahondamiento epistémico personal.

La noción de ideología le parecerá, entonces, a Foucault difícilmente utilizable. Da tres razones, que son reservas que él plantea a los efectos de utilizar esta concepción.

La ideología—sostiene Foucault— está siempre en oposición virtual a algo que sería la verdad; el segundo inconveniente, dice, es que pareciera referir la ideología a un sujeto y por último, la tercera razón es que la ideología está en posición secundaria respecto a algo que debe funcionar en relación con ella.

"Es una noción que no se debe utilizar sin tomar precauciones", concluye Foucault (Ob. cit. p. 48)

La cabeza de Medusa de la ideología.- La lectura de un escritor inglés, un novelista que me parece particularmente interesante, Martin Amis, autor de "***Koba el Temible, la risa de los veinte millones***", libro sobre el stalinismo, hizo que me decidiera a transcribir unos breves fragmentos del mismo.

Una opinión extendida sobre la ideología, es introducida por Amis de este modo, en los párrafos que siguen:

"El programa bolchevique se basaba en los ideales de la Ilustración—partía de Kant tanto como de Marx—motivo por el cual los liberales occidentales, incluso en la era posmoderna, simpatizan con él o, por lo menos, nos sentimos obligados a comprenderlo, aunque no compartamos sus objetivos políticos; en cambio, el empeño nazi por "mejorar la humanidad", mediante la

eugenesia o el genocidio es un escupitajo a la cara de la Ilustración y no puede producirnos más que repugnancia.

“El marxismo era un producto de la clase media intelectual; el nazismo era sensacionalista, de prensa basura, de los bajos fondos. El marxismo exigía de la naturaleza humana esfuerzos sin ningún sentido práctico; el nazismo era una invitación directa a la abyección. Y, sin embargo, las dos ideologías funcionaron exactamente igual en sentido moral.

“La imaginación y fuerza espiritual de los malvados de Shakespeare se detenía a la vista de una docena de cadáveres—dice Solzhenitsyn (autor de 'El archipiélago Goulag') y agrega:—Porque no tenían ideología”— (Koba el Terrible-La risa y los Veinte Millones, Martín Amis, p. 96-97, Anagrama, 2004, Barcelona).

El poder. Las hecatombes humanas del pasado siglo.- Foucault sostenía que el analista, como el médico, como el psiquiatra, se instalan del lado de una *normalización*, inscribible dentro de un discurso de saber que no excluye el poder, sino que, por el contrario, lo integra.

Yo, en cambio, entendía el poder solo como prohibición, como represión, como impedimento de producción.

Foucault, por el contrario, no separa poder de producción, poder de acción formadora de saber, e instancia inductora tanto de placer como de acción productora de discursos.

En el capítulo 9. "*Asilos, sexualidad, prisiones*" del libro **Estrategias de poder**, Foucault dice más:

—“Y cuando me refiero al funcionamiento del poder no me refiero únicamente al problema del aparato de Estado, o a la clase dirigente, a las castas hegemónicas... **sino a toda una serie de poderes cada vez más sólidos, microscópicos, que se ejercen sobre los individuos en sus comportamientos cotidianos, y hasta en sus propios cuerpos.** (...)

—**Me parece que, tras el final del nazismo y del estalinismo**—resume Foucault— todo el mundo se plantea este problema, este es el gran problema contemporáneo" (Ob. cit. p. 283).

Y, en sentido convergente, Deleuze establece lo siguiente: —"...fue el marxismo quien definió el problema en términos de interés (el poder lo posee una clase dominante definida por sus intereses). De repente, nos vemos obligados a enfrentarnos a la siguiente cuestión ¿cómo es posible que gentes que no tienen precisamente interés sigan teniendo y manteniendo un maridaje estrecho con el poder, reclamando una de sus parcelas? (...) es que—continúa Deleuze—existen inversiones de deseo que explican que se tenga la necesidad de desear (...) desear de una forma más profunda y difusa que la del propio interés. Es preciso estar dispuesto a escuchar el grito de Reich: ¡no, las masas no han sido engañadas, ellas han deseado el fascismo en un momento determinado! Hay inversiones de deseo que modelan el poder, y lo difunden y hacen que el poder se encuentre tanto en el terreno de la policía como en el del Primer ministro, y que no exista en absoluto una diferencia de naturaleza entre el poder que ejerce un simple policía y el poder que ejerce un ministro." (Ob. cit. p. 113).

Fundar es determinar lo indeterminado. No es una operación simple— sostiene Deleuze: "algo del fondo sube a la superficie, sube allí sin tomar forma, más bien se insinúa entre las formas; existencia autónoma sin rostros, base informal. Ese fondo, en tanto está ahora en la superficie, se llama lo profundo, lo sin fondo. Inversamente, las formas se descomponen cuando se reflejan en él; todo modelado se deshace, todos los rostros mueren, sólo subsiste la línea abstracta como determinación absolutamente adecuada a lo indeterminado, como rayo igual a la noche, ácido igual a la base, distinción adecuada a la más completa oscuridad: el monstruo"(...) *Diferencia y repetición, Gilles Deleuze, p. 406* Amorrortu editores, Buenos Aires, 2002.

Esta descripción me sugiere el *unheimlich* freudiano, la angustia, la locura, la cabeza de Medusa, el inaccesible fundamento de catástrofes humanas. Caben aquí los ejercicios de poder *a mínima*, como el de las grandes hecatombes insensatas del pasado siglo, referidas más arriba.

Estrategias de verdad.- El sujeto de conocimiento.-Un eje de investigación que Foucault va a privilegiar es el **desasimiento de la noción de sujeto de conocimiento** y problematiza esta cuestión, a través de un método: considerar los hechos de discurso, no por una concatenación procesual, en que se va avanzando evolutivamente, sino que Foucault considera los hechos de

discurso como juegos de estrategia de acción y reacción, de pregunta y respuesta, de dominación y evasión, así como de lucha. (...)

"Este análisis del discurso como juego estratégico y polémico constituye, (...) otro eje de investigación"—dice Foucault.(Cáp. 8 "*La verdad y las formas jurídicas*" en Ob. cit. p. 171.

"—Si bien el psicoanálisis, reconoce Foucault, fue la práctica y la teoría que reevaluó de un modo más fundamental la prioridad un tanto sacralizada conferida al sujeto, prioridad que provenía en el pensamiento occidental a través de Descartes, (...) si bien el psicoanálisis cuestionó de un modo insistente esta posición absoluta del sujeto, mantuvo sin embargo la teoría del sujeto (del sujeto del conocimiento), y continuó con su concepción muy cartesiana y kantiana. Sujeto de conocimiento, sujeto de representación, convertido en punto de origen a partir del cual el conocimiento es posible y se manifiesta la verdad. (En cap. 8 "*La verdad y las formas jurídicas*", en **Estrategias de poder**)

Pero Foucault hete aquí que adhiere a los sofistas, porque encuentra sus ejercicios de verdad más verosímiles que el discurso de los mismos filósofos.

—"Me parece que nos encontramos, cuando abordamos el problema de la materialidad del lenguaje, con una especie de retorno al tema de la sofística". (En Cáp. 8 "*La verdad y las formas jurídicas*", Ob. cit. p. 281).

... me parece que también es muy importante en los sofistas la idea de que el *logos*, el discurso en último término, es algo que posee una existencia material".(Ob cit. 267.

Pero Foucault sobre todo sostiene su afiliación a Nietzsche, porque fue este quien propuso en el discurso filosófico la relación de poder, "...llegó a pensar el poder, pero sin encerrarse en el interior de una teoría política para hacerlo" (**Estrategias de poder**, Cáp.10 *Entrevista sobre la prisión: el libro y su método* p. 312).

Foucault dice que habrá de considerar en primer lugar y con gusto la desenvoltura de Nietzsche cuando dice que el conocimiento fue ***inventado*** en el recodo de un rincón cualquiera del Universo..."en un astro y en un momento determinado". Con ello Nietzsche se oponía al neokantismo reinante (año

1873), cuestionaba violentamente con esas afirmaciones las ideas de que el tiempo y el espacio fueran formas de conocimiento, buscaba que ellas fueran dejadas de lado, y se encontró con la resistencia de los que pensaron que eso era algo inadmisibile para la época.

Foucault se detiene en el término invención (*Erfindung*) porque Nietzsche lo opone siempre a origen (*Ursprung*).

Y así Foucault pasará lista a la problematización que hace Nietzsche, polemizando con Schopenhauer, al discrepar con este último en el sentido de que habría algo innato en la naturaleza humana que relaciona un oscuro sentido metafísico y el origen de la religión, más un supuesto origen de la poesía, más un supuesto origen del ideal.

La noción de invención o fabricación de estas concepciones son vistas de otro modo. Foucault les adscribe un sentido más villano, más mezquino, más de microscópico poder capilar, laboriosamente trabajado, producido, inventado.

"A la solemnidad del origen es necesario oponer, si nos atenemos al rigor del método histórico, la pequeñez meticulosa e inconfesable de estas producciones, de estas invenciones, surgidas en medio de relaciones de poder" (Ob. cit. p. 176)

Esta lectura de Foucault da pie para enunciar en él, en su discurso, en su pensamiento, la imposibilidad de conciliar naturaleza humana y conocimiento.

Dicho en otros términos—sostiene Foucault—"el conocimiento es siempre una determinada relación estratégica en la que el hombre está situado. Esta relación estratégica definirá el efecto de conocimiento, y por esto sería totalmente contradictorio imaginar un conocimiento que no fuese por naturaleza necesariamente parcial, oblicuo, de perspectiva". (En el capítulo "*La verdad y las formas jurídicas*", **Estrategias de poder** p. 183).

Por último Foucault acude una vez más a Nietzsche, y en un fragmento tomado de *La gaya ciencia* reafirma esta idea de "invención del conocimiento". El fragmento se denomina "*¿Qué significa conocer?*" y Nietzsche carga sobre Spinoza, en el que este contraponía *intelligere*, (comprender) a *ridere* (reírse), *lugere* (deplorar) y *detestari* (despreciar). Nietzsche dice que, por el contrario,

comprendemos gracias al juego y lucha de esas tres pasiones que son la risa, la lamentación y el odio. No será por la vía de aproximarse al objeto, de identificarse con él, sino por una voluntad oscura de alejarlo y destruirlo. Tal es el radical carácter avieso y afilado del conocimiento, concluye Foucault.

Acá habría que insertar la frase de Allouch cuando sostiene —contrariamente a Freud— que no hay una pulsión de saber.

Foucault prosigue su discurso y sostiene que no existe en el comportamiento humano, en el apetito humano, en el instinto humano, algo así como un germen del conocimiento; sí existe una relación *con* los instintos, pero no puede el conocimiento estar presente en ellos, ni tampoco es un instinto más. El conocimiento resulta del juego, del enfrentamiento, de la unión, de la lucha y el compromiso entre los instintos. La deriva de superficie es esa: que el conocimiento no es sino un resultado de superficie. El conocimiento es como un destello, como una luz que irradia, pero que se produce mediante mecanismos o realidades que son de naturaleza totalmente diversa. El conocimiento es (efecto de los instintos) como un golpe de suerte, o como el resultado de un largo compromiso. Es, en palabras de Nietzsche —prosigue Foucault— como "una chispa entre dos espadas".

Pero, ¿qué significa conocer, entonces, para Nietzsche? Esta pregunta lo va a llevar a Foucault a encontrar en estos textos de Nietzsche una política de verdad. Verdad que será siempre plural, sostiene Foucault.

La antinomia Alétheia (verdad)-Lethé(olvido).-Jean Allouch en seminario realizado el 25, 26 , 27 de octubre de 1997, en Córdoba, Argentina, seminario publicado en dos tomos, que llevan por título: "*El psicoanálisis, una erotología de pasaje*", el primero, y "*El sexo de la verdad*", el segundo, y editados en 1998 y 1999, en la misma ciudad, Allouch decía, intenta abordar la oposición verdad (*Alétheia*), olvido (*Lethé*), articulándolas con la noción lacaniana de falo (la "erección" de la verdad, para poner un ejemplo; su no vigencia si pensamos en la detumescencia fálica; el derecho, como falo entendido propiamente en su semántica literal, o la posesión del falo de los maestros, en que su palabra es soberana, para poner otro ejemplo de esta falicización de la verdad).

El mismo autor sostiene que la verdad no se deja atrapar ni desde el ángulo de la *realidad* a la cual se dice que se adecua, (...) ni desde su

idealidad, a la cual el sujeto debería conformarse. Lo que tiene que ver con la verdad (...) lo que la define como su contrapunto es el olvido. (...) Solo la oposición de la verdad al olvido explica que la verdad sea plural, como decía Foucault, y que sea también erótica; más exactamente, fálica, sostiene Allouch. Plural porque no es la misma la verdad de los poetas, que la de los reyes, que la de los guerreros, que la de los sofistas.

De la accidentada consideración de ellos, puede resultar en que el psicoanálisis tome el camino pastoral, esto es, el camino de la religión. "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Jehová va en auxilio de sus criaturas, aunque les imponga tarea de Job para cumplir. Los hermanos se auxilian y se protegen entre ellos. Otras veces debaten y eso es imaginario como fratricidio. El paraíso nos espera, así en la tierra, como en los cielos. Esto implica un cuidar al semejante, pero también encierra una posible implicancia de desvío hacia la "caritarización", un afán por socorrer, y también, un obligar a recordar y a mirar, una y otra vez, el horror.

En la p. 66 de *El sexo de la verdad*, al encarar posibles **Versiones de olvido**, Allouch cita a un escritor inglés, John Cowper Powys, en su libro *The Art of Forgetting the Unpleasant*, (1928), texto dice Allouch, más cercano a Nietzsche que a Freud. ¿Por qué? Porque Powys formula un "principio—moral—de placer", y no tiene en cuenta el *más allá* freudiano del principio de placer, en que tomaba consistencia la reacción terapéutica negativa, la idea del síntoma como retorno de algún acontecimiento en el seno del olvido, el retorno de lo reprimido freudiano, que no es tomado por Powys. Este afirma que "existe en el universo una infinidad de horrores"; y habla de un "siniestro trasfondo de nuestras experiencias individuales".

La experiencia de ese trasfondo evoca la cabeza de Medusa, como lo hacía la transcripción de Deleuze, citada más arriba, en que se mentaba al "monstruo".

Dice Powys: "Ser verdaderamente conciente del sufrimiento del otro, con una sensibilidad tan estremecida, sería una condición a tal punto insoportable que ningún hombre podría vivirla".

De allí, Allouch deduce una definición de la locura; la locura es no poder apartarse, no poder olvidar, la locura tiene lugar, dice, cuando "los estanques del olvido se secan".

Hay una fórmula equivalente al imperativo categórico en esos escritos del horror que prescriben el afrontamiento de la verdad displacentera, que intentan imponer a toda costa afrontar lo terrible y lo horrible, lo repulsivo, como si el olvido y el olvido del olvido no hubiera operado—y aun no siguiera operando—con su carga de presencia de *Hypnos* y *Thanatos* en los sobrevivientes de dictaduras, pongamos (nos) de ejemplo.

Este no cargar las cuentas más que en el horror, son descritas por Powys, como una presión que hace que nos debamos mostrarnos perfectamente *en relación* con las letrinas del universo, si no, no pertenecemos.

Lo reprimido retorna: primer acercamiento al psicoanálisis y a la problemática verdad/olvido. Recreemos el alborear analítico: la histeria sufre de recuerdos. Anna O deberá hacer su catarsis, deberá poder recordar, deberá poder olvidar. El recuerdo queda ligado a un restablecimiento no menos bienvenido que el olvido. El olvido se encuentra con el poder dormir. *Hypnos* y *Lethé* podrán, todavía, armonizar.

El velamiento de *Alétheia* se sella con lo reprimido, pero el retorno de este es la verdad rediviva en el síntoma: verdad, saber y asunción—o no—de *Thanatos*. A la verdad **absoluta** le ha de corresponder **un dominio no menos absoluto del falo**. (Al olvido le corresponde la detumescencia fálica). Se trata de dos valores límite que corresponden a dos imposibilidades: **1) imposibilidad de un olvido radical**: fantasma obsesivo de una vida fuera del tiempo; 2) **no asunción de la muerte implica la imposibilidad de una verdad absoluta con un supuesto dominio absoluto del falo** (fantasma histérico de **amo absoluto**, como si hubiera otro amo que no fuera **la muerte**, la borradura real de la muerte).-

—¿Qué hacer ante la borradura real de la muerte?—se pregunta Allouch. Cita a Paul Veyne que decía:

—"Tratemos más bien, de darle sentido y belleza a la muerte borradura".

Pero la muerte implica el olvido, es olvido.

La privación de olvido es parte constitutiva de la verdad. Esta aparece como obstáculo. La verdad es un obstáculo, reafirma Allouch. Es la que permite discriminar psicoanálisis y religión. Esta verdad lucha palmo a palmo contra el olvido, un combate tanto más bello cuanto que está perdido de entrada y no ha

sido declarado abierto (Allouch-En parágrafo "*Verdad versus olvido*", en **El sexo de la verdad-Erotología analítica II**. p. 24 y siguientes).

Unas palabras sobre mis personales elecciones, sobre "mis propios puntos de vista o mis propios pensamientos".- Tenga el lector presente la noción "de autor"; la concepción sobre la "dispersión de los yoes" en todo escrito que aspire a ser considerado obra, discurso, o aun en algo de menores pretensiones, como este artículo.

Los autores transcriptos balizan mi pensamiento, pienso que con más persuasión y claridad de lo que yo podría hacerlo con mi palabra sola. Todo ser humano que lee a Shakespeare **es** Shakespeare, dijo Borges (o yo lo inventé); así yo que he leído a Foucault, a Deleuze, a Allouch, soy a los efectos, Foucault, Deleuze, Allouch, así sea funcional, provisoriamente, porque en el contexto institucional desde el que escribo, fui llevado a leer a estos autores y me brotó este escrito, seguido de muchas reescrituras.

Pero sea: traigo a colación, para esclarecer más aún mi conceptualización sobre los tópicos reseñados, el título de un relatorio que escribí, cuando era candidato en análisis, en octubre de 1985, y lo presenté en Buenos Aires, en Jornadas convocadas por lo que entonces se denominaba OCAL. El título de las Jornadas, era: "*La ideología en la formación del candidato*".

El título de mi trabajo era: "***Ideología y psicoanálisis: una asíntota***" Allí dejé asentado, en párrafo final, lo siguiente:

"Quise resumir insuficientemente tramos de una prehistoria psicoanalítica personal, con la *ideología* que esto conlleva, el encuentro con puntos de la historia del movimiento psicoanalítico que particularmente me impresionaron (*el autoritarismo, el humanismo, referencias al oscurantismo en la polémica de Freud con los surrealistas (...) la crisis de los discursos médico y psicológico (...) como asimismo pasar revista a los esfuerzos sincréticos psicoanalítico-marxistas (...) la invariable oposición de Freud a estos esfuerzos, como también su preocupación por la extensión del psicoanálisis al medio social*. Lo demás es historia presente (...): *el espacio del candidato, el complejo problema de su inserción institucional, el estudio de la problemática del exilio, del retorno de los exiliados, de su vuelta a estar entre nosotros, con el resurgimiento democrático, y de nuestro "insilio": las huellas que ha dejado por*

los sombríos años vividos". (p. 17, Temas, abril/87, No. 8. APU.) (Las cursivas son actuales).

En ese trabajo está la semilla de éste, pero este está escrito veinte años después.

Creo haber reflexionado en la sucesión de los años que siguieron, sobre la institución y sobre su instituto, sobre la API y sus resortes de poder, no menos que sobre la APU y sus resortes de poder. Se los ha llamado de distinto modo: bolsones superyoicos, *jabberwockies*, grillos de acero, fantasmas persecutorios institucionales que determinaron (y podrán determinar aún) consecuencias reales, desde el abandono de la institución por parte de viejos integrantes, hasta la disminución del deseo de otros de trabajar en ella. Esos grillos, en su acepción de anillos de hierro, nos han modelado, pues, tan fuertemente, no menos fuertemente, que los grillos de la API.

La crisis reciente del Grupo de los Analistas en APU y el análisis pormenorizado y reciente de este gravoso problema que se llevó a cabo en varias asambleas en la institución en el año 2004, y que diera lugar a un debate que no ha terminado todavía, también hicieron que ahondara más en estas líneas con la lectura de los escritos de Foucault, Deleuze y Allouch, escritos como se ha visto, que tratan sobre el poder, sobre la representación fundante e incompleta del "monstruo", sobre la verdad y el olvido, y sobre una posible e indeseada alineación del psicoanálisis con la medicina y/o con la religión.

Yo evocaba en ese trabajo de 1985 mis años de juventud y lo vuelvo a hacer ahora. Se trasunta en la relectura de esos papeles viejos mis buenas intenciones que no garantizaban nada o casi nada: ni el saber, ni las condiciones de asequibilidad a él, ni el encontrar el qué, ni el cómo, ni el por qué.

Las pesadillas de apostolado de entonces eran no menos febriles que los anhelos humanistas médicos e ideológicos, que hicieron de mí en aquellos años jóvenes un *militante*.

La rama de la ideología sombreó mi juventud. Digo que la sombreó porque navegué por aguas turbulentas, tuve pensamientos no menos

desordenados, y no pude concebir un trabajo libre de fuertes angustias libidinales-sociales.

(Hablo más precisamente del trabajo en el gremio estudiantil en aquellos años, una potencia brillante otrora, convertida hoy en un farol apagado, en una verdad de remarcable flaccidez.

Freud, Marx, Lenin y Trotski bailaban en mi interior una danza enloquecedora. Merleau Ponty me sirvió de mucho para encarar empinadas cuestiones en aquellos años de **trabajo asistencial social**).

Esta escritura de hoy —febrero del 2005— surge de un intento bastante dificultoso para superar lo que es casi un síntoma que aún se yergue, síntoma compuesto de nostalgia e idealidad, que allá lejos—y no solo allá lejos— me asolaron, y que el psicoanálisis personal, más los años de praxis analítica e institucional, hicieron que dijera adiós a cierto número de verdades que se erigieron en mí por largo tiempo, y luego colapsaron ¿del todo? (Nada puede desaparecer del todo, como aquella inscripción en el escudo de Francia, privilegiada por Freud: "Fluctuat nec mergitur": "Flota sin hundirse".)

Debo mencionar sí, que en mí se ha instalado—como creo que queda demostrado con las citas de Foucault y de Deleuze—la erosión del tópico *ideología* que me parece un ejemplo prínceps de colmamiento de idealidad y de consiguiente irrealidad. Con este colapso se ha derrumbado en mí también entre otras verdades, *esta otra verdad*: la mitología, propia de la vida de los santos, que consiste en ver a los psicoanalistas como almas buenas despojadas de anhelos de poder.

Sabido es que los fantasmas siempre retornan, que las verdades con su ornato de certeza y locura—corolario obligado— siempre acechan, pero esta es una polémica afirmación y yo debo poner provisorio punto final a este trabajo.

Montevideo, febrero-marzo del 2005, escrito especialmente para el número 100 de la R.U.P.

BIBLIOGRAFÍA

-ALLOUCH, J. *Freud, et puis Lacan*. E.P.E.L. París, 1993.

----- *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. Litoral. Córdoba. 1997.

----- *El sexo de la verdad. Erotología analítica II*. Litoral. Córdoba, 1999.

-AMIS, M. *Koba el Temible. La risa y los Veinte Millones*. Anagrama. Barcelona. 2004.

-BAUDELAIRE, CH. *Les fleurs du mal*. 1857. (Serie de poemas sobre el Spleen). Edition Monvallon. 1988. Roumanie. .

-CAPO, J. (1987). *Ideología y psicoanálisis: una asíntota*. Temas de psicoanálisis. Montevideo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay. No. 8: pp. 9-19

-_____ (1993) *Psicoanálisis y surrealismo: cercanías y distancias*. En Temas de Psicoanálisis. Montevideo, Asociación Psicoanalítica del Uruguay, 1993. Año 9, n. 19; pp. 23-38

-_____ (1993) *La multiplicidad de las personas psíquicas*. pp. 39-50. Publicación del Congreso: "La Neurosis Hoy". Montevideo, Uruguay, A.P.U.

DELEUZE, G. *Diferencia y repetición*. 1968. Amorrortu editores. Buenos Aires, 2002.

-FOUCAULT, M. *Obras esenciales*. Vol I "*Entre filosofía y literatura*" y Vol. II. *Estrategias de poder*. 1994. Paidós. Barcelona, 1999.

-_____ *Historia de la locura en la época clásica*. 1964. Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

-_____ *Les mots et les choses*. 1966. Une archéologie des sciences humaines. Éditions Gallimard. París.

Construcción de la subjetividad del niño.

Algunas pautas para organizar una perspectiva.¹

Maren Ulriksen de Viñar*

Resumen

La noción freudiana central de desamparo humano en los inicios de la vida, hasta la transformación del *infans* en sujeto hablante y deseante, conforman un trayecto complejo lleno de oscuridades, punteado por esclarecimientos parciales. El análisis de algunas condiciones que consideramos necesarias para alcanzar la construcción del psiquismo del niño, conjugan los cuidados del entorno humano, capaz de amar y amparar al *infans* con sus propias capacidades en desarrollo. Este proceso de "subjetivación" conlleva una paradoja: la dependencia y subordinación del niño a la madre a la vez que un proceso de radical autonomía y separación.

Recorremos algunos postulados de trabajos de psicoanalistas como Bergès y Marcelli, que lejos de objetivar los datos del análisis, subrayan procesos de gran complejidad, siempre en movimiento de construcción y deconstrucción, de un diálogo corporal y afectivo marcado por la actualización del deseo, del *infans* y de la madre, en un campo de interlocución. Campo del lenguaje determinado por la cultura, instancia del tercero social.

El lugar de dominio de la madre se rompe al autorizar lugares de silencio, de vacío, de no saturación, donde formula hipótesis implícitas que el bebe va a tomar a su cargo desde los primeros funcionamientos reflejos. Esa inter-locución, en su despliegue temporal, irá tomando formas más complejas

* Miembro Titular Asociación Psicoanalítica del Uruguay
Joaquín Núñez 2946, Montevideo, Uruguay. E-mail: maren@chasque.apc.org

hasta los juegos interactivos distinguidos por la creatividad, la sorpresa, la variabilidad y el placer. Se juega allí el reconocimiento del niño como otro.

Summary

The Freudian central notion of human helplessness in the beginning of life up to the transformation of the *infans* in a speaking and wishing subject, entails a complex journey full of obscurities, sprinkled with some partial enlightenment. The analysis of some conditions that we consider necessary in order to permit the construction of the psyche of the child, combine the care of the human environment, capable of loving and protecting the *infans*, with his own developing capacities. This process of “subjectivity” includes a paradox: the dependency and subordination of the child to the mother but, at the same time, a radical process of autonomy and separation.

We consider some theories of psychoanalysts such as Bergés and Marcelli, which far from objectivizing the data from the analysis, emphasize processes of great complexity, always in a movement of construction and deconstruction, of a corporal and affective dialogue marked by the actualisation of desire, both of the *infans* and the mother in a field of inter-communication. A field of language determined by culture, the instance of the social third.

The place of dominance of the mother is broken when she allows for places of silence, of emptiness, of no saturation, where she formulates implicit hypotheses that the baby is going to assume from the very beginning of reflex functioning. This inter – communication , in the form it takes over time, will include more complex manners up to the interactive play distinguished by creativity, surprise, variability and pleasure. It is then that the recognition of the child as other is in play.

Palabras Claves:

Subjetivación / Anticipación / Separación / Desborde

Ningún individuo se vuelve sujeto sin comenzar por ser subirdinado o pasar por un proceso de "subjetivación"... El término "subjetivación" comporta en si mismo la paradoja: designa a la vez el devenir sujeto y el proceso de sujeción: no se puede encarnar la figura de la autonomía sino sometiéndose a un poder, sumisión que implica una dependencia radical.

*The Psychic Life of
Power
Judith Butler*

Participar durante los años 1995-96 en el anteproyecto del Código de la Niñez y Adolescenciaⁱⁱ, de acuerdo al marco conceptual que fija la Convención sobre de los Derechos del Niño (CDN), nos ha incitado a reflexionar acerca del posicionamiento del psicoanálisis y del psicoanalista ante un postulado básico de la CDN, el concepto de *“niño- sujeto de derechos”*.

En las antípodas de un supuesto que concibe al derecho humano como “natural”, la CDN ordena en una nueva semiótica el universo de la vida en sociedad, tanto pública como privada, del grupo humano menor de 18 años, y de su interrelación con los mayores. Al dejar sentadas garantías de protección globales, el Código consagra normas para el niño y el adolescente, cualquiera fuere su condición social, su origen, su educación, su situación jurídica, alcanzando su jurisdicción a toda la población de ese grupo de edad, siendo cada uno y todos reconocidos como *sujetos de derechos* inherentes a su condición humana.

La Convención formula una nueva filosofía, una nueva inteligibilidad relativa a los niños y adolescentes, en el amplio reconocimiento de sus

derechos, obligaciones y garantías, promoviendo la integración a la sociedad como sujetos activos, participativos y creativos, con capacidad progresiva para ejercerlos y transformar su propio medio personal y social.

La CDN y el Código incorporan un nuevo paradigma para el niño y el adolescente, *la doctrina de la Protección Integral*. En el texto de la nueva ley cada niño es un sujeto de derechos a ser considerado y protegido en su individualidad y singularidad. El concepto de “protección integral” coloca en el centro la garantía del derecho, volviendo caduca la noción de “necesidad”, eje de la vieja *Doctrina Tutelar*. La nueva doctrina cambia el objeto de nuestra mirada, por lo tanto las respuestas son muy diferentes; en un caso el niño “necesita” educación, “necesita” corrección por una infracción, por trabajo informal, por dormir en la calle o consumir droga; se recurre a la denuncia policial del “menor en situación irregular”. En la perspectiva de la doctrina de la protección integral, son las políticas sociales de protección de los derechos las que están en omisión y en situación irregular, ya que no garantizan el conjunto de condiciones que constituyen sus derechos.

Trabajar con el concepto de niño-sujeto de derechos, significa reconocer el lugar fundamental de la construcción de la subjetividad del niño, antecesora de la personalidad que se manifestará en la adolescencia y la vida adulta.

Por mucho tiempo, las condiciones de inmadurez biológica, de desamparo y dependencia del recién nacido, del niño pequeño, se han incorporado a la valoración del niño, considerándolo propiedad del adulto que lo cuida, objeto de sus intereses, sus deseos y sus proyectos, en el supuesto de que es “por su bien” ya que “necesita” cuidados adecuados para su supervivencia. En esta postura se ignora la capacidad creciente del niño de producir pensamiento propio, creativo, participativo, apareciendo muchas veces su singularidad a través del trastorno o la queja cuando este no se adapta a las reglas que ha instaurado arbitrariamente el adulto. Es decir, el estatuto del niño como ser dependiente, vulnerable, que debe ser protegido, puede llevar a desconocer su lugar como sujeto activo en los procesos interactivos con el adulto desde el inicio de la vida. El proceso de desarrollo positivo de un niño permite la adquisición de capacidades de pensamiento inteligente, creativo, autónomo, integrado al mundo social que lo rodea, proceso que sólo es posible cuando él puede interiorizar los aportes cognitivos y afectivos de los primeros vínculos, y afirmarse en ellos para transformar el desamparo inicial y la

dependencia extrema en capacidad de separarse, de estar sólo, de crear, de pensar, de conocer, de disfrutar.

El psicoanálisis ha recorrido un largo camino clínico y teórico para representar y conceptualizar la transformación del estado de desamparo inicial del cachorro humano, el *infans*, en sujeto hablante, gradualmente capaz de autonomía, capaz de manifestarse como único y singular, un otro, y a la vez, uno entre los otros.

Eligiendo algunas líneas de trabajo de psicoanalistas, intentaré el ejercicio de pensar los aportes a la teoría y al posicionamiento del psicoanalista, quien al ofrecer la especificidad de su encuadre y de su escucha, abre un campo donde el niño puede expresarse como sujeto de derechos.

Lejos de objetivar los datos del análisis o de la observación, intentamos subrayar procesos de gran complejidad, de un diálogo corporal y afectivo marcado por la actualización del deseo, del *infans* y de la madre, en un campo de interlocución, campo del lenguaje, instancia del tercero social, cultural.

Algunas condiciones para alcanzar la estructuración del psiquismo del niño, que conjugan sus capacidades nacientes y el funcionamiento del "entorno humano", pueden orientarnos, en el análisis y la búsqueda de sentido de los efectos de diversos y frecuentes acontecimientos e incidentes, cruces, obstáculos, cortes, muchas veces traumáticos, que marcan un curso no lineal sino complejo, multicausal y enigmático de la historia del *infans* y sus padres, y del desarrollo infantil.

Pensar en algunas particularidades necesarias para el desarrollo de los primeros encuentros del niño con el entorno humano en estrecha relación con él, nos ayudará, por contraste, a considerar las fallas y carencias tempranas en el curso del desarrollo.

El niño nace en un estado de desamparo y dependencia absolutas *Hilflösigkeit* (Viñar, 1988), no se hablará de niño sin incluir al otro de quien depende totalmente, representado en el comienzo por la madre. Sin embargo este niño completamente dependiente "posee" un núcleo propio de autonomía e independencia. Para Winnicott el niño **es** este núcleo, a condición de que sea protegido contra la intrusión, el abuso, la usurpación.

Estas características implican varias paradojas. La impotencia total del recién nacido, su gran fragilidad, le otorgan una posición central que obliga al entorno a su alrededor a transformarse para suplir lo que el bebe

no puede hacer por sí mismo y le es vitalmente indispensable. La madre es transformada y se transforma de sujeto en objeto. Ella renuncia a su autonomía para volverse aquello que el niño necesita. El *infans* que depende totalmente, se vuelve "*his majesty the baby*".

Winnicott deduce otra paradoja: la experiencia autorreferida del bebe de ser todo y lo único, desconociendo su dependencia absoluta. Estos momentos de satisfacción, de suficiente omnipotencia, consolidan la experiencia de un estado unitario del "yo" precoz, en su convicción de ser el único. Estas vivencias de completud y perfección en las primeras relaciones al "pecho" sostendrían la experiencia alucinatoria de ser el creador del objeto, fantasía fundadora del narcisismo primario: "Yo soy el pecho, por lo tanto yo soy". Siendo *ser* una abreviación de "ser amado". Existe en tanto es objeto de amor.

La discriminación yo - no yo, la noción de tú y yo, que está en la cultura y en el lenguaje, marca la presencia de una instancia tercera, que irá siendo reconocida con la adquisición del lenguaje. Ser capaz de decir "yo soy" y "yo estoy solo" son grandes éxitos del desarrollo.

La lógica de la parentalidad, anticipada y prefigurada en la fantasía de los padres, entra en juego desde antes del nacimiento. La familia habla de anhelos y de proyectos, del nombre, de los parecidos esperados o temidos.

Desde el inicio la madre le habla al bebe, lo nombra, lo califica, le adjudica sentidos, valores, cualidades, afectos. Esta relación madre-niño está presente en el discurso del padre, de la familia, lo que sugiere que el tercero simbólico y social ya está presente y vendrá a obstaculizar esta relación a dos. En los primeros vínculos el tercero tiende a ser excluido. La "evolución de las relaciones madre-niño es una evolución de esta exclusión inicial" (Bergès. 1999, p. 276).

Jean Bergès (1999) señala que el punto de partida de la relación con el hijo es el desborde de la madre en cuanto al control de su cuerpo. La cuestión para la madre se juega entre quedar atrapada en un sistema de dominio y poder hacia el niño, o dejarle un margen, no ser "todo" para él, no saturar la relación.

Las relaciones tempranas y el despliegue de la estructuración psíquica del niño estarán marcadas por la posibilidad de la madre de tomar

conocimiento de que es el niño quien desde el nacimiento y después - durante su desarrollo -, la desborda haciendo fracasar su omnipotencia.

Bergès (1999, p.277) destaca que en esa estrecha relación del cuerpo de la madre y el cuerpo del niño, la madre puede considerar a su hijo como una prolongación imaginaria de su cuerpo, formulada en imágenes, fantasías y palabras, cargadas de temores y deseos que se construyen en el encuentro de su historia subjetiva y familiar con las particularidades de ese hijo, donde el hijo podrá crear sus propias formas a partir del encuentro con la madre. Por el contrario, la madre puede suponer, creer, que el niño forma parte de su cuerpo, viviéndolo como posesión, como cosa - objeto, con el que tendría relaciones de control y cargadas de miedos. El síndrome de Münchausen *by proxy* sería un ejemplo extremo de esta forma de posesión y dominio del hijo.

El desamparo físico y psíquico del pequeño requiere del manejo (*handling*) de la situación por la madre, pero al mismo tiempo es necesario que acepte un margen donde el hijo, niña o niño, escapa a su control y pueda excederla.

El niño desborda la capacidad de la madre de atender todos sus intereses. La disponibilidad de la madre de soltar al bebé y permitirle que vaya ampliando su espacio de intercambio con el entorno humano, es esencial, desde los primeros momentos de vida del niño. Desplazamiento, desequilibrio, posibilidad de sustitución, pertenecen a la dinámica propia de lo sexual, condición de posibilidades de cambio psíquico. (André, 1999, p.17)

Winnicott califica como "madre suficientemente buena" al surgimiento de la "preocupación materna primaria" que le permite cumplir satisfactoriamente sus funciones. André (1999) señala que Winnicott escribe "good enough", madre buena que marca un límite - "enough", un "basta", necesario para no perpetuar el vínculo fusional, límite necesario para el desprendimiento.

En los primeros tiempos del encuentro madre- bebé se construye un sistema a dos, dual; apuntalado en los cuidados corporales y la atención a las necesidades fisiológicas del niño, son también esenciales la voz y la mirada de la madre en el intercambio sensorial y afectivo con el bebé.

En la mirada se juega la capacidad de desaparecer y reaparecer de la madre, que no satura la relación con su presencia, anticipando en la alternancia presencia-ausencia el despliegue de la temporalidad, de los ritmos, y de la presencia del tercero.

Por otro lado, el bebe manifiesta muy precozmente después de nacer, una capacidad de anticipación viso-auditiva (Bergès, 1999): el bebe vuelve la cabeza y la mirada no sólo hacia la fuente de sonido, sino, cuando la madre se calla, gira la cabeza orientando la mirada hacia el lugar donde estaba la fuente del sonido. Se puede interpretar la búsqueda visual y motora como una anticipación, como un primer índice de conocimiento de la ausencia de la voz de la madre por el bebe.

Cuando solicita a su madre con el grito, es la respuesta de la madre -su presencia- la que estimula el balbuceo del bebe, creándose un movimiento interactivo donde el niño se satisface no sólo al encontrar y reencontrar al objeto-madre, sino a través de su actividad propia de producción de sonidos.

En esta interacción se conjugan los dos movimientos, de presencia y solicitud de la madre al bebe, que responde a través de sus capacidades nacientes, y, en otro momento, es el bebe quien llama con la mirada, los movimientos corporales, el balbuceo o los gritos a la madre silenciosa o ausente.

Esta alternancia en la solicitud de uno al otro lleva a la repetición de una serie de conductas más o menos ritualizadas, y a compartir las variaciones del estado afectivo que las acompaña, es decir encontrar una significación compartida.

La regularidad y la repetición en los rituales del cuidado materno, como ha sido señalado por diferentes autores, organiza el tiempo, base de la función de pensar.

Daniel Marcelli (2000) señala que no es la ausencia la que permite "pensar", sino la sucesión regular de la ausencia y de la presencia que permite al lactante *creer en* que lo que ha experimentado va a volver. Los movimientos anticipatorios del bebe solicitan la respuesta de la madre, suponen que su llamado va a ser respondido. La previsibilidad, podríamos decir de otro modo, la confianza, son factores esenciales en la organización del pensamiento.

Estos movimientos anticipatorios del bebe suponen que su llamado va a ser respondido.

La disposición miméticaⁱⁱⁱ, aptitud a imitar al otro humano, es también fuente de los primeros aprendizajes y de los primeros conocimientos relacionados con el placer en la representación. (Lichlenstein, J. Decultot, E., 2004). La *mimesis* de la Poética de Aristóteles, se llamaría hoy ficción, "entendida como la construcción de un relato que imita acciones humanas" (Costa, 2002).

Cuando la madre se compromete en un juego interactivo, los gestos de su rostro despiertan en el niño movimientos de imitación muy precoces del rostro, mejillas, lengua, boca, cuello. El impulso que la madre comunica a la relación, por medio de su cuerpo o de su cara, anticipa las posturas que el niño va a ir encontrando progresivamente en acuerdo, en sintonía y sincronía con los movimientos de la madre.

Pero este juego mimético interrumpe la repetición y es transformado por las variaciones temporales y espaciales que introduce la madre: pequeños engaños, cosquillas, sorpresas que rompen la regularidad del ritmo, abriendo el abanico de la variabilidad y la creación, la dimensión de la sorpresa, de lo nuevo y desconocido (Marcelli, 2000).

Lo esencial entonces, es la invención de lo imprevisto, la anticipación previsible, y la capacidad de la madre de asignarle, de atribuirle al niño la posibilidad de manifestar una hipótesis (Bergès, 1999). Lo que importa, es el crédito que la madre le otorga al niño, ya que al hablarle por ejemplo de modo interrogativo, supone que él puede responder, supone que dispone de una capacidad, de un potencial que su pregunta va a movilizar, confía y le adjudica contenidos mentales, pensamientos.

La capacidad de anticipación de la madre, que deja un lugar vacío, de espera y de confianza en que el niño va a responder desde un lugar singular y único, expresándose como otro, como un ser diferente, constituye uno de los pilares del advenimiento del sujeto.

Pero, algunas madres sólo pueden hablar de un modo asertivo, afirmativo; no pueden suponer ni descubrir en el niño pequeño su capacidad de respuesta propia, respuestas preverbales, movimientos, gestos, miradas, balbuceos.

La madre vulnerable, o más aún, vulnerada, deprimida, traumatizada, está ella en situación de desamparo, con poca disponibilidad para reconocer en el recién nacido una capacidad de respuesta y de intencionalidad. En estas situaciones se organizarán las patologías más graves en el niño (trastornos profundos del desarrollo, apatía, retraimiento o inquietud).

Cuando además, en el cuerpo del niño se inscribe visiblemente un daño, un defecto, una malformación, se puede perder esta vertiente de disponibilidad imaginaria de reconocer un bebé pensante, capaz de sintonizar, de responder y de anticipar. El defecto en el cuerpo tiñe, condiciona y limita las representaciones imaginarias del bebé en la mente de la madre, fijando una única imagen dañada de su condición humana.

A partir de los 6 meses, lo que hemos descrito anteriormente, se vuelve más complejo por la jerarquía que toma el "estadio del espejo", donde el niño encuentra en la mirada o en el cuerpo de la madre una imagen que le permite reconocer su nascente unidad a pesar de su prematuridad matris. Cuando se mira en el espejo y mueve sus brazos con satisfacción, vuelve la mirada hacia su madre, tomándola como referencia que confirme la imagen que él ve en el espejo. Solicita la aptitud de su madre para hacer presente a ese otro, tercero, que lo reconoce.

Se describen dos operaciones lógicas a partir del vínculo dual especular y fundacional:

La *alienación*, que implica que una madre pueda tolerar su propia enajenación en la unión con el bebé, soportarla sin que signifique encierro y sin llenarla totalmente con su presencia. Es condición de una separación hacia la autonomía.

La madre-objeto puede reconquistar su autonomía, su subjetividad, a través del "regalo" del desarrollo del niño. El uso por el niño de un espacio transicional, de ilusión, donde otros objetos como el juguete, el peluche, están disponibles para ser manipulados en el lugar de la madre, en tanto objeto transicional, constituye un procedimiento de auxilio para transitar el camino de pasaje de la fusión a la separación.

La *separación*. En los primeros tiempos la función de la madre es esencial, ella tiene sus propias condiciones para preservar su integridad psíquica, puesta a prueba en los momentos del parto y en los primeros

tiempos del bebe. Puede no tener la capacidad para soportar la separación y la pérdida que implica el cambio de lugar simbólico en las generaciones: nace un niño y nace una madre. Este salto de lugar en la línea de las generaciones implica hacer un duelo, pierde el lugar de hija para ocupar el lugar de madre. Un psiquismo suficientemente dúctil de la madre permite soportar la modificación de este cambio de lugar. Pero necesita a su vez un espacio para ello. Espacio donde también estén presentes los otros que la reconocen en su nuevo estatuto de madre.

Cuando el niño se encuentra en dificultad de entrar en relación con la postura de la madre, hay ruidos, acuerdos y desacuerdos de ritmos, pero ella le habla a su bebe, tiene cosas para decirle, es a través de las palabras que introduce la ley del lenguaje, respetando la sintaxis, ordenando las palabras y formulando preguntas: ¿tienes hambre?, ¿tienes sed?, suponiendo que pueda comprenderlas. Cuando el niño se queja, llora, reclama, la madre le da de beber, de comer, respondiendo así a la frustración con un objeto que lo satisface. Pero cuando el niño se dirige a la madre no sólo le comunica una necesidad; le pide una mirada, una palabra, una recepción atenta. Es decir, el llamado que él envía, desorganizado, que aún no forma un mensaje articulado, que es simplemente sonido, ruido que es capaz de emitir, no corresponde meramente a una necesidad, sino a la demanda de una atención. El orden que trae la palabra es el no ser un objeto de necesidad.

Esta disyuntiva aparece como fundamental en la organización de tempranas "adicciones" que luego se expresarán como problemas alimentarios, bulimia, anorexia, o conductas de exigencia de golosinas y más tarde de juguetes, figuritas, etc. Más tarde estos síntomas constituirán el amplio capítulo de los trastornos por dependencia, de gran importancia en la adolescencia. La madre que no dispone más que de objetos materiales para complacer a su hijo, muestra que ella no ha introyectado el valor pleno de la palabra, de una mirada que calma.

La madre que queda prendida a sus funciones de puericultora, no permitirá que el niño haga valer su propio funcionamiento, tan importante para el proceso de crecimiento. Cuando el adulto confunde las conductas de su hijo con las propias, muestra el dominio que ejerce sobre los objetos que fabrica el niño, trátase de sus materias, su orina, su transpiración,

como si no formaran parte de ese otro cuerpo, y no pertenecieran al propio cuerpo del niño (Ulriksen de Viñar, 1988). Muy diferente es una madre capaz de interrogar: ¿qué te pasó? ¿te enfriaste?, abriendo con la pregunta un lugar para el funcionamiento propio del niño, como lugar enigmático del cual ella no posee ni el saber ni el dominio.

Esta forma posesiva de relación de la madre con el niño, conduce rápidamente a un impasse: ella queda capturada en la distribución de objetos de necesidad que reemplazan los objetos de amor. Hoy vivimos en una sociedad de consumo donde intentamos satisfacer las necesidades con objetos de intercambio. El niño no le pide a la madre que sea un supermercado, le pide aquello que sólo ella tiene el poder de dar.

Si respondemos al niño con el objeto puntual que solicita, una galleta por ejemplo, él va a reiterar su pedido 10, 20 veces, simplemente porque no es de eso que se trata. La peripecia de esta relación de la madre con el niño a través de objetos es esencial.

En el primer tiempo de la postura, de la mirada, es la madre el objeto que aparece y desaparece; es en esta dialéctica de ausencia y presencia que surge la palabra, que re-presenta al objeto ausente, y festeja su reaparición. Esta perspectiva supone que lo que no está ahí, puede volver a estarlo.

En un tiempo ulterior, cuando la madre distribuye objetos, es decir responde a las demandas, la madre puede ser simbólica porque distribuye objetos simbólicos de los que el niño se apropia. Entonces puede ausentarse porque el niño puede colocar en su lugar la palabra y el juego, como formas de simbolización.

Pero si ella queda atrapada en el intercambio de objetos, de objetos de necesidad, fracasa porque la madre pasa a formar parte de los objetos no simbolizables. Es decir el niño no puede sustituir la ausencia de la madre por una palabra, por su imagen, por una representación, sino que la necesita a ella en tanto objeto real, o a un sustituto concreto. En los niños obesos, que pueden ser muy inteligentes, las fallas en la simbolización se sitúan justamente en una demanda insaciable de objetos comestibles o no, no metaforizables, demanda que deja el cuerpo del niño anclado en una organización pulsional alienada en la del objeto concreto.

La madre que tolera la frustración inevitable a la demanda va abriendo una brecha en la relación de apego fusional, brecha que marca el desencuentro, la disparidad, la resistencia, la negativa y que abren al espacio potencial.

El surgimiento de la angustia en situaciones cotidianas de crianza correspondería a la fantasía de amenaza, de "mal potencial o severidad", a una idea que se proyecta en el incidente actual. Winnicott postula que cuando el bebé no ha hecho la experiencia de tramitación de la interdicción, de la prohibición, las fantasías de aprensión y desconfianza quedan ligadas a sus deseos de destrucción del objeto y al recuerdo de la cólera de la madre (Winnicott, 1941, pág. 277-278).

Las posibilidades de desarrollo de la estructura están articuladas a la importancia de la negación (*Verneinung*) en el lenguaje, desde antes del nacimiento, cuando el niño es hablado. El niño precozmente mostrará su oposición a las acciones y acercamientos de su madre, a través de sus movimientos, su postura, su rabia, su negativa, que Freud (1925) postula como un "arrojar de sí todo lo malo", poner afuera lo displacentero, guardando en el interior lo que es placentero. La negación aparece como una necesidad lógica para oponerse a la violencia, a la coacción de la madre. Este primer símbolo de negación, viene a oponerse al forzamiento de la madre, señalando también los comienzos de la discriminación yo- no yo, de la constitución del sujeto psíquico, en la separación del cuerpo de la madre, colocado al exterior y representado por la vía simbólica. La objetualización de la madre abre el funcionamiento del circuito pulsional.

La evolución de la relación se ordenará alrededor del eje de la presencia de un tercero, el padre. No sólo el padre carnal, sino el padre en tanto representante de la ley en la palabra de la madre, que hace irrupción en el vínculo dando la matriz para ordenar la experiencia. La palabra de la madre impulsa el surgimiento de la palabra del niño que a partir de ahí tiene necesidad de ser escuchado.

Una madre deprimida, no habla, ya sea porque cursa un duelo, - de su propia madre, de un hijo -, porque pierde sus ilusiones con el nacimiento de su bebe, en particular porque ya no es más hija, sino madre, dura prueba para todas las mujeres. Es frecuente que esté rodeada de personas que no hablan, la abuela, la niñera. El niño hablará poco o nada.

La figura traumática extrema de los efectos de la depresión materna la describió André Green en “La madre muerta” con sus efectos de desecación del mundo interno del niño (1983).

Una evolución favorable de las relaciones entre madre y niño, ocurre cuando la madre permite que el niño sea escuchado por su padre. La madre ayuda al padre a escuchar a su hijo, le deja el lugar, se ausenta, abandona la posición de dominio.

La palabra, el lenguaje, es una adquisición, un logro de un trabajo psíquico complejo, que lleva a la instauración de la función simbólica, es decir a la pérdida, la muerte de la cosa. La palabra toma el lugar de una pérdida, de una distancia, de una renuncia al objeto: la simbolización.

Es a partir del desamparo original, originario, que el *infans* (sin lenguaje) se puede constituir como sujeto. Desamparado implica siempre que alguien tiene el poder de ampararlo.

El otro está siempre desde el comienzo. La estructuración humana se da siempre que exista el otro hablante.

Pero no alcanza con esto. Las condiciones de la subjetivación, están en el campo del otro: el otro que recibe al *infans*, lo introduce en el lenguaje y luego lo suelta, lo separa, completando el bucle de la operación de simbolización, eminentemente humana.

El padre en su función de tercero corta, separa, a la madre del hijo, destrona la omnipotencia infantil y materna, y a la vez que reconoce, prohíbe (el incesto), y suelta al hijo, lo ubica en su lugar generacional, permitiendo el despliegue del sujeto singular, inicio del camino a la exogamia.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRÉ, J. (1999) Introduction. L'unique objet. En *Les États Limites. Nouveau Paradigme pour la Psychanalyse?* Paris, PUF, p.1- 20.

BALIBAR, E. CASSIN, B. DE LIBERA, A. (2004) Sujet. En *Vocabulaire Européen des Philosophes*, sous la Direction de CASSIN, B Paris, Editions du SEUIL/ Dictionnaire Le Robert. Pag. 1233-1254.

BERGÈS, J. (1999) L'évolution de la relation entre l'enfant et la mère. En *Au Début de la Vie Psychique. Le Développement du Petit Enfant*, sous la direction

de Julien Cohen-Solal et Bernard Golse, Paris, Éditions Odile Jacob. Pág. 275-285.

BUTLER, J. *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*, Stanford UP, 1997. Pág. 11, 83. Traducción personal.

COSTA, I. La Poética de todos los siglos, in *Ñ(Clárín)*, nº 69, Buenos Aires.

FREUD, S. (1925) La Negación. T XIX, EA. Pág. 254.

LICHTENSTEIN J., DECULTOT E. (2004) Mimêsis. En *Vocabulaire Européen des Philosophes*, sous la Direction de CASSIN, B Paris, Edsitions du SEUIL/ Dictionnaire Le Robert,. Pág. 786-803.

GREEN, A. (1983) La mère morte (1980). *Narcissisme de Vie Narcissisme de Mort*. París, Les Éditions de Minuit. Pág. 222-253.

MARCELLI, D. (2000) *La Surprise. Chatouille de l'âme*. París, Éditions Albin Michel.

ULRIKSEN, M. (1988) El desamparo desde la clínica de un niño psicótico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Nº67, 1988. Pág. 33-53.

VIÑAR, M. (1988) Hilflosigkeit, alucinar y pensar, alternativas al desamparo; una lectura de la experiencia de satisfacción. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Nº67, 1988. Pág. 81-94.

WINNICOTT, D. W. (1941) L' Observation des jeunes enfants dans une situation établie. *De la Pédiatrie à la Psychanalyse*. 1969, Payot, París. Pág. 269-288.

ⁱ El término *subjetividad* es una de las acepciones del término *sujeto*, que ha tenido y tiene desarrollos complejos y contradictorios en la filosofía occidental, desde los clásicos griegos. La *subjetividad* implica al sujeto como la antinomia de objeto, cuando delimita la esfera de lo psíquico o mental, en relación al término de *objetividad*. En inglés será "*thinking subject*".

Pero en el uso en psicoanálisis (como en filosofía) del término *sujeto* tiene también la acepción de sujeción, con la idea de dependencia, de subordinación. (inglés "*subject*": súbdito)

La estructuración psíquica del niño sería este pasaje, transformación, de sujeto dependiente a una subjetividad con un margen siempre relativo de autonomía y libertad. (Balibar, Cassin, de Libera. 2004)

ⁱⁱ La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) fue aprobada en el año 1989 por Naciones Unidas. Uruguay ratifica la CDN el 28 de septiembre de 1990. En el marco del Ministerio de Cultura y Educación, en julio 1995, se constituyó una comisión multidisciplinaria para redactar el anteproyecto del Código de la Niñez y la Adolescencia. El anteproyecto fue presentado ante el Parlamento en Octubre 1996. Recién en diciembre del 2001 el proyecto de ley, con numerosas modificaciones, es

aprobado por la Cámara de Diputados; recientemente, en diciembre 2004, el Senado vota la ley.

ⁱⁱⁱ La *mimesis poética*, en términos de Aristóteles (Poética) tiene un doble sentido: la aproximación de la poesía a la historia a través de la mimesis de acción representada en el teatro por los personajes, y la *mimesis de caracteres*, en relación a la pintura, plantea la cuestión del parecido, del retrato, es decir de la imitación.

A pesar de la ambigüedad semántica del concepto en la filosofía griega, a diferencia de Platón, Aristóteles a través de la referencia al modelo teatral le da el sentido de "representación" a la *mimesis*, inscribiéndola en la naturaleza humana, asignándole una función cognitiva al placer que trae la actividad mimética. (Lichlenstein, Decultot. 2004)

5.121 palabras

Lo Perverso ¿Una Estructura?

*Cristina M. de Bagattini**

Es mi intención pensar que entendemos por **estructura perversa** en psicoanálisis. **¿Existe dicha estructura?** ¿Nos referimos todos a lo mismo cuando hablamos de perversión? ¿Podemos pensar, por ejemplo, que los pacientes que nos consultan por un conflicto en su identidad sexual o en su elección de objeto sexual tienen una estructura propia llamada perversa? Homosexualidades; fetichismo; sadomasoquismo; u otros problemas de nuestra clínica: ¿Pertenece todos a una misma estructura? ¿Se separan de otras estructuras tales como las de la: neurosis, psicosis, psicopatías, o estructuras borderline o deficitarias?

A) Desde lo Socio - Cultural

Dada su influencia en la constitución del Superyo y de los mecanismos defensivos, me pareció interesante empezar por la forma que, desde lo socio cultural se tratan actualmente muchos de los aspectos de la sexualidad.

Existe un uso y abuso de un tipo “especial” de sexualidad que ha tomado el cine, la televisión, las revistas, es decir, nuestra

* Miembro Titular de APU. Atilio Narancio 3117. E-mail: jcb2002@adinet.com.uy

cultura cotidiana, con relación a la homosexualidad, al travestismo, al transexualismo, por razones que, no me parecen sólo de libertad y de progreso.

La cotidianidad y la cultura nos imponen imágenes y conceptos que subvirtiendo, ¿pervirtiendo? valores, conceptos, hacen difuminar lo normal y lo patológico que cada vez devienen en fronteras más difusas. Lo llamado antes “perverso” ha invadido lo social.

Una revista psicoanalítica promueve su venta con imágenes que están creadas artísticamente desde **la estética de lo perverso**, por ejemplo: una mujer con alambre de púas alrededor de sus senos desnudos, otra, colgada en actitud de esperar un azote, etc. Hace ya unos años, en Buenos Aires, se vendía en los quioscos una revista de psicoanálisis (del estilo de Relaciones), en donde una chica muy jovencita, también en actitud seductora, desnuda y de piernas abiertas, invitaba a la compra. Además, se ofrecía la posibilidad de ganar -si se compraba por supuesto- en un sorteo, las obras completas de Sigmund Freud.

Los artículos impresos, eran de importantes figuras del medio psicoanalítico internacional.

Existen actualmente en televisión, en horarios que niños y jóvenes acceden, programas de cambios de parejas, de relaciones múltiples. Teleteatros que manejan temáticas como el incesto, sin el tono de las tragedias griegas. Es decir, Edipo sin culpa y sin castigo. Ni que hablar de Internet y la pornografía que incluye a los niños.

¿Lo perverso vende? ¿lo perverso es **usar** la seducción de lo perverso para vender?

¿Que quiero decir con la seducción de lo perverso?

Para aclarar este punto tomaré los planteos desarrollados por J. Baudrillard (6) y, algunos ejemplos de films que, a mi entender, han centrado su temática en torno al tema de la seducción de lo perverso.

¿Que entiendo por perverso?

Me gusta pensar con Baudrillard cuando dice que **pervertir**

(podríamos llamarle un acto perverso) es desviar a alguien o algo de su verdad o de su camino. **La influencia que un individuo ejerce sobre el otro, que queda sometido al deseo del que pervierte es para este autor necesaria.**

Sometimiento entonces, de un deseo propio al deseo de un otro que, a su vez, lo que desea, es lograr ese sometimiento. Pienso que, indudablemente, es muy difícil lograr esta **influencia perversa** sin el uso de la **seducción**. Es en este sentido que usamos seducción de lo perverso.

«**Nueve Semanas y Media**», una película de Adrian Lyne, nos demostró que **cualquier persona** puede entrar en el juego atrapante de la seducción de lo perverso. Esta película nos muestra, como nos dice Baudrillard, que la seducción depende de reglas de juego que se crean cada vez, nada está establecido previamente entre los jugadores, **no son los “pactos” de un contrato perverso**, el juego de la seducción está aquí más allá de la realidad sexual, del goce, del placer. Se confunde el juego con el desafío, con el riesgo de muerte. Es ritual y es artificio. El **dominio** de la seducción es, para este autor, dependiente de un sistema de **signos** en donde detrás de ellos no se encuentra **nada**.

Creo importante pensar que algo le sucede a la protagonista, que le permite, usando un mecanismo que tiene que ver con el **juicio**, en cuanto **mecanismo condenatorio** y con la **angustia**, en cuanto **no tolerable**, desprenderse de un vínculo perverso.

Si tomamos la película «**Instintos Básicos**» (aquí traducida Bajos Instintos), la seducción actúa en todos los campos. **Desarticula**, transporta las cosas fuera de la verdad que les es atribuida. No responde a una ley, sino a reglas y las reglas pueden ser abolidas por el juego mismo. La **vida y la muerte** están aquí en juego también. Falacias, irrealidad, ilusión. La protagonista de Bajos Instintos matará, sin duda, irremediablemente, otra vez. Dudamos que este tipo de personalidad se encuentre en nuestros divanes. A diferencia de la protagonista anterior, ésta, **no tiene angustia**, pero, está también condenada a un juego de **repetición**.

Pienso que, podemos mezclarle y sumarle a esta protagonista y a cualquier “supuesto” paciente, potenciando a la seducción de lo perverso lo que llamaría: **la seducción de la maldad.**

¿Dónde se ha metido el mal? se pregunta Baudrillard (6). Él cree que el mal se ha metido en todas partes.

Creo que la seducción de la maldad, presente desde el origen de los tiempos del hombre, entramada en la seducción de lo perverso (a veces poco diferenciada de esto), **envuelve, socava y destruye al otro.** No sólo domina y desea imponer su deseo alejando al otro de su verdad, como la seducción de lo perverso, sino que, **desprecia verdaderamente al semejante, al que, sin angustia, sacude y tira, o usa para su propio beneficio.**

La maldad y lo perverso en la guerra y de la guerra (¿estructuras individuales? ¿estructuras colectivas?) es un tema que no me permito abordar pero, que a todos sacude y conmueve. Pensemos en el Trabajo de Daniel Gil y en las imágenes de Luis E. Prego en la mesa inaugural de las Jornadas de Winnicott sobre Violencia y Desamparo.

Actos psicoanalíticos, los de ambos autores, que nos replantean la historia de la humanidad y de sus horrores.

No es mi intención profundizar ni en este campo, ni tampoco en el campo de lo socio-cultural pero, no podía despojarme de esto que me atraviesa como psicoanalista y me confronta y enfrenta a un entendimiento diferente a la hora de tratar de hablar de la clínica y de la estructura de una patología determinada.

B) Desde la clínica

Paradojalmente he visto en múltiples lecturas, las **diversas significaciones clínicas** que pivotean el término de lo perverso y de la perversión. Toman la clínica como pivot, pero también la psicopatología y lo que denominan como estructura y/o, a veces, estos diferentes aspectos se mezclan entre sí. Tomaré como ejemplo de esto, algo que muchos de nosotros ha tomado como

paradigmático de Perversión: lo que Piera Aulagnier (7) define como estructura perversa. Esta autora toma como eje un mecanismo defensivo: **la desmentida**, una actitud frente a **la ley** y por último, **el desafío** que se manifiesta clínicamente. **Desmentida - ley - desafío**, he aquí lo que ella denomina **estructura de la perversión**.

Si bien este trípode se constituye en el paradigma de muchos pacientes, creo que **no define una estructura**.

Hablar de **Ley** significa ahondar en los **vericuetos singulares del Edipo y la castración del sujeto y de sus progenitores**. Hablar de **desmentida** implica ubicarnos en una **posibilidad de defensa** del psiquismo infantil, que trata de mantener a raya la angustia de castración y todos sus sucedáneos y que puede, en **casos extremos** arrastrar con ella parte de la realidad y no sólo la diferencia de sexos.

Hablar de **desafío** implica ubicarnos en una **actitud frente al otro**, otro que ocupa un lugar especial que no podemos separar del orden de la Ley. Desafío además que, para Piera Aulagnier, es **intención de escándalo**, ya sea en el **hacer o en el discurso**.

El perverso (sea homosexual o heterosexual) verbaliza su fantasma de deseo, y lo entrona en el lugar del saber y de la verdad. No está en el **fantasma** la diferencia entre el normal, el neurótico y el perverso, **sino en el desafío**, dirá esta autora, **que con su fantasma ejerce sobre el otro**. Esto sería la fuente del **escándalo** que provocan y al que se refiere Piera Aulagnier.

Jean Clavreul (8) nos dice que no puede actuarse aisladamente un deseo perverso, ya que el deseo es uno sólo, existe para este autor una **unicidad del deseo**.

Los pacientes que llamamos neuróticos no se diferencian de los pacientes que llamamos perversos a nivel del fantasma. Pienso que hay un **borde** y el neurótico desea convertirlo en **muro** que lo separe de la realización, de la actuación de sus fantasmas. Este muro es el que **atraviesa** ante nuestra mirada expectante el paciente que llamamos perverso. (También la anorexia en su goce de hambre y poder nos lanza este desafío).

Este **atravesar** es llamado por nosotros **trasgresión**, que

siempre es **trasgresión de una ley: sobre el incesto, el parricidio, sobre la vida y sobre la muerte.**

La permanencia en el actuar, el pasaje a la acción del fantasma (sexual, de muerte, de poder supremo, de destrucción), convierte a la clínica en el lugar en que el fantasma fulgura intensamente.

Desde la clínica entonces, prendiéndonos de esos momentos fulgurantes, pensemos, ahora sí, en **nuestros pacientes** que, podríamos decir, tienen una conducta, un deseo, una forma de vivir que hemos dado en llamar perversa. Voy a dejar de lado todo lo que yo llamaría **“aberraciones sexuales”** que no creo lleguen a nuestros consultorios.

Con el término de **“aberraciones sexuales”** me refiero a paidofilias, necrofilias, zoofilias y otras patologías, que cruzan los límites, las barreras que nos hacen ir más allá de toda posibilidad de experiencia en nuestra clínica. Sabemos que existen estas patologías, pero, no pretendo plantear que estructura psíquica las sostiene, ni he leído nada al respecto.

Es en este sentido que el trabajo sobre asesinos en serie de C. Bollas es un trabajo teórico. Intenta entender **la estructura psíquica generada en la infancia** de aquel que ha de **devenir** en asesino serial. Podríamos hacer otro tanto sobre las aberraciones sexuales mencionadas. ¿Que pasó en la infancia de un abusador de niños? En el momento actual existen, abundancia de denuncias publicadas, en diferentes medios, sobre el uso en la pornografía y el comercio sexual, de los niños. ¿Cuál sería la estructura de las patologías que mantienen este comercio? No lo sabemos. Tampoco es la intención de este trabajo.

Volvamos a nuestros consultorios. Para algunos psicoanalistas, a los que me sumo, para **los pacientes que están y permanecen** en nuestros divanes, existe ese **atravesar doloroso** del muro, de un **límite que ven y critican** y, así como al obsesivo su sentido de realidad lo aleja de la locura, (aunque no pueda dejar de actuarla), en estos pacientes, el sentir angustia y culpa, el sentir como autodestructivas sus conductas, nos abre una posibilidad del trabajo analítico.

Los pacientes que nos llegan, **a los que me voy a referir**, pienso que se mueven algunas veces, en el borde mismo de la **neurosis**, y otras en el borde mismo de las **estructuras border** o de la **psicosis**.

Descarto la existencia de una estructura propia llamada perversa.

Compulsiones homosexuales, promiscuidad sexual, condiciones fetichistas, aspectos sado-masoquistas y voyeuristas, relaciones múltiples, forman parte del placer y del padecer de muchos de nuestros pacientes. Podemos incluir los niños con trastornos de identidad sexual, o también de identidad de género. Ellos nos demuestran, justamente, que no existe la llamada estructura perversa.

Freud dijo desde sus primeros trabajos que la psiconeurosis era el fenómeno sustitutivo que emergía a raíz de la sofocación pulsional, pero, también dijo que las **mociones perversas** surgían igual desde el inconsciente y contenían en el estado reprimido las mismas inclinaciones que lo que él llamó **“perversos positivos”**. Nos legó también la vieja fórmula: **«la neurosis es el negativo de la perversión»** y aquella otra de que: **«los perversos hacen lo que los neuróticos fantasean»**.

Los planteos freudianos dejan de lado la posibilidad de pensar las **conductas perversas** como el resultado de estructuras con **angustias más primitivas**, de lo que se han ocupado muchos autores contemporáneos.

Abordemos entonces la estructura.

C) Desde la estructura

Tomaremos para hablar de estructura alguno de los distintos aspectos que, a mi entender, la constituyen: conflicto, angustia, identificaciones, superyo y mecanismos defensivos. El deseo y la pulsión quedan irremediabilmente enganchados al conflicto.

1) El conflicto y la angustia

Dice Joyce Mc.Dougall (16): «Para tener un sexo y un sentimiento de identidad sexual, primero hay que tener un cuerpo y una existencia individual. Sin esto la sexualidad corre el riesgo de verse utilizada solamente para reparar fallas en el sentimiento de identidad». «Al drama de la alteridad le sucede el drama de la diferencia de sexos».

Yo me encontré con muchos pacientes enfrentada a entender la posibilidad de hacer **tambalear** la verdad sobre un saber que a veces se trae como absoluto. «**Soy homosexual**», dice un paciente, y **su identidad sexual lo constituye en lo que «es»**. Este tambalear, desde la clínica, lleva de la mano a otro tambalear, cuando se intenta **definir la homosexualidad como perversión o totalmente fuera de los conflictos o de las angustias propias de las neurosis o de las psicosis**.

Para Joyce Mc Dougall, el teatro erótico desplegado por aquellos niños cuya **sexualidad será diferente**, se debe a que se ven enfrentados **a una abrumadora angustia de castración** producto de la conflictiva edípica, y también con una **imagen del cuerpo** introyectada como **cuerpo dañado** y a una **sensación aterradora de muerte interna**.

La angustia predominante, en estos casos, **es perder la cohesión del yo**. Estos serían pacientes con conductas sexuales perversas, cuya estructura, como está planteada por la autora, los alejaría mucho de la neurosis, por el **temor a la pérdida de la cohesión del yo**. Llama a estas conductas, **neo-sexualidades**.

Tengamos presente entonces, que **no es** la primera vez que se plantea, ni sólo por esta autora, si la conflictiva perversa se mueve **sólo en un conflicto con el Edipo, el incesto y la ley de la diferencia de sexos, o se mezcla** en un conflicto más arcaico, donde habría una evitación de caída en la psicosis.

¿Que predomina?, ¿angustia de desmoronamiento?, ¿angustia de castración?, o ¿angustia de castración reeditando otras pretéritas?

Green (9) plantea algo parecido cuando habla de aspectos menos sexualizados de la relación materna y su carácter enloquecedor en las estructuras perversas.

Si bien la fase edípica constituye un momento privilegiado en la consolidación de la identidad sexual, los avatares del desarrollo **pre-edípico** podrían dejar **su huella**, que aparecería reactualizada.

Planteamos:

1- Cuando el conflicto que subtiende la angustia está, **“francamente”** fuera del Edipo y la castración fálica **¿podemos hablar de otra cosa que no sea de la estructura de una psicosis?**

2- ¿Y, cuando pertenece, **“francamente”**, a las peripecias de este recorrido estructurante, **no deberíamos hablar de neurosis?** (Más allá que muchas psicosis no están por fuera de estas angustias).

3- Si este **“francamente”** no existe, (que será, probablemente, lo más frecuente) **¿no estaríamos ante las llamadas estructuras borderline?**

Desde el lado del conflicto y de la angustia, ¿donde quedan entonces, como diferentes, las llamadas estructuras perversas?

Pensemos ahora en los procesos identificatorios formando parte de estas estructuras.

2) Identificaciones y Superyo

Freud nos decía (11) que en general y muy particularmente en el caso de los neuróticos, existía lo que él llamaba un **Edipo completo**. Posteriormente al sepultamiento del Complejo de Edipo, lo que él denominó “las cuatro aspiraciones” contenidas en el complejo se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surgían una **identificación padre** y una **identificación madre**. La identificación con el padre toma como objeto de amor a la madre del complejo de Edipo positivo y viceversa.

No es fácil imaginarse este juego de identificaciones marcados por el **ser y el tener** en estructuras donde las identificaciones más tempranas han sido dificultosas.

Identificaciones precoces que son el **cimiento y la simiente** de las futuras identificaciones, pueden ser sólidas, frágiles o distorsionadas. Las identificaciones fallidas,

conjuntamente con “oleadas pulsionales” que vienen de esas etapas previas, oralizando o analizando lo fálico edípico, trastocan las **imágenes de castración** que se visten de **devoración, y de desintegración**, trastocando así las **identificaciones secundarias**.

Se estructura una malla de fallas identificatorias que se convierten en fallas en la organización del yo y del superyo, que resultarán así en **fallas en los mecanismos constitutivos de la estructura**. Pienso que esto está en la base de las **actuaciones**, pero estas actuaciones pueden ir acompañadas o no, de **sentimientos de culpa**; pueden ser también más o menos peligrosas para el paciente o, para el que se cruza a su lado.

Pensemos entonces en tres de los mecanismos constitutivos de una Estructura.

3) Mecanismos Correlativos

- Represión y Desmentida

Creo que el canto, el filo o el muro, entre **el negativo y el revelado** está marcado por la forma en que la **represión, la desmentida y el juicio adverso** han podido “aparecer” y desarrollarse para actuar con relación al conflicto y a la angustia.

Represión que falla, desmentida que se entrona, juicio adverso que no actúa, y la placa se revela, el muro se atraviesa, no sólo en sueños o en fantasías, sino invadiendo por etapas la vida, o convirtiéndose en una forma de existir.

Se **condiciona el deseo sexual**, y más allá de él, subrogándolo a conductas inhibitorias, tratando a veces de volver al negativo, de mantener en las sombras todo deseo. Pulsión convertida en compulsión de la que se trata de huir, muchas veces para defender la vida. Pensemos en compulsiones homosexuales que llevan al encuentro con homo fóbicos que, ofreciéndose en diarios o en Internet, “cazan” a sus víctimas.

Pero también están aspectos menos graves del tema. **“Soluciones”** que permiten una vida manejada por el paciente, una vida que se siente propia. Soluciones que, muchas veces son encontradas a través de la transferencia en un proceso de análisis.

En un trabajo anterior sobre el **fetichismo y la neurosis** (3), yo mostraba a un paciente con una **condición fetichista. Condición “construida”** a lo largo de su infancia **para “defenderse”** de la **resignificación** que él había realizado en la **angustia de castración, de una primitiva angustia ante la separación y el desamparo**. Se movía dentro de una **estructura neurótica**, y su vida sexual manteniendo “esa condición” era plena.

Para entender lo que expreso pensemos en que:

1- En el niño, el descubrimiento de la **incompletud materna**, tiene que ver inexorablemente, con la **pérdida de la unidad narcisista omnipotente** con su madre. Este descubrimiento conlleva concomitantemente una **angustia de indefensión, de desamparo**.

2- **Paralelamente**, en tiempos lógicos, el descubrimiento de la **ausencia de pene en su madre**, le da la **posibilidad de ser castrado, con la angustia de castración concomitante**.

El **“fetiche elegido”** por mi paciente, **metonimizaba y condensaba** de un sólo golpe ambos aspectos. Manteniendo a raya su angustia. Era un **“tipo especial de senos”** en las mujeres. Lo que completaba a la mujer, **condición fetichista de su deseo**, era un **pene materno desplazado a los senos en el momento del descubrimiento**. Esto simbolizaba, a su vez, **protección ante sentimientos y angustias más pretéritas**. Si la mujer no tenía “ese tipo de senos”, los genitales femeninos se convertían en **“un abismo, una nada”**, le invadía una **intensa angustia** y le era imposible la penetración. Construyendo en su inconsciente una **“madre fálica”** (pene desplazado a los senos), su sexualidad funcionaba sin ningún tipo de dificultad. ¿Quién, si no vivía su angustia, pensaría algo raro de la sexualidad de un hombre que prefería determinado tipo de senos en sus vínculos sexuales?

Pienso que debe funcionar algo similar en la búsqueda y necesidad de algunos hombres de tener vínculos con travestis.

En mi paciente esto no sucedió, su “solución” era aceptada socialmente, a través de su condición fetichista **recreaba** una

madre fálica que, paradójicamente, lo amparaba de **la castración y el desamparo**: conflicto neurótico, condición fetichista.

Freud (14) ilustra también el mecanismo del fetichismo a través de una **condición fetichista en el propio cuerpo del otro** cuando nos dice que el fetiche del paciente al que se refiere era **la nariz**, a la cual podía atribuir a su antojo un brillo particular que los demás no percibían. Freud agrega que el fetiche, el brillo de **la nariz, provenía de la primera infancia del paciente**.

Mi paciente pudo recordar en su análisis un dibujo que había hecho de niño, de una mujer desnuda, que había provocado gran revuelo en su hogar: se trataba de una mujer con senos muy grandes y con pene.

Freud (15), dice que **la desmentida se produce a costa de la escisión en el yo**, y que es acompañada siempre de **reconocimiento** (inseparables ambos). Éste aspecto de la desmentida, el reconocimiento, juega un papel fundamental a la hora de decidir sobre las **dos posturas que se oponen**, una acorde al **deseo**, y otra acorde a la **realidad**.

Si pensamos que en el niño una teoría es admitida, **reconocida** en el yo (mi mamá no tiene pene), y la otra **reprimida**, estamos en la **estructura de la neurosis**. Cuando se agrega el **fetiche**, **este no eliminaría esta situación** sino que, mantiene una **representación contraria** y la fórmula: «**ya lo sé, pero aún así**», tiene lugar. El horror a la castración -dice Freud- se ha erigido un monumento.

La enajenación de los reales genitales femeninos, es típica de pacientes neuróticos, en el inconsciente, la mujer con pene tiene lugar y aparecerá en los sueños deformada o no. No hay femenino y masculino. Se mantiene lo fálico-castrado.

Volvemos a plantearnos, **¿dónde está el límite?** Como la desmentida del niño es completada siempre con el reconocimiento del: «ya lo sé», nos moveríamos dentro de la estructura de la neurosis, del reconocimiento de la diferencia de sexos, y en algún que otro caso de una condición fetichista agregada.

El niño y el neurótico huirían de lo mismo que a cada rato encuentran. El llamado **fetiche**, mantendría en las sombras la

angustia de castración. En el caso de mi paciente, el “vacío” era un “algo más”, la **angustia** que aparecía lo **desorganizaba**. Esto nos estaba mostrando aspectos **más primarios** de su estructura. Con su **fetiché**, llenaba a su vez “**otros vacíos**”, **aparecía** la omnipotencia de una **unión y completud imaginaria y mantenía lejos esta angustia**.

- Negación

Otro mecanismo más se trama en la estructura: **la negación**. Dice Freud (12) que la creación del símbolo de la negación ha permitido al pensar un primer grado de independencia de las consecuencias de la represión y por lo tanto de la compulsión del Principio de Placer. En “El Yo y el Ello” (13) señalaba la formula negativa cuando expresa que pongamos atención si un paciente dice “No me parece”, “No, nunca se me había ocurrido”. Esta es la forma que tiene de presentarse el inconsciente al Yo.

Sin duda los neuróticos se defienden de la situación penosa con que lo amenaza la crítica del superyo mediante **la represión**. El yo consigue así mantener lejos, decía Freud, el material al que se refiere el **sentimiento de culpa** y como este material, el sentimiento de culpa permanecerá también inconsciente. Gran parte del sentimiento de culpa tiene que ser inconsciente porque la génesis de la **conciencia moral** se enlaza de manera íntima con el **Complejo de Edipo**. **Conciencia moral y juicio adverso**, quedarán después ineludiblemente unidos para Freud.

En «Tótem y Tabú» (10) aparece la **conciencia moral** como la **percepción interior** de mociones de deseo existentes en nosotros, que han sido “**desestimadas**”. Corresponde a la percepción del **juicio adverso interior** sobre aquellos **actos que realizan determinadas mociones de deseo**.

Juicio adverso, entonces, dependiente y enlazado a la conciencia moral y a la culpa, o sea, al conflicto, a la angustia y a un superyo heredero de identificaciones edípicas y sociales. Peripecias de toda estructuración psíquica.

Las represiones van a ser relevadas por **operaciones de juicio**. Así en **La Negación** (12), Freud dice que **negar algo por el juicio**, quiere decir en el fondo que es algo que el yo,

preferiría **reprimir**. Luego de un largo periplo, el **juicio adverso** queda homologado por Freud, a la **negación**.

Creo que como el fetiche, en la desmentida, el No se convierte en un monumento recordatorio de lo reprimido inconsciente.

Pienso que en una estructura neurótica se sustituiría la represión por la negación (juicio adverso) y, cuando una fantasía de deseo censurada, invade desde lo inconsciente el pensamiento en forma de representación y se concreta y toma carne en una **“fantasía perversa”**, ésta queda detenida, **suspendida la acción**, asombrado el discurso, con: «esto **no** tiene que ver conmigo».

El paciente obsesivo nos da muestras y sufre por representaciones crueles y sádicas. Tiene miedo de ejecutarlas, recurre a mecanismos y rituales que las anulen, deseos que son también perversos, no sólo crueles y sádicos, (recordemos al Hombre de las Ratas). Estos deseos cargados de ambivalencia, nunca son llevados a cabo. El obsesivo fantasea y pena lo que **un paciente con “conductas perversas” ejecuta en su acción.**

Pensamos que este último, actuando, paradójicamente, se **“paraliza” en un tiempo de Eros, en una acción de desfusión nunca lograda.** Para entender este supuesto pensemos que hay algo más a tener en cuenta:

El juzgar, dice Freud (13) -desarrollo acorde a fines - queda entramado a la **pérdida** constitutiva del objeto de deseo.

El pensar hace nuevamente presente algo que alguna vez fue percibido. Para que se realice el examen de realidad, tienen que perderse objetos que antaño procuraron una satisfacción real. Nos dice en el mismo trabajo que **la afirmación**, sucesora de la unión, pertenece a Eros. La negación, sucesora de la expulsión y de la noción de realidad, a la pulsión de destrucción.

Creo que cuando esto **falla, el individuo no puede salir de la afirmación**, que es unión, que es fusión con el objeto, que es **tiempo de Eros**. ¿Faltó la carencia, la vivencia de la **pérdida del objeto?**

La función positiva de la pulsión de destrucción, desfusionando, no tiene lugar y, sin esta acción positiva, toda

supuesta **pérdida es vacío y muerte, caos y desorganización.**

La seducción de lo perverso, las fantasías perversas, las escenas de la perversión, pueden estar, entonces, concientes o inconscientes en todas las estructuras psíquicas, desde la neurosis a la psicosis. Volvemos a que **la acción** es la marca de la diferencia configurando las formas de expresión clínica a las que nos hemos referido. La diferencia de la formula freudiana sería que, lo actuado no es sólo lo que el neurótico fantasea.

El pasaje al acto compulsivo o reflexivo de un fantasma, está sustentado por la falla en el entretejido de los mecanismos defensivos, y en **complicados procesos de estructuración** ligados a la profundidad de los “puntos” en que dichas fallas se originaron.

Mecanismos entonces, que entramados en estructuras **sostienen la clínica**, mecanismos presentes, mecanismos fallantes, mecanismos ausentes y como dijo Freud en lo profundo las mociones perversas exteriorizan desde lo inconsciente anímico y contienen en el estado reprimido –agregaríamos en la conciencia con la condición del NO– las mismas inclinaciones que los perversos positivos.

Resumen

Lo Perverso ¿Una Estructura?

Cristina M. de Bagattini

Este trabajo trata de pensar sobre la posibilidad de existencia de una estructura de la perversión. Se ha comenzado teniendo en cuenta algunos aspectos de lo socio-cultural, en la medida que esto se entrama en todo proceso de estructuración psíquica formando parte de los ideales y del superyo. En este sentido se trabajan los conceptos de J. Baudrillard sobre la seducción y se piensa, como, la seducción de lo perverso se entrama, en algunos casos, con lo que llamamos la seducción de la maldad. Se toman dos filmes como referentes.

Hemos diferenciado las manifestaciones clínicas de los

cuadros llamado por nosotros perversiones o conductas perversas, de otras conductas que se denominaron en este trabajo como “aberraciones de la sexualidad”.

Un ejemplo clínico sobre “condición fetichista” es tenido en cuenta, para entender el proceso que lleva a su “construcción”.

Se piensa en la estructura del psiquismo tomando en cuenta los componentes de la misma, tratando en lo posible de ver su complejo entretelado. Conflicto, angustia, identificaciones, superyo y mecanismos correlativos.

Concluimos que no existe una estructura propia de la perversión.

Summary

Perversión ¿Is there an structure?

Cristina M. de Bagattini

This paper is a reflection on the possible existence of a structure in perversions. First of all, we consider some socio-cultural aspects, since they are interwoven in every process of psychic structuring and they become a part of the ideals and the superego. In this sense, we work with Baudrillard's ideas on seduction and we elaborate on the way in which the seduction of the perverse becomes interwoven, in some cases, with what we call the “seduction of evil”. Two films are referred to so as to illustrate this point.

We have distinguished the clinical manifestations of the conditions we call perversions or perverse behaviours from other behaviours which are described in this paper as “aberrations of sexuality”. A clinical example of a “fetish condition” is analyzed in order to understand the process which leads to its “construction”.

The structure of the psyche is considered taking into account its components and trying, as far as possible, to see its complex interrelation: conflict, anxiety, identifications, superego and correlative mechanisms. We conclude that there is no structure which may be characteristic of perversions.

Descriptores: PERVERSIÓN / DESMENTIDA / MATERIAL CLÍNICO /

Bibliografía citada

- 1-AULAGNIER-SPAIRANI, P., CLAVREUD, J., PORRIER, F., et al. *El deseo y la perversión*. Bs. As. Ed. Sudamericana, 1968.
- 2-BAGATTINI, M. C. *Acerca de la elección homosexual de objeto*. Presentación en el XVII en Congreso de Fepal-San Pablo, 1988.
- 3-_____ *Algunas consideraciones sobre el fetichismo y la neurosis a partir de la obra de Freud*. Presentado en el XVIII Congreso de Fepal-Río de Janeiro, 1990.
- 4-_____ *Entre el placer de un vínculo perdido y el Fetiche*. Presentado a Prof. G. Rosolato, APU 1989.
- 5-_____ *Entre la perversión y la neurosis*. Presentado en el Congreso uruguayo de psicoanálisis, "La Neurosis Hoy" 1993.
- 6-BAUDRILLARD, J. *La transparencia del mal*. Barcelona. Ed. Anagrama, 1991.
- 7-CASTORIADIS-AULAGNIER, P. La perversión como estructura. En: Castoriadis Arilagnier et al (eds) *La perversión*. Bs. As. Ed. Trieb. 1978: 25-50.
- 8-CLAVREUL, J. El perverso y la ley del deseo. En: Castoriades-Aulagnier, P. et al. (eds.). *La perversión*. Bs. As. Ed. Trieb. 1978: 57-68.
- 9-GREEN, A. Acerca de la discriminación e indiscriminación afecto-representación En: *Los Afectos*. Psicoanálisis. ApdeBA. 1998.
- 10-FREUD, S. *Totem y Tabú* (1913-1914) En: Freud. S. *Obras Completas* (T. XIII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 11-_____ *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) En: Freud, S. (ed.). *Obras Completas*. (T. XVIII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 12- FREUD, S. *LA Negación* (1925) En: Freud. S. *Obras Completas* (T.

- XIX) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 13- _____ El Yo y el Ello (1923-1925) En: Freud. S. *Obras Completas* (T. XIX) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 14- _____ Fetichismo (1927) En: Freud, S. *Obras Completas* (T. XXI) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 15- _____ La escisión del yo en el proceso defensivo. En Freud. S. *Obras Completas* (T. XXIII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 16- MAC DOUGAL, J. *Identificación, neonecesidad y neosexualidad*. Rev. Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP), 1986.

Bibliografía consultada

- 1- ACEVEDO de MENDILAHARSU, S. *El Fetiche en la transferencia*. Rev. Uruguay de Psicoanálisis, 1980; 60: 21-30.
- 2- BAGATTINI, M. C. Dora. *A partir de la escena del lago*. El mecanismo de la represión. Temas de Psicoanálisis, No. 3, 1984.
- 3- CESIO, F. R. *El concepto de perversión en psicoanálisis*. Rev. de Psicoanálisis (APA) 1981, T: XXVII, 1: 165-167.
- 4- GARZON, C. E. *Revisión del concepto de renegación (Verlengnung) y su aplicación en la clínica de las perturbaciones narcisistas*. Rev. de Psicoanálisis (APA) 1986 T. XLIII, 4: 821-830.
- 5- GREENACRE, P. Fetichism. En: *Sexual Deviation*. Ed. by Ismond Rosen 2nd. ed. Oxford. Oxford Univ. Press. 1979.
- 6- GRIMBERGER. B. y CHASSEGUAT-SMIRGEL, J. *Le Narcissisme-l'amour de soi*. Paris. TXHOU, 1980.
- 7- GRUNBERGER, B. Essai sur le fetichisme. En: *Rev. Française de Psychanalyse*. T. XL, 1976.
- 8- _____ L'objet transitionnel et le fetiche. En: *Rev. Française de Psychanalyse*. T. XLII, 1978.
- 10- FREUD, S. Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci (1901) *Obras*

- completas (T. VII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976. En: Freud, S. *Obras Completas* (T. XI). Bs. As. Amorrortu Ed., 1976
- 11- _____ Pegan a un niño. Contribución a la génesis de las perversiones sexuales (1919). En: Freud, S. *Obras Completas*. (T. XVII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 12- _____ Tres Ensayos de Teoría Sexual (1905) En: Freud S. perversiones sexuales. (1919). En: Freud, S. *Obras Completas* (T. XVII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 13- _____ A propósito de un caso de neurosis obsesiva. (1909) En: Freud, S. (ed.). *Obras Completas* (T. XVIII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 14- _____ Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad. En: Freud, S. *Obras Completas* (T. XVIII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 15- _____ Inhibición, Síntoma y Angustia. En: Freud. S. *Obras Completas* (T. XX) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 16- _____ Esquema de Psicoanálisis. En: Freud, S. *Obras Completas* (T. XXIII) Bs. As. Amorrortu Ed., 1976.
- 17- ROSOLATO, G. Estudio de las perversiones sexuales a partir del fetichismo. En: *El deseo y la perversión*. Bs. As. Ed. Sudamericana, 1968.
- 18- _____ El fetichismo cuyo objeto se sustrae. En: *Acto psicoanalítico. Teoría y clínica*. Ed. Nueva visión 1974
- 19- KHAN, M. El fetiche como negación del self. En: *Alienación en la perversiones*. Bs. As. Nueva Visión ed. 1987.
- 20- SOMMA, V. *Juicio adverso y conrainvestidura*. Trabajo realizado para el curso de formación de terapeutas. UNO - Instituto de Estudios en Salud Mental, 1992.

El psicoanalista y la interdisciplina en la clínica de niños

Ema Ponce de León*

Resumen

Este trabajo pretende ir más allá de la discusión acerca de las posibilidades de intersección teórica el Psicoanálisis con otras disciplinas y reivindicar la fecunda experiencia que se puede extraer de la práctica interdisciplinaria efectiva y de los múltiples efectos que ello tiene en la clínica.

Para ello la autora se basa en su experiencia como psicoanalista en un equipo interdisciplinario para la atención del niño y el adolescente y busca conceptualizar dicha experiencia. Para contextualizar la interdisciplina parte de los desarrollos de Edgar Morin acerca del “pensamiento complejo”.

Se desarrollan las características de funcionamiento del equipo interdisciplinario y sus aportes específicos, entendiendo que el equipo produce un modelo de abordaje clínico con cualidades propias.

Por último reflexiona sobre el lugar del Psicoanálisis en el equipo interdisciplinario, subrayando su papel como referente teórico y ético. Así como el trabajo del psicoanalista es transformador, también es transformado por el equipo. En este sentido se destacan la revalorización de la acción, una mayor inclusión de la realidad externa y de nuevas dimensiones de lo transferencial.

La vigencia del Psicoanálisis debe ser evaluada hoy por la medida en que se halla presente en la cultura y en el seno de otras disciplinas y el trabajo clínico interdisciplinario es un valioso camino para lograrlo.

Summary

This paper attempts to go beyond the discussion about the possibilities of theoretical intersection between Psychoanalysis and other disciplines, and vindicates the rich experience one can get from the interdisciplinary real practice and the multiple effects that it has on the clinical.

The author bases this work on her own experience as a psychoanalyst in an interdisciplinary team that treats children and adolescents and she tries to conceptualize this experience. In order to place the interdiscipline she refers to the theory of “complex thought” by Edgar Morin.

* Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Almirante Harwood 6144, clidelni@adinet.com.uy

This article describes the characteristics of the interdisciplinary team and its specific contribution, indicating that the team produces a clinical intervention model with its own qualities. Finally it considers the place of Psychoanalysis on the interdisciplinary team, emphasizing its role as an ethical and theoretical reference. The psychoanalyst work is transformed by the team at the same time he participates in transforming the interdisciplinary work done by the group. In this sense, it indicates the value of action, and a greater inclusion of the external reality and of new dimensions of transference.

The actual value of Psychoanalysis must be evaluated to the extent that it is present in our culture and inside other disciplines. The interdisciplinary clinical work is a valuable way to achieve this presence.

PALABRAS CLAVE: *Interdisciplina – Equipo interdisciplinario – Clínica infantil – Psicoanálisis e interdisciplina*

Dedico este trabajo al entrañable grupo humano que me acompaña desde 1991 en una tarea ardua pero muy estimulante, y del que tanto he aprendido¹.

Introducción

Intentaré transmitir algunas reflexiones derivadas de la experiencia como coordinadora de un equipo interdisciplinario para la atención del niño y el adolescente a lo largo de más de una década. El trabajo en equipo me ha permitido procesar una forma personal de ser analista en un peculiar marco grupal y ha constituido un aprendizaje permanente, tanto por el aporte de los demás integrantes desde sus disciplinas como por la creación del campo interdisciplinario común. Este aprendizaje, que ha sido una de las experiencias más enriquecedoras y gratificantes de mi práctica profesional, ha sido

¹ El equipo interdisciplinario de Clínica del Niño se halla integrado por: Fonoaudiólogas Dra. Matilde Bonnevaux y Laura Dalmás, Psicoanalistas Margarita Ungo y Julio Rumia, Psicólogos Sandra Queirolo, Gabriela Gómez, Gonzalo Percovich y Ximena Malmierca, Psicomotricistas Claudia Ravera y Juan Mila; Maestras especializadas Ma. del Carmen San Julián. Gladys Machado y Stella Porro, Psiquiatra Infantil Dra. Madelón Rodríguez, Neuropediatra Dr. E. San Julián y Pediatras Dr. R. Mutilva, Dr. G. Etcheverry, Dr. J. Morelli y Dra. R. Magri.

plasmado en varios trabajos realizados con otros integrantes del equipo. Hoy trataré dar una nueva vuelta de espiral sobre algunos mojonos establecidos previamente.

El equipo, integrado por médicos, psicoanalistas, psicólogos, pedagogos, psicomotricistas, fonoaudiólogos, ha estado abocado a intervenir como tal, en aquellos casos donde es fundamental la realización de un diagnóstico interdisciplinario para decidir las estrategias terapéuticas más adecuadas. Estos son los casos que consultan por dificultades de aprendizaje, trastornos del desarrollo de variada entidad, enfermedades psicosomáticas, etc.

La interdisciplina: una respuesta compleja frente a una realidad compleja

En el ámbito del Psicoanálisis el tema de “la interdisciplina” se ha ido introduciendo como una necesidad a nivel del discurrir teórico. Los psicoanalistas han incursionado, desde el propio Freud, en todas aquellas disciplinas que aportan elementos para dar cuenta del inconmensurable territorio de lo psíquico y la intersubjetividad. Al decir de S. Acevedo de Mendilaharsu (1998) *“es imprescindible la concurrencia de múltiples saberes para interrogar problemas complejos”* y pese a la necesidad de sostener las diferencias necesarias... *“el encuentro con otros modelos ha proporcionado herramientas de valor al psicoanálisis”*.

Los modelos teóricos utilizados por Freud en los inicios muestran cómo el más revolucionario de los descubrimientos necesita apoyarse inicialmente en una disciplina establecida. Desde entonces el quehacer analítico busca desprenderse de la medicina, pero no ha dejado de ser un campo contiguo.

Desde los momentos fundacionales, el Psicoanálisis ha acumulado un valioso caudal de conocimiento, tanto teórico como clínico, pero hoy se ve enfrentado, como toda disciplina en su madurez, a la necesidad de evolucionar en aquellas zonas donde sus límites se ponen de manifiesto. Límites impuestos por la complejidad de su objeto, por el propio paradigma del cual ha surgido, por los cambios en la sociedad y la cultura. Creemos que es en esas zonas-límite de cada disciplina (en el sentido de tope y de frontera), donde se pueden producir nuevos fenómenos a partir de la interrelación e interpenetración de campos de experiencia y de conocimiento diferentes. Estos fenómenos nuevos, tienen que ver con una nueva forma de accionar, de intervenir en el campo clínico, que a su vez va configurando nuevos modelos de pensamiento. Si bien las diferentes disciplinas por ser contemporáneas pueden participar de un mismo paradigma, siempre hay corrimientos originados en sus diferentes objetos y métodos, lo que hace a su heterogeneidad. La creación de un campo interdisciplinario no apunta a lograr una totalidad abarcativa sino a la emergencia de nuevos planos de conocimiento, partiendo de la diversidad. **Es importante señalar que la interdisciplina no es un estado permanente, es alcanzada en los momentos de producción, tal como sucede durante un proceso de análisis.**

En un trabajo previo (Ponce de León, Queirolo, Ungo 1998) habíamos señalado que los desarrollos de Edgar Morin acerca del “pensamiento complejo” parecen muy apropiados para contextualizar la interdisciplina. Para Morin (1976-1988) *“la complejidad es a primera vista un fenómeno cuantitativo: allí donde hay un enmarañamiento de acciones, de interacciones, de retroacciones. Pero comprende también lo aleatorio, las incertidumbres e indeterminaciones, ya sea en los límites de nuestro entendimiento, ya sea inscrita en los fenómenos. Desde el paradigma de la complejidad los fenómenos humanos se conciben como multifacéticos y en continua transformación a través de los*

procesos de interacción con el entorno". El entorno de nuestra época está signado por los cambios vertiginosos que imprimen la tecnología y la ciencia, así como por sucesos impredecibles en lo social, lo político y lo económico. Ello ha dado lugar a transformaciones en la cultura, los modos de vida, la constitución subjetiva y la intersubjetividad, así como en los modos de pensar y de construir la realidad, siendo a su vez estos nuevos modelos, agentes transformadores de la realidad.

Creemos que frente a esta creciente complejidad de los fenómenos sociales y culturales y de los fenómenos clínicos emergentes de dicha realidad, nuestra respuesta debe estar a la altura de dicha complejidad para poder incidir, en la mayor medida posible, sobre dichos fenómenos. La interdisciplina es en sí misma una respuesta compleja.

Es nuestra intención señalar la importancia para el Psicoanálisis y para las otras disciplinas, de ir más allá de la discusión acerca de las posibilidades de intersección teórica², y reivindicar la fecunda experiencia que se puede extraer de la práctica interdisciplinaria efectiva y de los múltiples efectos que ello tiene en la clínica.

Los efectos derivados del trabajo en equipo interdisciplinario son emergentes que involucran, en diferente medida, a ambos polos de la relación: un polo sería el equipo interdisciplinario y el otro sería el paciente y su familia, que configuran la situación clínica.

El equipo interdisciplinario

En el año 1994 (Ponce de León, Ravera, Queirolo, Bonnevaux) hacíamos una primera definición de algunos puntos fundamentales para comprender el trabajo en equipo interdisciplinario.

- **La conformación del equipo** es un momento fundante y no debe ser librada al azar. Se requiere la elección recíproca de sus integrantes, partiendo de un proyecto común. Este incluye ciertas características individuales, como la personalidad y capacitación personal, y la participación en un marco referencial afín, que incluye la formación teórica y aspectos ideológicos y éticos en cuanto a la praxis profesional.
- **Creación de un esquema referencial común**, que surgirá de la experiencia compartida en reuniones semanales de todo el equipo y que se traducirá en un modo de accionar, un estilo, elaborado por todos y la vez internalizado por cada uno. Este aspecto fundamental define la pertenencia y la cohesión, a la vez que se traduce en la eficacia de sus acciones. Sin embargo, deberá ser suficientemente plástico y abierto a un constante cuestionamiento por parte de la realidad clínica, tal cual se va presentando.

² P.Dogan (1977) nos dice que en las ciencias sociales (por oposición a las naturales) no hay paradigmas porque tampoco hay en el interior de cada disciplina, una comunicación y contrastación suficientes. El paradigma se da si una sola teoría verificable domina a todas las demás y es aceptada por el conjunto de la comunidad científica. El progreso se obtendría más bien mediante procesos acumulativos que mediante revoluciones paradigmáticas. *"Para que haya paradigma es necesaria una condición: las teorías deben referirse a aspectos esenciales de la realidad social. En las ciencias sociales no se hacen descubrimientos fundamentales, como ocurre de vez en cuando en las ciencias naturales, más bien se construyen teorías no verificables, en parte porque la propia realidad social cambia"(subrayado mío).*

- **Producción de una visión global y al mismo tiempo caleidoscópica**, donde las distintas perspectivas confluyan en una lectura verdaderamente interdisciplinaria.
- **Capacidad de descentramiento** de cada uno de los integrantes, aceptando otros puntos de vista, la conciencia de los límites de la propia disciplina y también del propio equipo
- **Reflexión acerca del propio funcionamiento**, para evitar los riesgos de idealización, de caer en ilusiones grupales de completud y en estereotipias que paraliquen la creatividad.
- **Mantenimiento de la especificidad de cada disciplina**, así como el rol de cada una de ellas en el equipo.

En una elaboración posterior (Ponce de León, Queirolo, Ungo, 1998) reflexionamos acerca de los **efectos terapéuticos del trabajo intra-grupal del equipo**:

- La creación de una cadena asociativa grupal en torno al material clínico supone una **imagnarización** que se potencia en la trama vincular del equipo con efectos de **simbolización**. La jerarquización de la puesta en palabras, de la reflexión compartida, es también parte de un modelo de procesamiento del conflicto que se ofrece a los pacientes.
- El armado de una historia compartida con el equipo permitirá una reformulación desde lo actual y **la incorporación de nuevos modelos de funcionamiento**. Creemos que el ayudar a **historizar**, a significar un devenir temporal, se torna un objetivo relevante en momentos en que se tiende a vivir en un eterno presente, en un inmediatez que atenta contra la necesaria vivencia de continuidad en la identidad de los sujetos.

El modelo de abordaje clínico del equipo interdisciplinario

El equipo recibe a los pacientes a través de sus diferentes integrantes, adaptándose en principio a su demanda. El profesional que recibe al paciente es aquel que es solicitado, de acuerdo a la derivación o el motivo de consulta manifiesto que traen los padres. Este podrá llevar a la reunión del equipo sus dudas en aquellos casos que requieran repensar la situación. Ello puede conducir a indicar una consulta en otra área, y trabajar con los padres los motivos de esta indicación. Cuando se consulta por dificultades de aprendizaje, el abordaje en equipo es explicitado de entrada, ya que generalmente es necesario en la fase diagnóstica, realizar una evaluación cuidadosa desde diferentes disciplinas. El referente del equipo estará siempre presente en la consulta que cualquiera de sus integrantes realiza, aunque no todos los casos requieren la participación interdisciplinaria. En aquellos que si lo requieran, se produce una discusión en profundidad, de la cual surgirá la estrategia terapéutica que se considere mas adecuada en ese momento, previendo cambios que se irán ajustando a lo largo del proceso.

Como vemos, si en el nivel de la experiencia nos encontramos con situaciones clínicas complejas. El equipo, enfrentado a ellas crea su propio modelo de funcionamiento, complejo en sí mismo. Al decir de J. Calabrese (1997) *“los modelos, que emergen de la fuerza creativa originaria y se esparcen en el territorio virgen de las cosas todavía no pensadas, son como visagras operativas que vinculan las teorías con los hechos”*.

En el nivel de la teoría, sentimos la necesidad de nuevas conceptualizaciones que den cuenta de la extensión del Psicoanálisis en el campo de la clínica. La inserción de

psicoanalistas en el equipo establece una fuerte impronta teórica y clínica, pero también se introducen otros modelos que suponen transformaciones respecto del modelo de trabajo de un psicoanalista que recibe al paciente en su consultorio.

Nuevos emergentes del trabajo en equipo

- **Adecuación a la complejidad.** El equipo está en condiciones más favorables para detectar los diferentes procesos involucrados en la situación clínica y decidir los niveles en los que será necesario intervenir, y el momento en que se lo hará. El accionar, muchas veces simultáneo, de diferentes intervenciones terapéuticas, es capaz de crear una sinergia altamente transformadora, al incidir en diferentes niveles al mismo tiempo.
- **Creación de un dispositivo más amplio para la escucha e interpretación de nuevas realidades.** Dado que los hechos, por su extrema complejidad, son susceptibles de interpretaciones y lecturas diversas, creemos que se requiere una postura que de cabida a todos los emergentes, sin determinar a priori cuales son o no pertinentes a nuestro ámbito, intentando una comprensión abarcativa de la situación en su conjunto.
- **Elaboración de estrategias terapéuticas.** El equipo semeja una amplia red donde se elabora una estrategia para cada situación singular. Morin (1994) define la estrategia como *“un escenario de acción que puede modificarse en función de las informaciones, los acontecimientos, los azares que sobrevengan en el curso de la acción... la estrategia es el arte de trabajar con la incertidumbre, se impone siempre que sobreviene lo inesperado.”*
- **Creación de una certeza operativa.** La estrategia construida es un recorte entre otros posibles, y tiene un carácter relativo y sujeto a cuestionamientos y modificaciones, pero es esencial que esta tenga credibilidad para el propio equipo y frente a los pacientes, de modo que pueda ser sostenida con coherencia. Esta credibilidad se ve favorecida por estar basada en un saber compartido, forjada en un esquema referencial y en una experiencia en común. En el equipo se pone en juego la *“capacidad humana de acordar, objetivar en el seno de un colectivo, construyendo una determinada versión de la realidad”* (Najmanovich, 1998) y una operatoria posible sobre la misma, lo que da un carácter de certidumbre relativa a su accionar. Consideramos esencial este nivel de certeza operativa, en un momento en que todas las certidumbres han quedado socavadas desde lo sociocultural.
- **Ampliación de la oferta terapéutica.** El equipo ofrece una mayor disponibilidad de recursos terapéuticos, en conexión con una actitud más abierta frente a las necesidades actuales de los pacientes, reduciendo el espectro de pacientes no accesibles a un abordaje psicoterapéutico. Supone una mayor adecuación a la demanda y tener presente en la indicación las posibilidades y limitaciones que ofrece cada situación en cuanto a su potencial de transformación. Si desde la psicoterapia se abren nuevas ofertas (tratamientos vinculares, grupales, etc), un número aún mayor de posibilidades terapéuticas son posibles en el marco de un equipo interdisciplinario.

En este marco han surgido algunos encuadres novedosos, que dada su eficacia se han convertido en indicaciones sistematizadas frente a determinados cuadros

clínicos. Entre ellos se encuentran determinados **tratamientos interdisciplinarios combinados**. (Bonnevaux, Ponce de León, Ravera, 1999) donde participan desde espacios terapéuticos diferenciados pero simultáneos, fonoaudióloga, psicomotricista y psicoanalista) y la creación de una forma de abordaje terapéutico en el que intervienen conjuntamente psicoanalista y psicomotricista, lo que configura un **campo terapéutico interdisciplinario**.

Lugar del psicoanalista en el equipo interdisciplinario

El Psicoanálisis ha tenido un papel central en lo que denominé “esquema referencial” del equipo. Este no se reduce a su utilización como teoría explicativa y como instrumento para la comprensión de la clínica, sino que también implica un posicionamiento ético, e inevitablemente ciertos aspectos ideológicos. Sin embargo, como previamente mencionaba, el trabajo del psicoanalista en el marco de un equipo interdisciplinario, supone transformaciones en su postura inicial, cuando se enfrenta a una situación clínica. Dichas transformaciones resultarán más familiares a los psicoanalistas de niños, aún cuando no trabajen insertos en un equipo. Señalaremos algunos aspectos, que en mi experiencia como analista, han requerido un trabajo interno para sostener la adecuada tensión entre un posicionamiento analítico propio del trabajo en análisis y los requerimientos del trabajo en equipo, que crea escenarios más móviles y con demandas concretas que no podemos desestimar. Se requiere una permanente readecuación de nuestra postura, entre el rigor y la flexibilidad, lo que nos recordará el trabajo con pacientes adultos graves.

A mi entender, y según ya he expresado (Ponce de León, 1998), el psicoanalista de niños, además de la mirada específicamente psicoanalítica, debe tener una mirada sobre el desarrollo del niño, en una perspectiva genética o evolutiva. Esta mirada toma en cuenta los tiempos cronológicos del desarrollo, los criterios de normalidad y de patología, lo esperable a una edad dada.

En el niño es importante **prestar atención al síntoma en la indicación terapéutica**, sobre todo si este se manifiesta en el terreno de las funciones instrumentales, como el lenguaje, la motricidad o lo cognitivo. Estos trastornos se encuentran imbricados en estructuras psicopatológicas diversas, de índole neurótica o psicótica, y es muy importante un diagnóstico cuidadoso. Cuando aparecen en el marco de una perturbación global de la personalidad nos encontramos con las disarmonías evolutivas (según la Clasificación Francesa de Misès y otros) o cuadros graves como las psicosis precoces del desarrollo. En la primera infancia, esto lleva a jerarquizar los tratamientos del lenguaje y psicomotriz, ya que las adquisiciones instrumentales deben acercarse lo más posible a los tiempos del desarrollo normal. No olvidemos que los elementos faltantes cuando son tan decisivos van dando lugar más que a un simple retraso, a una perturbación en el conjunto. En esta etapa, estos tratamientos, integrados en la escucha psicoanalítica del equipo, se centran en el vínculo y tienen mucho de maternaje, cumpliendo una función psicoterapéutica. Por lo cual, ya sea con posterioridad o paralelamente, el niño podrá iniciar un análisis que le permita elaborar en profundidad los aspectos de su conflictiva no alcanzados por estos tratamientos. Cuando, en el marco de la estrategia global, surge la indicación de psicoanálisis, se configurará ese campo específico con las características que le son peculiares, en cuanto a la técnica y al encuadre interno.

Lo que queremos subrayar es que cuando el analista se encuentra inserto en un equipo donde el niño recibe al mismo tiempo o previamente otros tratamientos, se producen

efectos derivados del encuadre propio del equipo, que incidirán en la situación transferencial. El analista ha formado parte en la elaboración y la indicación de la estrategia terapéutica, aunque no incluya al análisis en el inicio, a veces ha permanecido como referencia para los padres del niño y ha coordinado los otros tratamientos, incidiendo en algunas decisiones atinentes a los mismos. Otras veces el niño inicia el análisis junto con otro tratamiento. Aún siendo espacios netamente diferenciados, que puedan correr destinos diferentes en cuanto a sus resultados y continuidad, al surgir ambas indicaciones de una reflexión del equipo, estos tratamientos tendrán una mayor interdependencia que si surgieran en contextos y tiempos diferentes.

Ello implica un modelo donde el síntoma es significado como teniendo distintos niveles que podrán ser trabajados en diferentes encuadres. Por ejemplo, un niño que presenta un trastorno del lenguaje con una especificidad (vertiente orgánica), pero que al mismo tiempo tiene una significación y un entramado que hacen a la constitución subjetiva. Entendemos que la polémica, muchas veces inevitable, en cuanto a cuál es el trastorno primario y cual el secundario, no conduce muy lejos y no aporta mejores resultados. En nuestra experiencia resulta más rica la postura que admite que los diferentes niveles del síntoma sean abordados al mismo tiempo pero de diferente manera por el terapeuta del lenguaje y por el analista. Estas nuevas formas de abordaje del síntoma, donde el analista no queda ubicado como el único receptor y procesador de la demanda, produce efectos que le son propios y que merecerían una reflexión posterior. Uno de ellos, sería justamente la ruptura que se produce a priori, al establecer estos dos encuadres diferentes, del lugar obturante que muchas veces ocupa el síntoma en el inicio del análisis, permitiendo de entrada un mayor descentramiento con respecto del síntoma.

Otros aspectos que a nuestro entender se plantean de una manera diferente en relación al abordaje psicoanalítico clásico son la **revalorización de la acción**, la **inclusión de la realidad externa y de nuevas dimensiones de lo transferencial**.

En cuanto a la acción, creemos que en este modelo tiene un lugar significativo y supone un cambio en el posicionamiento del analista implicado en el trabajo del equipo. El equipo se convierte en un ámbito de procesamiento y elaboración de estrategias terapéuticas, que suponen decisiones y luego acciones concretas referidas al encuadre (por ejemplo la inclusión de un nuevo tratamiento o la finalización de otro) o bien intervenciones en ámbitos del mundo externo (referidas a la escuela o contactos con profesionales ajenos al equipo). En el encuadre propio del psicoanálisis, salvo con pacientes graves, la acción del analista se halla reducida a su mínima expresión. El psicoanálisis ha privilegiado la interpretación y la palabra frente a otras acciones posibles dentro del campo analítico. El momento de reflexión que supone la sesión o bien la regla de abstinencia, requieren que la acción sea pospuesta. El énfasis en la continuidad del encuadre y la evitación de cambios en el mismo, busca, entre otras cosas, reducir los efectos que supone toda acción. Sin embargo, no debemos olvidar que, no realizar una acción también tiene efectos no hay que subestimar. Dado que cualquier decisión dentro de un proceso terapéutico debe ser cuidadosamente pensada, el equipo resulta un excelente marco para procesar estas decisiones-acciones. Además, en este marco los cambios suponen siempre un fondo de continuidad al seguir siendo el equipo la referencia para el paciente.

Varios autores psicoanalíticos (Naishtat y otros, 1999) señalan una omisión teórica en el tema de la acción. Es importante diferenciar la acción o el actuar, de los términos “actuación”, “acting”, etc. Dice R. Avenburg (1999) que la inclusión del término acting-out como forma de resistencia, tendió un manto de desvalorización a la acción en

general. Por mi parte, creo que el concepto de acción específica, que implica una modificación adecuada del mundo exterior para la resolución de la tensión creada por la necesidad, pueda guiarnos en el rescate de la acción como parte fundamental de la función terapéutica. Con ello quiero destacar, que en el seno del equipo el psicoanalista se ve llevado a tomar parte en procesos donde se requiere una intervención activa, sin por ello dejar de lado un posicionamiento analítico en su forma de pensar el problema. En este contexto llamamos “posicionamiento analítico” a ubicarse en un lugar tercero y de escucha de lo transferencial. Asimismo, las acciones pueden tomar el valor de acto analítico, pero para ello deben sustentarse en una conceptualización de lo que pasó en el campo clínico. La reflexión sobre este punto aspira a una restitución conceptual, en contraposición al facilismo que supone catalogar de no analítico aquello que no encaja en los modelos conocidos. Tampoco creemos que la forma de valorizar ciertas intervenciones terapéuticas sea darles un estatuto analítico, muchas de ellas no pretenden tenerlo y no dejan de ser muy valiosas.

En cuanto a **la inclusión de la realidad externa**, entendemos que la realidad como tal incluye todos los contextos en los que se origina y se despliega la situación clínica mencionada: la familia, la institución educativa, el equipo interdisciplinario, etc. La inclusión de la realidad supone que la acción o las acciones del equipo o de sus integrantes, se darán en todos los ámbitos implicados de acuerdo al papel que ocupen en relación a la sintomatología del paciente, no se restringen al ámbito exclusivo de los tratamientos. Ello supone que, cuando se entiende necesario, las interacciones del analista externas al ámbito del análisis del niño, se intensifican y se requiere un esfuerzo suplementario para incluir todas esas variables en el trabajo transferencial. De este modo, se ve jaqueado cierto ideal referido a trabajar con el mundo interno o en base a la experiencia intersubjetiva paciente-analista, tratando de preservar el espacio analítico de interferencias.

Las **nuevas dimensiones de lo transferencial** incluyen las múltiples transferencias que se generan cuando interviene un equipo: de los integrantes de la familia hacia los distintos profesionales del equipo, hacia el equipo en su conjunto, y asimismo las que se juegan de los profesionales hacia los pacientes y entre éstos.

Hoy en día la tendencia a entablar vínculos “lights”, con escaso investimento afectivo, puede constituir un obstáculo para entablar vínculos comprometidos e intensos con los terapeutas tratantes. Paradójicamente, se observa en los pacientes con un funcionamiento psíquico más frágil, que una vez entablados los lazos transferenciales, estos suelen ser masivos, lo que dificulta la continuidad del proceso. El establecimiento de una red vincular constituida por el equipo brinda mayor solidez y sostén, favoreciendo el establecimiento de lazos con el conjunto y a la vez con los diversos técnicos. Por otra parte, un equipo que revisa constantemente su labor, que analiza a su vez los procesos contratransferenciales, brinda continencia y favorece procesos de discriminación respecto de las transferencias masivas.

En este dispositivo altamente complejo, la participación del analista facilita un trabajo de análisis y reflexión grupal, que permite comprender en profundidad los movimientos transferenciales. Ello evita actuaciones y posibilita la elaboración progresiva de situaciones de transferencia positiva o negativa, o bien de idealización y persecución que son depositadas en los diferentes profesionales que atienden a un paciente. El trabajo dentro del equipo facilita el rescate de lo dual, en situaciones que pueden involucrar a los profesionales que trabajan con un paciente y su familia. Se produce una

mayor contención del equipo en sí mismo, que es percibida como contención por los pacientes.

La concepción derivada del Psicoanálisis, que privilegia el vínculo como catalizador de posibles transformaciones, y donde se jugará el fragor de lo transferencial, tiene un peso central en toda forma de intervención del equipo. Este es el aspecto donde se plantea con más fuerza el aporte del Psicoanálisis en la comprensión y en la intervención clínica. Es en este terreno donde el analista se siente más instrumentado para aportar al trabajo interdisciplinario.

A través del accionar del equipo, también se brinda a los pacientes una **transmisión de la dimensión de la complejidad** con que debe ser abordado todo lo humano, la idea de diferentes caminos posibles en la búsqueda de soluciones y de la necesidad del intercambio y la reflexión con otros para comprender mejor la infinidad de facetas de cualquier realidad. Creemos que ello forma parte de la **dimensión social de nuestra tarea**, en un mundo que necesita cada vez más, seres humanos pensantes y flexibles, que puedan lograr la adaptación necesaria para la vida, sin por ello someterse a visiones unívocas y sin renunciar a su subjetividad.

Finalmente, creemos que la presencia de psicoanalistas con una actitud abierta, en diferentes ámbitos de la salud y la cultura, es lo que da lugar a una transmisión fructífera del Psicoanálisis. Su vigencia debe ser evaluada hoy, no solo desde la práctica de los psicoanalistas, sino por la medida en que se halla presente en la cultura y en el seno de otras disciplinas.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. (1998) "La interdisciplina" en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 88, Montevideo, noviembre 1999
- AVENBURG, R. (1999) "La acción desde la perspectiva psicoanalítica" en *Teoría de la Acción, Perspectivas filosóficas y psicoanalíticas*, Buenos Aires, ADEP, 1999
- BONNEVAUX, M., PONCE DE LEÓN, E., RAVERA, C. (1999) "Tratamiento interdisciplinario de tempranos que consultan por retraso significativo del lenguaje y/o psicomotor" en *Revista Uruguaya de Psicoanálisis N° 90*, nov. 1999
- CALABRESE, J.L. (1997) "Ampliando las fronteras del reduccionismo. Deducción y sistemas no lineales" , Segundo Coloquio de Colonia, Uruguay, Octubre 1997. Inédito
- DOGAN, P. (1997) "¿Interdisciplinas?" en *Relaciones* 16-157, junio 1997
- MORIN, E., (1976- 1988) "Introducción al pensamiento complejo", Compilación, ensayos y presentaciones entre 1976 y 1988 ofrecida en Internet.
- MORIN, E., (1994) "Epistemología de la complejidad" en *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1994.
- NAISHTAT, F., ISSAHAROFF, E., AVENBURG, R., RABANAQUE, L., GEAR, M. Y LIENDO, E., GUARIGLIA, O. Y ZYSMAN, S., (1999) *Teoría de la Acción, Perspectivas filosóficas y psicoanalíticas*, Buenos Aires, ADEP, 1999.
- NAJMANOVICH, D. (1998) "Riesgos y beneficios del arte dialógico" en Tercer Congreso de AUDEPP, Montevideo, Mayo 1998.

PONCE DE LEÓN, E. RAVERA, C., QUEIROLO, S., BONNEVAUX, M. (1994) “La psicomotricidad en el abordaje interdisciplinario de los trastornos del desarrollo del niño”. Presentado en el 1er Congreso Regional de Psicomotricidad y Estimulación Temprana, noviembre 1994.

PONCE DE LEÓN, E. (1998) “Los trastornos instrumentales del preescolar desde la perspectiva del psicoanalista de niños”, Educación y Psicoanálisis, Encrucijada de Disciplinas, Primeras Jornadas de Educación y Psicoanálisis, APU, 1998.

PONCE DE LEÓN, E., QUEIROLO, S., UNGO, M., (1998) “Hacia un modelo terapéutico de la complejidad: el equipo interdisciplinario como abordaje de lo intersubjetivo” Anales del XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, 1998. Tomo II.

PONCE DE LEÓN, E., RAVERA, C. (2000) “Un abordaje clínico conjunto: Psicomotricista y Psiconalista en la sala”. Presentado en el 3er. Congreso Regional de Psicomotricidad y Atención Temprana, noviembre 2000.

PONCE DE LEÓN, E., QUEIROLO, S., RAVERA, C., UNGO, (2001) “Cuando la palabra toca el cuerpo”. Presentado en el 3er Encuentro Internacional Montevideo y el 3er Congreso Latinoamericano de FLAPIA, Octubre de 2001.

PONCE DE LEÓN, E. (2002) “El lugar del cuerpo en la práctica analítica”. Presentado y publicado en los Anales del 2º Congreso de Psicoanálisis, El cuerpo en Psicoanálisis, Diálogos con La Biología y La Cultura, Montevideo, Mayo 2002.

PONCE DE LEÓN, E. (2002) “Una propuesta interdisciplinaria: psicoanálisis y psicomotricidad en una técnica conjunta para el tratamiento de niños”, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, N° 96, 2002, pág 109-124.

Importancia de la música en el proceso identitario adolescente

*Carlos Kachinovsky**
*Aurora Sopena de Chao***

La paradoja que presenta el adolescente que tanto sorprende al adulto, olvidado de su propia adolescencia, es que a la vez que necesita ser “él mismo”, ser uno, distinguirse de los demás, también necesita con la misma intensidad ser parte de algo, pertenecer, quedar y vivenciarse inserto en un linaje, y una historia que es la que le va a garantizar un lugar.

Anteriormente, hemos abordado este tema desde dos trabajos: “El desasosiego identitario”¹ y “Fin de Milenio: nueva temporalidad, nuevos ideales”². Continuando con las inquietudes y cuestionamientos que nos suscita el trabajo con adolescentes surge la idea de incursionar en el tema de la música como parte del proceso identitario adolescente.

Como uno de los principales puntos de interés encontramos que es frecuente en el caso de los grupos juveniles que la música aparezca como instrumento, medio y cemento de agrupamiento.

*Tengo una banda amiga que me aguanta el corazón
Que siempre está conmigo, tenga o no tenga razón.³*

* Miembro Asociado de APU. Hidalgos 491. Montevideo. E-mail: kachi@adinet.com.uy

** Egresada del Instituto de Psicoanálisis de APU. García de Zúñiga 2388 Montevideo.
E-mail: aurochao@internet.com.uy

Componente importante en la constitución de identidades juveniles. Dicho en otros términos: “Adscripción a propuestas identitarias, que interpelan al joven y a las cuales responderá presencial o simbólicamente, asumiendo sus prácticas, sus discursos, sus estéticas.”⁴

Algunas de estas propuestas son más conocidas, otras menos. Algunas más numerosas, otras menos. Las hay, tan esparcidos por la sociedad que el adulto no percibe que allí, en tal o cual joven, ha habido una asunción, parcial casi siempre, de una de estas identidades sociales. En nuestro medio, los elementos identitarios llamados neo-hippis, o hipillos, fusionados con elementos “rastas” parece ser el mayoritario y al reproducir estéticas y símbolos de los 60, no llama la atención del adulto. Otros más pequeños y diferenciados, como los Punk y los Skin, despiertan sorpresa y desconcierto en los mayores. Estos grupos resultan más difíciles de metabolizar para la cultura, que le resulta difícil hacerlos entrar en un marco de significación, y por lo tanto despiertan más rechazo.

En el trabajo anterior señalábamos que en todos los casos se trata de un fuerte trabajo de simbolización, que apunta al proceso de constitución de subjetividad y no una mera actuación vacía de sentido.⁵

A partir de distintas fuentes de documentación -trabajos antropológicos, materiales clínicos y otros- veíamos como estos grupos presentaban un discurso sobre los orígenes. Ficcional muchas veces, pero no menos efectivo y necesario para fundar una genealogía que diera sustento a la identidad personal sacudida de alguna manera por el proceso adolescente.

Nos referíamos a una adolescencia ubicada en un marco de época o circunstancia histórica de caída de relatos, de crisis de modernidad. Este debilitamiento del marco social historizador, ordenador -contrato narcisista de Piera Aulagnier- se articula necesariamente con las vicisitudes personales de cada sujeto, dando lugar a lo que llamábamos desasosiego identitario. Lo fallido en lo arcaico toma lugar, lo histórico singular se expresa también entre otros fenómenos sociales en la música.

En ocasiones la música permite observar los cambios por los que transita un joven a lo largo de la búsqueda identitaria. Búsqueda que es posible acercarla a la creación de un personaje.

Crear un personaje - La búsqueda de la propia música.

Stanislavsky⁶ nos presenta la escena de un actor que debe “crear un personaje”. En un gran almacén de disfraces, no puede elegir ya que “no tenía certeza de lo que quería representar... esperaba tropezar de pronto con una indumentaria que me sugiriera una imagen atractiva”.

Finalmente elige un sobretodo “...de una tela llamativa que nunca había visto... tuve la sensación de que un hombre vestido con esa extraña prenda podría parecer un fantasma... contemplar aquel viejo sobretodo me despertaba un sentimiento al mismo tiempo de repulsión y de presagio un tanto aterrador”.

El encuentro con el sobretodo que lo empieza a habitar lo sumerge en una segunda vida, que lo tortura a la vez que tampoco quiere hacerla desaparecer. El desasosiego provocado por la búsqueda de ese personaje interior-exterior. Lo lleva a preguntarse: ¿Quién eres? A esa “identidad secreta que va a usar luego, también lo llama “misterioso extranjero que palpita dentro de mí”.

El desenlace, el paso adelante, que permitirá al actor representar el personaje, surge nuevamente de un encuentro. Esta vez es la crema para limpiarse el maquillaje, que termina de darle la clave y siente que está operada la transformación, apareciendo de esa metamorfosis, el personaje.

Podemos pensar al adolescente, en una búsqueda similar de ese “oscuro personaje” que no está ni dentro ni fuera, ni una mera copia de lo que se le presenta, ni tampoco una mera reproducción de lo “interior”, topología insuficiente o mentirosa, tal como ha sido denunciada por el psicoanálisis francés.

El desacomodo que el formador de actores nos describe,

nos parece que tiene puntos de contacto con el desacomodo del joven, que también tiene algo de representación, de actuación, de juego, de impostura. Es con ese "exterior", con el otro /Otro que va a terminar o a continuar armándose ese personaje que todos construimos o tratamos de construir y reconstruir. Trabajo que ha llevado a la problemática de lo verdadero y lo falso; tenés que ser como sós, dicen en el gran hermano.

Este exterior, o medio, o real, o realidad material, son todas conceptualizaciones complejas, encuentran al... y son encontradas por el joven. La música se destaca especialmente en esta etapa de la vida como una sustancia que le sale al encuentro. A partir de rasgos en los que se identifica, el adolescente encuentra algo que lo transforma y lo hace propio –su propia música.

Un paciente adolescente de 16 años, con dificultades para hablar como uno de los motivos de consulta (otro de los motivos se vincula a un episodio de violencia en el liceo), concurre a la sesión en silencio. Un día comienza a hacer sonidos con las manos en los mangos del sillón, luego con los pies en el piso.

La analista, tomando lo que escucha, le pregunta al paciente acerca de la música que le gusta. El paciente contesta que Los Rolling Stones y los Beatles. Al mismo tiempo que el paciente está mostrando que sus preferencias en este momento tienen que ver con la generación de sus padres, parece estar demarcando con sus gestos, con su ritmo, un lugar propio desde donde hablar: la música.

A medida que avanza el análisis el paciente cada vez hace un mayor despliegue de "su música" (golpea rítmicamente con pies, manos, lápiz, etc.) a la vez que comienza hablar. Habla de sus nuevas preferencias.

Sin abandonar a los viejos ídolos que traía al comienzo del análisis -los Beatles, Los Rollings- asociados a sus padres, a su analista, el paciente va descubriendo los propios.

Nuevos grupos se agregan a sus elecciones musicales. "Los Buitres" son ahora los preferidos junto a Eric Clapton, "Hereford" junto a Jaime Roos. Es así que estos grupos aparecen con-

notados por viejas y nuevas historias que el paciente va reconstruyendo y construyendo. Habla de los Buitres, como un grupo sucesor de “Los estómagos”, surgido en la dictadura, y los asocia con historias de sus padres y propias, se refiere a los Hereford grupo constituido por jóvenes de clase media alta que tocan en un boliche a donde a veces va con sus amigos, Jaime Roos cantante popular que une a las dos generaciones a cuyos recitales va con los padres. La novela familiar y la propia se van escenificando a medida que habla sobre sus músicos, boliches y recitales, haciéndose notorio que las nuevas elecciones se han modificado respecto a las primeras.

Los grupos preferidos por sus padres, han quedado como telón de fondo de grupos jóvenes donde los propios nombres que elige el paciente condensan su búsqueda identitaria, desde Los Buitres, herederos de Los Estómagos pasando por Los Hereford sin perder el eje tutor de Eric Clapton. A medida que avanza el análisis vienen nuevos relatos y nuevos sonidos.

Al comienzo sus sonidos parecen ser solamente efectos sonoros de sus descargas motoras donde se hace difícil encontrar una melodía, una música. Luego vendrá la repetición de la música que aprende en sus clases de batería. Más tarde comienzan ritmos diferentes, nuevos, placenteros para la escucha.

La analista pregunta por esto nuevo. El paciente dice con asombro y júbilo “estoy inventando”.

La analista le señala que ya no toca la música de otros, que busca la propia. Le señala que está creando. Esto es tomado con sorpresa y alegría por parte del paciente y da lugar a nuevos “desasosiegos” y nuevas palabras (la búsqueda de un grupo de amigos para formar un grupo, el poder mostrar lo que toca vinculado a poder mostrar su sexualidad, etc.).

Desde los sonidos-golpes del inicio, desde la desorganización y el no-hablar al despliegue de su propia música y de sus propias palabras. Esta viñeta es parte de un proceso analítico largo y complejo del cual se recortó este momento donde, como suele suceder en los análisis con adolescentes, el paciente introduce un elemento, en este caso, los sonidos, la música,

que al ser llevado al campo de la transferencia, se vuelve palabra y encuentro analítico.

**La fuerza de la música –
La sociedad, el adolescente y la música.**

La importancia de la música en la formación de los jóvenes se encuentra ya en Platón (La República), y en Aristóteles, y es Lacan el que los interroga en este punto, en relación a la catarsis, a la purgación de las pasiones, y al valor de la belleza en la tragedia.

No sorprenderá entonces que el joven apremiado por las pasiones, por la fuerza de las emociones acuda a ésta, se sumerja en los momentos de zozobra y hasta se aisle en ella en un movimiento de repliegue. Era a este efecto de “entusiasmo” que llegaba hasta las tripas, “como el rock and roll para nosotros”, dice Lacan⁷, al que los antiguos se preguntaban si había que prohibir o no.

La música, es una voz que arrulla, o que sacude, conmueve, excita, da valor, despliega toda la gama de emociones.

Aristóteles se pregunta: ¿cuál es su verdadero poder? ¿Es sólo un juego? ¿Debemos tomarla como se toma el vino, no deteniéndonos hasta la embriaguez? ¿O es necesario una acción disciplinadora para poner la música en función de la educación de la juventud?

Esta preocupación muestra nítidamente la movilización que provoca en los adultos la conmoción que puede despertar la música en los jóvenes.

Proponemos recordar las imágenes en blanco y negro que la TV traía de las giras de Los Beatles, donde cientos o miles de jóvenes gritaban y lloraban al escucharlos en vivo. La policía los arrastraba o contenía, a veces con violencia, a veces con sonrisas irónicas. Esas conductas “locas” despiertan extrañeza y temor. Las “fans” se conmueven, se estremecen hasta el sufrimiento. Se desesperan, ante ese “objeto” maravilloso, encantado, al que

no pueden acceder, y viven intensa y fugazmente el encuentro y la pérdida.

Una jovencita de hoy, de 14 años, ha convertido uno de los grupos de cumbia en un objeto de éstas características, sexual - narcisísticamente investido, por que de eso se trata. Lloro cuando los ve, se desespera por tener algo de ellos, se encuentra absorbida por ese objeto privilegiado. Es el fenómeno descrito por Freud como enamoramiento. Ella es nada, el objeto es todo. Objeto sexual sí, pero con un alto contenido narcisista. Un año atrás, en las sesiones, llenaba hojas con su propio nombre, ahora lo hace con el nombre del grupo y de sus integrantes. ¿Asistimos a un pasaje hacia el objeto exogámico, sexual? Puede ser, pero de todas formas, se detecta el monto narcisista de la elección en lo "pasional". El destino de estos procesos dependerá de cada caso singular, pero creemos que algo de este proceso es compartido en diferentes grados y con diferentes elementos de lo externo, en el movimiento de salida de la latencia.

En la latencia, acorde con la vigencia del superyo familiar, con los padres todavía idealizados, vemos a las niñas y niños (latentes), consumiendo la música más comercial, la de producto masivo, la que tiene a la vez una estructura simple, dulzona. Todavía no hay ruptura, toma lo que se le ofrece, el discurso social, sin cuestionar. Claro que esto dependerá del medio familiar y hay excepciones. Pero, en todos los casos, habrá ruptura. Una adulta ex-punk, (se trataba de una adscripción suave, predominantemente estética) relataba que en su caso sus padres ("modernos") habían aprobado y apoyado su opción, con lo cual no tuvo otro camino que abandonarla.

Las elecciones musicales muchas veces nos anuncian cambios en los posicionamientos subjetivos de los jóvenes, siendo objetos culturales que facilitan y acompañan las transformaciones de los jóvenes.

P. Givre⁸ también señala este cambio de gustos musicales que se da de la latencia y la pubertad a la adolescencia. El carácter dulzón estaría dado por una ritmicidad armónica con cualidades sensoriales melodiosas, melodías consensuales apolíneas, que

reciben el placer de la buena forma.

La “adolescencia” por otro lado realizaría una ruptura hacia músicas con elementos dionisíacos “que tratan de mantener el mito de la unión primitiva y de la complementariedad de los sexos, abiertos sobre una visión trágica de la existencia”.

Givre, toma la distinción de las artes realizada por Nietzsche en su trabajo sobre la tragedia. La latencia y la pubertad, presentarían una estética basada en el placer de la buena forma y la armonía, acorde con la corriente tierna y la idealización del objeto de amor. La adolescencia dejaría paso a una estética y una música más acorde con los ataques y rupturas que el sujeto y el objeto hallan en el encuentro y en la búsqueda.

En el Seminario sobre la Etica, citado anteriormente⁹, Lacan se refería a la catarsis señalando el efecto de apaciguamiento obtenido a partir de cierta música de la que se esperaba un efecto de “entusiasmo”: “...tras haber pasado por la prueba de la exaltación, del arranque dionisiaco provocado por la música, están más calmos”. El entusiasmo, no es la mera palabra que hoy usamos, tiene trabajo filosófico desde los griegos y se la puede entender como “encantamiento”, como vinculada directamente a la posesión sagrada al igual que la embriaguez. Por esto Lacan menciona a Dionisios, siguiendo en esto a Bataille, que a su vez se nutre de Nietzsche. Volveremos sobre este punto más adelante.

¿Por qué la MUSICA?

El compositor Arnold Schoenberg decía que la música es una sucesión de tonos y combinaciones de tonos, organizada de tal manera que produzca impresiones agradables con el poder de influir en la partes ocultas de nuestra alma y de nuestras esferas sentimentales... y esta influencia nos hace vivir en el país del ensueño, de deseos cumplidos o en un infierno soñado” (Gardner).

En el campo psicoanalítico desde los pioneros trabajos de

A. Aberastury y Alvarez de Toledo¹⁰, de Racker¹¹, y otros más recientes como el de Marina Altman¹² acerca de la canción de cuna, queda clara la raíz primaria de la música, la vinculación con las primeras experiencias del sujeto, de encuentro con el otro en ese establecimiento de ritmos. De esta línea es posible derivar el poder de encantamiento de la música en la medida en que recrea placeres, vivencias, ritmos que acunan, que sostienen, que envuelven.

La música tiene como antecedente primario a la **voz**, incluso los instrumentos en su proceso histórico han sido vistos como prótesis del mismo cuerpo.

G. Rosolato¹³ estudia la música desde la opera, donde plantea *la voz* como ubicada entre cuerpo y lenguaje. Ya en éste planteo nos dice que si bien estará en juego lo primario, lo fusional, el encuentro con la madre -lo que estaría representado por el cuerpo y el placer que produce- también recoge la potencia del lenguaje, en su aspecto interdictor, superyoico y por lo tanto será factor principal para las identificaciones y para el establecimiento de los ideales.

Rosolato se refiere a la música como “casa susurrante”, “matriz sonora” que presenta la posibilidad del encuentro de una armonía “brevemente alcanzada por algún rasgo sonoro, un timbre, una altura, una melodía, que pueden convertirse en la imagen de la fusión del niño con la madre... verdadero hechizo, cuya huella encontramos en el encantamiento de la música”.

La música con su “despliegue armónico y polifónico” puede ser escuchada como sucesión de tensiones y de relajaciones, de convergencia de las partes que luego se oponen o se escalonan, en la búsqueda de una cierta unidad. La armonía metaforiza la trama de la separación y de la reunión. Por esto mismo es instrumento de experiencias profundas en los seres humanos, pudiendo desplegar en su lenguaje tanto el drama edípico como el enclaustramiento narcisista.

La voz por ser el mayor poder de emanación del cuerpo, por poder separarse del cuerpo y perderse, fue detectada por Lacan como un objeto especial, de la misma categoría que la

mirada y el pecho, las heces, y el falo.

Siguiendo a Rosolato podemos decir que el placer que la música provoca tiene un aspecto nostálgico, de aspiración a un origen, un aspecto jubiloso, pero también la posibilidad de superación, liberación de esa atracción a lo arcaico. Aspecto de superación que asociamos con la presencia del lenguaje, ya sea directamente como canto, poesía, pero también a partir del mismo lenguaje musical.

Al realizar este trabajo descubrimos que constantemente se nos aparecían dos formas de enfocar el tema. Una era tomar la experiencia de los jóvenes que escuchan, consumen, participan de la música de forma "silvestre". Otra imagen que se nos imponía era la de aquellos jóvenes que daban un paso más y realizan música, o sea se convierten en músicos o participan de múltiples maneras en la producción de música. Experiencias en varios sentidos diferentes. El convertirse en músicos, el integrar una banda por ejemplo, implica un compromiso, en primer lugar con la música que es exigente a la hora de dejarse dominar. Compromiso también con la maestría acerca de los instrumentos o la tecnología, con la poesía o incluso con la organización de eventos que transporta al joven a un conjunto de experiencias y exigencias con un valor sublimatorio más complejo o elaborado. El efecto de organización, necesario para llevar a buen puerto lo que puede ser una aspiración identificatoria que, insistimos, transforma al adolescente lo lleva muchas veces a convertirse en un adulto inserto en el mundo del trabajo.

Pero para la enorme mayoría, la música es una experiencia que tiene como característica esencial el acceso directo a la emoción, al cuerpo. Esto es lo que ha interesado en todas las épocas, el poder de la música.

Dejar "entrar" la música, permitirse ser invadido por los sonidos, ritmos, melodías, rupturas, es recrear o crear, en la casa-cuerpo, formas de afectarse que abre soluciones que en la vida cotidiana todavía resultan inaccesibles para el adolescente. Una

de ellas es que permite disminuir el clivaje psique-soma, con la consiguiente función de alivio “al encontrar los rincones y abismos de la perfección” esperados por el cuerpo (Nietszche), en momentos de zozobra o desasosiego disparado por la emergencia pulsional todavía no bien regulada.¹⁴

Se trata del poder transformacional del objeto música que los jóvenes encuentran espontáneamente en nuestra cultura, debilitada en regulaciones de pasaje y rituales. En ese sentido creemos que la música es un objeto cultural que, junto con otros, compensan el desconcierto del joven de nuestra época en los momentos de pasaje.

**Rock – construirse un discurso, una ética, ideales.
O la ilusión de la ruptura de todo ideal.**

Hay, como mínimo, una coincidencia entre la afirmación del Rock en nuestra civilización y la afirmación o estabilización de la adolescencia como sujeto social, que se “codifica” inmediatamente después de la terminación de la segunda guerra mundial (J. F Kett, *Rites of passage adolescence in America. 1790 to the present*, citado por Luisa Passerini en la *Historia de los Jóvenes*)¹⁵ Esta autora señala que fue en los años 50 que aparecieron teenagers diferentes de las generaciones precedentes en número, riqueza y conocimiento... Se trataba de la primera generación de adolescentes americanos privilegiados”. La codificación de la que habla Passerini, se refiere a aspectos diversos que hacen al universo identitario: ideales, ética, pero también estética, consumo, ocio, música, y otros. Allí se comienza a hablar de subculturas, y también de casta, tribu.

Rock ha sido definido como música de protesta, de carácter popular. Su lucha para nacer lo enfrentó al kitsch comercial, de masas, ese que planteábamos como la música que seduce en la latencia. Tomando de diferentes fuentes, entre ellas la música negra, se caracterizó por su intenso compás e intensidad del sonido. Además de la música, los movimientos los gritos y luego

sus letras, indicaban que dentro del enfrentamiento a distintos aspectos conservadores de la cultura, la sexualidad estaba en primer plano. Los pelos largos por ejemplo, prudentes al principio, cuestionaban la diferencia de sexos y horrorizaban al mundo adulto por esto mismo. Desafío de los valores establecidos, que constituyen parte del cuestionamiento de los relatos de la modernidad, a la vez que un cuestionamiento del sujeto, cuyas raíces profundas quizás haya que rastrearlas muy lejos. Sade y Baudalaire fueron los primeros satanistas, que luego retoman los Rolling Stones en aquella “simpatía por el demonio”. Pero el Rock es predominantemente música y se acepta que tardíamente sus letras tomaron importancia y nivel (Dylan y los Beatles).

Herederos de alguna manera del jazz, vemos entre otros dos aspectos que marcan ya ese tipo de música que surge en los EEUU del encuentro de la música europea, que aporta los instrumentos, la melodía y la armonía con la música africana, que trae “el ritmo, el fraseo y la formación del sonido, así como la armonía del blues,” que se habían desarrollado en la música del negro americano. Esto se expresa en dos aspectos que para nosotros son importantes ya que se mantienen o se exageran en el Rock y sus desarrollos: **la vivencia del tiempo y la función del grupo, del lazo social.**

La especial relación con el **tiempo** que el jazz denomina con el término **swin** implica -a diferencia con la música europea, llamada clásica- es que el “arco de tensión” se reduce, tienen una “gran cantidad de pequeños elementos de tensión creadora de intensidad, elementos que se construyen y destruyen continuamente” más acordes con los tiempos de espera de adolescente y de nuestra época. Aunque podemos interrogarnos acerca del aporte de la música en estas mutaciones civilizatorias.

Lo que hace lazo social, lo grupal, presente ya en la música negra americana que desde los espirituales y los blues, transmite una forma de hacer música que implica una fusión afectiva del grupo, que “siente” cuando tiene que ir determinada nota, a diferencia de la escritura musical europea. En los blues y los

espirituales la comunidad se expresa, llora, se queja y es contestada por otras voces dentro de la misma comunidad, con un efecto catártico innegable y poderoso. Desde ahí llegando a las bandas actuales el rock manifiesta fuertemente el lazo de lo grupal y de lo social en tiempos de individualismo y en sociedades que propenden a la soledad.

La música del Rock, “expresa tanta protesta como las letras”. La intensidad, el volumen -que crece junto a los desarrollos tecnológicos -más que bañar, o envolver, invade, penetra al escucha con sonidos duros, fuertes, en un “asalto a los sentidos” que es una ruptura a los “placeres parciales y tibios” de otro tipo de música. Ritmo y compás. La rapidez, el agite, el romper la tranquilidad.

En los 70 surge el movimiento Punk, que ubica el trabajo de lo negativo, pero en un sentido casi matemático: menos buen gusto, menos status (lo barato, lo hecho por sí mismo), negativizando todo estandarte fálico de la sociedad, aunque fuera luego digerido y levantado él mismo como falo. A nivel musical hace caer también el propio nivel musical, y la calidad de la interpretación. Lo que constituye en sí mismo una variante expresiva: el mal gusto musical, la mala interpretación, por otro lado posibilita una ampliación de la expresividad joven popular. No es necesario ser músicos para formar una banda y hacer toques.

Si en el trabajo anterior encontramos en el punk y skin una elaboración de proyectos identitarios y por lo tanto proceso de simbolización, de construcción de ideales, debemos decir que eso es válido para los sectores más ideologizados, más comprometidos. En otros casos se impone pura descarga, rabia sin demasiada elaboración: “malditos” gritan, “no te puedo cantar una canción de amor”, “presidente,... por que no te morís”. Es el “desaliento malhumorado del adolescente” como decía Winnicott convertido en rabia: “esos que ya no querés ver, los de la rabia por dentro” (Vela Puerca).

Del movimiento y del cuerpo. La necesidad de afectarse.

El movimiento, la expresión del cuerpo, también semiotiza la urgencia adolescente del empuje puberal, subrayando la predominancia del acto sobre la palabra en este período. Pueden ser los movimientos pélvicos de Elvis en los comienzos, o de M. Jagger centrados en el erotismo, como también la rabia, la necesidad de sentir el cuerpo, en el agite o en el "pogo". Violencia para el observador no participante ni avisado. Descarga, prueba de estar vivo, que dinamiza o entusiasma, como diría Aristóteles, frente a vivencias de vacío que deben enfrentar.

En otras ocasiones la música, su danza y la "fiesta" que la enmarca, puede ser instrumento para aturdirse, no pensar, llegar al trance, en combinación o no, con sustancias, en una exaltación del hedonismo.

El heavy, duro metálico, resulta una coraza perfecta para enfrentar la fragilidad que puede estar exacerbada en ciertos momentos de la adolescencia y más especialmente en algunas personalidades.

También se observa el movimiento euforizante, totalmente diferente al primero, al erótico. El "agite" nos estaría mostrando, la dirección euforizante, en una época donde se habla del avance de la depresión o del desencanto, de la falta de lugar y de proyecto que provoca un quedar fuera, una exclusión generadora de depresión y a su vez de rabia, ya que configura un ataque narcisista.

La euforia, el descontrol, la desmesura, inquietan al mundo adulto al igual que lo hacía en la antigüedad. Uno de los elementos más desconcertantes es ese aspecto satánico que recordábamos antes. Es Bataille el que señala la continuidad de la figura de Satán con la de Dionisios. De la continuidad de la imagen: cabeza y pata de chivo... ve en esto la sobrevida de un mito: "Dionisios sobrevive bajo el aspecto del maligno". La lejanía de estos mitos para el mundo actual luego del afianzamiento de los tres monoteísmos, nos hace más difícil visualizar el aspecto **sagrado** que puede tener la búsqueda de la

euforia y la salida de sí mismo que muchas veces buscan los jóvenes a través de la música y es imposible no mencionar que también esa búsqueda implican otros elementos como drogas, y aspectos perceptivos (luzes, intensidad del sonido, etc.).

Bataille¹⁶, siguiendo a Nietzsche en su análisis de la tragedia, dice: “Dionisios, ciego a las consecuencias, es la ausencia de razón y el grito sin esperanza -que sólo tiene la instantaneidad del rayo- de la tragedia... la poesía que encarna no es la melancolía del poeta, ni el éxtasis el silencio de un solitario. No es lo aislado sino la multitud, siendo una barrera derribada antes que un ser” y sigue “En torno a él (a Dionisios) el aire estridente se colma de gritos, risas, besos! cuando la antorcha humeante de la noche vela los rostros e ilumina los...! por que no hay nada que el cortejo demente no pisotee”.

¡Cómo nos cuesta ver, hoy, en la búsqueda del “encantamiento”, de algo del orden de lo sagrado, de una experiencia de lo sagrado, en el recurso de la embriaguez que despiertan ciertas músicas!

En ciertos casos la euforia, puesta en el ritmo, en la velocidad, en el volumen (lo alto contra el bajón) está contrastada por el contenido de las letras, por el lenguaje.

Dice la vela Puerca:

*Qué podemos hacer si todo sigue como va
Hay que reírse un poco que la muerte siempre está
Vamos a hablar de algo que nos haga divertir
Que de tanta sonrisa la muerte se va a inhibir.*

O sea que no-solo descarga o defensa maníaca, de pasaje al acto, también posibilidad de pensar, de elaboración simbólica. La Muerte no se encuentra desmentida o expulsada. La música, sus letras y toda la compleja experiencia que implica un concierto o un toque, son verdaderas ceremonias que poseen un importante valor a la hora de ligar, de objetualizar. Por eso la estrecha vinculación entre “la fiesta” y lo sagrado, en este mundo de “muerte de Dios”.

Si al comienzo hablamos de la adscripción a propuestas identitarias, es necesario subrayar que en épocas de “desencantos”, de caída de relatos, este trabajo sublimatorio toma la forma también de la construcción de agrupamientos, de colectivos, a los que habrá que reconocer su valor en lo que respecta a la salud mental y social.

Resumen

Importancia de la música en el proceso identitario adolescente

Carlos Kachinovsky

Aurora Sopena de Chao

Confluyen en este trabajo investigaciones anteriores realizadas por los autores sobre el desasosiego identitario en los jóvenes y nuevas identidades e ideales en el fin de milenio. Estas inquietudes son llevadas al campo de la música y específicamente al rock y las culturas juveniles. El trabajo se abastece con ejemplos clínicos y del ámbito de la música y otras manifestaciones de la cultura.

Summary

The importance of music in adolescence identity process.

Carlos Kachinovsky

Aurora Sopena de Chao

Previous works about identity anxieties in adolescents, new ideals and new identities bring the authors to a new investigation about music, specially rock and youth cultures. Clinical cases and samples of music and other cultural manifestations illustrate this paper.

Bibliografía

- A. A DE PICHON RIVIERE Y L. G DE ALVAREZ DE TOLEDO, 1955. "La música y los instrumentos musicales". Revista de Psicoanálisis, XII N° 3 Bs. As.
- ALTMAN M, 1993. "El valor de la canción de cuna: entre la organización psicósomática de la madre y la organización psicósomática del bebe". R.U.P N° 77, Montevideo.
- BATAILLE G, 2001. "Dionisios redivivus". En "La felicidad, el erotismo y la literatura". Adriana Hidalgo Editora.
- GIVRE, P, 1998. "Amours musicales". Rev ADOLESCENCE . T.16 N°. 2, Francia.
- KACHINOVSKY, C. 2001. "El desasosiego identitario en la adolescencia"- Boletín oficial de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. N° 135, Junio 2002.
- LACAN J. 1988. Seminario 7. "La ética del psicoanálisis". Ed. Paidós. Bs. As.
- PASSERINI, R. En "Historia de los Jóvenes". T 2, 1996. Ed. Taurus. España.
- RACKER E, 1952. "Aportación al psicoanálisis de la música". Revista de psicoanálisis. T IX N° 1. Bs. As.
- REGUILLO CRUZ, R., 2000. "Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto". Bs. As., Norma.
- ROSOLATO, G, 1978. "La voz: entre cuerpo y lenguaje". En "La relación de desconocido". Ed. Petrel.
- _____ 1969. "La voz". En "Ensayos sobre lo simbólico". Ed. Anagrama.
- SOPEÑA A, SCHROEDER D, UNGO M. 2001. *Publicación de las Jornadas de Educación y Psicoanálisis*. A.P.U. Montevideo.
- STANILSLAVSKY C. "Creación de un personaje". Ed. Diana. México.

Referencias Bibliográficas

1. KACHINOVSKY, C, 2001. “*El desasosiego identitario en la adolescencia*”. Boletín oficial de la Coordinadora de Psicólogos del Uruguay. Nº. 135 . Junio 2002.
2. SOPEÑA A., SCHROEDER D., UNGO M., 2001. *Publicación de la Jornadas de Educación y Psicoanálisis*. A.P.U. Montevideo. -
3. “ Vela Puerca”
4. REGILLO CRUZ, R.,2000 “*Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*”. Bs. As. Norma.
5. KACHINOVSKY, C., 2001. Op. citada.
6. STANISLAVSKY, C., 1992. “*Creación de un personaje*”. Ed. Diana. México.
7. LACAN J., Seminario 7. “*La ética del psicoanálisis*”. Ed. Paidós. Bs. As.
8. GIVRE, P., 1998. “*Amours musicales*”. Rev. Adolescence. T. 16 Nº. 2 Francia.
9. LACAN, J., 1959-1960, “*Seminario 7 - La ética del Psicoanálisis*”. 1988. Ed. Paidós, Argentina.
10. A. A DE PICHON RIVIÈRE Y L. G DE ALVAREZ DE TOLEDO, 1955. “*La música y los instrumentos musicales*”. Revista de Psicoanálisis XII Nº 3, Bs. As.
11. RACKER, E., 1952. “*Aportación al psicoanálisis de la música*”. Revista de Psicoanálisis. T IX Nº 1. Bs. As.
12. ALTMAN, M., 1993. “*El valor de la canción de cuna: entre la organización psicosomática de la madre y la organización psicosomática del bebe*”. R.U.P Nº 77, Montevideo.
13. ROSOLATO, G., 1969. “La voz”. En “*Ensayos sobre lo simbólico*”. Ed. Anagrama.
_____ 1978. “La voz: entre cuerpo y lenguaje”. En “*La relación*

de desconocido". Ed. Petrel.

14. Citado por P. Givre en la obra citada anteriormente.
15. PASSERINI, R., En "*Historia de los Jóvenes*". T 2, 1996. Ed. Taurus. España.
16. BATAILLE, G., 2001. "Dionisios redivivus". En "*La felicidad, el erotismo y la literatura*". Adriana Hidalgo Editora.

DEL CUADERNO DE NOTAS

Del Cuaderno de Notas

*Marcos Lijtenstein**

I - El mayor enemigo de la liberación del hombre, es la condición humana y el derecho que nos atribuimos de salteárnosla. No tomamos en cuenta suficientemente la gravitación compleja y contradictoria de los actores, como si bastaran las luces y las sombras del escenario.

Por ejemplo intelectuales hay de decidida probidad, que sostienen que el cambio social expresado con el advenimiento del socialismo, bastará para concluir con el antisemitismo. No lo dicen, pues, para desmantelar y tomar de sorpresa el corazón de la identidad judía. Sino que hacen fe en sus propias disposiciones igualitarias. Reminiscencias de lecturas de ensayos de Sartre y Simone de Beauvoir apuntan en ese sentido.

Nos ubicamos pues, en la pregunta sobre la incidencia en cada quien, de la relación interhumana. Si cambiamos radicalmente o más bien lo parece. Lo que conduce a la cuestión de los mecanismos y destinos de los procesos identificatorios: ¿nos constituyen para la repetición o nos habilitan con plataformas de lanzamiento para los cambios?

II - Valdría mucho la pena detenerse en «La condición humana», la novela de André Malraux, para ilustrar los complejos procesos identificatorios, en especial el movimiento entre el hijo, Kyo, su padre Gisors, la pareja de aquel -May-, los compañeros. El gran marco político, social, bélico, lo provocan las luchas por el poder en China entre las fuerzas comunistas y las

* Miembro Titular de APU. Bv. Artigas 1085. E-mail: evelyn01@adinet.com.uy

contrarias, representadas por Chiang Kaishek.

En el seno de este imponente universo, tejen su trama, lo más a menudo muy sutil, los sujetos ejemplares o al menos, característicos.

III - Nos remitimos a la primera edición castellana, «Sur», 1936.

«Dígale a Gisors que lo esperamos. Desde que estoy aquí pienso en el curso que decía: «Una civilización se transforma, ¿verdad?, cuando un elemento más doloroso-humillación en el esclavo, el trabajo en el obrero moderno-se convierte de pronto, en un valor; cuando ya no se trata de escapar a esa humillación, sino de esperar de ella la propia salvación; cuando no se trata de escapar de ese trabajo, sino de encontrar en él la propia razón de ser».

No podemos detenernos en el tema de lo que representa la muerte del hijo para el padre. El autor nos conecta con la cuestión del marxismo como voluntad o como fatalidad.

«Todo hombre es un loco -pensó- pero, ¿qué es un destino humano, sino una vida de esfuerzo para unir a ese loco con el universo?»

IV - Me remito en el número anterior de esta Revista (R.U.P. 99), al trabajo de Marcelo Viñar y me doy por expresado con lo que el autor sintetiza en las páginas 49, 50 y 51.

No sé si esta declaración de coincidencia puede parecer sorprendente en lo que concierne a los espacios relativos de lo individual y lo social. Justamente deberíamos sospechar que los discursos humanos guardan más proximidades de lo que dejan reconocer y que hay, en cambio, ostentosas vías de aproximación que separan rotundamente.

V- Ahora nos une el número 100 de la Revista, otro de los lugares en los que se puede asumir por parte de las generaciones el grato privilegio, la responsabilidad desprendida pero también cuidadosa, de encarar el psicoanálisis, con el conjunto de caminos que van marcando su abordaje, su despliegue y su constitución. (Véase: R.U.P. Índice 1956-1997).

¿Puede elaborarse el horror?

*Laura Veríssimo de Posadas**

La práctica psicoanalítica sólo es merecedora de ese nombre por referencia a un cuerpo teórico del que cada analista ha de hacer un trabajo de apropiación. No se trata meramente de un trabajo intelectual sino “trabajo” (*arbeit*) en sentido freudiano que, como el trabajo del sueño (*traumarbeit*) o el trabajo del duelo (*trauerarbeit*) compromete a todo el sujeto, y lo compromete tanto en lo que sabe de sí como en lo que ignora, en lo que ama y lo que odia, en sus posibilidades creativas y reparatorias y en sus puntos ciegos, en lo más vital tanto como en lo más letal que lo habita.

El análisis del analista hará posible no solo la apropiación de la propia historia sino, inseparable de ese proceso, la apropiación de la teoría que dejará así de ser letra escrita para hacerse letra escribiéndose, articulándose en nuevas significaciones, en una permanente revisión, movida desde la peripecia del descubrimiento personal y desde las peripecias vividas con cada paciente.

El presente trabajo (que no debería llevar el nombre de tal desde un punto de vista académico) intenta presentar un momento de ese permanente ejercicio de cuestionamiento. Se trata de un momento en el que creo descubrir que las distintas manifestaciones que me intrigan -de la clínica, de la literatura, de la vida- tienen en común algo del orden del horror. Me

* *Miembro Titular de APU. Martí 3235. E-mail: lauraver@adinet.com.uy*

sorprendo de que sus destinos, en algunos casos, hacen tambalear afirmaciones que, a veces con demasiada seguridad, hacemos desde el psicoanálisis. Aquí voy a referirme solamente a las relativas al trabajo elaborativo (*durcharbeiten*).

Sabemos que éste no es monopolio de la cura y no dudamos en reconocer los límites de dicho trabajo: siempre quedará un resto, una marca que no podrá ser atrapada por redes de significación, una herida cuya cicatrización siempre será incompleta. Pero a veces jerarquizamos, indebidamente, entre modalidades supuestamente mejores y peores. Así es poco frecuente que se reconozca el valor elaborativo que puede tener la acción y valoremos especialmente las posibilidades que la escritura ofrece para curarse de “las enfermedades del alma”.

En todas las épocas, de distintas maneras, el horror se ha hecho presente en el escenario humano. Es, tal vez, la terrible prerrogativa del hombre. La esperanza de que el proyecto modernista fuera una salvaguarda respecto a él ha resultado, una más, de las ilusiones rotas y el siglo XX nos ha enfrentado a que allí mismo donde las más sublimes expresiones del espíritu humano pueden florecer germinen también las más indignas.

El psicoanálisis no ha soslayado este aspecto de lo humano y la investigación en las condiciones y posibilidades de su subjetivación. Porque, además, nos compromete la historia reciente de nuestros países latinoamericanos que nos ha enfrentado a las formas locales de su manifestación.

La coexistencia, en el tiempo de dos textos literarios fue el impulso para estas reflexiones.

Ante el horror: la escritura, la acción... o la muerte.

Primo Levi opta por la escritura. Después de pasar por la experiencia del horror, de llegar a sentirse “un hombre vacío, reducido al sufrimiento y a la necesidad, falto de dignidad y de juicio, porque a quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo”, que ha llegado “al fondo. Mas bajo no puede llegarse...”, después de haber estado en “el infierno”, “fuera del mundo”... “no se puede pensar ya, es como estar ya muertos”.

Después de todo eso nos dice en “Si esto es un hombre” (Muchnik Editores) que no escribe para añadir nada a lo ya sabido en cuanto detalles atroces, ni para formular nuevos cargos, sino de **“la necesidad de hablar a los demás (...) como una liberación interior”**. **“Si no en acto, sí en la intención y en su concepción”** este libro nace en los días del campo de concentración. El diálogo -la presencia de otro prójimo, amigo, escuchante- sostiene su condición de hombre. Y luego escribiendo **“recuperaba retazos de paz y volvía a ser un hombre, un hombre entre los demás hombres, ni mártir, ni infame, ni santo, uno de esos hombres que fundan una familia y que miran tanto hacia el futuro como hacia el pasado”** (“Los hundidos y los salvados”).

Jorge Semprún opta por la acción. Luego de la liberación de Buchenwald comienza su actividad clandestina antifranquista. Su experiencia en relación a la escritura es muy diferente de la de Primo Levi “mientras la escritura liberaba a Primo Levi del pasado (...) a mí me hundía otra vez en la muerte, me sumergía en ella. Me ahogaba en el aire irrespirable de mis borradores, **cada línea escrita me sumergía la cabeza debajo del agua, como si estuviera de nuevo en la bañera de la villa de la Gestapo... fracasé en mi intento de expresar la muerte para reducirla al silencio: si hubiera proseguido, la muerte, probablemente me habría hecho enmudecer”**.

Importa aclarar que pasó tanto tiempo para que Semprún pudiera escribir, como para que Primo Levi pudiera ser escuchado, leído: recién en 1963 luego de la publicación de su segundo libro, “La tregua”, Primo Levi logra una amplia audiencia así como el reconocimiento para su primer libro para el que, escrito en 1945, no había encontrado editor y luego pasó desapercibido. Es también en 1963 que Semprún publica su primer testimonio de la experiencia como deportado: “El largo viaje”.

Primo Levi se suicida el 11 de abril de 1987 en su casa de

Turín. Creo que es rendir un homenaje a su estatura humana el dejarnos interrogar sobre su acto ya que otro de sus objetivos al escribir "Si esto es un hombre" fue "proporcionar documentación para un estudio sereno de algunos aspectos del alma humana".

La escritura tenía en él efectos transformacionales (Bollas): **"mi bagaje de recuerdos atroces se convertía en una riqueza, una simiente: me parecía escribiendo que crecía como una planta"**.

Aún cuando aceptemos que la experiencia del horror nos enfrenta a algo de lo inelaborable no deja de sorprender que alguien pueda, por 40 años, transformar los horrores vividos en simiente que llega hasta nosotros y luego se quiebre. ¿Qué ocurre, en ese momento, 40 años después? ¿Qué marca se activa? ¿Cómo inciden los procesos sociopolíticos de esos años? Recordemos que Virginia Wolf realiza sus dos intentos de suicidio durante las dos guerras mundiales. Primo Levi ha dicho sentirse culpable de ser un hombre porque los hombres habían construido Auschwitz. ¿Tomaremos literalmente sus palabras para contestarnos que es su sentimiento de culpa lo que lo lleva al suicidio? ¿O haremos de su acto un llamado a seguir intentado echar algo de luz en el estudio del alma humana y de las atrocidades de nuestra época?